

Colección Cuaderno Docente

# Pensamiento filosófico, carácter pantónimo

Alberto Vianey Trujillo Rodríguez  
Coordinador





Editorial  
**UNIMAR**  
Colección Cuaderno Docente

## **Pensamiento filosófico, carácter pantónimo**

Alberto Vianey Trujillo Rodríguez  
Luis Eduardo Pinchao Benavides  
Eyner Fabián Chamorro Guerrero  
Diego Alexander Rodríguez Ortíz  
Luis Francisco Melo Rosero  
Jorge Javier Martínez Rubio  
Edwin Casadiego Ortega  
Edgar Mauricio Burgos Narvárez

***Pensamiento filosófico, carácter pantónimo***

Alberto Vianey Trujillo Rodríguez  
Luis Eduardo Pinchao Benavides  
Eyner Fabián Chamorro Guerrero  
Diego Alexander Rodríguez Ortiz  
Luis Francisco Melo Rosero  
Jorge Javier Martínez Rubio  
Edwin Casadiego Ortega  
Edgar Mauricio Burgos Narváez  
**Coordinador:** Alberto Vianey Trujillo Rodríguez  
**Editor:** Luis Alberto Montenegro Mora, Editorial UNIMAR  
**Fecha de publicación:** 2017  
**Páginas:** 240  
**ISBN:** 978-958-56273-3-8  
**Existencias**  
**1 Libro Biblioteca Nacional – Libros (consecutivo)**

***Pensamiento filosófico, carácter pantónimo***

Autores:  
Alberto Vianey Trujillo Rodríguez  
Luis Eduardo Pinchao Benavides  
Eyner Fabián Chamorro Guerrero  
Diego Alexander Rodríguez Ortiz  
Luis Francisco Melo Rosero  
Jorge Javier Martínez Rubio  
Edwin Casadiego Ortega  
Edgar Mauricio Burgos Narváez  
**Coordinador:** Alberto Vianey Trujillo Rodríguez  
**Entidad editora:** Editorial UNIMAR, Universidad Mariana  
**Fecha de publicación:** 2017  
**Páginas:** 240  
**ISBN:** 978-958-56273-3-8  
**Edición:** Primera  
**Formato:** 16 x 23 cm  
**Colección:** Cuaderno Docente  
**Materia:** Filosofía  
**Palabras clave:** pensamiento, filosofía, escenarios, pantónimo  
**País/Ciudad:** Colombia / San Juan de Pasto  
**Idioma:** Español  
**Visibilidad:** Página web Editorial UNIMAR, Universidad Mariana  
**Tipo de contenido:** Pensamiento Filosófico

© Editorial UNIMAR, Universidad Mariana  
© Alberto Vianey Trujillo Rodríguez  
© Luis Eduardo Pinchao Benavides  
© Eyner Fabián Chamorro Guerrero  
© Diego Alexander Rodríguez Ortiz  
© Luis Francisco Melo Rosero  
© Jorge Javier Martínez Rubio  
© Edwin Casadiego Ortega  
© Edgar Mauricio Burgos Narváez

**Universidad Mariana**

Hna. **María Teresa González Silva**, f.m.i.  
Rectora

**Graciela Burbano Guzmán**  
Vicerrectora Académica

**Luis Alberto Montenegro Mora**  
Director Centro de Investigaciones

**Aura Rosa Rosero**  
Decana Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales

**Héctor Medardo Trejo**  
Director Departamento de Humanidades

**Luz Elida Vera Hernández**  
Directora Editorial UNIMAR

**Editorial UNIMAR**

**Luz Elida Vera Hernández**  
Directora Editorial UNIMAR

**Ana Cristina Chávez López**  
Corrección de Estilo

**David Armando Santacruz Perafán**  
Diseño y Diagramación

**Correspondencia:**

Editorial UNIMAR, Universidad Mariana  
San Juan de Pasto, Nariño, Colombia, Calle 18 No. 34 – 104  
Tel: 7314923 Ext. 185  
E-mail: editorialuniar@umariana.edu.co

**Depósito Legal**

Biblioteca Nacional de Colombia, Grupo Procesos Técnicos, Calle 24, No. 5-60 Bogotá D.C., Colombia.

Biblioteca Luis Carlos Galán Sarmiento, Congreso de la República de Colombia, Dirección General Administrativa, Carrera 6 No. 8-94 Bogotá D.C., Colombia.

Biblioteca Central Gabriel García Márquez, Universidad Nacional de Colombia, Ciudad Universitaria, Carrera 45 No. 26-85 Bogotá D.C., Colombia.

Centro Cultural Leopoldo López Álvarez – Área Cultural del Banco de la República de Pasto, Calle 19 No. 21-27 San Juan de Pasto, Colombia.

Biblioteca Rivas Sacconi, Instituto Caro y Cuervo, Sede Centro, Calle 10 No. 4-69 Bogotá D.C. y sede Yerbabuena, Kilómetro 24 autopista Norte Bogotá D.C., Colombia.

Centro Cultural y Biblioteca Julio Mario Santo Domingo, Calle 170 No. 67-51 Bogotá D.C., Colombia.

Parque Biblioteca España, Cra. 33B # 107\* – 100, Medellín, Colombia.

Biblioteca Hna. Elisabeth Guerrero N. f.m.i. Calle 18 No. 34-104 Universidad Mariana, San Juan de Pasto, Colombia.

Biblioteca Alberto Quijano Guerrero, Universidad de Nariño, Calle 18 Carrera 50, Ciudad Universitaria Torobajo, San Juan de Pasto, Colombia.

**Disponible:**

**Cítese como:** Trujillo, A. et al. (2017). *Pensamiento filosófico, carácter pantónimo*. San Juan de Pasto: Editorial UNIMAR.

Las opiniones contenidas en el presente libro no comprometen a la Editorial UNIMAR ni a la Universidad Mariana, puesto que son responsabilidad única y exclusiva de los autores, de igual manera, éstos, han declarado que en su totalidad es producción intelectual propia, en donde aquella información tomada de otras publicaciones o fuentes, propiedad de otros autores, está debidamente citada y referenciada, tanto en el desarrollo del documento como en las secciones respectivas a la bibliografía.

El material de este libro puede ser reproducido sin autorización para uso personal o en el aula de clase, siempre y cuando se mencione como fuente su título, autores y editorial. Para la reproducción con cualquier otro fin es necesaria la autorización de la Editorial UNIMAR de la Universidad Mariana.



Pensamiento filosófico,  
carácter pantónimo

## Contenido

<b>Prólogo</b>	11
Presentación	15
1. Filosofía institucional <b>Luis Eduardo Pinchao Benavides</b>	20
2. La cuestión del sentido y el sentido de la educación <b>Alberto Vianey Trujillo Rodríguez</b>	62
3. Formación filosófica del sujeto profesional del nuevo milenio <b>Eyner Fabián Chamorro Guerrero</b>	84
4. En búsqueda del sentido dentro y fuera de occidente <b>Diego Alexander Rodríguez Ortiz</b>	102
5. Argumentos, premisas y conclusiones <b>Jorge Javier Martínez Rubio</b>	128
6. El ser humano en contra-argumentación permanente. <b>Luis Francisco Melo</b>	170
7. El ser humano, la política y el bien común <b>Edgar Mauricio Burgos Narváez</b>	198
8. Perspectivas en torno al problema del mal <b>Alberto Vianey Trujillo Rodríguez, Edwin Casadiego Ortega</b>	214

## **Agradecimiento**

A la Universidad Mariana por abrir espacios para la reflexión y la producción intelectual de sus docentes.

## **Dedicatoria**

A las juventudes de espíritu abierto y optimista,  
a quienes viven convencidos que una sociedad  
sin utopías no es habitable.

# PRÓLOGO

La filosofía ha sido entendida desde sus inicios como la pasión humana por conocer el universo y cuanto hay en él. Vocación que lleva a cabo a partir de tres imperativos, los cuales configuran y respaldan su modo particular de acercarse a la verdad y construir conocimiento; estos imperativos son: el principio de autonomía, el principio de pautonomía y el principio ontológico. El primero, si bien ha estado presente a través del devenir histórico de la filosofía, es Descartes y Kant quienes hacen de la autonomía el principio supremo para el filosofar: En términos lacónicos, dicho imperativo, nacido de la razón solo acepta como claro y distinto aquello que, la misma filosofía ha disertado y fundamentado; a este requerimiento se refería dicho pensador cuando afirmaba que “la filosofía es una ciencia sin suposiciones”. En el presente libro, sus autores, no sólo ahondan e insisten en este imperativo, sino que invitan a sus lectores a la praxis de la autonomía cognoscitiva, pues parten de la firme convicción de que *el conocimiento de la verdad exige, ante todo, encuentro personal e intransferible con ella.*

El segundo imperativo o principio de pautonomía hace referencia al carácter cognoscitivo universal de la filosofía. A diferencia de otras disciplinas y ciencias, la filosofía se ocupa de todo cuanto hay y acontece en el universo. Desde esta perspectiva, la filosofía ha de intentar preguntarse

por todo y por el todo; procurará buscar la verdad y el sentido de todas las cosas. Este compromiso intelectual por el todo no significa un conocimiento total de cada cosa contenida en el todo (universo) -suceso que es cognoscitivamente imposible, dado que, además de ser tantas y diversas, su conocimiento jamás se agota, ni se abarca plenamente-, tampoco de fraguar un saber generalizado sobre el todo o las partes del todo; se trata de encontrar la verdad de las cosas siempre en relación con las demás cosas, es decir con el todo. A ello se refiere Hegel, cuando afirma que “lo verdadero es el todo”. Mientras la tarea de cada ciencia particular está direccionada hacia el conocimiento especializado, el filósofo tiene la noble tarea de pensar en todas las cosas, las cuales acaecen en la interacción y la interdependencia entre ellas y el todo.

Las temáticas que el libro asume son, precisamente, un claro ejemplo del principio pantonómico de la filosofía; la disertación, análisis y fundamentación epistémica de los autores se desplaza desde el sentido y razón de ser de la filosofía institucional, la formación filosófica de los nuevos profesionales y ciudadanos del mundo, la capacidad humana de argumentar y contra argumentar, hasta llegar a razonar sobre la política, los valores sociales y problemas intangibles como el bien y el mal. Ello, ratifica que para la filosofía *todo* es objeto de estudio, indagación y raciocinio. Nada le es indiferente. Le interesa todo, le preocupa todo; a todo le dedica su tiempo y por todo se apasiona... Todo es objeto del filosofar. Cabe insistir que esta acción pantonómica de la filosofía se efectúa desde la correlación entre todas las cosas, como condición para descubrir, comprender y captar el sentido de lo universal, del todo, del ser en cuanto ser.

El tercer imperativo de la filosofía es el de la esencialidad. Se trata del principio ontológico de todo lo que hay en el universo; en este sentido el filósofo tiene el compromiso de buscar la raíz de las cosas, acercarse a su esencia. Aristóteles hablaba de la necesidad de una ciencia versada sobre lo fundamental, lo primero y común a todos los entes; que se ocupe de forma exclusiva y permanente en la búsqueda del ser en cuanto ser. Dicha ciencia fue denominada Ontología, la cual establece ciertos criterios para el análisis racional, entre las cuales se destacan el principio de identidad, el principio de contradicción, el principio de razón suficiente y el principio de tercero excluido. Llegado a este punto es preciso decir que, el término *ser* tiene capital relevancia dentro de la filosofía y es, a la vez, una de las

nociones más complejas. Los temas precisados en el presente libro conceden pistas intelectivas para comprender y profundizar en este asunto; por lo pronto, estaría bien visualizar y comprender cómo nuestro lenguaje cotidiano señala, de forma contundente e iterativa el *ser* de las cosas; es una de las expresiones más pronunciadas y fundamentales para comunicar lo que somos y son las cosas. De todas las cosas se dice *es o que son*. Indistintamente del idioma, contexto, cultura, raza; sin importar que se trate de una cosa grande, pequeña, bella, fea; si está dentro de la dimensión física, espiritual, material, inmaterial, real o imaginada, etc., la referencia al *ser* es un suceso espontáneo e ineludible.

La anterior disertación, aunque dicha en lenguaje filosófico, no es un asunto exclusivo de titulados en Filosofía, sino de todo ser humano, aunque de manera particular de los profesionales y líderes sociales. La existencia humana, cotidianamente, está avocada a tomar decisiones, hacer opciones, crear, proponer, trazar rutas conducentes a formas de vida de orden superior. No basta con existir por existir hay que dar contenido y aspirar a un vivir pleno. En este sentido, la filosofía ayuda a forjar estos loables propósitos; permite, entre otras cosas, alejar a las personas del pensamiento a-crítico e irreflexivo. El mundo de hoy, más que en cualquier otra época, exige hombres y mujeres críticos, capaces de cuestionar, discernir y sopesar los impresionantes mogotes de información que ululan en la red y se disponen en grandes bases de datos; así mismo, de comprender esta información y encontrar en ella, presupuestos conducentes a la plena realización de la propia persona, los otros y el mundo que le rodea.

Quienes se preparan en una u otra carrera profesional el pensar crítico y con voz propia no es una opción sino una responsabilidad inherente a su profesión y a la humanidad a la que estará dirigido su servicio. La filosofía está presta a propiciar y promover un devenir profesional digno, satisfactorio y promisorio. Este es precisamente el propósito último de este libro que busca, no sólo ilustrar sobre la importancia y necesidad de la filosofía, sino desarrollar habilidades de razonamiento, de sentido y argumentación. Una vida personal, profesional y social cimentada en estas bases ayuda, entre otras cosas, a aprender de sí mismo, desplegar el talento cognoscitivo y fomentar la capacidad comprensiva y propositiva; habilidades fundamentales para el ejercicio profesional idóneo y el progreso social digno. No está de más recordar que, buena parte del devenir humano y planetario depende, en gran medida, del ensanchamiento de las

habilidades antes mencionadas y de la manera de ver y comprender nuestro propio ser y el mundo que nos rodea.

En este sentido, cada tema planteado en este libro, así como los argumentos precisados por los autores no son más que pretextos para pensar, analizar, debatir y causar nuevas destrezas y habilidades integrales; pues la filosofía no es solamente una búsqueda intelectual de la verdad y el despliegue de ciertas capacidades cognitivas, sino que está comprometida con el ser humano entero, en todas sus dimensiones (espiritual, sentimental, relacional, cognitiva, cognoscitiva, psíquica, comunitaria, física, inmaterial, etc.). Esta misma atención y preocupación se extiende a los demás seres del universo. Como se dijo en apartados anteriores, a la Filosofía, todo le importa, todo le apasiona, en todo se inmiscuye, de todo argumenta y contra argumenta. Finalmente, hay que decir que, aunque la filosofía incursiona y se apasiona por todo, más nada considera suyo y de nada se apropia; jamás se vanagloria de los conocimientos adquiridos y nunca se jacta, ni escatima esfuerzo alguno por el conocer e ir tras la búsqueda de la verdad, la sabiduría, la felicidad, lo bello y lo bueno. Haciendo eco a este fundamento epistémico y proceder de la filosofía, los autores de esta obra, racionan y argumentan movidos por la firme convicción de que ninguna premisa plasmada en sus discursos pretende presentarse como verdad absoluta, ni intenta imponerse, ni siquiera convencer a nadie; simplemente son puestas como guías, pistas, peanas... que espolcan la mente y ponen al ser humano en la línea de pensar con mayor precisión, tomar decisiones consecuentes y favorables para el mundo entero y cuanto hay en él.

Por estas y, muchas otras razones que de seguro aparecerán en el camino, te invito amigo lector a leer esta obra, razonada por los autores para sí, pero argumentada y pensada para ti.

**Luis Eduardo Pinchao Benavides**  
Licenciado en Filosofía y Teología  
Magister en Educación  
Magister en Pedagogía  
Docente-investigador  
Enero 24 de 2019

## Presentación

La existencia humana o el modo de existir en el mundo tiene su propia cotidianidad; dicha cotidianidad se puede tornar en rutina que establece itinerarios de lugares, personas, acciones, que instalan al ser humano de un mundo de aparente normalidad, mediante un desenvolvimiento en medio de los afanes diarios, como si se existiera en un continuo presente, donde todo ya está dado, en una especie de retorno, pues se hace lo mismo todos los días. La vida cotidiana refiere a aquello que se hace a diario, que resulta familiar, anclado en la costumbre, lo repetitivo, lo ya aceptado como una ruta de vida.

Inicialmente, el hombre sumergido en una especie de matriz de la cotidianidad no es consciente de ello; simplemente vive en una especie de tiranía, una imposición impersonal que moldea comportamientos, formas de pensar, gustos y tendencias; se vive porque sí, porque así es la vida, porque el mismo sinsentido rutinario parece tener su propio sentido.

Así, por ejemplo, la vida laboral, la vida universitaria o cualquier estilo de vida, imponen un ritmo y un desenvolvimiento dentro de un esquema en el que el tiempo se distribuye en una serie de actividades cotidianas: levantarse, alimentarse, buscar transporte, ir a lugares comunes, generalmente, con las mismas personas. Atareado en un sinnúmero de actividades, el hombre se va rutinizando, dejando de lado preguntas esenciales que es necesario abordarlas en algún momento de la existencia humana; dichos cuestionamientos, en algún momento vital de la existencia, resultan necesarios para darle

sentido a lo que comúnmente se hace: revisando, replanteando, redireccionando continuamente.

La cotidianidad tiene puntos positivos en tanto facilita la vida; ella tiene su propia experiencia, su sabiduría, sus horizontes, sus días comunes y sus días especiales; no obstante, el problema radica en que el individuo actúa de manera instintiva y mecánica; la mayoría de hechos ya realidades no son asimiladas en su originalidad ni autenticidad; simplemente, son y se aceptan en un inventario inconsciente de una totalidad ya conocida. Todo está al alcance de la mano, es familiar y se acepta como el mundo propio.

En este mismo horizonte de la cotidianidad está la excepción cotidiana: lo festivo, el tedio, el aburrimiento, la traición..., que inicialmente parecen realidades diferentes que alteran la ruta común, pero, con el paso del tiempo, terminan asimilados dentro de ella, como modo de vida.

El proceso de socialización se encarga de insertar al ser humano en la cotidianidad, en la matriz cultural, con sus modos de pensar, de sentir y de actuar. Esa es la particularidad del ser humano, viene a la existencia como un llamado, como un don o quizá simplemente como un hecho dado. De pronto la existencia sale a su encuentro sin haberlo planeado por cuenta propia. Y una buena etapa de la vida transcurre viviendo, sin tener conciencia de ello; vienen tiempos de curiosidad, de rebeldía, de construcción de la propia identidad; y con el pasar de los años el ritmo habitual de la vida conlleva a la repetición de una multiplicidad de acciones, que se realizan sin mayores cuestionamientos, sin problematizarla. La vida del adulto se ha sumergido en las aguas profundas de la cotidianidad.

Sin desconocer todas las tareas y trabajos del hombre del siglo XXI para poder cubrir un sinnúmero de necesidades, muchas de ellas creadas por la sociedad de consumo y, sobre todo, la influencia de los medios y aparatos tecnológicos que entran a hacer parte de la vida cotidiana y ocupan gran parte del tiempo que debería estar destinado a la construcción del ser, tenemos el gusto de presentar a ustedes un texto que recoge las reflexiones de un grupo de docentes de humanidades que traen a colación problemáticas de la filosofía,

invitando a ahondar en una serie de cuestiones que implican al ser humano.

El texto inicia con una reflexión acerca del ser y la necesidad de la filosofía, dando paso a la filosofía y la identidad de la Universidad Mariana, invitando al educando a estudiar para comprender y aprender, no para aprobar cursos o tener altas calificaciones. A partir de dos mitos, el autor examina la episteme del concepto filosofía, expresión compuesta por dos términos *philos-sophia* (amor-sabiduría); acto seguido, se hace una breve disertación sobre la importancia y papel de la filosofía en el vivir cotidiano de los seres humanos; posteriormente se adentra en la comprensión y sentido de la filosofía institucional, con el propósito de dimensionar el valor e importancia de los principios teleológicos que soportan y orientan el ser y quehacer de las organizaciones e instituciones sociales, como es el caso de la Universidad Mariana. Finalmente, se presentan algunas ideas que pueden ayudar al estudiante universitario a dar sentido a esta etapa de su existencia y de formación profesional.

En segundo lugar, se aborda el problema del sentido en general, donde se explicita la necesidad del ser humano de crear o tener realidades de sentido que le permitan orientar su existencia; sin embargo, se encuentra con la paradoja que los sistemas de sentido se convierten en realidades encargadas de homogeneizar el pensar, el sentir y el actuar de los seres humanos; por ello, se reflexiona acerca de la importancia de comprender el proceso por el cual se va formando la realidad del sentido y la inevitable crisis de sentido propio de la sociedad globalizada, subrayando la importancia de las sociedades intermedias que guardan y proponen ciertas reservas de sentido, tal es el caso de la universidad Mariana que apuesta por una educación humanista que tenga como epicentro de su quehacer al ser humano, quien a su vez, sea el encargado de crear su propio sentido.

En el tercer texto se busca orientar sobre el papel que desempeña la filosofía en el ser humano, más concretamente el aporte formativo en el ámbito universitario, considerando que la historia humana se ha tejido desde las creencias, ideologías, sistemas y paradigmas de pensamiento, determinando así los rumbos de las sociedades y las culturas, como el caso de las guerras y otros problemas que desdibujan el sentido de lo humano. Se parte de los aportes y problemática del idealismo del pensamiento moderno y su transición al pensamiento posmoderno,

aspectos que se deben considerar en la formación humana de los nuevos sujetos profesionales, como oportunidad para caer en cuenta del dónde estamos, el cómo vamos y hacia dónde vamos, como cultura humana pensante que somos.

Enseguida, una apuesta por la decolonialización de la conciencia historia y el planteamiento de una autocrítica prolongada al solapado eurocentrismo que vive y habita en todos los latinoamericanos. Lejos de ser una campaña sistemática en contra de la civilización occidental y la postura metafísica que lo ha caracterizado, se trata de ampliar el horizonte epistémico de las nuevas y futuras generaciones, fundado en el deseo y la esperanza por un mundo más habitable, que requiere de una nueva perspectiva que trascienda los ideales, valores y principios instaurados, y que permita el despliegue de formas alternativas para comprender la realidad e interactuar con ella.

La lógica bien podría entenderse como una parte de la filosofía que estudia las formas y principios generales bajo las cuales se rige el conocimiento y el pensamiento humano, considerado puramente en sí mismo, sin referencia a los objetos, como el buen pensar o la recta razón; sin embargo, el autor quiere mostrar que ésta es una compañera fundamental del quehacer humano; encontramos argumentos en nuestra experiencia del día a día. Los leemos en los libros y periódicos, los oímos en la televisión, los formulamos cuando nos comunicamos con amigos y socios. El objetivo de la lógica es desarrollar un sistema de métodos y principios que podemos utilizar como criterios para la evaluación de los argumentos de los demás y como guías en la construcción de los nuestros. Entre los beneficios que se espera del estudio de la lógica, está un aumento en la confianza cuando criticamos los argumentos de los demás, porque consideramos que lo estamos haciendo con sentido, y lo mismo, cuando proponemos los nuestros.

Melo, lleva a pensar que los argumentos lógicos van acompañados de contraargumentos, por lo tanto, el contraargumentador es un hombre conocedor de su realidad que se ha involucrado con lo público, con lo social, que conoce su realidad, participa de ella y está constantemente haciendo sociedad. Es aquel que sabe de las necesidades de su pueblo, lo ha asumido desde lo económico, lo político y cultural. Contraargumentar no sólo se queda en el reproche teórico, sino que va más allá, es ese divulgador que reprocha en la praxis, se vuelve la piedra en el zapato que incomoda, que fastidia los entornos próximos, pero da nuevas puntadas

para que otros también propongan y derriben los argumentos en los cuales el ciudadano se ha estacionado.

Como penúltimo texto, Burgos pone de manifiesto que el ser humano es un ser político, un ser de la palabra, de la mirada, de la acción, de la comunicación. Que necesariamente coexiste con otros seres humanos, y que por su condición política, su realización se da en el encuentro con los otros, no en la individualidad; por ello, la mirada sobre lo común no puede verse como el ocultamiento del sol en el horizonte, sino que se procurará que en cada amanecer vuelva a ponerse en lo más alto. Quizá ésa sea una pista para la convivencia.

El texto finaliza con una reflexión acerca del problema del mal desde presupuestos de la filosofía y la teología, en tanto que esta realidad ha sido objeto de estudio desde diversas ideologías, filosofías y religiones, porque implica y refiere a la experiencia de situaciones que parecen estar en contraste con las justas exigencias del hombre o la experiencia de frustración frente a un ideal que se desea concretizar en la historia. Bien puede llamarse mancha, pecado, culpabilidad, explotación injusta, violencia... los autores asumen una actitud hermenéutica para una aproximación al problema.

**Alberto Vianey Trujillo Rodríguez**

# Filosofía Institucional

Luis Eduardo Pinchao Benavides<sup>1\*</sup>

<sup>1\*</sup>Licenciado en Filosofía y Teología, Universidad Mariana. Magíster en Educación, Pontificia Universidad Javeriana. Magíster en Pedagogía, Universidad Mariana. Docente-investigador, Universidad Mariana.

¿Qué es filosofía?

Comencemos por discurrir en torno a la expresión filosofía. ¿Qué acepciones tiene este enunciado?, ¿para qué sirve esta actividad humana?, ¿se puede vivir sin filosofía?, ¿qué pasa si un ser humano, una empresa, una institución, un gobierno, etc., deciden vivir al margen de la filosofía?, ¿cuándo se dice que un grupo o una entidad determinada ha perdido su filosofía?, ¿las instituciones educativas deben incluir, necesariamente, en sus currículos, cátedras relacionadas con la filosofía?, ¿los futuros profesionales deben saber de filosofía?

Con miras a dilucidar estos interrogantes, y seguramente otros que aparezcan en el camino, y para comprender y dimensionar los alcances que subyacen en la expresión *filosofía*, les invito a emprender esta aventura cognoscitiva leyendo atentamente algunos apartes de la *Trágica historia del doctor Fausto*, obra teatral escrita por Marlowe (2006), y magistralmente ilustrada por Goethe (2006) en su poema épico denominado *Fausto*:

Había una vez, un destacado filósofo y estudiante de teología conocido como el doctor Fausto. Pero las enseñanzas que filósofos y teólogos ofrecían sobre la naturaleza de Dios y sobre el significado de la vida no eran suficientes para satisfacer su intelecto inquisitivo. Y lo que es más: su orgullo era tan grande como su conocimiento, y deseaba descubrir las respuestas a los grandes misterios de la vida mediante su propio esfuerzo, en lugar de recibirlo de quienes secretamente despreciaba.

Así podía atribuirse todo el mérito. De modo que, al cabo del tiempo, el doctor Fausto abandonó su teología y se hizo estudiante de magia hermética, pues tenía la esperanza de hallar el secreto de la vida en los experimentos alquímicos y en el conocimiento prohibido de la magia y de la brujería, transmitido desde los antiguos egipcios.

Sin embargo, incluso estas investigaciones prohibidas no pudieron enseñarle todo lo que deseaba saber, por lo que quedó sumido en una profunda melancolía; entonces invocó en su desesperación a los espíritus

infernales. En respuesta a su llamada apareció misteriosamente un perro negro en el estudio del erudito, que después se metamorfoseó en una extraña figura que se presentó como Mefistófeles: el espíritu del mal y de la negación. Este personaje estaba siempre al acecho de las almas humanas que pudiera ganar para las tinieblas, engañando así a Dios; y Fausto deseaba el conocimiento de Mefistófeles respecto a los secretos de la vida y la naturaleza de lo divino.

De modo que establecieron un pacto entre ambos, sellado con sangre, en el que Mefistófeles convenía en servir a Fausto en este mundo, en tanto que Fausto accedía a servir a Mefistófeles en el otro. Mefistófeles sabía muy bien cuál sería el precio que Fausto pagaría, pero el filósofo todavía no había comprendido que lo que estaba empeñando para toda la eternidad era su alma mortal.

Durante algún tiempo, Fausto se sintió emocionado por la magia y los misterios que Mefistófeles le mostraba, y creía que por fin estaba acercándose al conocimiento de los secretos de Dios, pero el oscuro espíritu de la negación erosionó gradualmente la voluntad del erudito y lo embaucó para que desarrollara una sensualidad y un orgullo cada vez mayores, hasta llegar a perder todo sentido de búsqueda espiritual.

Fausto deseaba a una joven llamada Gretchen, a quien Mefistófeles incitó a caer en manos del filósofo; la dejó embarazada y, cuando la abandonó, ella se volvió loca y, desesperada, mató a su hijo, siendo ejecutada por su crimen. Dándose cuenta de la terrible destrucción que había causado en una vida humana inocente, Fausto sintió un profundo y amargo remordimiento. Pues, aunque estaba en las manos de Mefistófeles, había comenzado a amar a la joven sinceramente, prueba de que en su alma había una parte que se había mantenido libre de corrupción. Y esto no lo había anticipado Mefistófeles, ya que el poder de redención del amor no era algo conocido para el espíritu de negación.

Pero, era tanto el poder que Mefistófeles ejercía sobre Fausto que, durante muchos años, el filósofo se sumió en el placer sensual y penetró en todos los misterios y secretos. Aprendió todo lo que deseaba saber. Y comprendió las gloriosas alturas del cielo y las tenebrosas entrañas del inframundo. Sin embargo, el remordimiento que sentía por la muerte de Gretchen crecía dentro de él como un cáncer y, a pesar de su corrupción, algo en su interior continuaba anhelando la luz.

Mientras Fausto iba haciéndose viejo, Mefistófeles esperaba con paciencia y satisfacción, pues pronto llegaría el momento en el que el filósofo se enfrentaría a la muerte y su alma pertenecería a las tinieblas.

Pero en el último momento, cuando por fin Fausto se percató de las verdaderas consecuencias del pacto que había hecho, se sintió tan lleno de remordimiento, de amor y de sufrimiento, que su alma se escapó de las garras de Mefistófeles y fue conducida finalmente a las esferas celestiales. (Marlowe, 2006, pp. 52-121; Goethe, 2006, pp. 53-201).

El personaje de Merlowe y Goethe constituye un ejemplo contundente de la encarnación del espíritu de la curiosidad, del deseo incontenible por el saber y el interés incesante por conocer la verdad. Este mismo espíritu es el de la filosofía; a ello apunta su significado etimológico ‘amor a la sabiduría’, que no es otra cosa que la pasión por el conocer, por la belleza, por la vida y por el bien obrar. Para el filósofo, la inquietud intelectual constituye la fuerza de su alma, y el amor por la sabiduría su mayor arrebató; ella es su musa, su aliciente y dirección, aquello que lo mueve a procurar conocerlo todo y, a su vez, a percatarse de la abismal ignorancia en la que habita. Ésta es, precisamente, la experiencia de Fausto, quien efusivamente va tras las respuestas a los grandes misterios de Dios y de la vida, tarea que decide llevar a cabo por su propio esfuerzo, razón por la cual decide alejarse de respuestas provenientes de otras mentes, por más sabias que parezcan.

El filósofo, al igual que el personaje central de Merlowe y Goethe, debe caracterizarse por ser hombre de estudio, buscador acérrimo del conocimiento, amante sempiterno de la sabiduría; pero solo eso; nunca su consorte o su dueño. La palabra griega *filósofo* fue sugerida por el matemático griego Pitágoras de Samos (571-497 a. C.), precisamente, en oposición a *sofos*, aquel que se consideraba poseedor del conocimiento y se hacía llamar sapiente o sabio. Para los sofistas, el lograr la sabiduría los colocaba en el punto máximo de la perfección; categoría solo atribuida a Dios y a los seres celestiales. Esta actitud pedante de los *sofos* engendró ceguera y parálisis intelectual, y una insondable frontera entre la sabiduría y el aspirante a ésta. La arrogancia y autosuficiencia que les comportaba y caracterizaba, llevó a Platón a concluir que estos seres no filosofan ni tienen la más mínima intención de hacerlo, porque están herméticamente convencidos de saberlo todo.

No así el filósofo; nunca está satisfecho con lo que sabe; busca la sabiduría, la ama, la desea y está siempre ávido de ella; su actividad filosófica se circunscribe en la búsqueda incesante de la felicidad, la belleza, el bien vivir, el buen obrar; su fin último es alcanzar la

verdad, pero jamás de aprisionarla o poseerla. Quien presume tenerla no es digno de fiar, porque tanto la verdad como la sabiduría no son mercancía de contrabando ni objeto que se deje o se pueda atrapar. Mas ésta tiene valor y significado, en tanto existe alguien que la pretende y la desea: el amor. Por eso ahora invito a encauzar la atención hacia el vocablo *philos*, que antecede a la expresión *Sophia*.

El lexema *filo* (*philos*), según la etimología griega, esboza al amor, al querer y al desear. Pero, ¿por qué esta expresión, y no otra, acompaña al vocablo sabiduría?, ¿qué misterios y secretos guarda esta expresión para el mundo griego?, ¿por qué se constituye en condición esencial para alcanzar la sabiduría?, o ¿existe la posibilidad de acceder a la sabiduría sin el amor?, o ¿sabiduría y amor son dos realidades con interdependencia absoluta e indisoluble?, ¿no soportan vivir separados?, ¿cómo entender esta relación? Dilucidemos juntos estos interrogantes, tomando como punto de referencia el *Mito del amor*, magistralmente descrito por Platón en sus diálogos *Fedro* y *El Banquete* (201e- 204c):

Pero, voy a dejarte por ahora y os contaré el discurso sobre Eros, que oí un día de labios de una mujer de Mantinea, Diotima, que era sabia en éstas y otras muchas cosas. Así, por ejemplo, en cierta ocasión consiguió para los atenienses, al haber hecho un sacrificio por la peste, un aplazamiento de diez años de la epidemia. Ella fue, precisamente, la que me enseñó, también, las cosas del amor. Intentaré, pues, exponeros, yo mismo por mi cuenta, en la medida en que pueda, y partiendo de lo acordado entre Agatón y yo, el discurso que pronunció aquella mujer. En consecuencia, es preciso, Agatón, como tú explicaste, describir primero a Eros mismo, quién es y cuál es su naturaleza, y exponer después sus obras. Me parece, por consiguiente, que lo más fácil es hacer la exposición como en aquella ocasión procedió la extranjera cuando iba interrogándome. Pues poco más o menos también yo le decía lo mismo que Agatón ahora a mí: que Eros era un gran dios y que lo era de las cosas bellas. Pero ella me refutaba con los mismos argumentos que yo a él: que, según mis propias palabras, no era ni bello ni bueno.

- ¿Cómo dices, Diotima? -le dije yo-. ¿Entonces Eros es feo y malo?

- Habla mejor -dijo ella-. ¿Crees que lo que no sea bello necesariamente habrá de ser feo?

- Exactamente.

- ¿Y lo que no sea sabio, ignorante? ¿No te has dado cuenta de que hay algo intermedio entre la sabiduría y la ignorancia?

- ¿Qué es ello?

- ¿No sabes -dijo- que el opinar rectamente, incluso sin poder dar razón de ello, no es ni saber; pues una cosa de la que no se puede dar razón no podría ser conocimiento, ni tampoco ignorancia, pues lo que posee realidad no puede ser ignorancia? La recta opinión es, pues, algo así como una cosa intermedia entre el conocimiento y la ignorancia.

- Tienes razón -dije yo.

- No pretendas, por tanto, que lo que no es bello sea necesariamente feo, ni lo que no es bueno, malo. Y así también respecto a Eros, puesto que tú mismo estás de acuerdo en que no es ni bueno ni bello, no creas tampoco que ha de ser feo y malo, sino algo intermedio, dijo, entre estos dos.

- Sin embargo -dije yo-, se reconoce por todos que es un gran dios.

- ¿Te refieres -dijo ella- a todos los que no saben o también a los que saben?

- Absolutamente a todos, por supuesto.

Entonces ella, sonriendo, me dijo:

- ¿Y cómo podrían estar de acuerdo, Sócrates, en que es un gran dios, aquellos que afirman que ni siquiera es un dios?

- ¿Quiénes son éstos? -dije yo.

- Uno eres tú -dijo- y otra yo.

- ¿Cómo explicas eso? -le repliqué yo.

- Fácilmente -dijo ella-. Dime, ¿no afirmas que todos los dioses son felices y bellos? ¿O te atreverías a afirmar que algunos de entre los dioses no es bello y feliz?

- ¡Por Zeus!, yo no -dije.

- ¿Y no llamas felices, precisamente, a los que poseen las cosas buenas y bellas? Pero en relación con Eros, al menos has reconocido que por carecer de cosas buenas y bellas, desea precisamente eso mismo de que está falto.

- Efectivamente. -Lo he reconocido, en efecto.

- ¿Entonces, cómo podría ser dios el que no participa de lo bello y de lo bueno?

- De ninguna manera, según parece.

- ¿Ves, pues -dijo ella-, que tampoco tú consideras dios a Eros?

- *¿Qué puede ser, entonces, Eros? -dije yo-. ¿Un mortal?*

- En absoluto.

- *¿Pues qué entonces?*

- Como en los ejemplos anteriores -dijo-, algo intermedio entre lo mortal y lo inmortal. Un gran demon, Sócrates. Pues también todo lo demoníaco está entre la divinidad y lo mortal.

- *¿Y qué es ello, Diotima? -¿Y qué poder tiene? -dije yo.*

Interpreta y comunica a los dioses las cosas de los hombres, y a los hombres las de los dioses; *súplicas y sacrificios* de los unos y de los otros órdenes y recompensas por los sacrificios. Al estar en medio de unos y otros, llena el espacio entre ambos, de suerte que el todo queda unido consigo mismo como un continuo. A través de él funciona toda la adivinación y el arte de los sacerdotes, relativa tanto a los sacrificios como a los ritos, en salmos, toda clase de mántica y la magia. La divinidad no tiene contacto con el hombre, sino que es a través de este demon como se produce todo contacto y diálogo entre dioses y hombres, tanto como si están despiertos como si están durmiendo. Y así, el que es sabio en tales materias, es un hombre demoníaco, mientras que el que lo es en cualquier otra cosa, ya sea en las artes o en los trabajos manuales, es un simple artesano. Estos démones, en efecto, son numerosos y de todas clases, y uno de ellos es también Eros.

- *¿Y quién es su padre y su madre? -dije yo.*

Es más largo de contar -dijo-, pero con todo, te lo diré. Cuando nació Afrodita, los dioses celebraron un banquete y, entre otros, estaba también Poros, el hijo de Metis. Después que terminaron de comer, vino a mendigar Penía, como era de esperar en una ocasión festiva, y estaba cerca de la puerta. Mientras, Poros, embriagado de néctar -pues aún no había vino-, entró en el jardín de Zeus y, entorpecido por la embriaguez, se durmió. Entonces Penía, maquinando, impulsada por su carencia de recursos, hacerse un hijo de Poros, se acuesta a su lado y concibió a Eros. Por esta razón, precisamente, es Eros también acompañante y escudero de Afrodita, al ser engendrado en la fiesta del nacimiento de la diosa y al ser, a la vez, por naturaleza un amante de lo bello, dado que también Afrodita es bella.

Siendo hijo, pues, de Poros y Penía, Eros se ha quedado con las siguientes características: en primer lugar, es siempre pobre, y lejos de ser delicado y bello, como cree la mayoría, es, más bien, duro y seco, descalzo y sin casa, duerme siempre en el suelo y descubierto, se acuesta a la intemperie

en las puertas y al borde de los caminos, compañero siempre inseparable de la indigencia por tener la naturaleza de su madre. Pero, por otra parte, de acuerdo con la naturaleza de su padre, está al acecho de lo bello y de lo bueno; es valiente, audaz y activo, hábil cazador, siempre urdiendo alguna trama, ávido de sabiduría y rico en recursos, un amante del conocimiento a lo largo de toda su vida, un formidable mago, hechicero y sofista.

No es por naturaleza ni inmortal ni mortal, sino que en el mismo día unas veces florece y vive, cuando está en la abundancia, y otras muere, pero recobra la vida de nuevo gracias a la naturaleza de su padre. Mas lo que consigue siempre se le escapa, de suerte que Eros nunca ni está falto de recursos ni es rico, y está, además, en el medio de la sabiduría y la ignorancia. Pues la cosa es como sigue: ninguno de los dioses ama la sabiduría ni desea ser sabio, porque ya lo es, como tampoco ama la sabiduría cualquier otro que sea sabio. Por otro lado, los ignorantes ni aman la sabiduría ni desean hacerse sabios, pues en esto precisamente es la ignorancia una cosa molesta: en que quien no es ni bello ni bueno ni inteligente, se crea a sí mismo que lo es suficientemente. Así, pues, el que no cree estar necesitado, no desea tampoco lo que no cree necesitar.

- *¿Quiénes son, Diotima, entonces -dije yo- los que aman la sabiduría, sino son ni los sabios ni los ignorantes?*

- Hasta para un niño es ya evidente -dijo- que son los que están en medio de estos dos, entre los cuales estará también Eros. La sabiduría, en efecto, es una de las cosas más bellas y Eros es amor de lo bello, de modo que Eros es necesariamente amante de la sabiduría, y por ser amante de la sabiduría está, por tanto, en medio del sabio y del ignorante. Y la causa de esto es también su nacimiento, ya que es hijo de un padre sabio y rico en recursos y de una madre no sabia e indigente. *Ésta es, pues, querido Sócrates, la naturaleza de este demon.* Pero, en cuanto a lo que tú pensaste que era Eros, no hay nada sorprendente en ello. Tú creíste, según me parece deducirlo de lo que dices, que Eros era lo amado y no lo que ama. Por esta razón, me imagino, te parecía Eros totalmente bello, pues lo que es susceptible de ser amado es también lo verdaderamente bello, delicado, -perfecto y digno de ser tenido por dichoso, mientras que lo que ama tiene un carácter diferente, tal como yo lo describí. (De Azcárate, 1871, pp. 336- 340).

El *amor*, Eros, desde la perspectiva de Platón, por ser hijo de Poro (de descendencia divina, lleno de recursos y poder) y Penía (una mujer pobre y necesitada, rechazada y aborrecida por todos los hombres) hereda las condiciones y cualidades de los dos. De su madre adquiere

iliquidez, escasez, penuria e indigencia, razón por la cual mendiga, anda descalzo, está desnutrido, pálido, duerme siempre en el suelo y a la intemperie. Como si fuera poco, es feo y no tiene buenos modales. Paradójicamente, recibe de su padre la vanidad, la valentía y perspicacia, por eso acecha lo bello y lo bueno; es intrépido y sagaz, hábil cazador y recursivo, capaz de idear y tender todo tipo de trampas con el fin de atrapar su presa; es un eterno apasionado de la sabiduría, y aunque tiene plena certeza de que jamás será suya, la ama y la busca. Su mayor mérito está en tener plena conciencia de aquello que carece, y el coraje para erguirse e ir tras lo que desea o no tiene.

En términos sumarios, por la condición heredada, el *amor* no es ni rico ni pobre, ni mortal ni inmortal, ni sabio ni ignorante, ni negro ni blanco, sino un ser intermedio entre dos extremos. Al estar en medio de unos y otros, llena el espacio entre ambos y descubre su proclividad filosófica. Parafraseando a Heráclito y a Hegel, se podría afirmar que el amor equivale a la dialéctica, la cual se fragua en la confrontación entre contrarios; de tal manera que el amor no es ni la luz total ni la oscuridad absoluta, sino la luz enturbiada, la cual ofrece algo que ver. Aquí yace su vocación por la luz de la sabiduría, aquella que le ayuda a comprender su esencia y le muestra el horizonte a seguir. El filósofo es, entonces, el que comprendiendo su mestiza naturaleza, se dispone a buscar lo que no posee: reconociendo su fealdad, va tras la belleza; considerando su pobreza, procura la posibilidad de la riqueza; y al percatarse de su distancia respecto de la sabiduría, se pone en camino hacia ella. De ahí que la característica primigenia del filósofo sea la actitud humilde para reconocerse ávido por aprehender, y deseoso por sumergirse en el océano de la sabiduría.

Pero, ¿qué es la sabiduría?, ¿corresponde a un tipo de conocimiento en particular?, ¿indica un punto de llegada, sugiere una dirección del camino, o simplemente fija un horizonte de sentido? Antes de discurrir y concertar posibles respuestas conviene mencionar tres aspectos fundamentales sobre ésta: en primer lugar, la expresión sabiduría, en sus inicios, era utilizada específicamente para referirse a la actitud humana de saborear, gustar y gozar la verdad; no estuvo ligada al conocimiento. En segundo lugar, hay necesidad de reconocer que existen diferentes rostros de la sabiduría: la de Dios, la humana, la

cósmica, la animal, la demoniaca, etc. Y en tercer lugar, la palabra sabiduría no es de ninguna manera equiparable al conocimiento; éste está contenido en ella, pero no la determina ni la sustituye; en cambio sí puede compararse con la inteligencia, porque tanto la sabiduría como la inteligencia tienen en común el conocimiento.

Queda claro que el conocimiento no es sinónimo de sabiduría; éste es útil y necesario, pero concierne a un suceso ambivalente; puede utilizarse tanto para el bien como para el mal. Aquí es donde la sabiduría revalida su razón de ser, como luz y guía que direcciona los actos y el saber humano hacia el bien hacer y el buen obrar, convirtiéndose en un componente vital en el devenir de la humanidad. El conocimiento sin sabiduría puede llegar a ser contraproducente y nocivo; por eso urge desearla, buscarla y amarla; no se accede a ella por casualidad, ni por herencia ni intercambio; tampoco se la puede encontrar exhibida en los estantes de los supermercados. Entonces, ¿cómo llegamos a ella? La respuesta es sencilla y compleja a la vez: hay que invitar al *amor*, aquel ser humilde capaz de reconocerse necesitado de está, quien apoyado en la fe va tras su búsqueda y al encontrarse con ella, decide seguirla de cerca.

Metafóricamente hablando, la sabiduría es un modo de vida, una especie de luz en el camino, como un faro en el infinito océano del conocimiento; y el *amor* es el intrépido navegante, quien sabe que esa luz lo conducirá a un buen puerto. Pero, la sabiduría no es taxativamente esa luz, ni está en ese o aquel puerto, pues no es ni producto acabado ni punto de llegada, sino construcción permanente, fuerza refulgente que da luz, riqueza y vida al amor que la pretende. De esta manera se puede concluir que la sabiduría humana se perfila en el tiempo, en cada paso dado, en cada encuentro. Es gracia perenne que ilumina el obrar y la mente de quien la pretende y se convierte en amante de ella. En fin, la sabiduría no es un saber cualquiera sino uno que encausa la vida virtuosa; es saber moral y experiencia de vida que permite discernir lo que es bueno y malo para el bien vivir humano.

### **Necesidad de la filosofía**

La conclusión más relevante que se puede inferir del apartado inmediatamente anterior, es que la filosofía ayuda a los seres

humanos a vivir. Esta búsqueda incólume es exclusiva de la especie humana; no es el caso de las plantas y los animales, pues éstos están marcados por una programación genética que no pueden evadir y de la cual depende su existencia. Gracias a esta condición, los animales, por ejemplo, saben cómo y dónde buscar su alimento; se aparean en tiempos determinados, pueden ponerse a salvo de los depredadores, huyen de las amenazas que devienen del clima y las fuerzas de la naturaleza. Todo ello lo hacen impulsados por sus instintos, los cuales actúan como catalizadores de su conducta y de su soporte vital.

En el caso del ser humano, el asunto es distinto; si bien tiene impreso en su ser cierta programación genética, éste la puede transgredir; es decir, tiene la facultad de obedecerla o no. Su capacidad de pensar le permite transgredir dicha programación biológica y lo induce a crear cultura, a idear otras formas de ser y de existir. Así por ejemplo, en lugar de vivir a la intemperie, diseña y construye casas; crea sofisticados medios de comunicación y de transporte que le ayudan a optimizar el tiempo y el encuentro intercultural; produce arte, genera ciencia y conocimiento especializado. De esta manera, su capacidad intelectual hace las veces de función orgánica vital, equiparable a la programación genética en los animales. De modo que el ser humano cuenta con dos catalizadores de conducta y de soporte vital: uno de naturaleza instintiva y otro de orden racional.

Pero, ¿por qué el ser humano necesita de otro soporte comportamental y vital, distinto al programado genéticamente? La respuesta a este interrogante requiere la participación de diferentes campos del saber y de expertos que han incursionado profundamente en el tema; no obstante, para abrir el debate se podría decir que el organismo humano, en comparación con el de los animales, tiene bastantes carencias fisiológicas. Nacemos cien por ciento dependientes e indefensos, con una infancia demasiado larga que necesita ser asistida y guiada por otros. Esta verdad indubitable es magistralmente descrita por Morris (1992). Todo da a entender que el ser humano no es un ser exclusivamente predeterminado genéticamente, sino que se trata de un proyecto en construcción,

mediado inicialmente por la comunidad humana y la cultura donde nace, pero facultado para idear en parte su propio devenir. Quizá a ello se refiere Savater (1998) cuando afirma que “los humanos nacemos siéndolo ya, pero no lo somos del todo hasta después” (p. 11), y ratifica que nuestra humanidad biológica necesita de una confirmación posterior; algo parecido a un segundo nacimiento “en el que por medio de nuestro propio esfuerzo y de la relación con los otros humanos, se confirme definitivamente el primero” (p. 13).

Tenemos, entonces, una responsabilidad personal e intransferible de nuestro propio proyecto vital, y por supuesto social y planetario. Esta tarea exige tener un sentido; estar orientado por unos valores y principios que indiquen la dirección del camino y ayuden a disfrutar de ese caminar. La filosofía es el medio para hilar el sentido de la existencia humana y suplir nuestras limitaciones orgánicas. Dicho en otros términos, la posibilidad de definir en parte lo que debemos vivir, de protagonizar la historia y de proyectarnos en el tiempo. Llegados a este punto, conviene decir que el instinto y la razón, aunque habiten y estén al servicio del devenir humano, no son de la misma naturaleza ni sirven para lo mismo. El instinto es información genética y carece de historia; en cambio la filosofía es información cultural y, en consecuencia, tiene historia.

La *filosofía* es, entonces, la facultad humana de usar la inteligencia para vivir, actuar y tomar decisiones dignificantes. Desde la perspectiva de Salgado (2012) la filosofía no admite posibilidad alguna de ser elegida, viene impuesta, en tanto está íntimamente ligada con la capacidad pensante. Con justa razón afirmaba Aristóteles (384-322 a.C.) que necesariamente debemos filosofar; si debemos hacerlo, entonces tenemos que hacerlo; pero si no debemos hacerlo, también hemos de hacerlo. No hay alternativa; hasta para dejar de filosofar hay que incursionar en esta actividad.

El pensar, es lo propio de la filosofía; es decir, de los seres humanos. Ésta fue, precisamente, la verdad indubitable a la que llegó Descartes con su aforismo: *pienso, luego existo*. Desde la perspectiva de este autor, el pensar es un suceso evidente e indiscutible; no se puede dudar, en tanto esta acción ya es consecuencia directa del pensar. Pero, a pesar

de que todo ser humano habita en el pensar o más bien el pensar habite en él, la filosofía sugiere una actividad mental rigurosa, que no se reduce a la búsqueda de sobrevivencia y de sustento corporal. La humanidad necesita de un marco existencial y de una visión de la vida que dé sentido a lo que somos y hacemos, y marque el norte hacia lo que debemos y podemos llegar a ser.

En palabras de Suárez y Villamizar (2002), la filosofía es el alma pensante de la cultura; aquella que provee de sabiduría los asuntos cotidianos, y contribuye a dignificar la vida personal y social. Corresponde a aquella actividad humana que mueve a vivir una vida examinada, reflexiva y crítica, que lo lleva a preguntarse constantemente sobre sí mismo, sus creencias, sus apegos, sus esperanzas, sobre todo lo que acontece a su alrededor. Berlín (1982, citado por Magee, 2010) logra concretizar la misión esencial de la filosofía, y en consecuencia la tarea ineludible del filósofo:

Si los presupuestos no se examinan y se dejan al garete, las sociedades corren el riesgo de osificarse, y las creencias, endurecerse y convertirse en dogmas; distorsionarse la imaginación, y tornarse estéril el intelecto. Las sociedades pueden decaer a resultas de dormirse en el mullido lecho de dogmas incontrovertibles. Si ha de despertarse la imaginación, si ha de trabajar el intelecto, si no ha de hundirse la vida mental, y no ha de cesar la búsqueda de la verdad (o de la justicia, o de la propia realización); es preciso cuestionar las suposiciones; ponerse en tela de juicio los presupuestos; al menos, lo bastante para conservar en movimiento a la sociedad. (p. 18).

Como se puede apreciar, la filosofía debe centrar su atención sobre las cuestiones álgidas de la vida personal y de la sociedad. Esto es, se filosofa desde un contexto y para ese contexto. Por su talante histórico, jamás se desinteresa de la problemática de su tiempo y está presta a contribuir con el bienestar espiritual y material de los seres humanos en sus diversos contextos. La actividad filosófica parte del presupuesto de que quien comprende el curso de la historia está en condiciones de ejercer mejor su liderazgo. Corroborando este suceso, Suárez y Villamizar (2002) declaran: “una teoría alejada de la realidad, es inútil; una praxis sin ideas, es ciega, estéril y hasta suicida. La filosofía cumple con la tarea esencial de iluminar, orientar y evaluar toda actividad humana” (p. 27). Especialmente, en el actual

panorama histórico catalogado como la era del conocimiento, donde la transformación acontece más por el poder de las ideas que por la fuerza laboral, se requiere mentes filosóficas capaces de pensar al ser humano y sus problemas, en sintonía con los contextos locales y los macro contextos desplegados por la globalización.

Muchos de los problemas que aquejan a la humanidad, no pueden ser afrontados suficiente y satisfactoriamente por la ciencia y las disciplinas especializadas. En temas como la paz, la justicia social, la verdad, la ética, el bien, el mal, el sentido existencial, la felicidad, la libertad, los derechos humanos, la dignidad, etc., la filosofía ejerce un papel preponderante. La ciencia es competente en el plano de lo observable y aspira a respuestas universalmente válidas y en lo posible definitivas; así por ejemplo, ni le preocupa ni puede demostrar nada acerca de Dios, el alma, el pensamiento, los sentimientos, etc. No así la filosofía, que no solo busca respuestas, sino que le interesa todo; se pregunta por todo; aunque no puede saber todo, tiene la ardua tarea de pensar en todas las realidades, sean éstas de naturaleza material o espiritual, real o imaginaria. En términos sucintos, todo es objeto del filosofar; nada le es indiferente y nada lo considera de su propiedad. Y aunque hay preguntas que nunca podrá responder suficientemente, el filósofo jamás dejará de preguntar y responder.

Gracias al espíritu inquisidor, investigativo, crítico, analítico e intelectualmente inquieto de los seres humanos que filosofan, la humanidad se libera de tiranías, prejuicios y creencias infundadas; de una vida rutinaria, ingenua, mediocre, resignada y alienada. La filosofía, entonces, hace de las personas, seres reflexivos, capaces de pensar y decidir por sí mismos; de ir más allá del vecindario inmediato; de trascender, realizarse y vivir una vida guiada por la sabiduría, dando lugar a nuevas formas de asegurar la dignidad humana y la simbiosis con la tierra.

### **Filosofía institucional**

La filosofía trata de lo que es, pero también de lo que debe ser, precisamente porque los seres humanos viven de ideales. Las instituciones, como realidades histórico-culturales, han sido creadas desde una determinada cosmovisión, con una impronta particular de pensamiento que

marca una acentuada diferencia respecto de otras, la cual es acogida imperiosamente desde su fundación, vivenciada en el presente y proyectada en el tiempo. En consecuencia, cada institución cuenta con un componente teleológico (misión, visión, principios, objetivos, valores, emblemas) que indica su naturaleza y dirección, el cual se explicita en documentos institucionales que recogen y promulgan su filosofía. Tomemos como ejemplo a la Universidad Mariana, para comprender el sentido y razón de ser de la filosofía, inherente a las instituciones. Con relación al carácter histórico racional -que comporta el término filosofía, referido en apartados anteriores- hunde sus raíces en el mismo instante de su fundación y en la intencionalidad intelectual de sus fundadores.

La historia de la Universidad Mariana se remonta a 1964, cuando en el marco del Congreso Internacional de exalumnas franciscanas, celebrado en noviembre de este año en la ciudad de Pasto, se propuso a la Congregación de Hermanas Franciscanas de María Inmaculada la creación de un centro de educación superior que permitiera a la mujer nariñense, particularmente a las egresadas de los colegios liderados por esta comunidad religiosa, continuar estudios de nivel superior. En abril del mismo año, el Concejo Superior General de la Congregación tomó la decisión de asumir este reto. El Gobierno General pidió ayuda económica al Gobierno Federal de Suiza, con quien firmó, en 1967, un acuerdo de Cooperación Técnica y Científica. En este mismo año, el Ministerio de Educación Nacional (MEN) autorizó a las Hermanas Franciscanas para iniciar labores, razón por la cual, en un local provisorio y con un acto religioso-cultural se inauguró la naciente fundación con el nombre de Instituto Mariano, en honor a la Santísima Virgen, patrona de la congregación.

El Instituto Mariano, bajo la dirección de la hermana Aloysia Payne, inició sus labores con programas de pregrado en Licenciatura en Ciencias Sociales, Filosofía y Teología y Ciencias Económico Familiares. En 1969 el MEN autorizó la apertura del programa de Enfermería. Para lograr aprobación definitiva ante el Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (ICFES), respecto los programas vigentes, pactó nexos con la Pontificia Universidad Javeriana. Y en 1983, debido a su crecimiento y consolidación académica y administrativa, el MEN le otorgó

reconocimiento de Universidad, adoptando el nombre de Universidad Mariana.

Como se puede apreciar, la Universidad Mariana nace en el corazón de una comunidad eminentemente religiosa, de carisma franciscano y espiritualidad mariana. El franciscanismo corresponde a un movimiento de pensamiento y acción que tiene su origen en la experiencia espiritual y enseñanzas de San Francisco de Asís, hombre del siglo XII, hijo de un rico comerciante, conocido mundialmente por haber asumido un estilo de vida radical, a la manera de Cristo Jesús. Jesucristo fue un hombre que, movido por la fuerza de Dios y desde su opción por lo *no propio*, invitó a los seres humanos a entrar en la dinámica del Reino de Dios, donde la vivencia de la compasión, la misericordia, la justicia, el perdón y el amor con los menos favorecidos de la sociedad, fueron la señal de encontrarse en él.

En consecuencia, el carisma franciscano es un proyecto de vida evangélica que se propone predicar con la vida, ser portador de paz, alegría y de vida a todos los seres humanos y criaturas del universo, a quienes considera sus hermanos. Éste fue, precisamente, el espíritu que llevó a la Hermana Carolina Brader Zahner, fundadora de la Congregación de Hermanas Franciscanas de María Inmaculada, y siete hermanas más, a dejar su vida de clausura en Kaltbrun (Suiza) y venir a Chone (Ecuador), y posteriormente a Túquerres (Colombia), como misioneras. La Madre Caridad y las primeras hermanas viven la pobreza entre continuos y heroicos sacrificios, alternando sus labores escolares con los oficios domésticos. La vida de esta consagrada mujer giraba en torno a su devoción a la Eucaristía, la educación, el respeto total a los sacerdotes y el cuidado de los pobres. Para ellos preparaba cotidianamente lo que afectuosamente denominó *la sopita de los pobres*, la cual celosamente vigilaba que fuera sustanciosa y gratificante. Toda su vida y obra la iluminó y orientó desde el lema *Todo por amor a Dios y como Él lo quiere*, la misma filosofía vivida por Francisco de Asís y Jesucristo, el Hijo de Dios.

Por otra parte, la Universidad Mariana toma el nombre de María, porque además de ser la patrona de la Congregación de las Hermanas Franciscanas, fundadoras de esta institución educativa, corresponde a la madre de Jesús de Nazaret, aquel hombre que había inspirado

vocacionalmente a Francisco de Asís y a la Madre Caridad. María representa la dignificación de la mujer, promovida por Jesús, en un contexto donde era discriminada y marginada. Jesús y María son dos personas arrolladoras.

Por un lado, Jesús nos muestra el rostro amable de Dios; la misericordia se ha convertido en carne en Jesús y ha venido a nosotros a restañar las profundas cicatrices del odio y del egoísmo que nos han hecho cada vez menos humanos. Por otro lado, María se nos presenta como modelo de humanidad; la mujer entrañable que nos acoge a todos como madre universal. Ambos se influyeron mutuamente: Jesús, antes que maestro, fue hijo y aprendió de su madre las cualidades y las virtudes que lo modelaron como hombre y como persona; y María, después de ser madre, fue discípula y creyente y apóstol de aquél, que sin dejar de ser hijo, se convirtió también para ella, en su Maestro y en su Señor.

Si bien el pensamiento, vida y obra de Jesucristo, San Francisco de Asís y la Madre Caridad subyacen en la filosofía y quehacer de la Universidad Mariana, es el nombre de María, finalmente, quien otorga identidad explícita a esta institución de educación superior. No cabe duda: la evocación *mariana* confiere sello particular, respecto de otras instituciones que tienen la misma razón social. En consecuencia, la espiritualidad mariana también hará parte del ser y quehacer de esta alma mater, de su filosofía, misión, visión, principios y valores institucionales. María es y será considerada la primera en hacer la voluntad de Dios y la primera discípula de Cristo Jesús. Ella encarna a toda mujer que con fe y esperanza aspira tener una vida mejor para sí y para los demás. En suma, personifica a los pequeños del Evangelio: los pobres. Ellos son, en primera estancia, la razón para aceptar llevar en su vientre al Hijo de Dios; por consiguiente, serán los privilegiados de la acción educativa que lleva su nombre. Además, al ser madre y maestra, representa un importante punto de apoyo y fuente de sabiduría tanto para estudiantes, como para profesores y demás funcionarios que hacen parte de la comunidad universitaria en general.

### **Las instituciones y sus componentes teleológicos**

La misión, visión, principios y valores corporativos establecidos por una institución, representan, por una parte, las decisiones fundamentales

para dicha entidad, y por otra, la fuerza moral que direcciona el servicio social y el proyecto de vida de quienes hacen parte de ella. En otras palabras, aluden al *ethos* institucional, al ser, quehacer y porvenir de una entidad creada, tanto para ofertar un servicio social, como para mitigar las demandas socio-contextuales de los grupos humanos donde se encuentra inmersa. En el caso de la Universidad Mariana, ésta atenderá su compromiso con la sociedad a través de los programas educativos y los servicios que ofrece; así mismo, propiciará permanentemente condiciones dignas para el personal que en ella labora y de aquellos que se forman como futuros profesionales.

**La misión** tiene la potestad de indicar a los miembros de la organización el por qué están trabajando juntos y cuál será su contribución a la sociedad. La misión define el norte de la institución y le suministra orientación permanente. Jamás equivale a un punto de llegada o un conjunto de actividades a realizar. Por sobre todo, determina el carácter de la institución; en ella se da la coherencia entre su ser y quehacer; de ahí la diferencia entre una organización que declara discursivamente su misión, y otra que realmente trabaje con base en su misión. Para éstas últimas, toda decisión y todo el personal están al servicio de la misión. Conviene precisar que la fuente del poder legítimo en las instituciones, son los ideales que se persigue; ellos son la autoridad máxima y la razón de ser de las directivas y demás formas de liderazgo a su interior.

A manera de ejemplo, tomemos la misión de la Universidad Mariana (2014, versión resumida), la cual hace gala en todos los documentos institucionales; en ella podemos identificar los elementos anteriormente descritos y otros aspectos que se retomará más adelante:

La Universidad Mariana es una institución de educación superior, católica y privada. Forma profesionales humana y académicamente competentes, con espíritu crítico, sentido ético y compromiso social. Mediante la interacción con el entorno y el diálogo entre fe, ciencia y cultura, contribuye a la transformación sociocultural y al desarrollo con justicia social y respeto por el ambiente, desde el Evangelio de Jesucristo y la espiritualidad mariana y franciscana. (p. 1).

**La visión**, por su parte, alude al conjunto de sueños de la institución, la cual buscará dar valor agregado a la misión. Es la

utopía que mueve y guía a la institución adonde quiere ir, a la vez que describe cómo será la realidad cuando se llegue ahí. Como se puede apreciar, la visión remite al futuro, pero compromete al personal de la institución a trabajar en el presente para que dicho sueño pueda ser posible. En este sentido, tanto la misión como la visión convocan a un trabajo compartido; no es asunto de unos cuantos líderes, sino un propósito deseado y procurado por todos. De modo que las dos representan la fuerza espiritual de la institución y del personal que la constituye, a quienes confiere alto sentido de identidad y compromiso. Y como se trata de una utopía, es proceso que nunca termina, porque siempre habrá retos por conquistar. Aquí cobra importancia y sentido el carisma de los líderes para hacer de la misión y la visión prácticas compartidas y lazos vitales que unen el ser y quehacer de la institución con el proyecto de vida de las personas.

Confrontemos lo mencionado en el párrafo anterior, en la visión de la Universidad Mariana:

En el 2020 la Universidad Mariana será una institución de proyección nacional e internacional, reconocida por su docencia cualificada, sus egresados humana y profesionalmente competentes, y su investigación pertinente con las disciplinas y el contexto; su compromiso con el desarrollo, asimilación y difusión de conocimiento útil, y la transferencia de tecnología e innovación apropiadas para la transformación social de la región y el país. (Universidad Mariana, Plan de Desarrollo Institucional, 2014, p. 16).

**Los principios institucionales** son el conjunto de creencias e ideas fundamentales que rigen y orientan el ser y quehacer de un grupo humano. Etimológicamente, la expresión ‘principios’ sugiere el comienzo de alguna cosa o de algún asunto. Aunque guardan una estrecha relación con las reglas y normas que regulan la vida de las organizaciones, no son lo mismo; los principios, por ejemplo, son más universales; en cambio las normas son más concretas. En términos generales, se trata de imperativos no negociables sino vivenciales, los cuales constituyen el soporte principal de la misión, visión y objetivos de las instituciones. Para el caso de la Universidad Mariana, los que siguen son los principales principios que conducen y guían su ser y quehacer; en ellos se puede constatar las premisas indicadas en este apartado:

Principios evangélico–teológicos:

- Opción preferencial por la persona de Jesucristo y su Evangelio, razón de ser de la Universidad, para iluminar el ser y quehacer institucional.
- Concepción del ser humano como imagen y semejanza de Dios, único e irrepetible; con conciencia histórica; con capacidad de encuentro consigo mismo, con los demás, con la naturaleza y con la trascendencia; abierto al diálogo, y en esfuerzo constante por construir la libertad y la paz a partir de su proyecto de vida.

Principios educativos y pedagógicos:

- Opción preferencial por una propuesta pedagógica centrada en el educando y en los valores del amor, la paz, la fraternidad, la solidaridad, la inclusión, la responsabilidad y el respeto por la vida y el medio ambiente.
- Propuesta Pedagógica centrada en el educando y el aprendizaje. El maestro se constituye en facilitador de la enseñanza – aprendizaje para propiciar los procesos de autoconstrucción del conocimiento.
- Excelencia en los procesos académicos y administrativos para alcanzar los objetivos misionales de la Universidad.
- Flexibilidad y pertinencia en la construcción y desarrollo del currículo de los programas académicos presenciales y a distancia.
- Integralidad en el proceso formativo de los educadores y educandos.
- Espíritu crítico para expresar su propio pensamiento, opinar diferente al otro y comprometerse con el desarrollo social.

Principios sociales:

- Concepción del campus universitario como un laboratorio de paz y convivencia donde impere el respeto por las

diferencias, la tendencia a incluir en vez de excluir, y la armonía alegre de la fraternidad evangélica al estilo de Jesús, de María nuestra Señora, de San Francisco de Asís y de la Beata Caridad Brader.

- Compromiso solidario con la situación, los intereses, las aspiraciones y la lucha de los más necesitados de la sociedad.
- Espíritu creativo y emprendedor para promover el desarrollo empresarial y el crecimiento económico de la región y del país.

#### Principios históricos:

- Mantienen la actualidad y pertinencia social de la oferta educativa y del mensaje evangelizador, que a través de ella comunica mediante la lectura adecuada de los signos de los tiempos.
- La Universidad, como laboratorio de convivencia, construye y consolida permanentemente una identidad institucional que trasciende las vicisitudes del discurrir histórico y el carácter cambiante de los tiempos.

#### Principios estéticos y afectivos:

- El ser humano vive una alteridad permanente que se inspira en el reconocimiento de sí mismo, del valor de la comunicación con los otros, con el mundo y con Dios. Se acoge gozosamente y fraternizan, el ser humano, los animales, las plantas, los seres inanimados.
- Se asume la ciencia como un camino a la sabiduría que no descuida la importancia central y medular de lo más valioso en el mundo: la vida en todas sus manifestaciones, y que exalta las dimensiones sensibles hasta las formas más altas del conocimiento.
- Luchamos por el establecimiento de una sociedad fraterna, que oponga un nuevo concepto de libertad a las brechas

individuales y sociales que nos separan, de cualquier tipo que ellas sean.

- Consideramos que es posible asegurar el futuro de la humanidad formando un ser humano capaz de construir solidaridad, justicia y paz.

#### Principios ambientales y ecológicos:

- Nos comprometemos con el desarrollo sostenible, formando personas con sentido de conservación ambiental y equidad social.
- La Universidad asume su responsabilidad traducida en acciones para minimizar los impactos ambientales producidos por el uso irracional de los recursos naturales.
- La Institución se compromete con la reducción del desperdicio y el consumo de materiales combustibles, energía y otros recursos naturales.
- Participa activamente en iniciativas locales para la protección del medio ambiente.
- Armoniza su política ambiental con las directrices internacionales, nacionales, regionales y locales.

#### Principios epistemológicos:

- Concepción del conocimiento como proceso dinámico, inacabado y en permanente construcción.
- Fomento del debate, de la discusión y de la confrontación de saberes teóricos y metodológicos como procesos de construcción de la comunidad académica universitaria.
- Reconocimiento del carácter histórico y relativo del conocimiento, y abandono de las concepciones históricas, absolutistas y dogmáticas.
- Diálogo e interacción permanente de los saberes científicos, espirituales, éticos, estéticos, socio-afectivos, religiosos y cotidianos.

- Uso de la razón como capacidad que analiza, interpreta, abstrae, deduce, argumenta y propone, con coherencia lógica, orientar la acción transformadora de la realidad social.

#### Principios políticos:

- Desarrollo de la capacidad de pensar críticamente; es decir, de pensar acerca de la condición humana en la situación conflictiva de vivir en sociedad.
- Fomento de la vertiente ético-política como forjadora de modelos que facilitan el análisis crítico y la transformación de las condiciones socio-históricas.
- Recuperación de las utopías y de la esperanza en un mundo mejor frente al desencanto del pensamiento posmodernista.
- Formación en el proyecto ilustrado de la modernidad; es decir, en los más altos valores socio-políticos como la autonomía, la libertad, la justicia, la democracia, la tolerancia, la solidaridad, la convivencia pacífica y la rectitud de la acción política.
- Privilegia las decisiones a favor del bien común sobre el individual.

#### Principios antropológicos:

- Desde el pensamiento antropológico franciscano, releído por la Beata Caridad Brader, es desde el ser humano de donde se debe partir para una comprensión correcta de la realidad real. “No habremos logrado nada en la educación de la juventud, mientras no les hagamos sentir su dignidad y su grandeza cristiana” (Beata Caridad Brader).
- En el ser humano se dan cita lo humano, lo mundano, lo religioso, lo estético, la naturaleza y la historia (Pensamiento franciscano).
- El hombre franciscano es una tensión indefinida e infinita hacia una síntesis, deseada pero aún no lograda.

**Los valores** son el reflejo del comportamiento humano basado en los principios. Así como en la vida personal, los valores orientan la existencia y las acciones de los individuos, también lo hacen en las organizaciones. Dan el fundamento sobre el cual se formula juicios, se realiza elecciones y se toma decisiones. Básicamente, los principios institucionales son concretados y visibilizados, gracias a los valores acuñados por éstas. Aunque no siempre son explicitados en los documentos teleológicos de las instituciones, conviene saber que siempre están presentes, y constituyen la carta de presentación de las mismas. Para el caso de la Universidad Mariana, los valores institucionales son expuestos junto con la misión, visión y principios, en el Proyecto Educativo Institucional (2011), los cuales marcan la conducta y el carácter de quienes cohabitan en esta casa de formación universitaria. Estos son algunos de ellos:

**Paz.** Implica el vivir de tal modo que los conflictos puedan ser superados en el marco de la convivencia fraterna y respetuosa; supone, por lo tanto, la tolerancia y la superación pacífica de los conflictos. Pablo VI la considera “el nuevo nombre de la justicia”, por lo que requiere un orden social justo.

**Fraternidad.** Corresponde a la amistad, afecto y amor surgido entre hermanos, iguales, o entre los que se tratan como tales. Al hablar de fraternidad podemos hablar también de hermandad. La fraternidad, en la espiritualidad del Evangelio, se fundamenta en la filiación divina: por ser hijos de un mismo padre – Dios, somos hermanos entre sí.

**Respeto.** Fundado en la convicción de la diversidad del ser como elemento potenciador de dignidad y bienestar humano. Valor básico para la sana interrelación con el cosmos, los seres humanos y la trascendencia. Su concreción exige abundantes dotes de tolerancia, pluralismo, altruismo e inclusión.

**Responsabilidad.** Entendida como la actitud madura, consciente y sensible para reconocer y aceptar los compromisos que se tiene con la sociedad, y de tomar conciencia respecto a las consecuencias de lo que hacemos o dejamos de hacer. Ello implica el imperativo moral de generar hábitos, estrategias y procesos orientados a maximizar el bien social y minimizar los impactos negativos contra el medio ambiente y la humanidad.

**Solidaridad.** Asumida como la toma de conciencia permanente respecto de las necesidades de los demás, acompañada de unidad y colaboración mutua en la consecución de un fin común o la superación de las más abruptas catástrofes como consecuencia de las guerras, pestes, incendios, terremotos, inundaciones, etc. Al perseguir una causa noble y justa, permite vivenciar la compasión, la caridad y la misericordia del Evangelio, principio inherente a toda institución de carácter confesional.

**Inclusión.** Hace referencia al respeto a las diferencias individuales y condiciones iguales de participación en sociedad, independientemente de los valores culturales, raza, sexo y edad.

**Integridad.** Implica actuar siempre con honestidad y transparencia; proceder según los principios institucionales; cumplir a cabalidad los compromisos adquiridos; tratar a todos con equidad y respecto. Hacer las cosas bien, de tal manera que ayuden a la realización propia, la de los demás y el sostenimiento planetario.

**Espíritu crítico.** Capacidad humana que privilegia el diálogo y la razón para discernir, analizar e interpretar la realidad personal y social; tomar decisiones consensuadas y argumentadas; usar la inteligencia para descubrir y superar las insuficiencias relacionales, las problemáticas sociales y los sinsentidos existenciales.

### **Sobre los emblemas institucionales**

Además de la misión, visión, principios y valores, las instituciones cuentan con emblemas claramente definidos, en los cuales se condensa su filosofía. De aquí la importancia de tener un conocimiento apropiado de ellos, analizar y comprender sus sentidos y significados. Cada emblema forma parte de la comunicación no verbal, lo cual exige hacer lectura minuciosa e interpretativa de sus signos y símbolos; etimológicamente, se define como una imagen muy representativa que sirve de distintivo para identificar un tema, un estilo de vida, un servicio en particular, un liderazgo social, personificar de forma abstracta un conjunto de ideas, etc. En el caso de las organizaciones, los emblemas constituyen la insignia que las representa.

En el lenguaje cotidiano se usa con bastante frecuencia indistintamente las expresiones 'símbolo' y 'emblema', sin que ello cause confusión; sin embargo, es de capital importancia comprender

que semánticamente no son lo mismo. Lo propio de los emblemas es representar ideas o individuos, cosas que por definición son abstractas, como una deidad, una nación, una verdad moral, una ideología política, etc., que se hacen visibles gracias a éstos. En cambio, los símbolos se limitan a sustituir una cosa por otra de manera metafórica, como por ejemplo, las palomas blancas (símbolo de la paz), las rosas rojas (símbolo del amor), el arco iris (símbolo de la diversidad), las bombas infladas (símbolo de fiesta), los corazones superpuestos (símbolo de los enamorados), etc. No obstante, algunos símbolos pueden funcionar como emblemas, como por ejemplo, la cruz en la tradición cristiana; si bien simboliza la crucifixión de Cristo Jesús, constituye a la vez un emblema del sacrificio. A diferencia del símbolo, el emblema es una composición artística que transmite un pensamiento o una enseñanza, mediante una combinación moralizante de imagen y texto, capaz de persuadir al lector hacia una autoevaluación de su propia vida.

Son emblemas de la Universidad Mariana: El escudo, la bandera y el himno.

**El Escudo.** Está constituido por tres círculos concéntricos: sobre el primero, de color azul celeste, se encuentra la flor de lis, de color blanco; en el círculo contiguo, de color blanco, se emplaza el nombre y lema de la universidad; el tercer círculo, también de color blanco, no tiene ninguna insignia. En la flor de lis se puede visualizar una estrella de color plateado y una flecha vertical; la estrella simboliza grandeza, triunfo, verdad, luz, majestad y paz (los datos históricos, principalmente de origen cristiano, sustentan que la estrella significó luz y guía), y su color plateado es sinónimo de integridad, obediencia, firmeza, vigilancia y elocuencia. Por su parte, la flecha vertical indica el horizonte de sentido de la institución.

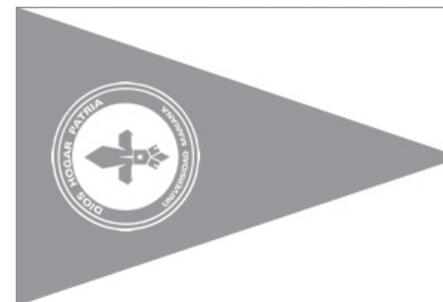


La flor de lis es la representación simbólica de un lirio, históricamente utilizado en los blazones y escudos de la realeza francesa, como símbolo de poder, soberanía, honor y lealtad. Cuenta la leyenda que Clovis, el rey Merovingio de los Francos, adoptó el símbolo cuando los lirios de agua le mostraron el camino para cruzar con seguridad un río y ganar una batalla. Otra versión ostenta que un ángel le regaló a Clovis un lirio de oro, como símbolo de su purificación por su conversión al cristianismo; por eso, esta flor comporta sentido de perfección, luz y vida.

En términos generales, este símbolo ha sido acogido también por los grupos *scouts*, la masonería, la alquimia y algunas religiones. Así por ejemplo, en el movimiento *scout*, los tres pétalos representan los tres pilares de su promesa, los tres principios y deberes (Dios, patria y hogar) y las tres virtudes (abnegación, lealtad y pureza); el pétalo hacia arriba señala el norte, el cual marca la dirección que debe seguir la juventud *scout*. Los alquimistas, en la época del renacimiento, adoptaron la flor de lis como símbolo de su bien hacer, incorporándolo a sus blazones cuando tenían éxito con alguna de sus teorías; para ellos, la flor de lis simbolizaba la luz, la resurrección y la gracia del Dios que ilumina.

La iglesia católica utiliza el lirio como emblema de la virgen María, y también para representar a la Santísima Trinidad. La blancura de la flor simboliza la pureza de la que es inmaculada desde su concepción y los tres pétalos, al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. San Bernardo de Clairvaux relaciona a la Virgen María con la amada del Cantar de los Cantares, que se refiere a sí misma como “el lirio de los valles” (Cantares 2, 1) y a quien el amante describe como “el lirio entre los cardos es mi amada entre las jóvenes” (Cantares 2, 2). Por eso, aunque existen lirios de todos los colores, se toma el de color blanco por el significado que encierra. Éstas son algunas razones por las cuales la flor de lis reposa en el escudo de la Universidad Mariana.

**La Bandera.** Paralelo al asta se desprende, sobre un fondo blanco, un triángulo isósceles de color azul celeste, cuyo vértice se extiende hasta el extremo del fondo blanco. En el centro del triángulo aparece el escudo de la Universidad Mariana, y contiguo al astil, de forma vertical, se puede apreciar la expresión *Pasto*. El color blanco significa pureza, y el azul simboliza justicia, lealtad, verdad y caridad.



### Himno de la Universidad Mariana

Al alcázar de la gloria  
alma mater de la ciencia  
entre cantos de victoria  
entremos con fe.

Los laureles nos esperan  
en sus aulas vencedoras  
que son firmes fortalezas  
de honor y deber.

#### Coro

Tres palabras santas: Dios, hogar y patria,  
formarán nuestro ideal, triunfante luz del sendero;  
blasonando valentía, avancemos por la vida  
prodigando al mundo entero, amor y verdad.

La primera estrofa hace referencia al triunfo anhelado por todo ser humano que aspira alcanzar ese sueño idealizado. Gloria quiere decir manifestación plena y sentido último de nuestra finitud humana. La universidad es el lugar propicio para la ciencia, y cada persona que ingresa a este recinto lleva consigo cantos de victoria que son forjados con fe y esperanza, convicción humana que da sentido a la vida, permite alcanzar las metas propuestas y vociferar cantos de victoria.

La segunda estrofa invita a considerar la responsabilidad como el acto que conduce a los laureles, a las condecoraciones y gratificaciones que da el éxito, el esfuerzo y el compromiso. Los lugares propicios para ir tras esos laureles son las aulas, las cuales son espacios de formación humana y científica, escenarios donde se sustenta el conocimiento,

se construye la ciencia y se dignifica la vida. Por estas razones, las aulas deben, necesariamente, alimentar la mente y el alma de quienes viajan en ellas; entonces, éstas se constituyen en firmes fortalezas que conducen al honor y al deber cumplido.

Las expresiones Dios, hogar y patria, presentes en los emblemas institucionales de la Universidad Mariana, constituyen, al igual que en el movimiento *scout*, los tres principios y deberes de esta alma mater; ellas sintetizan su fin último, su ideal, su horizonte de sentido. Por esta razón, no solo las eleva a la categoría de santas, sino que las exhibe abiertamente con orgullo en su escudo. Como en heráldica, estas tres palabras componen, interpretan y describen el ser y quehacer de esta casa de formación, a la vez que constituyen la marca, propia de un linaje concreto: la Comunidad de Hermanas Franciscanas, fundadoras de esta importante casa de formación. Esta herencia configura y sirve de guía a quienes moren en este recinto o se encuentren en proceso formativo; en cualquier caso, invita a avanzar con valentía y a dar testimonio de amor y verdad, dentro y fuera de este ámbito universitario.

### **Sobre la naturaleza y fines de las instituciones**

Toda institución social surge y se consolida en razón de ciertas necesidades contextuales, inherentes a seres humanos concretos. Gracias a estas organizaciones, los ciudadanos obtienen buena parte de sus satisfacciones materiales y espirituales. Las organizaciones son, en términos generales, unidades sociales creadas deliberadamente para llevar a cabo propósitos específicos (Chiavenato, 2007; Robbins y Judge, 2009). Desde la perspectiva de Hampton y Díaz (1983), una organización es un grupo relativamente estable de personas que interactúan en un sistema estructurado y en evolución, cuyos esfuerzos coordinados tienen por objeto alcanzar metas específicas. En tanto inventiva humana, goza de una fecha de nacimiento, un nombre, un registro público, un proceso formativo y la ejecución de actividades de supervivencia (producción, distribución y consumo de bienes y servicios). De igual manera, requiere de normas que ayuden a direccionar el comportamiento y la sana convivencia; de valores y principios rectores que aseguren la calidad de los productos y servicios que oferta.

Respecto a la naturaleza de las organizaciones, Hampton y Díaz (1983) manifiestan que todas, sin excepción, tienen ocho elementos característicos: un grupo de personas, relativa permanencia o existencia ininterrumpida, apoyo tecnológico, orientación en un fin, actividades y responsabilidades diferenciadas, jerarquía de autoridad, coordinaciones relacionales e interacción con el medio ambiente. *Ésta última es considerada de gran importancia por cuanto las organizaciones son sistemas vivos, abiertos y expuestos a la variable ambiente; tienen vida y sufren cambios de estructura y comportamiento causados por esta variable.* En esta misma perspectiva, Sumner (1883) considera que una institución social revela un concepto y una estructura. Lo primero, en cuanto enclaustra ideas, doctrinas e intereses; y lo segundo, porque insinúa un marco de funcionarios organizados, dispuestos a cooperar con relación a formas prescritas.

En cuanto a los fines, según Reyes (1994), las organizaciones ostentan básicamente dos: uno de carácter inmediato que consiste en producir y vender productos o servicios a la sociedad, obteniendo utilidades justas y adecuadas, y otro de corte mediato, que es la búsqueda de prestigio a través del debido cumplimiento de su responsabilidad social y el impacto de sus productos y servicios en el mercado. Por otra parte, los fines de las organizaciones guardan estrecha relación con el origen de su capital, aspecto que las lleva a clasificarse en públicas o privadas. El capital de las primeras procede del Estado, y tienen como fin, satisfacer una necesidad de carácter social con la que pueden o no tener beneficios; en el caso de las segundas, el capital proviene de los inversionistas, y su fin es la búsqueda de bienes económicos mediante la satisfacción de algunas necesidades sociales.

Las organizaciones, cuya actividad consiste en producir y otorgar servicios, como es el caso de las instituciones educativas, pueden ser o no lucrativas. Las organizaciones sin ánimo de lucro son creadas para favorecer a terceros, no para beneficio económico de los inversionistas; las utilidades son reinvertidas en la misma entidad, para que pueda continuar desarrollando su actividad productiva y de servicio. El servicio corresponde a una sucesión de acciones intangibles, heterogéneas, simultáneas y precederas que se lleva a cabo en la

relación directa entre la entidad ofertante y los beneficiarios de la sociedad, donde el objetivo primigenio es conseguir satisfacción y sobrepasar las expectativas de los usuarios (Lovell, 1992; Garza-Treviño, Hollister, Overall, Alexander, 1989; Chase y Biros, 2002).

Los servicios son intangibles porque no logran producirse en una fábrica, ni empacarse con un producto para ser exhibidos y adquiridos por el consumidor; no pueden ser vistos, degustados o tocados antes de comprarse. Son heterogéneos por cuanto dependen del factor humano; pueden variar día a día según las necesidades del consumidor y la idoneidad de los proveedores; tienden a estar menos estandarizados que los bienes tangibles, razón por la cual resulta difícil pronosticar la calidad antes del consumo. Son acciones simultáneas porque, a diferencia de los bienes que se produce, exhibe, vende y luego se consume, los servicios son producidos, vendidos y consumidos al mismo tiempo. Y son perecederos, porque no pueden ser almacenados como un producto.

Para el caso de la Universidad Mariana, en los artículos 2 y 3 del Estatuto General (2003) y en el artículo 2 del Reglamento General (2006), se estipula su naturaleza. Al respecto se declara que se trata de una institución de educación superior fundada en la ciudad colombiana de San Juan de Pasto, en el año de 1967, por la Congregación de Religiosas Franciscanas de María Inmaculada; su nombre se deriva de María Inmaculada, patrona de la Congregación. Constituida como universidad en 1983, y organizada como fundación de utilidad común, sin ánimo de lucro, privada y católica, creada para el servicio de la Iglesia y la sociedad.

Por su confesionalidad cristiana-católica asume el compromiso desde la pedagogía del amor, la autorregulación filosófica, la libertad de pensamiento y pluralismo ideológico, razón por la cual acepta que todos los miembros de la comunidad universitaria, aunque cumplen diferentes funciones, son iguales en su dignidad de personas. Al declararse abiertamente confesional, invita a todos los miembros de la comunidad universitaria a hacer efectivo el diálogo entre fe, ciencia y cultura, respetando rotundamente a quienes, por cualquier circunstancia, no comulgan con el credo cristiano-católico. El Estatuto General (2003) estipula que:

La Universidad Mariana es universidad católica, con personería jurídica eclesiástica reconocida mediante el Decreto número 338, del cinco (5) de marzo de mil novecientos setenta (1970), expedido por el Obispo Jorge Giraldo Restrepo de la Diócesis de Pasto. Posee las características esenciales señaladas en el artículo 13 de la Constitución Apostólica Ex Corde Ecclesiae. Se rige por la misma Constitución Apostólica, por sus ordenamientos aplicativos aprobados por la Conferencia Episcopal Colombiana en 1995, por el Derecho Canónico, por las normas acordadas entre la Santa Sede y el Estado Colombiano, por la legislación civil colombiana aplicable a esta Universidad, por los presentes Estatutos y por sus Reglamentos. Como parte de la Iglesia local, el ejercicio de su pastoral universitaria está sujeta a las disposiciones del Ordinario del lugar. (p. 6).

Así mismo, la Universidad Mariana en su Estatuto General (2003) enuncia que, de acuerdo con la ley colombiana, es una institución de educación superior a través de la cual el Estado colombiano presta el servicio público cultural de la educación con criterios de calidad, cobertura y equidad. Al respecto, conviene aclarar que el título de institución de educación superior (IES), *únicamente* se concede a las entidades que cuentan con el reconocimiento oficial del Estado para prestar este servicio; éstas son clasificadas según su carácter académico y su naturaleza jurídica.

Las IES tienen la potestad de definir y conceder, desde el mismo instante de su fundación, la especificidad en su campo de acción respecto a la oferta y desarrollo de programas de educación superior en una u otra modalidad académica. Desde esta perspectiva, se clasifican en: instituciones técnicas profesionales, instituciones tecnológicas, instituciones universitarias o escuelas tecnológicas y universidades. Este último carácter académico (el de universidad) lo pueden conseguir por precepto legal las instituciones que, teniendo el carácter académico de instituciones universitarias o escuelas tecnológicas, cumplan los requisitos establecidos en el artículo 20 de la Ley 30 de 1992, los cuales se desarrollan detalladamente en el Decreto 1212 de 1993.

En cuanto universidad, el Estatuto General (2003) de la Universidad Mariana manifiesta que se trata de:

Una Comunidad Académica, que de modo riguroso y crítico, contribuye a la tutela y desarrollo de la dignidad humana y de la herencia cultural

mediante la investigación, la enseñanza y los diversos servicios ofrecidos a las comunidades locales, nacionales e internacionales. Ella goza de aquella autonomía institucional que es necesaria para cumplir sus funciones eficazmente, y garantiza a sus miembros la libertad académica, salvaguardando los derechos de la persona y de la comunidad dentro de las exigencias de la verdad y del bien común. (p. 6).

Modalidades de formación en educación universitaria: a nivel de pregrado se encuentra la formación *técnica* profesional, tecnológica y profesional; y a nivel de postgrado se puede obtener autorización estatal para ofrecer y desarrollar programas de especialización, maestría y doctorado, previo cumplimiento de los requerimientos estipulados en los artículos 19 y 20 de la Ley 30 de 1992.

Según la naturaleza jurídica, la cual puntualiza las características que desde lo jurídico y administrativo distinguen a una y otra persona jurídica, las IES pueden ser privadas o públicas. Las de origen privado, como es el caso de la Universidad Mariana, tienen el deber de organizarse como personas jurídicas de utilidad común, sin ánimo de lucro, instituidas como corporaciones, fundaciones o instituciones de economía solidaria. Según el Estatuto General (2003) el carácter privado de la Universidad Mariana

Implica dentro de sus principios filosóficos, el respeto por la autonomía de la voluntad privada, la garantía del derecho natural que tiene toda persona en la escogencia de la institución educativa para sí o para sus hijos, y la administración de sus recursos dentro del marco de la libre empresa de acuerdo con el ordenamiento canónico y civil. (p. 6).

### **Ser estudiante universitario**

Ser estudiante universitario es mucho más que estar en la universidad, ir a clases, hacer las tareas, tomar apuntes, estudiar y aprobar materias. Desde una perspectiva amplia, se refiere a la experiencia vivida por los estudiantes en un lugar donde acontece su formación profesional, lo cual guarda una estrecha relación con la vida académica y el conjunto de experiencias que devienen del cabal cumplimiento de los deberes y derechos del ser y quehacer universitario (condición irrenunciable y definitiva para alcanzar una idónea preparación de nivel universitario). El sentido de ser estudiante universitario va más allá de estas convenientes obligaciones, en tanto equivale a preguntarse sobre el sentido y razón de quien habita temporalmente en ella: su proyecto de vida, su realización personal, su contribución a la sociedad.

En consecuencia, ser estudiante universitario es mucho más que estar en una carrera profesional. Significa ser protagonista de su propio porvenir y el de los demás, suceso que lo lleva a nutrirse cotidianamente de los conocimientos transmitidos por maestros, compañeros, libros y bases de datos y la cultura que le rodea. Así, el estudiante logra encontrar caminos y respuestas que signifiquen su existencia y le ayuden a tener clara su meta. Ello exige promover una mentalidad abierta, desplegar una actitud fundada en la responsabilidad individual, y desarrollar perspicacia intelectual para seleccionar cuidadosamente los medios que le permitirán alcanzar las metas y objetivos propuestos; así mismo, requiere aprender a valorar el tiempo y desafiar las barreras que impiden construir el ser y el porvenir que se quiere. Surge, entonces, la necesidad de formarse integralmente en lo ético, lo moral, lo espiritual, además de una idónea formación intelectual y científica.

No obstante, sucede algo paradójico y contradictorio a la vez: no todo el que se encuentra o pasa por el ámbito universitario alcanza la categoría de ser verdaderamente estudiante universitario; a este suceso se refiere Ángel Gabilondo (2007) cuando afirma: “me asusta quien pasa por la universidad y nunca se ha sentido universitario”<sup>1\*</sup>. Estas palabras denuncian, en primera instancia, la actitud de estudiantes y académicos en los que pesa más el aprobar que el aprender; las calificaciones más que el logro de competencias. Como podrán constatar por su cuenta, desde el mismo momento de arribar a la universidad, las directivas y profesionales de la educación procuran hacer comprender los alcances y compromisos inherentes a quienes desean incursionar en el mundo académico. Probablemente recuerden, en las jornadas de inducción estudiantil, las primeras exhortaciones que invitaban a tomar conciencia del compromiso que implicaba encontrarse en la universidad, de los retos y requerimientos para llegar a ser un profesional humana y académicamente competente. Estas primeras orientaciones ratificaban perentoriamente que ser estudiante universitario es mucho más que estar inscrito en un programa o cursando una determinada carrera profesional.

Como vemos, la categoría de ‘estudiante universitario’ empieza a tallarse desde el mismo instante en que se decide ingresar a la

<sup>1\*</sup>Afirmación hecha en una entrevista realizada al cumplir su segundo año como rector de la Universidad Autónoma de Madrid, España: 2006-2009.

universidad y se opta por una determinada carrera profesional, tarea que requiere cristalizarse a través de la actividad reflexiva, procesos de discernimiento y ejercicios de autoeficacia. Saber elegir bien la carrera profesional es un paso importante para configurar la vida personal y académica en su más alto significado. Cuando una persona hace esta elección, está trazando su proyecto de vida, su futuro. No obstante, con bastante frecuencia muchos jóvenes y señoritas llegan a la universidad sin haber hecho un consecuente discernimiento vocacional, y no tienen claridad respecto a qué quieren dedicar su vida. Aunque la universidad ayuda en esta tarea, a través de procesos propedéuticos, le compete al estudiante definir su proclividad profesional. El problema se complica más, cuando el estudiante, consciente de estar en la carrera equivocada, persiste en continuar en ella, sin medir consecuencias para sí mismo y la sociedad en general.

Ser estudiante universitario tampoco equivale a adaptarse a un nuevo espacio físico o aspirar a aprobar cursos y semestres académicos con el fin de obtener un título profesional. La tarea primordial del aspirante a la vida académica consiste en establecer una identidad significativa con su opción profesional; esta identidad permitirá tener un sentimiento de comodidad y de saber hacia dónde se va. Como ya se mencionó, llevar a cabo ejercicios de autoobservación y autoeficacia ayuda en esta primera fase a proyectar un perfil de estudiante universitario exitoso. Cuando se tiene claridad en lo que se pretende ser en la vida, existe mayor probabilidad de lograr resultados significativos en el devenir académico, pues, si un estudiante está presionado por otros intereses o apasionado por otros compromisos, no logrará involucrarse ni comprometerse suficientemente con su proyecto de vida y su proceso formativo.

A manera de conclusión, ser estudiante universitario representa un magno compromiso consigo mismo y con la sociedad. Las personas ingresan a la universidad para prepararse y prestar un servicio social y alcanzar en él su realización personal. Una responsabilidad de tal magnitud requiere una actitud distinta hacia el estudio y el aprendizaje, en tanto está en juego el proyecto de vida particular, el desarrollo del país y de la humanidad en general. En consecuencia, ser estudiante universitario implica, además de predisposición

consciente al aprendizaje, concebir nuevos valores, hábitos, destrezas, conocimientos y prácticas que lo hagan cada vez más humano y profesionalmente competente.

Después de esta digresión en la que se ha hecho un ligero acercamiento al significado e implicaciones del ser estudiante universitario, fijemos la atención sobre algunos aspectos que todo estudiante de este nivel educativo debe acoger, asimilar, comprender y cultivar, con miras a desempeñar un papel protagónico de su vida y su proceso formativo: éstos son algunos de ellos:

**Comenzar a leer textos y documentos, propios de la carrera elegida.** Todo estudiante de nivel universitario debe iniciarse y cultivar el hábito de leer textos y documentos académicos, en los cuales encontrará los conocimientos y las diferentes formas discursivas para su formación especializada (científica y disciplinar). Ello no quiere decir que sean éstos, los únicos conocimientos que configuran la vida y el profesionalismo de un individuo; existen otros tipos de saberes y prácticas que son de capital importancia e inciden grandemente en la construcción del perfil de profesionales idóneos y comprometidos con la sociedad. En todo caso conviene subrayar el papel que libra la lectura de textos y documentos académicos en la formación de las personas y los profesionales, y ratificar el deber, irrenunciable, del estudiante universitario en esta tarea.

Al respecto, Mina (2007) ve con preocupación cómo quienes inician estudios universitarios, fácilmente evaden el compromiso de leer, argumentando que: “los textos filosóficos son aburridos; los científicos, pesados, y los de profundidad cultural, poco prácticos” (p. 38). Éste es un lujo que no puede darse el aspirante a la vida académica, pues la lectura de textos robustece el pensamiento, transmite cultura, posibilita viajar por la historia, activa la imaginación y la creatividad, permite confrontar las cosmovisiones personales con las de otros autores; en fin, perfila de algún modo el ser humano y el profesional que somos o queremos ser. En términos sumarios, quien lee, sale de los linderos inmediatos y se abre al mundo; modifica sus esquemas mentales y oxigena sus ideas; conquista autonomía y corre el riesgo de vivir una vida con sentido y sabiduría.

**Estudiar para comprender y aprender, no para aprobar cursos o tener altas calificaciones.** Estudiar para aprender debe ser el objetivo primordial de maestros y estudiantes. El sentido de leer un texto, asistir a conferencias, participar en clase, hacer la tarea, debe estar incentivado por el deseo de saber más y de ser cada vez mejor persona; estar motivado por la calificación o la pretensión mecánica de aprobar una asignatura, constituye una acción ingenua que arrastrará graves consecuencias; académicamente hablando, ello no conduce a buen puerto. Quien incursiona en la vida universitaria debe direccionar sus esfuerzos a aprender; es decir, a incorporar experiencias, habilidades, destrezas, estrategias y conocimientos significativos, valiosos, útiles y comprensibles que encaminen a la persona a ser integralmente competente (saber hacer en contextos específicos). Aprender, entonces, es ir más allá de la simple memoria sin sentido, de la participación pasiva y de la acumulación incauta de contenidos temáticos, para dar paso a la dimensión comprensiva y práctica de los saberes, el análisis profundo y la solución de problemas reales. Esto último define a un sujeto competente, aquel capaz de enfrentar y solucionar con éxito los desafíos internos o externos que encuentre en su devenir histórico-contextual.

Si bien el aprendizaje corresponde a una fuerza natural, presente en los seres humanos, que les impulsa a conocer cada vez más, éste es un asunto netamente personal e intransferible: nadie puede aprender por otro. En tal sentido, cabe concluir que aunque el proceso de aprendizaje transcurra dentro de un vínculo interpersonal, el aprendizaje es y será una construcción de índole eminentemente individual; los padres, el docente, los libros, el internet, los expertos, etcétera, facilitan el aprendizaje, mas no lo producen ni lo garantizan. Yo debo ser protagonista y promotor de mi propio aprendizaje; los demás son únicamente colaboradores y facilitadores de este proceso. Esta sentencia ha de prevalecer en la mente y el corazón del aspirante a la vida académica. Se trata de una verdad indubitable, guía del aprendizaje auténtico; ignorarla, desmentirla o darle la espalda no solo es sinónimo de ceguera intelectual, sino que sus consecuencias pueden ser nefastas para la propia humanidad.

**Hacer o cumplir cabalmente las tareas académicas.** Si bien los estudiantes pasan la mayor parte del tiempo en el aula, esto no es

suficiente para aprender todo lo que deben saber y practicar para ser profesionales competentes; por esta razón se recurre a dejar ciertas actividades académicas, como extensión del trabajo empezado en clase. Hacer la tarea trae muchos beneficios: aumenta la autonomía, la comprensión y la capacidad para afrontar y resolver problemas; fomenta el pensamiento crítico, analítico y propositivo; ayuda a desarrollar hábitos de estudio, que se extenderán incluso después de haber terminado la carrera. Hacer la tarea, sin otro motivo que el deseo de aprender, es señal aurea de que se está asumiendo con protagonismo la vida académica. En palabras de Vásquez (2009) “cuando el alumno hace la tarea, se adueña particularmente de su aprendizaje; responde con voz personal a lo explicado de manera general por el maestro en el aula, y se pone en la zona de acabar de aprender” (p. 19). Aprender es, precisamente, la intencionalidad que confiere sentido al acto de dejar la tarea por parte del maestro, y de hacerla por parte del estudiante.

Por otra parte, el profesor deja la tarea para enseñar al estudiante que el aprendizaje no solo ocurre en el aula, sino en otros escenarios, en los cuales no está él, para guiarle. La tarea, entonces, debe asumirse como una oportunidad para aprender y contrastar los conocimientos adquiridos en el aula con otras fuentes, teorías y contextos particulares; por tanto, hacer la tarea es la ocasión predilecta para que el estudiante se equipe de saberes, recursos, estrategias, métodos, referentes, que le ayudarán a configurar su ser personal y profesional. En resumidas cuentas, se podría decir que solamente cuando el estudiante hace la tarea, logra acceder al territorio del aprendizaje y, por ende, hacia la vida competente y socialmente comprometida. En todo caso, quien hace la tarea siempre estará en condiciones más apropiadas y en posición adelantada respecto de aquél que no la hace.

**Desarrollar buena capacidad de escucha y conversación activa.** Para acceder al mundo académico como tal, es necesario en primer lugar, evitar la escucha pasiva; es decir, limitarse a oír o simplemente recibir información. Así mismo, el candidato a la vida académica activa debe necesariamente fomentar la escucha consciente; aquélla que involucra todos los sentidos y que se extiende a todos los escenarios de aprendizaje. Existe la ilusión de que se escucha

de manera automática y espontánea, pero no es así; la escucha es un acto voluntario, una actitud personal predispuesta a atender y respetar la voz del otro; esto es, acoger la información desde el punto de vista del que comunica, o en su defecto, interpretar cautelosamente aquello que perciben nuestros sentidos. En consecuencia, cuando leo un libro, asisto a una conferencia, participo de una sesión de clase, observo una película, etc., debo partir del supuesto de que estoy intercambiando comunicación con alguien digno de atención y respeto. En caso contrario, cuando no se presta la debida escucha, no solo se niega al otro como legítimo otro (Maturana, 1993), sino que nos movemos en el terreno de las informaciones parcializadas, herradas y descontextualizadas (comunicación intermitente), lo cual no únicamente empobrece el aprendizaje, sino que lo entorpece y lo convierte en una carga gravosa.

Por otra parte, es importante avivar el intercambio verbal activo, promotor del diálogo y la conversación con significado. Cuando este componente acaece en la relación docente-estudiante, se da lugar al debate, a la retroalimentación, a la pregunta, a los aportes compartidos y a la generación de nuevas ideas y conocimientos; ello permite, en última estancia, la evolución del conocimiento y el aprendizaje con significado. En efecto, quien escucha de manera activa, está en una posición privilegiada para aportar, contrastar saberes, dilucidar enigmas y proponer alternativas a los problemas existentes. Así pues, quien logra perfilar una buena capacidad de escucha (consciente y deliberada), está en condiciones de hacer circular información y conocimientos que van más allá de la mera opinión y de los argumentos infundados, inconexos y poco confiables; la vida académica se nutre de saberes y conocimientos profundos, pensados, coherentes, objetivos, con pertinencia histórica y social.

**Conformar un grupo de estudio estable y proactivo.** Hacer parte de un grupo de estudio, en el que sus miembros estén dispuestos a asumir acciones creativas y direccionadas a generar espacios de aprendizaje activo, es sinónimo de posibilidad y ayuda para conducir a buen puerto la tarea formativa. Mas este hecho, no exime de la responsabilidad de forjar el hábito de lectura y de estudio personal (éste no es un asunto negociable u opcional para el aspirante a la vida

académica universitaria). El estudio, aunque se realice en grupo, es un asunto intransferible y de responsabilidad individual; pertenecer a un grupo de estudio y participar activamente en él, representa apoyo y motivación altamente significativa durante los procesos de aprendizaje. Cuando un grupo de jóvenes se congrega para hacer una tarea o intercambiar ideas en pro de un proyecto común, dicha experiencia se vuelve enriquecedora y productiva.

Pero para que un grupo de estudio tenga éxito, académicamente hablando, debe atender ciertas recomendaciones básicas, como incluir no más de seis personas, elegir quién va a ser el líder, establecer horarios y lugar de encuentro (se aconseja rotar el lugar), y estipular normas como: comenzar y terminar la reunión a tiempo, asumir la responsabilidad personal de aprender, practicar la participación activa, respetar las opiniones de otros, etc. De igual manera, es preciso sugerir la rotación del rol de liderazgo; la idea de que cada miembro es copartícipe y líder hace a todos responsables del éxito del grupo.

Para concluir, viene bien reiterar la invitación a vivir la vida universitaria con filosofía, e insistir en que ésta es una opción y una decisión personal que marcan la diferencia; indiscutiblemente tiene sus exigencias y condiciones, que deben ser asumidas con profunda responsabilidad y honestidad intelectual. Por consiguiente, no forma parte ni hace vida académica quien opta por la pasividad intelectual, quien prefiere ser amigo de la mediocridad, quien asume una mezquina inquietud investigativa, quien no lee, ni escucha ni se hace escuchar. La vida universitaria es un proyecto fundado en la responsabilidad, la autorregulación y el deseo incesante por aprender y crecer como persona y como profesional. La pregunta es: ¿estás dispuesto a ser estudiante universitario, en su sentido más pleno y profundo?, espero que te atrevas.

## Referencias

- Chase, P. & Biros, M. (2002). A retrospective review of the use and safety of droperidol in a large, high-risk, inner-city emergency department patient population. *Academic Emergency Medicine*, 9(12), 1402-1410.
- Chiavenato, I. (2007). *Administración de Recursos Humanos. El capital humano de las organizaciones* (8ª ed.). México: Editorial McGraw Hill.

Congreso de la República de Colombia. (1992). Ley 30 de 1992 “por la cual se organiza el servicio público de la educación superior”. Bogotá, Colombia. Recuperada de [https://www.cna.gov.co/1741/articles-186370\\_ley\\_3092.pdf](https://www.cna.gov.co/1741/articles-186370_ley_3092.pdf)

De Azcárate, P. (Ed.). (1871). *El Banquete*. Madrid, España: Platón, Obras completas Tomo V. Recuperado de <http://www.filosofia.org/cla/pla/img/azf05285.pdf>

Garza-Treviño, E., Hollister, L., Overall, J., & Alexander, W. (1989). Efficacy of combinations of intramuscular antipsychotics and sedative-hypnotics for control of psychotic agitation. *The American Journal of Psychiatry*, 146(12), 1598–1601.

Goethe, J. (2006). *Fausto*. Santander, España: Alianza Editorial.

Hampton, D. y Díaz, A. (1983). *Administración contemporánea*. México: McGraw-Hill.

Lovelock, C. (1992). Cultivating the Flower of Service: New Ways of Looking at Core and Supplementary Services. In P. Eigler & E. Langeard (Eds.). *Marketing, Operations and Human Resources Insights into Services*. 295-316.

Magee, B. (2010). *Una introducción a la filosofía. Diálogo con Isaiah Berlín*. Xalapa, México: Ediciones Al Fin Liebre Ediciones Digitales.

Marlowe, C. (2006). *La trágica historia del doctor Fausto*. (Trad. Ana Bravo). Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.

Maturana, H. (1993). *Emociones y lenguaje en educación y política* (5ª. ed.). Santiago de Chile: Ediciones Pedagógicas Chilenas S.A.

Mina, Á. (2007). *Humanismo y argumentación. Lineamientos metodológicos para la comprensión de la teoría de la argumentación*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.

Morris, D. (1992). *El mono desnudo. Un estudio del animal humano*. Madrid, España: Plaza & Janés.

Platón. (203b-204c). *El banquete*. (Trad. Luis Gil, 1999). Barcelona, España: Editorial Folio.

Reyes, A. (1994). *Administración de personal: sueldos y salarios, segunda parte*. México: Limusa.

Robbins, S. y Judge, T. (2009). *Comportamiento organizacional* (13ª. ed.). (Trad. Enríquez, J.). México: Pearson Educación.

Salgado, S. (2012). *¿Qué es filosofía? Necesidad, tarea y característica de la filosofía como saber*. Barcelona, España: Cuadernos Duererías.

Savater, F. (1998). *El valor de educar*. Barcelona, España: Editorial Ariel.

Suárez, R. y Villamizar, C. (2002). El mundo de la filosofía. Recuperado de [http://metabase.uaem.mx/bitstream/handle/123456789/2327/432\\_17.pdf?sequence=1](http://metabase.uaem.mx/bitstream/handle/123456789/2327/432_17.pdf?sequence=1)

Sumner, W. (1883). *What Social Classes Owe to Each Other*. New York: Harper & Brothers Publishers.

Universidad Mariana. (2003). Estatuto General. Recuperado de <http://www.umariana.edu.co/docinstitucionales/estatutogeneral.pdf>

----- (2006). Reglamento General. Recuperado de [http://www.umariana.edu.co/docinstitucionales/Reglamento\\_general.pdf](http://www.umariana.edu.co/docinstitucionales/Reglamento_general.pdf)

----- (2011). *Proyecto Educativo Institucional*. San Juan de Pasto: Universidad Mariana.

----- (2014). *Reglamento Interno Biblioteca Hna. Elisabeth Guerrero N. f.m.i.* San Juan de Pasto, Colombia: Universidad Mariana

----- (2014). *Plan de Desarrollo Institucional. Carta de Navegación 2014-2020*. San Juan de Pasto: Universidad Mariana.

Vásquez, F. (2009). *Educación con maestría*. Bogotá, Colombia: Universidad de la Salle.

# La cuestión del sentido y el sentido de la educación

Alberto Vianey Trujillo Rodríguez<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Magíster en Filosofía, Universidad INCCA de Colombia; Licenciado en Filosofía, Universidad Santo Tomás de Aquino de Bogotá; Licenciado en Teología, Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Docente Universidad Mariana Pasto.

El texto propone líneas de reflexión sobre la necesidad del ser humano de crear o tener realidades de sentido que le permitan orientar su existencia, pero se encuentra con la paradoja de que los sistemas de sentido se convierten en realidades encargadas de homogeneizar el pensar, el sentir y el actuar de los seres humanos; por ello se reflexiona acerca de la importancia de comprender el proceso por el cual se va formando la realidad del sentido y la inevitable crisis de sentido propio de la sociedad globalizada. Finalmente se subraya la importancia de una educación humanista que tenga como epicentro de su quehacer al ser humano, quien a su vez, sea el encargado de crear su propio sentido.

## 1. La socialización

La vida humana es esencialmente convivencia, estar o convivir con otros; solamente entre hombres llega el hombre a ser hombre; sin una comunidad humana es imposible acceder a la realización personal. El ser con los demás y/o para los demás constituye el núcleo mismo de la existencia humana; ello significa que el hombre no está nunca solo. Todo su ser está orientado, ligado y en comunión constante con los demás, por ende no solo es existencia, sino esencialmente coexistencia con otros seres en el mundo de la vida. Lejos de una visión solipsista del hombre, hay que reafirmar la primacía del otro como una verdad innegable e insustituible, indicada generalmente como epifanía del rostro, que exige ser reconocido, no como cosa u objeto que puede ser utilizada, sino como otro que irrumpe y se impone por sí mismo en la existencia. El rostro del otro se manifiesta y su presencia es inmediata, ya que se impone por su propia fuerza. El otro es toda la humanidad que invita a salir de sí, a salir de la esfera intimista y privada, para interactuar.

El hombre nace al interior de una sociedad, y a medida que va creciendo constata la importancia que tienen los otros en su propia vida; de manera especial, hay que fijar la mirada en la familia, la

institución educativa, el grupo de amigos, la religión y los medios de comunicación, como los principales agentes de socialización. Cada uno de ellos desempeña una función importante en la realidad del ser humano; por ejemplo, la familia es el primer universo con quien entra en relación el individuo y se beneficia de los siguientes aportes:

- La defensa, el cuidado y la promoción de la vida y la salud
- La enseñanza – aprendizaje de Deberes y Derechos
- La transmisión de los valores culturales
- La función identificadora, al darle una posición dentro de la sociedad
- La función afectiva, al promover y desarrollar los sentimientos de amor, seguridad y confianza
- La función educativa al proporcionar las bases para el desarrollo intelectual, moral y afectivo, propiciando la realización personal.

En otras palabras, el hombre vive y se desarrolla en sociedad, y para lograrlo asimila elementos culturales y recibe elementos del medio social para integrarse a la sociedad, alcanzando la socialización.

La socialización es el proceso por el cual el individuo incorpora la cultura (los acervos sociales y los depósitos de sentido) del mundo en el cual ha nacido. En ese proceso de asimilación de cultura se desarrolla la identidad individual, que le permite un comportamiento ‘aceptable’ dentro de una sociedad concreta; es decir, le permite controlar sus propias acciones y hacerse responsable de ellas. A su vez, las personas en su etapa de vida adulta se encargan de conservar y transmitir la identidad cultural. Y precisamente, esta tarea, en términos generales, es lo que se conoce como educación.

Para Berger y Luckmann (1997) la socialización primaria es fundamental porque el individuo atraviesa en su niñez un sinnúmero de experiencias y aprendizajes que le permiten desenvolverse en la sociedad; por medio de ella el individuo se convierte en miembro de

la sociedad. Por otro lado, la socialización secundaria es cualquier proceso posterior que induce al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad.

## **2. Sentido y crisis de sentido**

En la realidad del hombre como ser social, cuyo ser oscila entre relaciones pacíficas y relaciones conflictivas, es interesante examinar, cómo los hombres, en ese convivir cotidiano, van creando sistemas de sentido, o marcos referenciales -para retomar las palabras de Uribe (1992)- que se prolongan en la historia gracias a las instituciones. El sentido es la tarea básica y fundamental de la vida en sociedad; esto quiere decir que la sociedad le proporciona al individuo un mundo ordenado, con unas líneas de continuidad que lo van abocando hacia el futuro. Sin embargo, cuando dichas instituciones sufren transformaciones, el hombre se inserta en lo que Berger y Luckmann (1997) han denominado “crisis de sentido” (p. 59).

Al analizar el concepto crisis de sentido o la pérdida de sentido, no se quiere pasar por alto o, peor aún, desconocer, el contexto global donde se inserta la sociedad actual. De hecho, se ha venido anunciando grandes transformaciones:

- El derrumbe de las ideologías que habían dejado su impronta de diversas maneras en el mundo.
- La conversión del mundo en una ‘aldea global’, especialmente en el auge de las comunicaciones.
- El crecimiento rápido y sorprendente de la tecnología.
- El cambio acelerado de las posiciones y criterios valorativos de personas, tanto en lo individual como en lo colectivo, lo cual ha producido una inestabilidad de las relaciones interpersonales, acentuando las diferencias en la sociedad global.

Para referirse a esta realidad, Giddens (2000, citado por Bonilla, 2011) prefiere hablar de ‘desanclaje social’. Este sociólogo plantea que en la época actual se produce un distanciamiento entre el acontecer del suceso y el tiempo del espacio, situación que, según él, se convierte en la base de la naturaleza crecientemente dinámica

de la modernidad. De esta manera se produce una ruptura o un desanclaje de los fenómenos sociales, debido a la producción constante de conocimientos de las personas y los grupos sociales, fundamentalmente a través de las tecnologías electrónicas. Ello se produce por dos fenómenos que se desarrollan simultáneamente: las señales simbólicas o medios de intercambio que pueden ser pasados de unos a otros sin consideración por las características de los individuos o grupos que los manejan, y los sistemas expertos o sistemas de procesos tecnológicos o de experiencia profesional, capaces de organizar áreas del entorno material y social en el que vivimos, todo ello muy alejado de los contextos locales.

Giddens (2000) piensa que el desanclaje es una consecuencia de la separación del espacio del lugar local, al crear medios de comunicación global que fomentan relaciones comunicacionales entre distintos individuos que no están en el mismo lugar, entre interlocutores ausentes. Los espacios locales son penetrados por las redes de relaciones que son generadas a mucha distancia de ellos, en contextos distintos y con otras visiones y otros intereses.

Este cambio tan acelerado e impredecible del mundo tiende a producirse y reflejarse en todas las sociedades, incluida la sociedad colombiana. El hombre se puede ver inmerso en un proceso de desanclaje, que se expresa, por un lado, en la pérdida de contexto de interacción de las relaciones sociales y su re-estructuración en intervalos espacio temporales no definidos y, por otro, en una falta de fiabilidad en las relaciones personales, lo que fácilmente puede derivar en una situación de anomia, que se produce cuando, a consecuencia de la presencia de un mayor grado de tolerancia y libertad, los individuos carecen de modelos de referencia sobre los cuales moldear o anclar su conducta.

Esa situación anómica lleva a una crisis de sentido, que repercute en los individuos y las sociedades en su conjunto, dependiendo éstas últimas del grado de reservas de sentido que hayan acumulado. La sociedad colombiana, sometida a procesos acelerados de cambio de valores, paradigmas y modelos, ha visto disminuidas o transformadas sus reservas de sentido, produciendo una crisis que la afecta tanto en

su totalidad como en sus componentes; es decir, en sus instituciones y en la vida de las personas.

Berger y Luckmann (1997) manejan la hipótesis de un cambio radical en la condición humana, que ha ido sumiendo al ser humano en una crisis propia de las sociedades modernas. Para desarrollar este concepto empiezan por explicar que el sentido se constituye en la conciencia y luego se va formando como conciencia de algo, o como cúmulo de experiencias interrelacionadas; afirman que, “el sentido no es más que una forma algo más compleja de conciencia. Tiene su propio punto de referencia. El sentido es conciencia del hecho de que existe una relación entre varias experiencias” (p. 32); es decir, el sentido de algo presente se ha configurado por anticipado y sanciona de un modo retrospectivo, de tal forma que la acción realizada pueda ser examinada con otras acciones e interpretada como cumplimiento o no en relación a unas máximas o normas. Y esto no puede darse en una dimensión solipsista, sino en las relaciones sociales. El sentido se constituye en la conciencia del individuo y el individuo se forma como tal en su referencia a una sociedad concreta. El sentido se constituye en la conciencia humana: en la conciencia del individuo, que está individuado en un cuerpo y ha sido socializado como persona.

El sentido de algo surge en algún momento histórico como la acción consciente de un individuo frente a un problema en un contexto determinado, pero cobra validez a nivel intersubjetivo, quedando como una reserva de sentido, expresada en el lenguaje o en otra forma comunicativa. Así se explica cómo personas diferentes, reaccionan de manera similar a desafíos similares. Esto se convierte, a su vez, en un prerrequisito para que las acciones repetitivas (aunque no todas) sean transformadas en instituciones sociales. Una vez institucionalizadas las acciones, generalmente, se da una tendencia a la monopolización; es decir, a considerar que solo lo que las instituciones de dominación proponen, es portador de sentido. Y su función se limita a controlar la producción de otro tipo de sentido y continuar transmitiendo sentido según sus intereses.

Las aprehensiones subjetivas se constituyen en fundamento de la formación de sentido, pero las estructuras complejas de sentido

dependen de la objetivación del sentido subjetivo en la acción social. Y es allí donde el individuo aprende a interiorizar las experiencias del contexto social. En esto consiste el proceso de objetivación de sentidos subjetivos (base de la institucionalización). Las instituciones como depósitos de sentido liberan al individuo de la pesada tarea de solucionar los problemas de la experiencia en situaciones particulares.

Al respecto, Berger y Luckmann (1997), afirman que:

Las reservas de sentido (institucionalizadas) se configuran de tal forma que el comportamiento del individuo se regula en su relación con la sociedad, porque tiene un sentido para él, que le permite orientarse en la vida cotidiana y en los momentos de crisis. Las instituciones cumplen con la tarea primordial de acumular sentidos y ponerlos a disposición del individuo, para sus actuaciones particulares y concretas y para la conducta del sentido de su vida. (p. 40).

Para el caso en cuestión, cabe anotar que lo propio de las instituciones educativas es transmitir categorías de sentido con pretensiones idealistas. Ello da razón de las configuraciones de valores propuestos por los europeos, que luego fueron transmitidas en sistemas de valores, con la intención de explicar y regular (pretendiendo portar sentido), la conducta de los habitantes de un territorio, influyendo notoriamente tanto en las acciones de la vida cotidiana como en otras que trascienden la cotidianidad.

La comunicación de sentido está asociada al control de la producción del mismo, mediante el adoctrinamiento directo que procura asegurar que el pensamiento y las acciones del individuo estén ceñidos a unas normas básicas de la sociedad. Este punto resulta esclarecedor para hacer alusión al fenómeno de la educación en Colombia: en cierta parte de la historia, con el control y la censura se buscó impedir la difusión de opiniones disidentes, mientras que en la actualidad pulula una diversidad de sentidos, amparados en una lógica nueva: la lógica de la personalización, conceptos que serán revisados más adelante.

Recapitulando esta reflexión, en la línea de Berger y Luckmann (1997), se tiene que:

Las reservas de sentido socialmente objetivado y procesado son mantenidas en depósitos de sentido y administradas por instituciones. La acción del individuo está modelada por el sentido objetivo proveniente de las reservas sociales de conocimiento, y transmitido por las instituciones a través de las presiones que ellas ejercen para su acatamiento. (p. 43).

Por ejemplo, un niño se incorpora desde los inicios de su vida a un ambiente específico de relaciones sociales, especialmente la familia; dichas relaciones se transforman progresivamente en actos regulares, directos y recíprocos, que le permiten aprender, comprender y entender el sentido de las acciones, porque está en relación directa con las reservas sociales de sentido que posibilitan forjar su propia identidad personal. Los padres se constituyen en fundamento de sentido que aporta un sistema de valores que le permiten al nuevo integrante de la familia, ir constituyendo el sentido. En la realización de acciones correctas recibirá su aprobación, y en caso contrario, habrá una reprobación.

Dos conceptos que contribuyen a comprender el problema del sentido son:

- 1) Las comunidades de vida caracterizadas por la acción que es directamente recíproca y que se transmite con regularidad en un contexto de relaciones sociales duraderas, donde se presupone la existencia de un grado mínimo de sentido compartido y una aspiración a una armonía total en todos los estratos del sentido; las personas que hacen parte de una comunidad de vida confían en la permanencia de la comunidad, porque ella es la matriz donde el individuo nace y crece, aunque también existen comunidades de vida adoptadas por el individuo, o que lo integran a su estilo de vida.
- 2) Las comunidades de sentido, entendidas como el espacio donde puede desarrollarse concordias de sentido en el nivel práctico de la existencia, pero también puede comprender otros ámbitos: filosófico, científico o amoroso.

Nótese que en las comunidades de vida debe presuponerse la existencia de una mínima comunidad de sentido, pero no a la inversa.

En el caso que tanto la comunidad de vida como la comunidad de sentido se encuentren en crisis de sentido manifiesto en forma masiva, no es necesario ni pertinente buscar las causas en el sujeto mismo, sino que es necesario examinar cuidadosamente las causas que muy probablemente conduzcan a la propia estructura social, a las instituciones que han sido permeadas por la crisis y que se hace manifiesta en el sujeto a nivel personal, y se hace extensivo a un grupo de sujetos de una misma comunidad.

Desde Berger y Luckmann (1997), bien se podría afirmar que la sociedad actual tuvo en el pasado unos valores compartidos de aplicación general (el catolicismo, por ejemplo), pero que dejaron de ser válidos o sufrieron una transformación social, y ya no tienen la misma fuerza y consistencia en las distintas esferas de la vida, porque no logran armonizarla y responder a las necesidades de sentido de todos los individuos. Una sociedad con estas características es una sociedad propensa a la crisis de sentido. Así por ejemplo, las grandes instituciones políticas, económicas y religiosas no se articulan en un solo sistema de valores, sino que, al contrario, determinan la acción de los individuos en el área que ellas administran. Los autores aseveran que:

Las instituciones políticas y económicas hacen obligatorio el sentido objetivo, racional respecto a fines de los esquemas de acción en las áreas que están bajo su responsabilidad. Como una función complementaria, las instituciones religiosas ofrecen categorías racionales de valor para la conducta de la vida. (p. 54)

...aunque puede darse el caso en que la religión sea capaz de permear y comunicar sentido a toda la conducta humana. Realidad que se puede evidenciar en religiosos y religiosas de las comunidades de vida consagrada, pero también en innumerables adeptos a las grandes religiones del mundo o a diferentes sectas religiosas existentes. En la sociedad actual es más evidente la realidad de las instituciones con menor grado de generar sentido en los individuos, porque el sistema de valores ya no es compartido, o dejaron de tener la misma fuerza de antaño. "Las instituciones de este tipo de sociedad han dejado de aplicar en la vida práctica una reserva organizada de sentido y valores de una manera sistemática y vinculante" (Berger y Luckmann, 1997, p. 54).

### 3. Pluralismo y crisis de sentido

Berger y Luckmann (1997) sostienen que la crisis de sentido a que están expuestos los individuos en las sociedades modernas, deriva principalmente del pluralismo moderno, que es un rasgo consubstancial a estas sociedades, cuyas problemáticas oscilan entre el relativismo, donde pareciera que todo vale, y el fundamentalismo, donde solo unos valores y principios son reconocidos como válidos, mientras que los demás son deslegitimados o condenados; este primer fenómeno (el relativismo) prima en las sociedades contemporáneas de occidente. En la sociedad coexisten distintos sistemas de valores y de sentido, que no tienen acuerdos comunes, sino que este pluralismo se caracteriza porque dichos sistemas compiten abiertamente entre sí, con lo cual las interpretaciones incuestionadas de la realidad tienden a transformarse en hipótesis. El individuo se ve obligado a escoger una opción, entre una multiplicidad de alternativas, en una especie de mercado, en un mundo que se ha vuelto incierto y donde es imposible no admitir que las decisiones que ha adoptado podrían haber sido diferentes. Por otro lado, los mismos rasgos estructurales que generan las condiciones para la emergencia del pluralismo moderno, son también los requisitos de una larga serie de bondades de las sociedades modernas, como la prosperidad económica que genera una economía de mercado, el imperio del derecho, la tolerancia, la democracia política, entre otros.

Siguiendo a Berger y Luckmann (1997) bien se podría afirmar de una manera concluyente que el pluralismo moderno es el factor más importante en la generación de crisis de sentido en la sociedad; entre sus causas se encuentra los cambios demográficos, el incremento de las migraciones, el crecimiento de las ciudades, la globalización de los mercados, etc. Estas realidades se manifiestan en la vida del individuo que contempla que aquello que aceptó como dado y como verdadero se desmorona y pierde consistencia. Es al individuo a quien le asalta la duda, el escepticismo, en su manera particular la vida, en una especie de adolescencia prolongada. La posibilidad de escoger de manera continua en la multiplicidad de ofertas de sentido en la sociedad moderna puede resultar oxigenante (por un momento), pero pronto se torna sofocante, porque la mayoría de las personas se sienten

inseguras y pérdidas en un mundo confuso, lleno de posibilidades de interpretación, algunas de las cuales están vinculadas con modos de vida alternativos.

El pluralismo posibilita tomar las decisiones propias sobre la carrera de estudio, la pareja sentimental, la religión, la moda, la música, la manera de divertirse, el partido político, el equipo de fútbol, el deporte a practicar, pero además, la moderna variedad de bienes de consumo obliga a escoger (realidad de la que no siempre se es consciente). Hay una necesidad imperativa de escoger, donde no es posible abstenerse de elegir. Para Berger y Luckmann (1997), “dos instituciones centrales de la sociedad moderna impulsan esta transición desde la posibilidad de elección hasta la obligación de escoger: la economía de mercado y la democracia. El *ethos* de la democracia transforma la elección en un derecho fundamental” (p. 87), cuyo epicentro es el individuo que fácilmente confunde el conocimiento con la opinión, la verdad con la hipótesis, las convicciones con el gusto, los preceptos con las sugerencias, creando una impresión de cierta insipidez y desconcierto.

Berger y Luckman (1997) también sostienen que

Para contrarrestar el sinsentido, las sociedades han desarrollado instituciones que proporcionan orientación y sentido a nivel de la comunidad, aun cuando la sociedad, como un todo, no sostiene ni asegura ya un orden compartido de valores, y actúa más bien como una instancia reguladora para los distintos sistemas de valores. Instituciones como la familia, la iglesia, la escuela, las comunidades de opinión, las asociaciones locales de variados tipos, etc., además del papel orientador que desempeñan al transmitir patrones de comportamiento que liberan al individuo de la necesidad de reinventar cada día el mundo, son aquellas donde, específicamente, las personas individuales contribuyen también a la producción y procesamiento de las reservas sociales de sentido. (p. 49).

La clave estaría en el trabajo o la función que puedan desempeñar las instituciones intermediarias; en efecto, la familia, la escuela, la iglesia, la universidad, entre otras, representan un papel primordial en la creación de sentido. Su tarea es permitir al individuo transportar sus valores personales desde la vida privada a distintas esferas sociales; en cierta manera preparan en la vida del ser humano una gran cantidad de herramientas que le posibilitan interactuar en la sociedad desde

unos insumos bien definidos; al tiempo, este individuo es capaz de comunicar o transformarse a sí mismo en un modelo que influye en el resto de la sociedad. Son consideradas instituciones intermedias porque median entre el individuo y los patrones de experiencia y acción establecidos por la sociedad.

#### **4. La paradoja de la personalización**

Lipovetsky (2005) intenta plantear en diferentes niveles un mismo problema general: la conmoción de la sociedad, de las costumbres, del individuo contemporáneo de la era del consumo masificado, la emergencia de un modo de socialización y de individualización inédito, que rompe con el instituido desde los tiempos pasados. Este sociólogo muestra una nueva forma de control de los comportamientos, a la vez que una diversificación incomparable de los modos de vida, una impresión sistemática de la esfera privada, de las creencias y los roles; es decir, una nueva fase en la historia del individualismo occidental, donde la mercantilización y el consumismo se convierten en patrones que direccionan el comportamiento humano, y, a su vez, la sociedad resulta transmutada en todas sus manifestaciones.

Pone de manifiesto que el proceso de personalización es una lógica nueva, que designa la línea directriz, el sentido de lo nuevo, distinto al orden disciplinario de antaño. Es una mutación social global que está en curso, que negativamente remite a la fractura de la socialización disciplinaria y positivamente corresponde a una socialización flexible basada en la información y la estimulación de necesidades, el sexo, el culto a lo natural y a la cordialidad, y al sentido del humor.

El proceso de personalización es una manera nueva para la sociedad, de organizarse y orientarse, ya no por la tiranía de un macroproyecto o una institución, sino por el mínimo de coacciones y el máximo de opciones privadas posibles; mínimo de austeridad y máximo de deseo; incluso, las mismas instituciones incitan a la participación, la tolerancia, la eliminación de las reglas uniformes, dando paso a nuevos valores que apuntan al libre desarrollo de la personalidad, el derecho a la singularidad subjetiva, a la realización personal.

El proceso de personalización tiene dos caras: la primera designa los dispositivos fluidos y las formas de sollicitación programada elaborada por los aparatos de poder y gestión, y la segunda proviene de la voluntad de autonomía y de particularización de los grupos e individuos.

Por otro lado, Lipovetsky (1994) amplía la visión de la personalización ya que ésta se inserta o crea una nueva cultura: la cultura postmoderna que es descentrada, materialista y psicologizada, porno y discreta, renovadora y retro, consumista y ecologista, espectacular y creativa, en donde perdura un valor cardinal: el individuo con una nueva cultura y un nuevo *ethos*. Se constata un giro en la visión ética de las acciones humanas, dejando atrás la moral ligada a una visión teocentrista de la vida; ahora, las sociedades democráticas se caracterizan por una nueva regulación de los valores morales, que ya no se apoyan en el culto al deber, sino en el poseer. Testimoniamos el crepúsculo del deber, aunque la ética sigue en boga, pero con unos nuevos matices. Ahora es el tiempo de hablar y de asumir la responsabilidad, en lugar del deber incondicional.

Los individuos y las sociedades contemporáneas son hedonistas por excelencia, pero ¿tienen algún límite los placeres del hombre posmoderno? En las sociedades democráticas y capitalistas, la lógica del consumo de masas ha contribuido en gran parte a la caída del imperio del deber. Ya no se trata de vencer el deseo, sino de incrementarlo en el goce del presente, del cuerpo y la comodidad, propiciando el bienestar individual y el consumo indiscriminado. Ahora, el centro comercial se convierte en el nuevo templo de la individualidad; el bienestar es el gran dios, y la publicidad su profeta.

Es la era de la felicidad narcisista que celebra la individualidad libre, privilegia la comunicación y disminuye el número de elecciones y opciones posibles. Los placeres reclaman legitimidad, información, estímulos y diversificaciones sistemáticas. Procuran una ansiedad consumista y disuelven la culpabilidad moral. La sociedad hedonista tiene sus prohibiciones, pero no prescripciones de sacrificio; tiene valores, pero no imperativos heroicos; tiene sentimientos morales, pero ha desterrado la culpabilidad. Hemos pasado del sexo -pecado

al sexo- placer, exaltando a Eros como la expresión más significativa del mundo del deber. En la cama nada está mal, si es consentimiento de los amantes. En efecto, el sexo posmoralista tiene una definición funcional erótica y psicológica, pues ya no se debe vigilar - reprimir - sublimar, sino expresarse, sin ningún tabú, teniendo como único principio el no perjudicar al otro.

Asistimos a un nuevo orden amoroso, pero paradójico: amor plural, intercambio de parejas, sodomía, homosexualidad, relaciones sexuales con desconocidos: por otro lado, aparece el acoso sexual, el incremento de denuncias de delitos sexuales. Paradoja: cuanto más libre es la sexualidad, más estrechamente vigila la ley penal los comportamientos irrespetuosos.

La fuerza de la fidelidad ya no radica en la solemnidad de los juramentos, sino en la búsqueda intensiva de los afectos y la expresión de los sentimientos; pero, paradójicamente, en la sociedad del poseer se hace una apología a la abstinencia sexual (a la castidad), pero el argumento ya no es la violación de un mandato (el sexto), sino la higiene de la vida, la posibilidad de blindarse contra los riesgos del sida. Es el proceso de desocialización o individuación.

La pornografía ya no es condenada como una realidad inmoral. Las protestas antipornográficas son hechas en defensa de la libertad de las mujeres excluidas, o para cuestionar las agresiones sexuales, o para hacer alusión a la defensa de los menores de edad. Es una sociedad donde la prostituta es más objeto de compasión que de desprecio en la actividad industrial despersonalizada.

¿Hasta dónde puedes disponer de tu propio cuerpo? Según Lipovetsky (1994), atrás queda la obligación moral, el deber por el deber kantiano; ahora es el tiempo de dar paso a la gestión integral de uno mismo, donde se establece nuevos consensos sobre la vida, la muerte y el cuerpo. Los consensos no son al estilo habermasiano, fundamentados en la argumentación, el diálogo y la comunicación, sino a partir de la expresión individual del hombre en sociedad.

Frente al suicidio, solo existe un cambio del fundamento y de las razones de su rechazo; no como una transgresión del hombre hacia Dios,

sino como un crimen social y una falta moral respecto de uno mismo o un signo de cobardía frente a las dificultades de la vida. El suicidio no es considerado una falta, sino una desgracia personal, un signo extremo de la desesperación, un síntoma depresivo, un déficit comunicacional y afectivo. La paradoja es que existe mucha información, e incluso libros o manuales completos sobre distintas maneras de suicidarse, al tiempo que la sociedad busca impedirlo de diferentes maneras.

En el tema de la eutanasia, se resalta otra paradoja de la sociedad del posdeber: la eutanasia es la ilustración de las antinomias de la era posmoralista; por un lado se afirma el derecho de cada uno a disponer de su propia vida, por otro lado se prorroga la prohibición ética de administrar la muerte, aunque sea con el consentimiento libre y lúcido de los pacientes. Dos posiciones: la una rígida que rechaza el homicidio legal y la otra tolerante y personalizada del enmarcamiento legal de la muerte como una elección.

En el tema de las posibles modificaciones del propio cuerpo se tolera y se promueve las cirugías, pero en algunos países se excluye al transexual; se promueve la libertad de la mujer para disponer de sus facultades reproductoras (como el alquiler de útero), pero se denuncia la posible explotación o deshumanización de una nueva lógica mercantil. Lo único claro es que la era del neo individualismo no es una anarquía moral, porque el tráfico de órganos puede darse, pero no deja de ser ilegítimo e inhumano a los ojos de la sociedad. Es decir, la disposición del propio cuerpo no es la disolución de todas las prohibiciones éticas. Ahí está la paradoja.

La fiebre higienista de las sociedades democráticas ya no se sustenta en manuales, sino que más bien es una expresión del amor propio, una exaltación del individuo y de sus placeres íntimos. Narciso es el hombre obsesionado por la forma, la línea, el deporte apasionado, la alimentación, las medicinas alternativas y la búsqueda de perpetuar la juventud.

Finalmente, frente al tabaco, el alcohol y las drogas, ya no se tiene obligaciones morales ostensibles, sino prohibiciones legales y sanciones penales, basadas en la ética mínima de la defensa del otro y la sociedad. Ellas constituyen una amenaza a las vidas y

a las libertades. Así es la era neo individualista que presenta dos caras paradójicas: una liberal pragmática experimental, y otra prohibicionista y ultra-represiva.

## 5. Las sociedades intermedias

En las sociedades modernas hay una tendencia generalizada hacia la crisis de sentido; sin embargo, dicha crisis se encuentra con las sociedades intermedias, con pequeños mundos de vida, de comunidades de sentido, que cumplen una función muy importante para que los individuos no se sientan como completos extraños en el mundo moderno, pero tampoco se experimenten como una pieza más del sistema social. Una primera conclusión de Berger y Luckmann (1997) es que “la tarea de las instituciones consiste en acumular sentidos y ponerlos a disposición del individuo, tanto para sus acciones en situaciones particulares como para toda su conducta de vida” (p. 40). Una sociedad es absolutamente inconcebible sin valores comunes e interpretaciones compartidas de la realidad; ahora bien, sostienen los autores

Los intentos de las instituciones por conectarse a valores supraordinales para fines de legitimación podrían producir sólo fórmulas insulsas, quedando así limitada al ámbito privado la conducta de vida orientada hacia valores. Lo anterior contribuiría a crear las condiciones para la propagación de crisis de sentido subjetivas e intersubjetivas. Sin embargo, al mismo tiempo se crearía las precondiciones para algo más: específicamente, para la coexistencia de distintos sistemas de valores, y fragmentos de dichos sistemas, en una misma sociedad, y por ende para la existencia simultánea de comunidades de sentido completamente diferentes. El estado que resulta de estas precondiciones puede denominarse pluralismo. Si a su vez éste se transforma en un valor supraordinal para una sociedad, podemos hablar de pluralismo moderno. (p. 57).

Si se fija la mirada en el mundo de la educación, se podría comprender la función que cumple la universidad o la escuela en la formación del sentido de las personas. Tenti (2010) pone de manifiesto la relación de interdependencia existente entre la escuela y la sociedad. “Para entender lo que sucede dentro del sistema educativo, estamos obligados a entender lo que sucede fuera, porque existe un conjunto complejo de interacciones e influencias recíprocas entre la educación

escolar y otros espacios sociales significativos” (p. 40). Lo que sucede en la sociedad afecta a la escuela, porque quienes viven en su interior son personas de carne y hueso, que no pueden dejar por fuera su propia historia. El mundo de la tecnología, el internet, la televisión, la corrupción política, el desempleo, la violencia, la igualdad de género, etc., hacen parte de las vivencias, las angustias, y las posibilidades de directivas, maestros, estudiantes y administrativos.

La Universidad, entendida como una comunidad de reserva de sentido, en cuanto institución, se preocupa principalmente por atender las altas responsabilidades académicas que tiene como centro de conocimiento y reflexión, como una realidad que busca responder a las necesidades materiales y simbólicas de la sociedad a través de la formación de profesionales íntegros, humana y académicamente competentes. En su quehacer propio, enmarcada en contextos locales, nacionales y mundiales, responde a las exigencias de corto plazo, pero no puede renunciar a pensar en el futuro, a pensar en mundos posibles, como lugar de apropiación y desarrollo de conocimiento universal y como espacio de encuentro de distintos saberes y técnica que le permiten enfrentar problemas complejos y prever consecuencias que los saberes locales, los intereses particulares o las disciplinas aisladas desconocen (Mockus, 2012).

La Universidad debe ser sensible a las mutaciones de su entorno, sin descuidar sus tareas estratégicas: desarrollar el pensamiento crítico, el sentido ético y la responsabilidad social, tal como reza su Misión y su Visión institucional. Ella, ciertamente, debe transformarse sin dejar de ser la institución que conserva, reproduce y amplía el saber social; debe ser pertinente, eficaz y actual, pero también debe ser impertinente, crítica y reflexiva con el papel que desempeña al interior de la sociedad; debe asumir los retos contemporáneos con altura y entereza para no perderse en el vaivén de las leyes del mercado.

Según la visión de Zuleta (2009), la educación actual está concebida como una realidad que ha perdido su horizonte original, ya que está permeada por las leyes del mercado. Desde la primaria, al estudiante se le educa en función del examen, sin que la enseñanza y el saber le interesen o respondan a sus expectativas personales. Cuando termina

los estudios, busca cómo engancharse en un aparato o en un sistema burocrático que ya tiene su propio sentido, donde trabaja con miedo de perder el puesto. El capital ha puesto bajo su servicio y su control la iniciativa, la creatividad y la voluntad de los individuos; ello es simplemente una consecuencia de la vida de un estudiante que no se interesó por aprender con sentido, sino a sacar cinco, o por miedo de perder el año o el semestre.

Zuleta propone el siguiente ejemplo: A nadie le interesaría, dentro del actual sistema, contratar a un cajero que tenga una posición crítica frente al dinero; sería peligroso para los intereses del banco y de los banqueros; en cambio, resulta muy útil alguien que se haya preparado bien para saber contar rápidamente grandes fajos de billetes y para hacer cuentas y balances de pérdidas y ganancias al final de un periodo de tiempo. Personas así son más útiles al sistema.

El hombre adaptado de manera ingenua al sistema, es un hombre que obedece, puesto que el sistema necesita formar gente que haya interiorizado una relación de humildad y sometimiento con el saber. En esta forma el sistema crea unas realidades de sentido homogeneizante, ya que los mete en un sitio llamado universidad, les da un título, los convierte en ingenieros, abogados, médicos, o en palabras de Zuleta (2009), “los ha convertido en cajeros” (p. 29).

Pensar realmente cuál debe ser el sentido de una sociedad, de un sistema educativo o de una universidad, es una realidad compleja, ya que hay fuerzas poderosas que terminan absorbiendo otros intentos. El ideal sería formar un hombre racional, un hombre desadaptado, un hombre que pregunta, pero esto resulta perjudicial y peligroso para el sistema. Por esta razón, para que la Universidad, lejos de dejarse atrapar en la dinámica de la mercantilización de la educación limitándose a producir profesionales funcionales y mercancías cognitivas, es necesario que se piense a sí misma, en su propia identidad, para que mantenga firme la mirada en el horizonte, en sus compromisos con la historia, para conservarse y obedecerse a sí misma como tradición y como proyecto; es necesario en consecuencia, que la tarea de la educación continuamente se revise y se repiense. Andando el camino es bueno volver sobre él para poder apreciar los horizontes

que propone y ofrece. La suerte de haber caminado es la posibilidad de volver (Sánchez, 2000, citado por Vela, 2008).

A juicio de Morin (1999), una de las tareas de la educación es enseñar la condición humana, comprendiendo al ser humano como el eje central del quehacer educativo, entendido como un ser físico, biológico, psíquico, cultural, social e histórico, buscando que las distintas disciplinas del saber tengan un eje integrador que posibiliten aprender lo que significa ser humano, llevándolo a tomar autoconsciencia de su identidad compleja y de su identidad común a todos los demás seres humanos, ya que estrictamente hablando, el destino de cada ser humano no son la cultura ni la sociedad en cuanto institución, sino los semejantes. Entonces, la lección fundamental de la educación solo puede corroborar este punto básico y debe partir de él para la enseñanza de otros saberes humanamente relevantes (Savater, 1997).

La educación debe tener como eje central al ser humano, para que sea éste quien examine cuidadosamente el sentido o los sentidos que la sociedad le ofrecen, para que dentro de ese marco pueda escoger un horizonte que le permita realizarse y buscar su felicidad, entendida como una tarea de búsqueda. Decía el Quijote de la mancha “el camino es siempre, mejor que la posada” (Cambón, 2007, párr. 1). En el camino se va creando sentido y se va gestando la realidad de la persona.

Al respecto, se podría traer a colación la visión del filósofo de Königsberg, Kant (1980), quien propone una educación racionalista bajo tres criterios mínimos, a saber:

1) Pensar por sí mismo, es decir, la exigencia a renunciar a una mentalidad pasiva que recibe sus verdades o simplemente las acepta de alguna autoridad, de alguna tradición, de algún prejuicio, sin ponerlas a su propia elaboración;

2) Ser capaz de ponerse en el punto de vista del otro, es decir, mantener por una parte el propio punto de vista, pero ser capaz por otra parte de entrar en diálogo con los otros puntos de vista, para ver en qué medida son coherentes consigo mismo;

3) Llevar las verdades ya conquistadas hasta sus últimas consecuencias; es decir, que si los resultados de nuestra investigación nos conducen a la conclusión de que estamos equivocados, lo aceptemos.

Atendiendo a esta cita, se podría entender que además de tener como eje central de la educación al ser humano creador de sentido, es necesario que toda la acción educativa esté permeada por la filosofía para abrir la posibilidad de formar personas que luchen por un tipo de sociedad en el que valga la pena vivir y valga la pena estudiar.

Para finalizar, dejémosnos guiar por la idea de educación de Savater (1998), quien considera que la verdadera educación no consiste en enseñar a pensar, sino también en aprender a pensar sobre lo que se piensa. Este momento reflexivo exige verificar nuestra pertenencia a una comunidad de criaturas pensantes. La principal asignatura que se enseñan los hombres, unos a otros, es en qué consiste ser hombre.

## Referencias

- Berger, P. y Luckmann, T. (1997). *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido*. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- Bonilla, E. (2011). Anthony Giddens: Consecuencias de la modernidad. Una interpretación de las transformaciones asociadas a la Modernidad. *Razón y Palabra*, 75.
- Cambón, C. (2007). El camino es siempre mejor que la posada. Recuperado de [http://matosas.typepad.com/1\\_inspiracion\\_99\\_transpir/2007/08/el-camino-es-si.html](http://matosas.typepad.com/1_inspiracion_99_transpir/2007/08/el-camino-es-si.html)
- Lipovetsky, G. (1994). *El crepúsculo del deber*. Barcelona, España. Editorial Anagrama.
- (2005). *La era del vacío*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- Kant, I. (1980). *Crítica del juicio*. México: Editorial Porrúa.
- Mockus, A. (2012). *Pensar la Universidad*. Bogotá: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro* (Trad. Vallejo-Gómez, M.). Barcelona, España: Editorial Santillana.

- Savater, F. (1997). *El valor de educar*. Barcelona, España: Editorial Ariel.
- (1998). *Educación, un acto de coraje*. Barcelona, España: PNUD, TM. Editores.
- Tenti, E. (2010). *Sociología de la educación*. Buenos Aires, Argentina: Ministerio de Educación de la Nación.
- Uribe, M. (1992). De la *ética en tiempos modernos o del retorno a las virtudes públicas*. *Estudios políticos*, 2, 7-25. Universidad de Antioquia. Medellín.
- Vela, J. (2008). Las semánticas de los imaginarios culturales de los estudiantes de Pasto. *Centro de Investigaciones y Publicaciones Universidad Mariana*, pp. 53-71.
- Zuleta, E. (2009). *Educación y democracia* (9ª ed.). Medellín, Colombia: Hombre Nuevo Editores.



Pensamiento filosófico,  
carácter pantónomo

# Formación filosófica del sujeto profesional del nuevo milenio

Eyner Fabián Chamorro Guerrero<sup>1</sup>

*El pensamiento filosófico ha sido y es el camino hacia una calidad de vida caracterizada por la plenitud y la satisfacción.*

**Alfonso Torres**

*Por ello, las universidades, como modernos centros del saber y la reflexión, no pueden ni deben estar al margen de este pensamiento filosófico.*

**UNESCO**

<sup>1</sup> Magíster en Educación, Pontificia Universidad Javeriana; Licenciado en Filosofía y Teología, Universidad Mariana; Docente investigador, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales UNIMAR.

## Introducción

El presente ensayo de reflexión filosófica de perspectiva humanista busca orientar sobre el papel que desempeña la filosofía en el ser humano; más concretamente, el aporte formativo en el ámbito universitario, considerando que la historia humana se ha tejido desde las creencias, ideologías, sistemas y paradigmas de pensamiento, determinando así los rumbos tanto de la sociedad y las culturas, como de la estupidez de las guerras y los problemas que desdibujan el sentido de lo humano. Se parte de los aportes y problemáticas del idealismo del pensamiento moderno y su transición al pensamiento posmoderno, aspectos que se debe considerar en la formación humana de los nuevos sujetos profesionales, como oportunidad para caer en cuenta del dónde estamos, el cómo vamos y hacia dónde vamos, como cultura humana pensante que somos.

La doble finalidad de la universidad desde su invención, a finales del siglo XI, es producir y difundir el saber que ella misma ha contribuido a crear. La enseñanza universitaria no se limita a contribuir a la formación de la personalidad y a la construcción del sujeto en sus múltiples dimensiones (cognitiva, afectiva, moral o social), sino que apunta, más bien, a poner a los estudiantes en situación de producir nuevos saberes, contribuir al avance de sus disciplinas y permitirles reaccionar frente a las incesantes transformaciones que afectan a la expresión de esos saberes en el seno de las distintas culturas.

Los filósofos antiguos pensaron mundos posibles modernos, portadores de bienestar a la humanidad; sentaron las bases para la ciencia que hoy nos rige; se idealizó el modelo de la democracia griega como fundamento para el sujeto social, la reforma protestante removió sistemas dominantes alienadores, la revolución francesa

postuló las bases del pensamiento liberal que llevaría al hombre a la libre expresión de ser humano; así mismo, la revolución industrial, bajo el encanto de la ciencia, soñó con un mundo próspero y solucionador de los problemas del hombre; la instauración de las democracias nacientes deberían ser la oportunidad para construir una cultura pacífica y equitativa, justa y humana. Sin embargo, en el nuevo milenio asistimos a nuevos problemas y encrucijadas, fruto del actuar humano, que requieren atención inmediata.

La educación es el motor que determina la formación de las generaciones jóvenes para los tiempos nuevos, para la nueva humanidad, antes que el sinsentido de la razón aniquile al hombre de la faz de la tierra. Urge formar sujetos pensantes, analíticos, críticos y reflexivos, frente a los problemas que atañen; no es suficiente que el sujeto profesional se forme en los oficios ocupacionales, pues como ser social, requiere asumir como tal, desde la conciencia responsable filosófica, las decisiones que llevarán al tejido de la nueva historia, la historia de la cultura humana.

### 1. Mirada filosófica de algunos problemas del hombre en el nuevo milenio

El nuevo milenio en la historia de la humanidad será caracterizado por el auge eminentemente tecnológico, consecuencia de la actividad científica y económica. Las aplicaciones digitales invaden las formas de la vida cotidiana de los seres humanos, la transformación del entorno, la explotación acelerada de los recursos naturales con sus críticas consecuencias ecohumanas éticas, ansias de comodidad y bienestar personal, derivándose a un ser humano que ha emprendido un camino sin retorno hacia una subcultura del consumismo como forma de vida, del hiperconsumo como detonante de la felicidad insatisfecha, sustentado en el modelo capitalista neoliberal que considera a la economía como el principal motor del desarrollo de una nación, así como que todos los aspectos de la vida de una sociedad deberían estar subordinados a las leyes de mercado; además defiende el **libre comercio** para propiciar una mayor dinámica en la economía, lo cual, en teoría, debería generar mejores condiciones de vida y de riqueza material.

Teóricos neoliberales como Friedrich von Hayek<sup>1</sup>, afirman que la

<sup>1</sup> (1899-1992) Economista austriaco laureado con el Premio Nobel de Economía, Defensor de la economía de libre mercado; ganó reputación con su libro *El camino a la servidumbre* (*The Road to Serfdom*, 1944), en el que defendía que los gobiernos no deben intervenir para controlar

mejor manera de alcanzar la distribución de la riqueza y el bienestar de los individuos, es mediante un crecimiento total del producto, que por su propia dinámica permea al total de los integrantes de la sociedad. Como liberales promueven, “mediante el beneficio individual, alcanzar el beneficio de toda la sociedad” (Pérez, 2008, p. 143). Este modelo convirtió al sujeto-persona y ciudadano, en simple unidad de bienes y servicios, con oportunidades solo para unos pocos que tienen la posibilidad de estar dentro del sistema mercantil, excluyendo, marginando y empobreciendo a muchos, desestabilizando los principios humanos esenciales personales y comunitarios, sociales y culturales de los pueblos, instaurando así –en las palabras del Papa Francisco (2016), la mal llamada “cultura del descarte” (párr. 4), legitimada por un sistema global hegemónico deshumanizante, de enfoque netamente economicista individualista.

En este contexto, El Mercurio (2017) anota que “no solo pone de manifiesto la deshumanización que trae consigo la aplicación a ultranza de los principios del mercado a todos los niveles de la sociedad” (párr. 1), sino que es alarmante el modo insidioso con el que esta evolución

...va ampliando el alcance del concepto de lo que es ‘desechable’, de modo que incluye hoy, no solo muchos objetos que tal vez nunca pudimos imaginar que llegarían a estar en esta categoría, sino que se aplica cada vez más, a contrapelo de la más elemental humanidad, a las personas. (Espacio Laical, 2014, p. 13).

Así mismo, en el nuevo milenio se detona nuevos conflictos socioculturales de índole religioso, elemento clave en la educación que transmite el sistema de creencias, y de alguna manera es un medio más para explicar el mundo que nos rodea; sin embargo, si no se forma en el respeto a la diversidad, pueden surgir conflictos por las diferencias en la forma de entender el mundo. En muchas sociedades actuales, la religión es un ingrediente importante en la identidad cultural; es un elemento esencial que ha marcado el devenir de la historia de muchas naciones y que configura tradiciones y características culturales, pero también se puede constituir como factor multiplicador de conflictos, de difícil solución por el fanatismo de las partes enfrentadas. Ante

la inflación ni otras variables económicas, excepto la oferta monetaria. Fuente: <http://www.buscabiografias.com/biografia/verDetalle/6884/Friedrich%20Hayek>

esta problemática, Tobar (2016) afirma que “el diálogo interreligioso es inevitable e imprescindible en el mundo actual. Es un camino de encuentro entre pueblos y culturas y una contribución al desarrollo de un mundo de justicia y paz” (2016, párr. 7).

Por otro lado, en el panorama del nuevo milenio nos enfrentamos al problema sin límites de la corrupción política, como obstáculo frente a la transparencia de la vida pública. En las democracias establecidas, la pérdida de fe en la política y la ausencia de confianza en la actividad política y partidos, desafían los valores democráticos, una tendencia que se ha profundizado con la exposición de la corrupción en la última década. En los Estados en transición y desarrollo, la corrupción política amenaza la efectiva viabilidad de la democracia y vuelve vulnerables a las recientes instituciones democráticas.

Frente al panorama de considerar a los seres humanos como artículos desechables, los conflictos de índole religioso y cultural, la pérdida de la fe en el propósito de la política, llevan a la insostenibilidad de las estructuras sociales, carentes de toda lógica, de alcanzar el ideal posible de una cultura humana y humanística, sustentada en los principios axiológicos individuales y colectivos, y la determinación libre de los pueblos y las culturas.

Es precisamente ante estos problemas, entre otros tantos más, que la formación de los sujetos profesiones del nuevo milenio no puede quedarse en el positivismo disciplinar ocupacional, como replicadores de los modelos alienadores usurpadores excluyentes, pues la educación superior tiene la misión de formar nuevos profesionales con sentido crítico, responsabilidad y compromiso social, capaces de transformar y aportar al desarrollo de una nueva cultura: la cultura humana.

El sistema educativo busca con esfuerzo aportar con la formación de las competencias para la vida, seres humanos ajustados a las necesidades actuales, el propósito de formar mentes pensantes filosóficamente que asuman posiciones y criterios equilibrados frente a las problemáticas emergentes, y que al mismo tiempo se acuda a la razón moderada y concertada, como camino hacia la transformación de las prácticas humanas patológicas que dividen y enajenan. En este

sentido es fundamental la toma de conciencia crítica en los escenarios académicos e investigativos, de la solución efectiva de los problemas críticos de la sociedad, instaurando la cultura humana y humanística, pues no es sinónimo de desarrollo el potencial ilimitado material y económico, cultura del asfalto y el concreto, sin un ser humano con vocación para la vida.

## **2. El espíritu filosófico moderno en la escuela**

A propósito del quehacer filosófico en la formación humanista del sujeto profesional del nuevo milenio, parto señalando que en el sistema educativo colombiano del siglo XX, los primeros encuentros con la filosofía en la escuela como tal, eran pretendidos en los grados Diez y Once, junto a las asignaturas de Física y Química, con la idea de aportar a la apropiación de la cultura filosófica y científica de la humanidad. Estos saberes modernos, por el rigor academicista positivista, desde el comienzo, –sin demeritar su valor disciplinar –, se convirtieron para muchos en dolor de cabeza, tensión y nerviosismo, hecho que posiblemente coadyuvó a despertar, posponer o bloquear espíritus jóvenes con vocación filosófica o científica. Aún hoy, en muchas instituciones tradicionalistas, sobrevive esta práctica, así como otras que han sido renovadas y le han apostado a la innovación pedagógica, a formar espíritus deseosos de la sabiduría y el conocimiento científico, enfocados en ver, analizar la realidad y plantear soluciones a las problemáticas urgentes humanistas.

La enseñanza de la filosofía en la escuela busca despertar o desarrollar la capacidad de asombro que, a partir de la admiración, la generación de preguntas y la búsqueda de respuestas racionales filosóficas, así mismo la indagación, experimentación, observación y comprobación, pretende dar respuestas a las posibles hipótesis que se logra derivar del camino emprendido sobre las preguntas infinitas fundamentales sobre dios, hombre y mundo, contemplados desde los saberes mítico, teológico, filosófico, científico y tecnológico, entre otros. Es dar cabida a las teorías racionales sustentadas en postulados, explicaciones, comprensiones, conjeturas, que buscan sentar la realidad desde los actos cognitivos, liberados de los prejuicios o ideologías limitantes del acto consciente de la razón humana. Para los griegos la *theoria* significaba observar, contemplar o estudiar, haciendo referencia

a un pensamiento especulativo. En este sentido, Aristóteles propuso desde su experiencia pre científica, revisar los hechos, no darlos por verdaderos sin antes haber observado la realidad, catalogar las variantes y llegar a conclusiones lógicas o verdades universales. De esta manera, el pensamiento antiguo se planteó la tarea de ir más allá de la apariencia o las creencias impuestas por sistemas míticos o religiosos, que implicaba liberar el pensamiento, interactuar mayéuticamente con las ideas y trazar nuevas posturas o nuevas formas galileicas atrevidas de ver el mundo, pues no es posible avanzar a la humanización, sin los aportes y la contemplación de la ciencia.

Cabe resaltar que la escuela moderna tradicional se centró en la teorización, que consistió en ir al dato lógico sin contemplar o evidenciar los raciocinios desde la realidad ontológica, derivándose en un aprendizaje conceptual positivista, vacío de la verdadera contemplación teórica de los griegos. Sin embargo, en el afán de abordar los saberes, el pensamiento moderno se caracterizó por la apertura de criterios de racionalidad e importancia de la ciencia como verdad útil y universal, aportes indispensables y necesarios para el desarrollo industrial y económico de las naciones, con la idea de formar intelectuales de la ciencia; se esperaba que la ciencia fuera la respuesta a los problemas del hombre. Desde esta perspectiva, el propósito de la filosofía moderna se ocupó del estudio sobre las expresiones de los profundos cambios dados en los aspectos sociales y culturales de los siglos XVI y XVIII, sobre todo de los aportes significativos del Renacimiento y la Revolución Francesa, pensamiento plasmado en los tratados de filósofos como Bacon, Maquiavelo, Hobbes, Descartes, Hume, Leibniz, Kant y Hegel, entre otros, obras intelectuales cargadas de sensibles cambios sociales y culturales, nuevos problemas que asumir y nuevas tentativas de solución, que llevaron a un nuevo estilo de filosofar, muy diferente al usado en la época anterior, puesto que el teocentrismo ya no era respuesta satisfactoria a los problemas del hombre, aunque su incidencia social hoy, sigue presente en las culturas latinoamericanas, marcadas con la huella de la campaña conquistadora europea, con rasgos perennes de creencias y comportamientos del pensamiento medieval.

### 3. Sustentos del pensamiento moderno

La modernidad es un período histórico que aparece especialmente en el norte de Europa, al final del siglo XVII y se cristaliza al final del siglo XVIII, bajo los fundamentos de la Ilustración y el Enciclopedismo, movimientos complejos sustentados por las clases altas y los gobiernos absolutistas. Se fundamentó en la creencia de que una educación racionalista, separada de lo sobrenatural, lleva a la virtud y a la felicidad; su ideal era “hacer a los individuos virtuosos y a los pueblos felices” (Filosofía 2013, párr. 1); para esto era necesario arrancarlos de las tradiciones populares, las supersticiones, especialmente de la religión católica. Como fenómeno social, se puede considerar un intento de revolución ordenada, mediante ideas educativas y económicas, sin embargo no prosperó, por considerarse un delito de Estado, pretender separar al pueblo de las creencias y considerar que será llevado a su perfección y a la felicidad, al margen de la religión. Se puede pensar que la Ilustración en la historia fue un intento de dar validez al conocimiento teórico experto racional para establecer un orden y transformación social, al igual que como lo que esté sucediendo con la era de la información, una sociedad súper sofisticada, constituida y construida esencialmente a partir de un conocimiento teórico o un conocimiento experto.

De esta manera, para Tavella y Daros (2002), la filosofía moderna se vislumbra como el surgimiento de una nueva época que ha supuesto cambios profundos en la visión religiosa del mundo, catolicismo versus protestantismo; en la concepción física del mundo, geocentrismo versus heliocentrismo; en la concepción geográfico-cultural descubrimiento de América y del acceso a Oriente, y en la consecuente reubicación del hombre en esos nuevos mundos. Sin embargo, ante tales desafíos que hacían tambalear los principios seguros en los que descansaba la Antigua y Edad Media, la filosofía moderna es el pensamiento de la duda con Descartes; de re-pensamiento de la naturaleza física del mundo con Copérnico, Kepler, Galileo, Newton; de reconsideración de lo que era la sociedad política con Hobbes, del entendimiento humano con Locke; de la misma naturaleza humana con Holbach, Rousseau; y de la moral humana con Hume. Así, por su propia lógica, la visión de la filosofía

se volvió crítica con Kant y fantaseó una nueva interpretación de la historia humana con Hegel y de su proyecto con Marx.

Fueron consolidados los valores que defiende la modernidad, como la atribución de la confianza en la razón, ante la oscuridad que dejan las creencias y las consecuencias nefastas de las guerras por causa de la religión, necesidad de avizorar soluciones ante las creencias conflictivas por las vías de la razón, considerando en esta época a Dios, una razón de verdad y justicia; por lo tanto, no es una época no tanto atea, sino deísta. También se dio la manifestación creciente de la concepción material de la vida con el Materialismo, como antítesis aparente de la ineficacia de las visiones religiosas e espirituales del medioevo, el rechazo del pensamiento mítico sin criterios de verdad para la razón y la búsqueda de leyes constantes en el obrar de la naturaleza con el Naturalismo y el surgimiento de las ciencias fácticas positivistas. Este panorama conllevó la visión secular e histórica de la vida, con el Secularismo y el Historicismo, contraponiéndose ante las luchas interpretativas de la visión teológica. De esta manera, la razón debía asumir la mayoría de edad con el Iluminismo, sustentado en normas propias autónomas de vida, convirtiéndose en movimiento filosófico del siglo XVIII, especialmente en Francia, que afirmaba el poder ilimitado de la razón para gobernar el mundo de los hombres y dirigir sus vidas, y, abjurando del pensamiento histórico, dio origen al ‘Enciclopedismo’, antecedendo a la Revolución Francesa.

En la modernidad, la visión empírica del conocimiento rechaza las hipótesis teóricas, haciendo distinción entre fantasía y realidad, la cuantificación de datos y de la vida con el Positivismo. No obstante, aún en este contexto, por influjo del pensamiento cristiano, se mantiene el valor de la búsqueda de la verdad, la justicia, el racionamiento y dominio del mundo, la visión optimista del accionar del hombre, llevando a una confianza en él mismo, el desprecio del pasado y apuesta por un futuro con aprecio por la sensación de poder y la novedad, derivándose en ideal de progreso social, moral, material indefinido y creciente, con visión generalizadora centrada en el libre intercambio comercial, producción de bienes de cambio de las naciones y aumento de capital, llegando a la suma consideración, como herramienta indispensable para el bienestar y el progreso humano. Se exalta así la esencia del

espíritu empresarial; se espera que el hombre se constituya como tal, como sujeto conquistador, organizador, negociador, ahorrador de tiempo y de bienes, capitalizador, templado y frugal, honesto en sus relaciones, con sentido sensato de economicidad, racionalización de la actividad administrativa, agudo, perspicaz, ingenioso, laborioso, previsor y calculador, con perspectiva de futuro.

Así mismo, urge la necesidad del libre examen de las cuestiones sobre el ser del hombre social y político, con Hobbes, Locke, Rousseau; económico con Quesnay, Adam Smith, Nassau, Stuard Mill y Keynes. Por lo tanto, el modo moderno de ser del hombre en el mundo requirió instaurar un estado-nación, pensado acorde a las exigencias humanas y sociales, basado en los territorios y bienes naturales, tal y como hoy se configura en sus diferentes facetas con los nuevos conflictos, inspiradores del quehacer filosófico; es entonces en este panorama en el cual surgen las disciplinas y las profesiones, y que las nuevas generaciones deben apropiarse para ser en el mundo.

#### **4. Pensamiento moderno en la formación del sujeto profesional**

El saber filosófico, al igual que el científico, actualmente se constituye, en la escuela y la universidad, en pretextos humanísticos, oportunos para formar personas críticas, creativas y transformadoras, dispuestas al diálogo, individuos socialmente autónomos, innovadores y solidarios en su contexto cotidiano. Para Ayllón (2012), “la filosofía no es más que la valentía de buscar respuestas a preguntas más inquietantes” (p. 14), dado que el auge del pensamiento desbordado del *homo technos* sobre el *homo sapiens*, especialmente en la segunda mitad del siglo XX y comienzos del XXI, caracterizado por comportamientos inconscientes de la cultura globalizada, pragmática, mímica, consumista y egoísta de las tecnologías y las aplicaciones, ha sedado el espíritu crítico, sin lapso de tiempo y lugar para pensar, reflexionar y contemplar el ser del sentido de lo humano.

Este hecho es foco de atención y preocupación en escenarios académicos humanistas, de comprensión y toma de conciencia sobre el oficio de la filosofía y su aporte a la solución de la problemática de la cultura humana, pues el arte de aprender a pensar, ser críticos, asumir posturas propias y ajenas, plantear tesis, refutar, analizar y deducir, así

como tomar decisiones, es aprehendido filosofando, razones filosóficas imprescindibles de ayer y de hoy, que deben ser asumidas y mantenidas en la escuela y en la universidad, como espacios críticos, renovadores y transformadores de la cultura, el arte y la ciencia.

La cultura moderna es gestora y creyente del conocimiento científico, provocadora y solucionadora de problemas. En su praxis Ayllón (2012) considera que “el hombre necesita encontrar un sentido a su vida” (p. 25), pero el sentido no es una cuestión científica; está más allá de los porcentajes y las ecuaciones, como lo están también los proyectos y las esperanzas. Algunos teóricos de la ciencia, como Popper, Kuhn o Feyerabend, señalan la crisis de la ciencia moderna, arguyendo la falta de garantía del cumplimiento de las esperanzas y expectativas puestas en ella.

Frente a la tendencia formativa ocupacional de las profesiones modernas, de seres humanos con ideales filantrópicos sociales, imbuidos en una cultura pre-establecida por el *homo techno*, rica en pensamiento científico y saturada de consumismo tecnológico, enajenadora del quehacer filosófico en la escuela y la universidad, con sagacidad se presume en los escenarios académicos la primacía y positivismo de los saberes disciplinares, técnicos y procedimentales, sin dar cabida ni tiempo a la actitud reflexiva frente al ser de las cosas, por lo que es menester apelar a la fuerza transformadora y liberadora del asombro filosófico, como oportunidad inequívoca de la razón, para entender que el ejercicio de las profesiones en la posmodernidad no solo se trata de la apropiación, uso y aplicación de los saberes que las sustentan, así como adoptar cierta pericia técnica competitivista legitimadora de sistemas y comportamientos pragmáticos patológicos, cosificadores del ser y desvirtuadores del *ethos* de la verdadera vocación humana y su aporte al desarrollo social de las profesiones.

##### **5. Pensamiento posmoderno del sujeto profesional**

Tratando de comprender filosóficamente la transformación social y cultural a partir del auge vertiginoso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) y su impacto generacional en los comportamientos y formas de vida social gestadas en el nuevo milenio, Vattimo (citado por Llamazares, 1987), considera que la humanidad

en los últimos tiempos ha entrado en lo que se ha denominado ‘postmodernidad’, como una especie de ‘babel informativa’, donde la comunicación en general y los medios de comunicación en concreto adquieren un carácter central. Es la superación de la modernidad, que fue organizada en torno a las concepciones unívocas de los modelos cerrados, de las grandes verdades, de los fundamentos consistentes, de la historia como huella unitaria del acontecer. En cambio la postmodernidad, abre el camino a la tolerancia, a la pluralidad y a la diversidad. Es el paso del pensamiento fuerte, metafísico, de las cosmovisiones filosóficas bien perfiladas y estructuradas, de las creencias consideradas verdaderas y absolutas del pensamiento moderno, al pensamiento modal nihilista débil, despreocupado y alejado de la actitud existencial.

Consecuentemente, la Posmodernidad y el Pensamiento Débil están estrechamente relacionados con el desarrollo del escenario multimedia, con la toma de posición mediática en el nuevo esquema de valores y relaciones que caracterizan la sociedad actual. La tendencia posmodernista, imbuida por creencias sustentadas sobre saberes técnico-prácticos para el ejercicio de las profesiones, considera que un sujeto es apto o competente según un protocolo o manual de funciones o un perfil ocupacional; es decir, con idoneidad para desempeñarse en una tarea u otra, visto como ser reproductor del sistema.

De esta manera, la Posmodernidad es una filosofía que reflexiona sobre la Edad Moderna de Europa Occidental y sus valores y, en general, está marcada por el desencanto ante la Modernidad, como el fin de la idea del progreso asegurado, el fin del sujeto como estable sustento de valores, el fin de la búsqueda de fundamentos, quedando solo en una filosofía posmoderna *light* y casi paradójica, pues reflexiona y arguye sin fundamentos. Se percibe el vacío en la vida, inercia burocrática e ironía, con aprecio por lo diverso y nuevo, objeto de consumo.

Tavella y Daros (2002) la caracterizan como el colapso de la idea de realidad, pero también de idealidad, englobadas en la indiferencia; un sentido de desesperanza, con el fin de la historia, que carece de sentido y se halla como en un remolino buscando una salida, perdida en sí misma. Se da valor al presente, y es el fin de los grandes relatos o ideologías; se critica entonces tanto al marxismo como al liberalismo, pero con una crítica débil, pues no hay fundamentos sólidos para ninguna crítica.

En realidad predomina la imagen y la narración ficticia, antes que el razonamiento fundado y lógico. Es un nuevo tipo de alfabetismo, escolarizado pero incapaz de emplear un lenguaje rico, matizado, lógico. Es el retorno a la búsqueda de sentido menos pretenciosa y metafísica; el sentido de la vida parece hallarse más en el sentimiento que en las grandes ideas, en los pequeños grupos creyentes, en las más variadas formas, que en las manifestaciones ideológicas. Ante el avance de la globalización de los valores, en medio de un neodarwinismo social y político, parece sentirse la necesidad de volver a la cultura aldeana, regional, lo que da a la posmodernidad un tono romántico, sin dejar de otear la global.

Y al final de cuentas, caemos también en el desencanto de la posmodernidad, como una “sociedad del cansancio” como expresa Byung-Chul Han<sup>2</sup> (2012), quien sostiene que por el exceso de positividad, la sociedad occidental está sufriendo un silencioso cambio de paradigma. Así como la sociedad disciplinaria foucaultiana producía criminales y locos, la sociedad que ha acuñado el eslogan *Yes, we can*, produce individuos agotados, fracasados y depresivos. Según el autor, la resistencia solo es posible en relación con la coacción externa. La explotación a la que uno mismo se somete es mucho peor que la externa, ya que se ayuda del sentimiento de libertad. Esta forma de explotación resulta, asimismo, mucho más eficiente y productiva debido a que el individuo decide voluntariamente explotarse a sí mismo hasta la extenuación. Hoy en día no hace falta un tirano o un rey al que oponernos, ya que el propio sistema hace desaparecer aquello a lo que uno podría enfrentarse. Resulta muy difícil rebelarse cuando víctima y verdugo, explotador y explotado, son la misma persona. Han señala que

La filosofía debería relajarse y convertirse en un juego productivo, lo que daría lugar a resultados completamente nuevos. Defiende que los occidentales deberíamos abandonar conceptos como originalidad, genialidad y

<sup>2</sup> Byung-Chul Han estudió metalurgia en Corea antes de mudarse a Alemania, en la década de 1980, para estudiar filosofía, literatura alemana y teología católica en Friburgo y Múnich. Recibió su doctorado en Friburgo con una disertación sobre Martin Heidegger, en 1994. En 2010 se convirtió en miembro de la Facultad Staatliche Hochschule für Gestaltung Karlsruhe. Sus áreas de interés fueron la filosofía de los siglos XVIII, XIX y XX, la ética, la filosofía social, la fenomenología, la antropología cultural, la estética, la religión, la teoría de los medios, y la filosofía intercultural. Desde 2012 es profesor de estudios de filosofía y estudios culturales en la Universidad de las Artes de Berlín (UdK), donde dirige el Studium Generale, o programa de estudios generales, de reciente creación. Fuente: <http://fcom.us.es/byung-chul-han-debate-en-fcom>

creación, para buscar una mayor flexibilidad en el pensamiento: “*Todos nosotros deberíamos jugar más y trabajar menos, entonces produciríamos más. ¿O es acaso una coincidencia que los chinos, para quienes originalidad y genialidad son conceptos desconocidos, sean los responsables de casi toda invención –desde la pasta hasta los fuegos artificiales- que ha dejado huella en Occidente?*” Sin embargo, esto no deja de ser para el autor una utopía inalcanzable para una sociedad en la que todos, incluso el ejecutivo mejor pagado, trabajamos como esclavos aplazando indefinidamente el ocio. (Fcom, 2014, párr. 6).

Bourdieu, destacado representante de la sociología contemporánea<sup>3</sup>, analiza la problemática de las formas de vida de la humanidad, despersonalizadas e inmersas en la basura que consumen, sin espacio para pensar, decidir y determinar la existencia personal y social. Castro (2003), reseñando la obra de Bourdieu, expresa que:

En resumen, el libro nos presenta un mundo complejo, mundo en donde tanto los cambios de finales del siglo XX, como sus consecuencias, todavía no parecen estar perfectamente claros ni definidos para la sociedad. Es posible pues que una de las grandes enseñanzas de este libro sea la de mostrarnos ese mundo en transición, ese mundo en cambio hacia nuevas realidades sociales, que todavía no atisbamos por completo, cambios que no alcanzamos a comprender de manera total, pero que sin embargo son ya, por muchos motivos, las nuevas realidades sociales, contradictorias, de contornos difíciles de imaginar, pero donde las desigualdades sociales se han acentuado y donde la marginalidad y la exclusión se manifiestan cada vez más en diversos lugares, en diferentes momentos del ciclo vital y en distintos contextos sociales, afectando íntimamente la vida de gentes de la más diversa condición social y cultural. (p. 59).

En la misma línea, Bauman, autor del concepto ‘modernidad líquida’, define el estado fluido y volátil de la actual sociedad, sin valores demasiado sólidos, en la que la incertidumbre por la vertiginosa rapidez de los cambios ha debilitado los vínculos humanos: lo que antes eran nexos potentes, ahora se han convertido en lazos provisionales y frágiles.

Esta problemática es precisamente el oficio de la filosofía: iluminar al ser humano para encontrar la vocación, ¿cuántos espíritus jóvenes, llegan a los primeros semestres, con los ojos vendados, tanteando si esta

<sup>3</sup> Logró reflexionar sobre la sociedad, e investigó en forma sistemática lo que suele parecer trivial como parte de nuestra cotidianidad. Algunos conceptos claves de su teoría son los de ‘habitus’, ‘campo social’, ‘capital simbólico’ o ‘instituciones’.

profesión u otra es la que les permitirá optimizar el potencial humano?; el oficio es emprender el camino de la verdad, una verdad condicionada por las exigencias culturales, sociales, económicas y políticas, que jalona inevitablemente al sujeto como parte de un rol, para no quedar por fuera del sistema. Así mismo los sistemas educativos deben responder a las políticas globales, más saberes técnicos y tecnológicos, acordes al modelo económico imperante, menos investigación, más hegemonía de la empresa privada, menos compromiso del Estado. Esta dinámica responde a la pragmática social: estudiar aquello que dé estabilidad económica, estatus social y confort.

A propósito de este problema, Lipovetsky (1983), publicó un ensayo que hizo estremecer a la academia europea, dado que describía y analizaba los cambios de la sociedad occidental, producto de la ebullición de la economía de mercado y la caída de los grandes referentes del pasado, evidenciada en asuntos como la política y la religión, por citar dos ejemplos muy sonoros. Describe los tiempos contemporáneos a través del concepto de la hipermodernidad, una era marcada por el consumismo, el individualismo, la educación permisiva, en vez de la impositiva, la liberación sexual y el narcisismo, entre otras características. Sus obras (1987; 1997; 2010 y 2015) le han ido ratificando como uno de los intelectuales más acertados e influyentes de la actualidad, esencial para tomar conciencia sobre las problemáticas de la cultura actual, y referente de estudio en la formación profesional del sujeto del nuevo milenio.

### **Conclusiones y precisiones frente a la formación filosófica del sujeto profesional**

En definitiva, la filosofía tiene la tarea esencial de orientar el pensamiento del hombre, la toma de conciencia sobre la praxis social, política, económica científica, tecnológica y cultural, que tanto ayer como hoy, dentro del pensamiento filosófico, el uso de la razón y el sentido crítico, han permitido contemplar y visionar posibilidades del ser del hombre en el mundo, y evaluar los actos sensatos o nefastos para la existencia de la cultura humana y el entorno. De posibilitar, en las profesiones modernas y posmodernas, la misión del hombre como protagonista de la historia, generador del desarrollo social, la cultura democrática, la convivencia

pacífica, el espíritu ecológico, la economía solidaria, y de luchar para erradicar prácticas que van en contra de lo humano como la corrupción y el capitalismo salvaje, el egoísmo, la depredación del planeta, la violencia ideológica y fundamentalista, las limitaciones de acceso a los recursos vitales, generadores de los problemas e injusticias sociales actuales.

Respecto a la responsabilidad social que las profesiones modernas deben asumir, superando la creencia escéptica de Sócrates en su tiempo, sobre la capacidad responsable y madura de los jóvenes para tomar las riendas de la sociedad, hoy los nuevos profesionales cuentan con alternativas innovadoras para determinar el futuro, acudiendo inteligentemente al pensamiento social, teológico, filosófico, científico y tecnológico, que potencializa las tomas de decisiones conscientes, respondiendo a los retos del progreso social y cultural de la humanidad, para posponer la llegada de la cultura idiocrática, sociedad de los idiotas, haciendo alusión a la película Idiocracia (2006) de Mike Judge, en la que, en tono satírico, se dibuja un futuro en el que el mundo estará lleno de personas estúpidas, de inteligencia y comportamiento limitado.

Por lo tanto, retomando las consideraciones de la UNESCO (2011) sobre la filosofía frente a los desafíos emergentes, interrogantes y problemáticas, se pregunta: ¿Qué papel puede desempeñar la filosofía en la formación de los ciudadanos de nuestra época?, en el ámbito universitario se propende por la enseñanza filosófica de suscitar una capacidad permanente de cuestionamiento y de evaluación crítica de los diferentes saberes y de las distintas dinámicas intersubjetivas que prevalecen en las sociedades contemporáneas. Algunos estiman que esa capacidad crítica debe aplicarse, en primer lugar, a los grandes procesos globales que afectan a nuestras sociedades. Las modalidades de la enseñanza filosófica son articuladas de modo muy natural con el lugar que se le asigna a la filosofía en la dinámica cultural y social.

Sin embargo, se corre el riesgo de reducir la filosofía a un compromiso cultural y político inmediato contra una configuración socio-económica dada, lo que puede debilitar mucho el potencial formativo y creador de la reflexión filosófica. Cuando se reduce la filosofía al aprendizaje doctrinario, independientemente de la calidad de los contenidos, se

transforma inevitablemente en el vector de un dogmatismo más o menos declarado, que traiciona la esencia misma de la filosofía. No obstante, la índole epistémica de la filosofía, su función esencial, que consiste en extrapolar estructuras teóricas subyacentes a los objetos culturales, saca su vitalidad del hecho de afrontar los problemas concretos de la vida de las personas y de las sociedades. La educación para la ciudadanía que ofrece la filosofía ayuda a afrontar todas las situaciones que exigen recurrir a una jerarquía de valores. La toma de conciencia de la naturaleza de nuestras elecciones, la capacidad de modelar nuestras acciones según una ley moral y, por ende, de asumir a cada instante una responsabilidad humana y ciudadana, todo ello es el resultado de una educación basada en la enseñanza de la filosofía. (UNESCO, 2011, p. 113).

### Referencias

- Ayllón, J. (2012). *En torno al hombre. Introducción a la filosofía* (8ª ed.). Madrid, España: Ediciones RIALP S.A.
- Bauman, Z. (2009). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- Bourdieu, P. (1999). *La miseria del mundo*. Madrid, España: Ediciones Akal S.A.
- Byung-Chul Han. (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona, España: Editorial Herder.
- Castro, B. (2003). Reseña de “La Miseria del Mundo” de Pierre Bourdieu (director). *Revista Sociedad y Economía*, 4, 53-59. Universidad del Valle. Cali, Colombia.
- ElMercurio.(17denoviembrede2017).DanielayFrancisco.Recuperado de <http://www.elmercurio.com/blogs/2017/11/17/55795/Daniela-y-Francisco.aspx>
- Espacio Laical. (2014). La cultura del descarte. Recuperado de [www.espaciolaical.org/contens/39/1315.pdf](http://www.espaciolaical.org/contens/39/1315.pdf)
- Filosofía 2013. (2013). Filosofía Moderna del siglo XVIII. Recuperado de <http://filosofia2013lsj.blogspot.com.co/2013/10/filosofia-moderna-del-siglo-xviii.html>
- Infobae. (2016). El Papa Francisco: “Las víctimas de la cultura del descarte son las personas más débiles”. Recuperado de [https://www.](https://www.infobae.com/america/mundo/2016/07/29/el-papa-francisco-las-victimas-de-la-cultura-del-descarte-son-las-personas-mas-debiles/)

- [infobae.com/america/mundo/2016/07/29/el-papa-francisco-las-victimas-de-la-cultura-del-descarte-son-las-personas-mas-debiles/](https://www.infobae.com/america/mundo/2016/07/29/el-papa-francisco-las-victimas-de-la-cultura-del-descarte-son-las-personas-mas-debiles/)
- Judge, M. (Director). (2006). *Idiocracia* [Película]. Estados Unidos: Estudios ABC.
- Lipovetsky, G. (1983). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- (1987). *El imperio de lo efímero: la moda y su destino en las sociedades modernas*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- (1997). *La tercera mujer*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- (2010). *La felicidad paradójica: Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- (2015). *La estetización del mundo: vivir en la era del capitalismo artístico*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- Llamazares, J. (21 de abril de 1987). El pensamiento débil. *El País*. Recuperado de [https://elpais.com/diario/1987/04/21/opinion/545954415\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1987/04/21/opinion/545954415_850215.html)
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). *La Filosofía, una escuela de la libertad*. París, Francia: UNESCO.
- Pérez, A. (2008). *Globalización*. Morrisville, Estados Unidos: Editorial Lulu.
- Tavella, A. y Daros, W. (2002). Valores modernos y posmodernos en las expectativas de vida de los jóvenes. Colección Cuadernillos UCEL, Universidad del Centro Educativo Latinoamericano Rosario.
- Tobar, S. (2016). Diálogo interreligioso, proceso de construcción de vida. Recuperado de <https://compartirpalabramaestra.org/alianza-gimnasio-campestre-compartir/dialogo-interreligioso-proceso-de-construccion-de-vida>
- Torres, H. (2016). La filosofía, una escuela de la libertad. Recuperado de [http://www.milenio.com/firmas/alfonso\\_torres\\_hernandez/filosofia\\_escuela\\_libertad\\_18\\_718908153.html](http://www.milenio.com/firmas/alfonso_torres_hernandez/filosofia_escuela_libertad_18_718908153.html)

# En búsqueda del sentido dentro y fuera de occidente

Diego Alexander Rodríguez Ortiz<sup>1</sup>

*Todos los enfoques racionales de la realidad son limitados. La ciencia en su conjunto no sería más que uno de los numerosos caminos seguidos por los hombres con el fin de profundizar en su comprensión del cosmos. Ello debería completarse con el modo de ver intuitivo de los médiums, de los místicos y de otros numerosos enfoques igualmente válidos*

Capra Fritjöf<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Licenciado en Ciencias Religiosas de la Pontificia Universidad Javeriana. Magíster en Pedagogía de la Universidad Mariana. Doctorando en Educación de la Universidad del Valle. Docente e investigador del Departamento de Humanidades (2014 – 2016), adscrito a la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Mariana. Docente e investigador del programa de Licenciatura en Educación Básica Primaria (2016 hasta la actualidad) y miembro del grupo FORMA de la Facultad de Educación de la Universidad Mariana, San Juan de Pasto, Nariño, Colombia. Correo electrónico: drodriguez@umariana.edu.co

<sup>2</sup> Fragmento tomado de Guerrero, L. (2013). Epistemología e Historia de la Pedagogía y las Prácticas Pedagógicas. Universidad Mariana. Pasto, p. 37.

## Introducción

El título del presente artículo es una postura de De Sousa (2010), parafraseada o retomada por muchos conferencistas, entre ellos De Zubiría (2015) quien, inspirado en la misma, manifiesta que es hora de decolonizar la mente y de plantear una autocrítica extendida al sutil eurocentrismo que vive y habita en todos los latinoamericanos. Desde el punto de vista filosófico, y de acuerdo con Mejía (citado por Rodríguez, 2015), “se vive tiempos de cambios profundos, un cambio de época y no solo una época de cambios, que trastoca la composición de lo humano en sus maneras de ver, sentir, interactuar, amar, especialmente en las nuevas generaciones” (p. 10); un mundo cuyo horizonte se encuentra entretejido en los ideales y principios de una civilización occidental dominante que, en palabras de Janke (1988), ha mutilado aspectos vitales de la existencia y ha hecho de este mundo un hábitat residual que ya no es el mundo del hombre y de la naturaleza, mucho menos el mundo de la vida.

Sea lo que sea, si la realidad se muestra de esa manera, o, como dice Heidegger (2016), es el mundo que se devela ante los ojos, independientemente de las interpretaciones, deseos y posiciones que se desplieguen en el espíritu humano, es porque, se acepte o no, existe algo de fondo que lo determina, lo jalona y le asigna un horizonte. Dicho de otro modo, existe un algo metafísico y ontológico que le da sentido al mundo fenoménico con el que cada persona se enfrenta a cada instante.

Antes de incursionar en la tesis que se pretende sostener en este artículo, conviene realizar algunas precisiones conceptuales respecto de la metafísica y la ontología, a fin de entenderla, desde la postura de Seguró (2010), como una elaboración humana motivada por el asombro por todo lo que existe, y que tiene como propósito, realizar

preguntas sobre su estructura, naturaleza, sentido y razón de ser, de la forma más rigurosa y veraz posible. En otras palabras, es conocer los principios que explican y sustentan toda la realidad circundante, sin lo cual el ejercicio filosófico no tendría validez.

Si se quiere remontar a la filosofía clásica, desde el instante en que surge la metafísica como aquella ciencia que estudia el ser en cuanto ser, aparece Aristóteles con su Filosofía Primera, quien la asume como la ciencia de los primeros principios y las primeras causas, indagando sobre las razones que explican, caracterizan y diferencian al ser en cuanto tal, y a todos los seres existentes (su esencia y los accidentes), lo que es (acto) y lo que puede llegar a ser (potencia). Lo particular de la concepción de Aristóteles consiste en que la metafísica y, dentro de ella la ontología, no estudia el ser como algo estático, sino como algo dinámico; es decir, estudia al ser mientras está siendo, mientras acaece y se manifiesta (García, 1998), situación que a futuro, en la época contemporánea, Heidegger (2000) explora de forma especial con el *dasein*, término que en alemán combina las palabras *da*, ahí, y *sein*, ser.

Lamentablemente, durante la historia posterior, el estudio de Aristóteles fue traducido de tal manera que, desde el latín, y especialmente el castellano, se empezó a usar indistintamente los términos 'ser' y 'ente' como sinónimos, hasta que llegó Heidegger (2000) y estableció la diferencia entre las manifestaciones fenoménicas del ser; es decir, el mundo, la realidad y las cosas, tal y como se muestran ante los ojos y, por otro lado, "aquello que, a pesar de no mostrarse, sostiene y fundamenta todo" (p. 277). De ahí la preocupación heideggeriana por la obsesión que la ciencia y la filosofía tienen por el mundo de los fenómenos, sin esforzarse por la contemplación de aquello que lo sustenta; en otras palabras, la tendencia hacia el "olvido del ser" (2016, p. 23), o, como su antecesor Husserl lo sostuvo, desde la óptica de Føllesdal (s.f.), el olvido del *Lebenswelt* (el mundo de la vida).

Muchos filósofos, historiadores, científicos y grandes pensadores, sostuvieron que ya no es tiempo de hablar de la metafísica; que es un ámbito del pensamiento que se encuentra en vía de extinción. Cómo afirma Marquínez (s.f.)

Ante tales planteamientos, no faltará quien se sienta tentado de sentenciar canónicamente: *Delenda est Metaphysica*, hay que acabar con la metafísica.

Fue cosa de los griegos, de monjes y frailes ociosos, de catedráticos que ayer y hoy viven en las nubes. (p. 1).

De hecho, Ingenieros (2014) ratifica lo dicho anteriormente, y sugiere la necesidad de volver a la renovación del sentido auténtico de la metafísica y su purificación de las imágenes deformadas que la han sometido al escarnio intelectual. Sostiene lo siguiente:

Muchos pensadores contemporáneos han cobrado horror a semejante metafísica; se fundan -y en ello no se equivocan- en la cantidad de disparates que circulan bajo ese nombre, tornándola sospechosa. Por eso llegan a afirmar que la condición primera del progreso intelectual es la liberación de toda metafísica. Parece que han confundido a ésta con sus manifestaciones degenerativas, como quien afirmase que las frutas no son comestibles en presencia de algunas piezas putrefactas; y, por singular paradoja, algunos de los que se declaran enemigos de toda metafísica son, cabalmente, los que con más ahínco elaboran hipótesis convergentes hacia sistema metafísicos... Creo en la posibilidad de renovar la metafísica; en el pensamiento contemporáneo observo algunos gérmenes fecundos y en las sociedades menos envejecidas advierto la renovación moral que favorecerá su desarrollo. (p. 11).

Y lo cierto es que, desde el inicio de la civilización y hasta el fin de los tiempos, la metafísica es y seguirá siendo algo que siempre acompañará todas y cada una de las manifestaciones intelectuales propias del espíritu humano. Silenciada o no, estará presente y determinará las acciones, los afectos y los pensamientos humanos. Cómo dice Rahner (citado por De la Pineda, 1982) "El hombre es precisamente en cuanto es pregunta por el ser. Existe como pregunta por el ser" (p. 28), o, en palabras de Ortega y Gasset (2007) "El hombre hace metafísica cuando busca una orientación radical en su situación" (p. 26). Incluso Marquínez (s.f.) expresa que:

El fundamento que posibilita una respuesta radical y no simplemente urgente a nuestros problemas es metaeconómico, metapolítico, metajurídico, metapedagógico, metahistórico, metacultural: en una palabra, metafísico. Meta significa lo que está más allá del sistema, de una totalidad dada o impuesta, del horizonte de nuestro propio mundo. (p. 2).

Hurtado y Nudler (2007) realizan un comentario frente a la falacia anti-ontológica o anti-metafísica que lideraban ciertas corrientes de

pensamiento, creando la necesidad de pensar mundos posibles fuera de sus límites o liberados de sus cadenas, como si se tratase de una cárcel o de un virus mental que mantiene enferma a la especie humana:

La crónica de la muerte anunciada de la ontología o la metafísica ha sido un tema recurrente en ciertos tipos de discurso filosófico; sin embargo, el tan anunciado deceso se posterga una y otra vez, y estas disciplinas siguen produciendo, como si se tratara de árboles viejos pero sanos, buenos frutos. El caso de la filosofía analítica es característico. Hubo una época en que se la describió como una corriente antiontológica y antimetafísica. No obstante, hoy en día son numerosos los filósofos que se denominan a sí mismos 'analíticos', y se preocupan con rigor de cuestiones metafísicas u ontológicas, incluso de las más tradicionales. (p. 5).

Dicho sea de paso, la metafísica, efectivamente, es un árbol viejo y fuerte a la vez, cuyas raíces han topado fondo; tanto, que al talarlo se llevaría un pedazo considerable de mundo, si no lo es todo. Pero que se trate de un árbol que produzca buenos frutos, es algo que no se puede generalizar, pues de inmediato surge el derecho de preguntar lo siguiente: ¡Buenos frutos!, ¿para quién?

Lo anterior lleva a pensar que, como algo formal, la metafísica se constituye en los moldes que organizan el caos, convirtiéndolo en nuestro cosmos; pero, como algo material, dichos moldes no poseen una misma estructura y, como toda construcción humana, varían de acuerdo con intereses y necesidades biológicas, psicológicas, sociales y culturales.

Como sostiene Marquínez (s.f.), la metafísica solamente le concierne al hombre, pues es el único ser capaz de trascender los límites de su entorno circundante y abrirse a la totalidad de lo real; un entorno que, en la medida que va interactuando con él, además de transformarlo y otorgarle sentido, le permite construirse a sí mismo, diseñando el proyecto de su propia existencia. También es cierto que dicha dimensión humana no se ha manifestado de una misma manera, y ni siquiera con el mismo nombre. No ha existido nunca una sola forma de crear mundos posibles y, más importante todavía, no existe una forma de hacerlo que sea superior a las demás.

La mutilación del mundo de la vida surge cuando una mirada metafísica de la misma se impone sobre las demás, incidiendo en

la adquisición de una forma precisa de comprenderla y asumirla. Eso fue lo que sucedió con la metafísica de la civilización occidental. La preocupación, angustia y protesta de Nietzsche (1998) estaba relacionada con la forma repugnante adquirida por el hombre y el mundo, en el preciso momento en que Apolo surge; es decir, cuando se dio origen a la civilización occidental. El repudio de su parte a dicha civilización no se fundamenta en lo que significa en sí misma, sino en la forma como fue interpretada y asumida, como la base sobre la que se edifica la superestructura antropológica, ideológica, política, cultural y científica que sostiene, provocando el drama humano que, con toda su fuerza colateral, emerge en pleno siglo XIX.

El presente artículo no es una campaña sistemática en contra de la civilización occidental. Hacerlo, fuera de cometer un atentado contra la apertura y la diversidad en el pensamiento, propias del verdadero quehacer filosófico, sería otro intento monolítico de construcción de sentido. No se trata de un discurso beligerante de algo que, se acepte o no, surgió y determinó la historia -y de hecho lo sigue haciendo-, por qué no, merece el crédito y la gratitud por las ventajas que ha generado; todo lo contrario: se trata de una invitación a ampliar el horizonte, si se quiere recuperar el mundo en el que se habita.

Lo que pretende el presente esfuerzo intelectual es defender la siguiente tesis: el deseo y la esperanza por un mundo más habitable, requiere de una nueva perspectiva que trascienda los ideales, valores y principios instaurados, en su mayoría, por el mundo occidental, y que permita el despliegue de formas alternativas para comprender la realidad e interactuar con ella. Como todas tesis, es una idea que necesita ser defendida; se sugiere para ello dos argumentos y algunas conclusiones; al fin y al cabo, esta reflexión no es la única iniciativa académica que se ha suscitado en torno a esta problemática, y de seguro se profundizará, o, lo más probable, esperando que así sea, se cuestionará, refutará o discrepará a futuro.

## **Desarrollo**

### **Un mundo residual**

Como se dijo, existen aspectos gratificantes de la metafísica occidental; entre ellos, de acuerdo con Marquínez (s.f.), el incitar

a la persona a comprender, a la manera de Descartes (s.f.) en sus meditaciones metafísicas, que, en definitiva, existe un mundo fuera de todo sujeto, una realidad circundante que no se puede sin más negar, dado que significaría una negación de sí mismo; un mundo que le hace frente, y que ni siquiera son necesarias las pruebas para aceptarlo, pues, como lo asevera Heidegger (citado por Crespo, 2015): “El escándalo de la filosofía no consiste en que siga faltando hasta ahora esa prueba [de la existencia de las cosas fuera de mí] sino en que se esperen y se intenten sin cesar, pruebas similares” (p. 8).

No obstante, las cosas se empiezan a complicar cuando los seres humanos se instalan en un mundo determinado social e históricamente desde un solo enfoque, dejando de lado otras alternativas que ayudarían a hacerlo más habitable de lo que es en la actualidad. De ahí que un argumento que sostendría la tesis enunciada, sería el siguiente: la absolutización de las tendencias metafísicas y ontológicas emanadas del mundo occidental, pese a sus ventajas y bondades, dan origen a un mundo residual; un mundo cuya realidad se encuentra caracterizada por el fenómeno de la globalización y su forma de financiación neoliberal, el advenimiento de lo digital, recurso tecnológico, como otros que, a futuro, construirán el reemplazo artificial de todas y cada una de las funciones humanas vitales.

En este orden de ideas, no hay que olvidar que hoy por hoy se vive, desde la perspectiva de Toffler (1983), lo que se titula como la ‘Sociedad del Conocimiento’, una sociedad en la cual los individuos, comunidades y naciones exitosas son aquellas que manejan la información, innovan en los procesos, son de mente flexible y altamente adaptable, que muestran un elevado nivel de creatividad en la resolución de problemas, que, incluso son capaces de anticiparse a los acontecimientos y planear y ejecutar con alta calidad y eficiencia las formas en cómo enfrentarán dichos acontecimientos. Quienes pertenezcan a esta sociedad, serán quienes competirán mejor y podrán mostrar un mejor nivel de desarrollo social, económico, político y cultural. El éxito de las naciones desarrolladas, según Toffler, se debe a que sus estructuras sociales y culturales trabajan de forma eficiente, con alta calidad, mucha flexibilidad, pero, sobre todo, que la mayoría

de su población económicamente activa se dedica al sector terciario de la economía: los servicios, la publicidad, las tecnologías de información, la creatividad (Silva, s.f.). Preocupante situación pensar que solo el conocimiento, reducido a información, es el principal indicador de felicidad de las personas, situación que el capitalismo, a ultranza, defiende, camuflándose de todo lo que suene, en apariencia, a bienestar individual. Craso error es creer que la felicidad individual traerá felicidad colectiva.

Lo anterior demuestra que todavía persiste y se encuentra subyacente algo que no se ha podido superar; se vive en una sociedad que está influenciada por la siniestra manía perseguida por la Modernidad, el proyecto de la Ilustración y la Revolución Industrial, manía que consiste en endiosar la razón científico-tecnológica y dejar de lado los sentimientos humanitarios, la fe, las emociones y todo lo que se consideraba metafísico y, por lo tanto, pseudocientífico, de aniquilar lo que permite vivir en ese ascenso a la humanidad y dar lugar a lo que la Escuela de Frankfurt titula como ‘La Barbarie’. Janke (1995) ilustra muy bien esto, cuando habla de la *praecisio mundi*:

*Praecisio* significa literalmente Cortar Delante y adquiere el sentido positivo: expresarse brevemente, dejar de lado lo superficial. Por ello llamamos preciso lo que se resume en lo esencial, lo determinado distintamente, lo medido exactamente, lo dicho concisa y claramente... Pero, curiosamente, este sentido positivo no es el sentido originario que tenía para los romanos la palabra latina. *Ancoras Praecidere* significa cortar las amarras; *linguam, manus, naturalia praecidere* quiere decir: cortarle a alguien la lengua, las manos, los genitales. *Praecisio* significa en un principio, por tanto, una mutilación terrible que hace a los hombres inválidos, estériles, mudos y sin patria. (p. 28).

Más impresionantes son aún los cuestionamientos que Janke (1995) hace posteriormente a esta aclaración terminológica:

Oída así la *praecisio mundi* señala, desde una perspectiva de filosofía de la historia, hacia un acontecimiento del mundo que merece ser cuestionado: ¿no será que la cada vez más descomunal aclaración del mundo desfigura el habitar humano en el mundo?, ¿las precisiones de una creencia dogmática en las ciencias no llegan incluso a cortar órganos vitales de nuestra existencia?, ¿y no será, entonces, que, con la organización técnica industrial del cosmos, aumenta realmente la situación que ha sido diagnosticada hace mucho como alienación?,

¿no se va estrechando más el universo cuanto con mayor precisión lo exploramos, hasta volverse un mundo residual, que ya no es el mundo del hombre? (p. 29).

Y las cosas no terminan ahí. Existe otra realidad adherida a las dos anteriores, cual colcha de retazos: el postmodernismo extremo. Cabe aclarar que no se hace referencia al postmodernismo moderado, aquél que atacó fuertemente los barbáricos propósitos de la modernidad, el proyecto de la Ilustración y la Revolución Industrial. A lo que se hace referencia es al postmodernismo duro que, por insistir en ser la hija rebelde de la Modernidad, se fue al otro extremo y se propuso aniquilar todo lo que suene a tradición e historia, situación que, por un lado Vattimo (1987) explica muy bien cuando habla del pensamiento postmoderno como Pensamiento de Fruición; las cosas no sirven para transformar el mundo; están para ser utilizadas sin más horizonte. Hay que pasar de una ética de las promesas a una ética de los bienes. No tiene sentido buscar el bien, el ser, lo auténtico, el mañana más justo y solidario; son meta-relatos sin sentido.

Y, por otro lado, Vásquez (1993) argumenta que:

El postmodernismo desliga con gran facilidad la política de la cultura. Coloca a un lado la razón y al otro la emoción. Toma lo sensible hasta convertirlo en bandera: el esteticismo. Para un postmoderno importa más el adorno, lo de afuera, que la profundidad, el contenido. El postmodernismo está permeado por los medios de comunicación y la circulación infinita de mercancías. El postmoderno es un ser “voyeur”. Se complace en mirar cómo desfila el mundo ante sus ojos. Sólo le gusta mirar el espectáculo. Lo prende o lo apaga. Confía en lo que una pantalla le muestra. Confía en el montaje. [Los postmodernos] son seres tranquilos puesto que no temen ni al frío ni al hambre, ni al estado ni a la bancarrota, ni a Dios ni a la policía; son seres satisfechos. Entienden la cultura como programación. La cultura no es una tradición asimilada y transformada, sino un conjunto de cosas, de objetos. El postmodernismo pone en el mismo saco, en la misma caneca a Malher y a Madonna, a los comics y a Rembrandt, a Bach y a Maradona. Es como un noticiero donde la cultura simplemente desfila como en un espectáculo; pasa; no acaece. No tienen memoria. Su memoria es la misma que la de los medios de comunicación. Atenta para el ahora, frágil para el ayer. De ahí que hable del extravío, de la pérdida, de la inconsciencia, de la irreflexión, más del olvido que del recuerdo; por eso no ritualiza, no festeja. (pp. 223-224).

Byung-Chul Han (2012), de origen coreano, una de las voces filosóficas más innovadoras que ha surgido en Alemania, sostiene también que hoy en día se vive en una sociedad del cansancio, caracterizada por varias cosas que es preciso señalar: en primer lugar, se encuentra la violencia neuronal; es decir, como en toda época, la actual también tiene sus enfermedades emblemáticas (depresión, trastornos de déficit de atención con hiperactividad, trastorno límite de la personalidad o el síndrome de desgaste ocupacional) causadas, no por un exceso de negatividad, sino, todo lo contrario: por un exceso de positividad. Es decir, en la actualidad se vive la sociedad de la superabundancia, donde todo es posible y nada causa extrañeza; donde, citando a Baudrillard (2009) la ‘ súper información ’ amenaza todas las defensas humanas, donde todo es pacífico y permitido.

En segundo lugar, se encuentra el sujeto tardomoderno, de rendimiento disciplinado, depresivo y despersonalizado, que manifiesta, además de un sí mismo agotado, un alma agotada, un *animal laborans* de la sociedad del trabajo y de la información, que se explota a sí mismo, que vive en guerra contra sí mismo y que es verdugo y víctima.

En tercer lugar, debido a la sobreabundancia de tareas y de estímulos (*multitasking*), se está viviendo el aburrimiento profundo, pues todo es apreciado con una mirada superficial; la persona adquiere la necesidad de dedicarse a diferentes labores, y, sin vida contemplativa, hastiada de todo, emerge el aburrimiento; es decir, el punto álgido de la relajación espiritual.

En cuarto lugar, la *vita* activa del *animal laborans* disuelve la *vita* contemplativa y reacciona con mecanismos como la hiperactividad, la histeria del trabajo, la producción, donde todo es efímero y poco duradero, donde la falta del Ser provoca el nerviosismo y la intranquilidad.

Finalmente, en quinto lugar, la sociedad del rendimiento, como sociedad activa, está llevando paulatinamente a la realidad del dopaje y a la desaparición, dado que provoca un infarto del alma.

Eso, sin contar con las manifestaciones donde es patente el clamor de miles de personas que gritan desde el desierto la evidente pérdida de lo humano. Sería consolador que, de todas las manifestaciones antihumanitarias, se diera lugar a la lógica del diálogo, la justicia y la paz, o por lo menos, así lo trataba de vislumbrar Parra (s.f.):

En efecto, los ríos de sangre, las siniestras masacres, el desconsuelo de las viudas y de los huérfanos, los desplazamientos forzosos, el sufrimiento atroz de cuarenta millones de colombianos pudieran, al final, transmutar la ilógica de su lógica, si de semejante holocausto social resurgiera una modificación de las conductas, un propósito de la enmienda, una nación diferente, una patria más justa, más libre, más participativa y fraterna. Esta dinámica social dialéctica permite a los teóricos del conflicto levantar sus acertadas tesis sobre el conflicto social ceñido a la teoría del cambio social, así como sobre las disfunciones y funciones del conflicto. (p. 2).

Además, dirigiendo la mirada a la epidemia de la pobreza y la corrupción, lo que hacen las grandes potencias con los países pobres, y los políticos corruptos en sus propios países, es verdaderamente inhumano. Hay mucha pobreza y son muchas vidas las que se pierden: casi mil millones de personas en el mundo son analfabetas; 110 mil millones de niños en edad escolar no van a la escuela; 1.300 millones de personas en el mundo carecen de agua potable; más de la mitad de la población total del mundo carece de una adecuada asistencia sanitaria; cien millones de niños por debajo de los cinco años, mueren por falta de alimento y por enfermedades que se puede prevenir; cada día mueren 30.000 niños y al año 10 millones. Todo esto sucede mientras en Europa se gastan 105 millones de dólares en bebidas alcohólicas, 11 mil millones de dólares en helados y 50 mil millones de dólares en cigarrillos. Europa y Estados Unidos gastan 17 mil millones de dólares en alimentos para animales domésticos; en Japón, 35 mil millones de dólares en entretenimientos; solo en Estados Unidos, se gastan ocho mil millones de dólares en cosméticos, y un billón de dólares en publicidad; el mundo gasta 400 mil millones de dólares en drogas y 780 mil millones de dólares en armas para defenderse. La suma que se necesita para la educación de todos es de seis mil millones de dólares; para dar agua y asistencia sanitaria, nueve mil millones de dólares; si el mundo invirtiera 30 centavos de cada cien dólares, todos los niños tendrían buena salud, estarían bien nutridos y gozarían de una formación en la escuela. Indudablemente, los intereses de unos pocos ricos son los que cuentan más. A las naciones ricas lo único que les interesa es endeudar cada día a las naciones pobres, para controlar sus destinos. A los políticos corruptos les interesa robar los fondos de las naciones para perpetuarse en el poder y luego delegarlo a sus hijos.

Finalmente, Pelluchon (2015) sostiene que 6.000 niños mueren cada día por tomar agua no potable; en el año 2000, el 50 % de

la población mundial vive en las ciudades, y en el 2030 se estima que lo haga el 75 %; la relación con el mundo se transforma; el modelo de organización sociopolítica impuesta por occidente debe someterse a una crítica filosófica, si por filosofía se entiende, no únicamente como el amor a la filosofía, sino también a la vida misma. El calentamiento global, el agotamiento de los recursos, los problemas económicos y geopolíticos desplegados de la degradación del medio ambiente, las grandes migraciones desencadenadas por las catástrofes naturales, sus consecuentes desigualdades en la distribución de las cargas y responsabilidades, requieren de una visión ontológica que alimente, no solamente la filosofía y la ética de los derechos humanos, sino también una concepción diferente de la persona y su relación con el otro, con las otras especies y con la naturaleza misma. La ecología es un campo que muestra la pobreza de las instituciones y las falencias de los supuestos antropocéntricos, invita a pensar en la vida, y no solamente en la existencia.

### **Hacia una mirada nueva**

Todavía se vive en una sociedad industrial avanzada y cómoda, que acabó con el ambiente que se necesita para que, como lo asevera Sánchez (2004), las culturas, en el fondo, logren ser "...lo que el hombre añade al hombre" (p. 16); es decir "... el lugar donde lo humano se justifica y se despliega" (p. 16).

Según Pelluchon (2015), es necesario superar la concepción de la naturaleza como un todo homogéneo y como una fuente de recursos que se basa en la dualidad entre naturaleza y cultura, y el naturalismo propio de los principios occidentales. A través de la propia cultura, las personas tienen una relación con el medio ambiente. Los fenómenos que explican el agotamiento de los recursos y la degradación general del ecosistema, en definitiva, son derivados de una concepción del mundo y del hombre. No solo la tierra ha sido considerada infinita, sino también el hombre, como individuo; es decir, como aquello que se separa de los otros y lo otro, por su deseo de apropiarse, de expropiar, de afirmar su derecho de usar y aprovechar, en oposición a los demás. De ahí que el segundo argumento que se tiene para defender la tesis planteada en un principio, es la siguiente: el habitar en el mundo, donde todo, y no solamente lo humano, se justifique y

se despliegue armónica y equilibradamente, requiere que la realidad y la búsqueda del sentido sean interpretados con una racionalidad integradora, alternativa, perceptora y participativa.

Ya se ha suscitado muchos esfuerzos intelectuales que invitan a cambiar la visión que se tiene del mundo y la realidad, incluyendo la teoría de la complejidad de Morín (1990), la realidad líquida de Bauman (1999) y lo *bootstrap* de Capra (2014). Sin embargo, a pesar de esto, todavía se sigue presentando tendencias de desontologización de la postmodernidad simbólica y tecno-simbólica. Es aquí cuando surge Hottois (2013) con el siguiente planteamiento:

El proyecto ontológico con su ideal teórico es, en definitiva, una empresa de autoestabilización simbólica. Ésta utiliza la invención de una realidad extra-simbólica inmutable y necesaria, independiente y anterior a la simbolización y a las operaciones humanas invitadas a conformarla. (p. 231).

Hottois (2013) sostiene que lo único que hacen las ontologías filosóficas es estabilizar simbólicamente la realidad de forma muy complicada, y aún más en las religiones y culturas mitológicas. Por lo tanto, sea mitológica, teológica, metafísica o ideológica, estos intentos de estabilización de la realidad por parte de un sujeto o, incluso, una comunidad que invoca referencias absolutas, son, para el autor, la característica de las sociedades monoculturales, funcionalistas, con debilidad móvil y técnica y con poca apertura para evolucionar. En consecuencia, es necesario iniciar un proceso de des-ontologización a través de una dinámica de movilización y multiplicación.

En lo referente a la movilización, Hottois (2013), valiéndose de las innumerables críticas de Einstein, las destrucciones de Heidegger (2000), las disoluciones de Wittgenstein (1997) y las de-construcciones de Derrida (2002), busca suprimir el sueño de estabilización de toda ontología occidental. En lo referente a la multiplicación, hace referencia al origen de la naturaleza simbólica y lingüística de la misma. Según el autor, la postmodernidad simbólica iniciada por Nietzsche (2000), Heidegger, Rorty (1998), pasando por Wittgenstein (1997), Deleuze, Vattimo (1987), Gadamer (1999) o Lyotard (1999), al relativizar toda ontología y trascendencia, se da origen al multiculturalismo poli-simbólico, tecnocientífico, politécnico y operatorio propio de la globalización. De ahí la necesidad de:

No hablar en términos ontológicos o metafísicos -incluso puestos en plural- a propósito de la postmodernidad tecno-simbólica, porque estos términos están muy cargados de significaciones o connotaciones incompatibles con las características mayores de esta postmodernidad, que habría que decir 'no - ontológica'. Esto quiere decir que la cuestión de la realidad no se plantee más. Ella se plantea, por el contrario, en todas partes. (p. 239).

Dos cosas hay que decir al respecto: por un lado, la crítica elaborada por Hottois (2013) está dirigida a la metafísica y ontología occidental que, como se manifestó, además de sus aportes a la historia y la cultura, han padecido sus desventajas de formas innumerables. En segundo lugar, al manifestar la necesidad de evolucionar los paradigmas ontológicos premodernos y modernos a una visión postmoderna de la realidad que, en sí misma, deja de ser ontológica, se incurre en una falacia, dado que todo paradigma, al ser una construcción teórica de la realidad, tiene un sustento que lo caracteriza y un horizonte que lo identifica; es decir, tiene un componente metafísico y ontológico que, para él, a pesar de no aceptarlo como tal, es la globalización tecnocientífica, y lo más paradójico, dominado por el idioma inglés que, según su perspectiva, no es un lenguaje ontológico y representa un rol cosmopolita y pragmático, con el apoyo de dos agentes de cambio, como el dinero y la técnica, permitiendo el desarrollo del universo financiero, la economía y las tecnociencias, y superando "... la multiplicidad de los lenguajes naturales, maternos, tradicionales y territorializados que las personas y comunidades pueden seguir habitando ontológicamente" (p. 237).

Sin embargo, también existen dos elementos positivos en la propuesta de Hottois (2013): en primer lugar se encuentra la aceptación de un número indefinido de ontologías; es decir, de mundos de lenguajes o de sentidos que expresan las culturas y las tradiciones, en las que ninguna perspectiva o interpretación se agota ni satisface; por lo tanto, se requiere celebrar la diversidad, el pluralismo y la diferencia. En segundo lugar está la comprensión que tiene el autor, de la realidad como un ambiente antro - tecno - bio - cósmico; es decir, un mundo complejo que invita a superar la dualidad clásica señalada por Pelluchon (2015). Una complejidad de sociedad, naturaleza y técnica en relación, interacción e imbricación crecientes, que tienden a aglutinarse, o al menos, a moderar las distinciones clásicas: natural/artificial, humano/no humano, viviente/no viviente, todo esto que

figura el antropo - tecno - bio - cósmico es producido contingente, por lo tanto modificable.

Hottois (2013) sostiene que esta mirada solamente puede ser elaborada si se renuncia a la empresa metafísica y ontológica y se entra en la dinámica de la mundialización tecnocientífica y multicultural, como si ella misma no fuera en sí un horizonte de sentido; en otras palabras, una realidad metafísica. Por lo tanto, pensar ingenuamente que se puede renunciar a ella, es como caer en lo que Janke (1988), parafrasando a Nietzsche, manifestó:

Y luego sigue el grito de nuestro abandono en un mundo precisado. “¿Qué hicimos al desencadenar esta tierra del sol? ¿Hacia dónde se mueve ahora? ¿Hacia dónde nos movemos nosotros? ¿Lejos de todos los soles? ¿Hacia atrás, hacia los lados, hacia adelante? ¿No vagamos perdidos a través de una nada infinita? ¿No se nos pega el espacio vacío? ¿No hace más frío?” (p. 41).

De ahí la necesidad de adoptar tres formas que, además de las existentes hasta el momento, pueden ayudar a una redefinición ontológica y metafísica de la realidad, que promueva una nueva manera de vivir y crear mundos posibles:

En primera instancia se halla precisamente Janke (1988), con la idea de construir una postontología, en donde cuestiona críticamente el empobrecimiento del mundo y de la existencia humana que ha reducido al ser a lo no ético - instrumental y teleológico; es decir, una realidad que corta aspectos fundamentales de la existencia y la vitalidad y, por otro lado, presenta la posibilidad de superar el discurso de la ontología tradicional, causante de todas las campañas anti - ontológicas y el desasosiego del mundo contemporáneo, ampliando el horizonte que siempre se ha dado el ser, y ha permitido su comprensión, o sea, inspirado por el poeta Hölderlin (2009), volver a la dimensión mítica y poética del ser, una dimensión que supera la visión del mundo en donde el hombre es amo y señor del mismo, una relación unilateral de corte científico - técnico que empobrece el habitar en el mundo, si es que no lo hace imposible, y permite reconstruir aquella relación vital con la naturaleza en su conjunto, pues habitarla poéticamente significa vivir en armonía con las aguas de las fuentes, los rayos de la luz, la tierra nutricia, los ríos, los bosques, los mares y todo ello que hace habitable la tierra.

Solo una re-implicación de lo aparentemente superfluo, de las relaciones mítico-luminosas y poéticas del mundo, en nuestro ser -ahí con su actitud poética-, podría preparar el terreno para una explicación de los primeros significados del ser en su verdad no abreviada.

Pareciera que se tratara de un discurso antirracionalista, que disiente de los aportes ofrecidos por la ciencia y la técnica, pero en realidad de lo que se trata, es de superar la visión reduccionista del mundo y de la existencia en todas sus formas, como si se tratase de una máquina, y concebirlas como lugares en donde, según Hölderlin (2009), habita el espíritu y, por ende, hay que cultivarlo y cuidarlo para lo advenidero. Cuando afirma que el mundo y el ser son una verdad no abreviada, significa que hay que considerarlos en su totalidad, sin recortes ni prejuicios, y que, para lograrlo, es necesario superar el estilo de la *vita* activa que quiere arrasar con todo y que es propia de la sociedad del cansancio, anteriormente explicitado por Byung-Chul Han (2012), asumiendo la vida contemplativa al mejor estilo de Nietzsche (1998); es decir, a “no responder inmediatamente a un impulso, sino a controlar los instintos que inhiben y ponen término a las cosas” (p. 37), pues “a los activos les falta habitualmente una actividad superior; en este respecto, son holgazanes. Los activos ruedan, como rueda una piedra, conforme a la estupidez de la mecánica” (Nietzsche, 2007, p. 179).

En segunda instancia está la ontología negativa de Pelluchon (2015), donde el concepto central que permite comprender la verdadera humanidad, en equilibrio con todo lo que existe en el universo circundante, es el de la responsabilidad. Se requiere dar el salto de la compasión al de la responsabilidad, la cual debe extenderse a todos los seres humanos, las culturas, el patrimonio, los animales y la naturaleza, y, por lo tanto, implica una disposición moral y práctica, un hacerse cargo y una preocupación incondicional. Según esta autora, se requiere de una ontología que quebrante al sujeto y se sensibilice a la vulnerabilidad de los otros y lo otro, incluso aquello que se escapa a simple vista o que todavía no surge a la existencia. Inspirada en Lévinas, sostiene que el ser humano es responsabilidad, algo que no depende de la compasión y los lazos afectivos, sino que, al ser racional, es desmesurada; es decir, algo que lo define no solamente

por la conservación de sí y de aquello que lo vincula afectivamente, sino que alberga una preocupación por no destruir irreversiblemente la tierra y de usurpar el lugar de los otros y la naturaleza, incluso de aquellos que no se pueden ver aquí y ahora, o de aquellas entidades que surgirán a futuro, sobre quienes, de alguna u otra manera, repercutirán sus acciones.

Hemos visto que el problema mayor de la ecología, que explica que los buenos propósitos no sean seguidos de resultados concretos, de cambios en los estilos de vida, radica en el hecho de que la lucha contra la crisis ambiental exige una ética de la tierra, una relación con la tierra que no sea solamente utilitaria. La crisis medioambiental no puede ser refrenada por la moral o el derecho, sino por un cambio en la manera en que el ser humano se piensa y piensa su relación con el otro y con la naturaleza. Se requiere un cambio en el plano ontológico, lo que supone la deconstrucción de la filosofía del sujeto y su reemplazo por otro pensamiento ligado a la construcción de un concepto riguroso de responsabilidad. (Pelluchon, 2015, p. 194).

Finalmente, para terminar este apartado, en tercera instancia, quién lo diría, un teólogo, Moltmann (1987), realiza una invitación a cambiar la concepción que se tiene del hombre y su relación con la creación, que ha dado lugar a la actual crisis ecológica; es decir, cambiar de visión metafísica y ontológica dentro de los parámetros de la fe. Según este autor, dicha crisis se debe a la civilización tecnocientífica y al agotamiento de la naturaleza provocado por el hombre, que llegará a provocar, no solamente la destrucción de lo viviente y el mundo circundante, sino también su autodestrucción. Una crisis que, según el autor, no es solamente hija de las tecnologías utilizadas para acabar con los recursos, ni tampoco de las ciencias mediante las cuales el hombre se convirtió en dueño de la naturaleza, sino que se fundamenta en su afán de poder y preponderancia, que fue incluso impulsada por las antiguas inhibiciones religiosas y por una fe bíblica en la creación equivocada e instrumentalizada. Lo anterior es reforzado en la actualidad por la encíclica del Papa Francisco, *Laudato sí*.

Si no se produce una conversión radical en las orientaciones fundamentales de estas sociedades humanas, si no se implanta otra alternativa práctica en el trato con los demás seres animados y la naturaleza, esta crisis adquirirá dimensiones de catástrofe planetaria. (Moltmann, 1987, p. 33).

Para lograr esto se requiere de un cambio de racionalidad que el mundo occidental ha dominado por siglos, por una forma de pensar nueva, comunicativa e integradora. Se requiere volver a un concepto de razón que ha sido abandonado y cambiado por dicha sociedad reduccionista; es decir, al concepto de razón como órgano perceptor y participativo, situación que, incluso, la nueva física y biología ya lo han considerado. Una racionalidad que contempla mejor las cosas si se las ve en sus relaciones y coordinaciones con su medio ambiente y entornos respectivos. Este cambio de paradigma metafísico traerá vitalidad al mundo y la naturaleza y, al igual que Janke (1988), impedirá que la existencia misma se convierta en algo residual.

Estar vivo significa estar en relaciones con los otros. La vida es comunicación en la comunión. Por el contrario, la falta de relaciones significa la muerte para todo ser viviente, y la desilusión, incluso para las partículas más elementales. Por consiguiente, si se quiere entender lo real como real y lo viviente como viviente, se requiere conocerlo mejor en su comunión originaria y propia, en sus relaciones y circunstancias. Entonces habrá que pensar también en el cambio que implica que todo lo real y todo lo viviente sean solo una condensación y manifestación de sus relaciones, correspondencias y circunstancias. El pensamiento integrador, como un todo, avanza en esta dirección social hacia la meta de un resumen polifacético que termina por englobar todas las caras y todos los lados (Moltmann, 1987).

Surge entonces una nueva forma de conocer, no desde un paradigma y con el fin de dominar, sino desde varias dimensiones, enfoques, culturas, cosmovisiones, que invita a participar e integrarse en una red de relaciones recíprocas de lo vivo, donde nace una vida simbólica y simbiótica, se hace un pacto con la naturaleza y se mira a la misma como una realidad psicosomática con la que se vive en comunión (Moltmann, 1987).

## Conclusiones

Después de todo lo discutido hasta el momento, se podría concluir dos cosas en particular: en primer lugar, la mejor forma de erradicar las tendencias absolutistas, hegemónicas y dogmáticas que convirtieron el mundo en un campo de concentración y dieron origen a la barbarie,

fue a través de una actitud reconciliadora frente al devenir de la historia y las culturas. Es necesario seguir sus huellas, dejadas en la memoria a lo largo de la historia y los signos del hombre. Ya lo decía Gádamer (1999)

Una exquisita interpretación del poema de Parménides que se refiere a la inestabilidad del ser y, a la vez, a la apertura de lo posible que es dada a cada ser humano [...], el pensador emprende un viaje hacia la luz para encontrar el corazón de la verdad de todo y va en compañía de las hijas del sol, cargado de las doxas, dudas, preguntas e incertidumbres que han sido el equipaje permanente en este mundo de la vida. Al llegar a la luz, una diosa abre una puerta inmensa y los sonidos de los goznes separan la luz de las sombras. La diosa ofrece al pensador toda su amistad y no le revela el corazón de la verdad de todo, sino que lo seduce a seguir en la preguntas, como la mejor forma de conocer, y válida incluso, las opiniones que estamos apostando al azar sobre nuestro destino y nuestras veridades [...] La diosa generosa es Mnemosina, la memoria, que permite la tarea de narrar las andanzas humanas de la mano de las preguntas desde las sombras. El corazón de la verdad está en los signos del hombre. (pp. 53-54).

La historia es el mejor testimonio que existe para extraer los argumentos necesarios y constatar si las culturas, en el fondo, han logrado ser "... el lugar donde lo humano – y la vida - se justifica y se despliega" (Sánchez, 2004, p. 16). Las sombras de la historia indican que la luz se localiza en otra parte, como lo pretendió occidente, y más si se trata de buscar la esencia de la persona o del Ser. Una historia que hay que aceptar de forma reconciliada pues, como dice Sánchez, citando a Heidegger: "Nadie puede saltar sobre su sombra" (p. 54).

Independientemente de la problemática planteada, pero como otra ficha importante dentro del todo, comprender la historia, a la vez de ser algo enriquecedor, es un arte y una ciencia que hay que trabajar con lógica y objetivos claros. No se trata de efectuar una lectura elemental del proceso histórico de la metafísica occidental, sino, por encima de todo, realizar una lectura crítica, sistemática y transformadora, a fin de ver sus sombras y construir mundos posibles. Lo que hace enriquecedora la labor de revisar, a manera de síntesis, los elementos relevantes dentro de este caminar histórico, es la oportunidad de asumir una posición crítica, argumentativa y existencial, frente a los planteamientos abordados. Sánchez (2004) expresa: "Pensar en los lugares de la memoria es volver a mirar lo mirado, para insinuar lo

siempre posible" (p. 11); o como dijo Blanchot (1992), "Cualquier persona que sepa de donde viene, puede maravillarse de ser quien es; o bien, si recuerda las distorsiones a las que ha sido sometido, abandonarse al desencanto que lo paralizará..." (p. 71). En definitiva, con la esperanza de Arturo (1986) cuando afirma que "desde hace siglos, la luz es siempre nueva" (p. 139), es necesario una nueva pedagogía del mirar (Byung-Chul Han, 2012) que invite a contemplar la realidad, la vida y la misma existencia desde un enfoque crítico, pero también reconciliador y esperanzador; una visión que consiste en "Perder en poder para ganar en afecto" (Sánchez, 2004, p. 83); "Dejar que el otro crezca" (Sánchez, 2004, p. 83) y lograr, desde la postura de Herder, el "bildung", es decir, el "ascenso a la humanidad" (Sánchez, 2004, p. 22).

En segundo lugar, con una mirada alternativa, tanto dentro como fuera de occidente, se puede dar lugar al mundo de la vida. Se exhorta una mirada ontológica y metafísica diferente. Por un lado, se requiere de una ontología de la alteridad, tal como Pelluchon (2015), acogiendo incluso la postura de Dussel en América Latina, lo propone; es decir, desarrollar un auténtico sentido de responsabilidad por los otros y lo otro, incluyendo dentro de esta categoría, no solamente los seres con los que se tiene lazos afectivos, sino todos los seres vivientes, especialmente con los que no se puede ver ni representar en el presente y a futuro. Un sentido de responsabilidad que invita a la praxis transformadora de las actitudes éticas, políticas, culturales, científicas y técnicas de la civilización occidental.

Por otro lado, y resaltando el trabajo de Kusch (1953), hay elementos para elaborar alternativas ontológicas que permitan un habitar del mundo de la vida desde la sabiduría latinoamericana. Está la ontología desde la naturaleza, incluyendo la vegetal, como algo que es de carácter divino y espiritual, y que se muestra y habita hipostáticamente en el ser humano<sup>1</sup> sin ningún tipo de confrontación ni contradicción. Dice Kusch que "el vegetal se trueca en el mundo humano, en divinidad, en destino, con el carácter de vegetal hipostasiado. Es la primera forma que participa de la fijeza del espíritu, aunque no llegue a él" (p. 29). Una ontología que invita a la persona a ser una con la naturaleza, pues "la vida predomina sobre el espíritu, la emoción sobre la idea, la unión

<sup>1</sup> Por unión hipostática se hace referencia a la unión de dos naturalezas que, además de ser complementarias, no se alteran, mezclan o confunden.

sobre la oposición” (p. 39). Para ello es necesario volver a la sabiduría ancestral originaria, y más si se trata de los pueblos latinoamericanos. Según el autor, a pesar de ser de occidente, no se debe renunciar a las raíces para ir en busca de la originalidad del ser, pero sin menosprecio por el suelo, la tierra o lo vegetal. En otras palabras, no se trata de asumir posturas intransigentes, sino de aprovechar el conflicto y la tensión para favorecer la diversidad ontológica y vital, que no son contradictorias en el fondo, pues “el choque que se produjo entre la modalidad precolombina de concebir el ser y la española, genera el momento actual, y para comprenderlo no basta quedar en solo uno de los extremos” (p. 97).

Diferente pero complementaria a la anterior, está la ontología de estar, que se antepone pero no lo suprime, al ser, y que es propio de la cultura indígena, puesto que, para los nativos habitantes de América Latina, lo importante es el estar ahí, en un ambiente de tranquilidad y en comunicación plena y armónica con la naturaleza como totalidad, como algo mágico, divino, espiritual y emocional. Esta posición va más allá de una actitud estática, inactiva, inmóvil, sino que se enmarca en un profundo dinamismo interno, que se ha perdido por la occidentalización que incita a tomar distancia de la misma, adquirir una comprensión meramente racional que no permite sentir y apasionarse por lo que se cree, se discierne y se piensa, y a vivir la experiencia del ser como una realidad dura, inflexible y lógica, en vez de la experiencia del estar que permite vivir la magia, lo sagrado, puro y limpio de la naturaleza, la vida y los vegetales (Kusch, 1962).

No se puede olvidar la ontología de la afectividad; es decir, la actitud comprensiva original de Latinoamérica que emerge del sentir afectivo. Si en occidente esto se mira con recelo, calificándose como pseudocientífico e inútil para las civilizaciones que aspiran al progreso, situación que América adoptó, es hora de develar una ontología de la afectividad que permita una comprensión más íntegra y auténtica de la realidad, pues ésta es un todo vivo y armónico (Kusch, 1973).

Finalmente, con Janke (1988) y Moltmann (1987), una nueva mirada ontológica que no tenga prejuicios por los aportes de la teología de la creación, debe caracterizarse por la pluridimensionalidad, la participación y la armonía. Debe acceder y descubrir numerosos accesos a la comunión con la creación, derivados de la tradición,

la experiencia, la ciencia, la sabiduría, la deducción y la intuición. Requiere abrirse a otras formas de pensar y a otros métodos nuevos, proscritos, científicos, perceptivos, intuitivos y poéticos.

Para terminar, de nuevo una evocación al pensamiento de Nietzsche (2000), quien invita a asumir una actitud crítica frente a la mirada reduccionista de la vida y el mundo, lo mismo que el fomento a través de la educación, de una cultura abierta a racionalidades alternativas que al ser complementarias, permiten contemplar todo como algo holístico, participativo y poético:

Por consiguiente, amigos míos, no cambiéis esta cultura, esta diosa etérea, de piel ligera, este espacio luminoso de la contemplación, por esa útil doméstica que recibe incluso a veces la denominación de la cultura, pero que no es sino la sierva y la consejera intelectual de las necesidades de la vida, de la ganancia y de la miseria. (Nietzsche, 2000, pp. 113-114).

## Referencias

- Aristóteles. (1982). *Aristóteles*, 483b. 493b - 494a. Madrid: Gredos.
- Arturo, A. (1986). *Morada al sur*. Bogotá, Colombia: Procultura.
- Bauman, Z. (1999). *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Baudrillard, J. (2009). *La sociedad de consumo: sus mitos, sus estructuras* (2ª ed.). Madrid, España: Editorial Siglo XXI.
- Blanchot, M. (1992). *Michel Foucault tal y como yo lo imagino*. Valencia, España: Editorial Pre-Textos.
- Byung-Chul Han. (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona, España: Editorial Herder.
- Capra, F. (2014). The Unification of Physics. Recuperado de <http://www.fritjofcapra.net/the-unification-of-physics/>
- Crespo, F. (2015). *Poemas para niños de Eugenio Moreno Heredia, desde las dimensiones teórico-metodológicas de la hermenéutica* (Tesis de Maestría). Recuperado de [http://dspace.utpl.edu.ec/bitstream/123456789/12679/1/Crespo\\_Tacuri\\_Fabian\\_Patricio.pdf](http://dspace.utpl.edu.ec/bitstream/123456789/12679/1/Crespo_Tacuri_Fabian_Patricio.pdf)

De la Pineda, J. (1982). *Antropología Trascendental de Karl Rahner, una teoría del conocimiento, de la evolución y de la historia*. Oviedo, España: Universidad de Oviedo.

Derrida, J. (2002). *Diálogo y deconstrucción: los límites del encuentro entre Gadamer y Derrida*. Madrid, España: Editorial Cuaderno Gris.

Descartes, R. (s.f.). *Meditaciones Metafísicas*. Recuperado de [http://www.mercaba.org/Filosofia/Descartes/med\\_met\\_alfaguara.PDF](http://www.mercaba.org/Filosofia/Descartes/med_met_alfaguara.PDF)

De Sousa, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo, Uruguay: Ediciones Trilce.

De Zubiría, S. (2015). *Hacia un posthumanismo en clave de Suma Kawsay (Ponencia)*. En *XXI Seminario Internacional de Bioética - Transhumanismo y posthumanismo*. Bogotá: Universidad del Bosque.

Føllesdal, D. (s.f.). *El concepto de Lebenswelt en Husserl*. Recuperado de [http://www2.uned.es/dpto\\_fim/InvFen/InvFen00/Boletin04/03\\_FOLLESDAL.pdf](http://www2.uned.es/dpto_fim/InvFen/InvFen00/Boletin04/03_FOLLESDAL.pdf).

Gadamer, H. (1999). *El inicio de la filosofía occidental* (2ª ed.). Barcelona, España: Paidós Estudio.

García, V. (1998). *Metafísica de Aristóteles*. Madrid, España: Editorial Gredos.

Guerrero, L. (Comp.). (2013). *Epistemología e Historia de la Pedagogía y las Prácticas Pedagógicas*. Pasto, Colombia: Universidad Mariana.

Heidegger, M. (2000). *Los problemas fundamentales de la fenomenología*. Madrid, España: Editorial Trotta.

----- (2016). *Ser y tiempo* (3ª ed.). (Trad. Rivera, J.E.). Madrid, España: Editorial Trotta.

Hölderlin, F. (2009). *El sueño posible: Antología poética*. Zaragoza, España: Libros del Innombrable.

Hottois, G. (2013). *Dignidad y diversidad humanas*. Bogotá, Colombia: Universidad El Bosque.

Hurtado, G. y Nudler, Ó. (Coord.). (2007). *El Mobiliario del Mundo. Ensayos de Ontología y Metafísica*. México, D.F.: Instituto de Investigaciones Filosóficas.

Ingenieros, J. (2014). *Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía*. Buenos Aires, Argentina: Biblioteca Saavedra Fajardo.

Janke, W. (1988). *Postontología* (Trad. Guillermo Hoyos Vásquez). Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.

----- (1995). *Mito y Poesía en la crisis Modernidad/Posmodernidad*. Buenos Aires, Argentina: Editorial La Marca.

Kusch, R. (1953). *La seducción de la barbarie*. Buenos Aires, Argentina: Fundación Ross.

----- (1962). *América profunda*. Buenos Aires, Argentina: Fundación Ross.

----- (1973). *El pensamiento indígena y popular en América*. Buenos Aires, Argentina: Fundación Ross.

Lyotard, J. (1999). *La diferencia*. Barcelona, España: Gedisa Editorial.

Marquínez, G. (s.f.). *Metafísica desde Latinoamérica*. Recuperado de <http://libroesoterico.com/biblioteca/metafisica/Marquinez%20Metafisica-Desde-La-Ti-No-America.pdf>

Moltmann, J. (1987). *Dios en la creación*. Salamanca, España: Editorial Sígueme.

Morín, E. (1990). *Introducción al Pensamiento Complejo*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.

Nietzsche, F. (1998). *El ocaso de los ídolos*. Madrid, España: Tusquets Editores.

----- (2000). *Sobre el porvenir de las instituciones educativas* (Trad. C. Manzano). Barcelona, España: Editorial Tusquets.

----- (2007). *Humano demasiado humano*. Madrid, España: Ediciones Akal S.A.

Ortega y Gasset, J. (2007). *Unas lecciones de metafísica*. Madrid, España: Alianza Editorial.

Parra, A. (s.f.). *Hermenéutica del Conflicto y la Reconciliación*. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/2269091/HERMENEAUTICA-DEL-CONFLICTO-Y-DE-LA-RECONCILIACION>

- Pelluchon, C. (2015). *Elementos para una ética de la vulnerabilidad. Los hombres, los animales, la naturaleza*. Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.
- Rodríguez, D. (2015). Enfoques Curriculares y Calidad de la Educación. *Boletín Informativo CEI*, 2(2), 5-11.
- Rorty, R. (1998). *Pragmatismo, Pluralismo y Modernismo* (Trad. A. Gómez Ramos). *ENDOXA, Series Filosóficas 12*, 17-32. Madrid, España.
- Sánchez, S. (2004). *Diálogos Imperfectos*. San Juan de Pasto, Colombia: Ediciones Universidad de Nariño.
- Seguró, M. (2010). *El cerco transcendental de la Metafísica. Acerca del pensamiento metafísico de José Gómez Cafarena* (Tesis doctoral). Barcelona, España: Universidad Ramón Llull. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10803/9228>
- Silva, G. (s.f.). El concepto de competencia en pedagogía conceptual. Recuperado de <http://www.monografias.com/trabajos23/competencia-pedagogia/competencia-pedagogia.shtml>.
- Toffler, A. (1983). *La Tercera Ola*. Barcelona, España: Editorial Plaza y Janés S.A.
- Vásquez, F. (1993). Las Premisas de Frankenstein. Fragmentos para Entender la Postmodernidad. *Revista Signo y Pensamiento*, 23(12), 97-106.
- Vattimo, G. (1987). *El fin de la modernidad. Nihilismo y Hermenéutica en la Cultura Posmoderna* (2ª ed.). Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- Wittgenstein, L. (1997). *Observaciones filosóficas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.



Pensamiento filosófico,  
carácter pantónimo

# Argumentos, premisas y conclusiones

Jorge Javier Martínez Rubio<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Magíster en Etnoliteratura, Docente de la Universidad Mariana.

La lógica se puede definir como el cuerpo organizado de conocimientos, o la ciencia que evalúa argumentos. Todos nosotros encontramos argumentos en nuestra experiencia del día a día. Los leemos en los libros y periódicos, los oímos en la televisión, los formulamos cuando nos comunicamos con amigos y socios. El objetivo de la lógica es desarrollar un sistema de métodos y principios que podemos utilizar como criterios para la evaluación de los argumentos de los demás y como guías en la construcción de los nuestros. Entre los beneficios que se espera del estudio de la lógica, está un aumento en la confianza cuando criticamos los argumentos de los demás, porque consideramos que lo estamos haciendo con sentido, y lo mismo, cuando proponemos los nuestros.

Un argumento, en su forma más básica, es un grupo de declaraciones, una o más de las cuales (las premisas) se requiere para proporcionar apoyo o razones para creer, a uno de los otros (la conclusión). Todos los argumentos pueden ser colocados en uno de los dos grupos básicos: aquéllos en los que las premisas realmente apoyan la conclusión, y aquéllos en los que no lo hacen, a pesar de que son pretendidos para ello. En el primer caso se dice que son buenos argumentos (por lo menos en esa medida); los últimos, malos argumentos. El propósito de la lógica, como la ciencia que evalúa los argumentos, es, pues, el desarrollo de métodos y técnicas que nos permitan distinguir a los buenos argumentos de los malos.

Como se desprende de la definición, el término **argumento** tiene un significado muy específico en la lógica. Esto no significa, por ejemplo, una simple pelea verbal, como se podría tener con los padres, cónyuge o amigo. Veamos las características de esta definición con mayor detalle. En primer lugar, un argumento es un grupo de sentencias. Una afirmación es una frase que puede ser verdadera o falsa; en otras palabras, es por lo general una oración declarativa o

una frase que la compone, que podría presentarse como una sentencia declarativa. Las siguientes frases son declaraciones:

- Las trufas de chocolate están cargadas de calorías.
- Los candidatos políticos siempre dicen la verdad completa.
- No hay esposas que nunca engañan a sus maridos.
- Tiger Woods juega golf; María Sharapova juega tenis.

Las dos primeras afirmaciones son verdaderas; las segundas son falsas.

A diferencia de las declaraciones, de muchas frases no se puede decir que sean verdaderas o falsas. De preguntas, propuestas, sugerencias, órdenes y exclamaciones, por lo general, no se puede, por lo que no suelen ser clasificadas como declaraciones. Las siguientes frases no son declaraciones:

- ¿Dónde está Jartum? (pregunta)
- Vamos a ir a ver una película esta noche. (Propuesta)
- Yo sugiero que uses los lentes de contacto. (Sugerencia)
- Apague la televisión en este momento. (Orden)
- ¡Fantástico! (exclamación)

Las declaraciones que componen un argumento están divididas en una o más premisas y una y solo una conclusión. Las premisas son las declaraciones que establecen las razones o pruebas, y la conclusión es la afirmación de que la evidencia se presenta para apoyar o inferir. En otras palabras, la conclusión es la afirmación que se postula como consecuencia de las premisas. He aquí un ejemplo de un argumento:

- Todas las estrellas de cine son celebridades. (Primera declaración)
- Halle Berry es una estrella de cine. (Segunda declaración)
- Por lo tanto, Halle Berry es una celebridad. (Conclusión)

En este argumento, la premisa realmente apoya a la conclusión, por lo que el argumento es bueno. Pero considere este argumento:

- Algunas estrellas de cine son hombres.
- Cameron Díaz es una estrella de cine.
- Por lo tanto, Cameron Díaz es un hombre.

En este argumento las premisas no apoyan la conclusión, a pesar de que se afirma, por lo que el argumento no es bueno.

Una de las tareas más importantes en el análisis de los argumentos es ser capaz de distinguir premisas de conclusiones. Si lo que se piensa que es una conclusión es realmente una premisa, y viceversa, el análisis posterior no puede ser correcto. Muchos argumentos contienen palabras indicadoras que proporcionan pistas en la identificación de las premisas y la conclusión. Algunos indicadores típicos de la conclusión son:

Por lo tanto,

En consecuencia

Implica que

Por lo cual

Podemos concluir,

Por tanto,

Por lo tanto debe ser que

Se deduce que

Por consiguiente,

Por esta razón implica que

Podemos inferir

De manera que el resultado

Cada vez que una declaración sigue uno de estos indicadores, por lo general puede ser identificada como la conclusión. Por proceso de eliminación, las otras declaraciones en el argumento son las premisas. Ejemplo:

Los prisioneros torturados dirán cualquier cosa para aliviar el dolor. Por consiguiente, la tortura no es un método fiable de interrogatorio.

La conclusión de este argumento es: 'la tortura no es un método fiable de interrogatorio', y la premisa es 'prisioneros torturados dirán cualquier cosa para aliviar el dolor'.

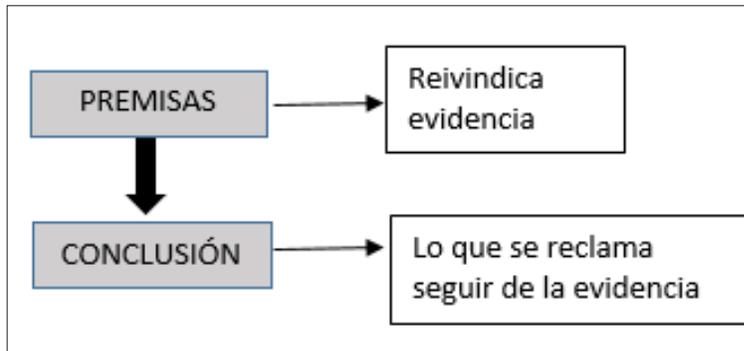


Figura 1. Premisa y Conclusión

Si un argumento no contiene un indicador de conclusión, puede contener un indicador de premisa. Algunos indicadores típicos de premisa son:

- Ya que
- En ese
- Ver que
- Como lo indica
- Puede inferirse de
- Por la razón que
- Porque
- Como
- La medida en que
- Para
- Dado que...
- Debido a...

Cualquier instrucción que sigue uno de estos indicadores, por lo general, se puede identificar como una premisa. Ejemplo:

Las mujeres embarazadas no deben consumir drogas recreativas, ya que el uso de estos medicamentos puede poner en peligro el desarrollo del feto.

La premisa de este argumento es 'el uso de estos medicamentos puede poner en peligro la unificación desarrollada del feto', y la conclusión es 'las mujeres embarazadas no deben consumir drogas recreativas'.

Al revisar la lista de indicadores, tenga en cuenta que 'por esta razón', es un indicador de conclusión, mientras que 'en razón de que', es un indicador de premisa. 'Por esta razón' (excepto cuando es seguida por dos puntos) significa por la razón (premisa) que se acaba de dar, así que lo que sigue es la conclusión. Por otra parte, 'por la razón de que' anuncia que una premisa está a punto de ser declarada.

A veces, un solo indicador se puede utilizar para identificar más de una premisa. Considérese el siguiente argumento:

Es de vital importancia que las áreas silvestres sean conservadas, ya que los espacios naturales ofrecen un hábitat esencial para la vida silvestre, incluyendo especies en peligro de extinción, y es un retiro natural del estrés de la vida diaria.

El indicador premisa 'ya que' va con 'los espacios naturales ofrecen un hábitat esencial para la vida silvestre, incluyendo especies en peligro de extinción', y 'es un retiro natural del estrés de la vida cotidiana'. Éstas son las premisas. Por el método de eliminación, 'es de vital importancia que las áreas silvestres sean conservadas', es la conclusión.

Algunos argumentos no contienen indicadores. Con estos, el lector / oyente debe hacer preguntas tales como: ¿Qué afirmación solo se alega (implícitamente) a seguir a los demás? ¿Cuál es el argumento tratado de probar? ¿Cuál es el punto principal en el pasaje? Las respuestas a estas preguntas deben apuntar a la conclusión.

A continuación, un ejemplo: El programa de desarrollo tecnológico merece el argumento de gasto en los años venideros. No solo el

desarrollo nacional depende de él, sino que el programa se pagará por sí mismo en términos de beneficios incidentales. Por otra parte, en los niveles actuales de financiación del programa, no puede cumplir su potencial previsto.

La conclusión de este argumento es la primera declaración, y todas los demás declaraciones son premisas (P). El argumento ilustra el patrón que se encuentra en la mayoría de los argumentos que carecen de palabras indicadoras: la conclusión (C) prevista se afirma en primer lugar, y las declaraciones restantes son ofrecidas en apoyo de esta primera afirmación. Cuando el argumento se reestructura de acuerdo con los principios lógicos, la conclusión siempre aparece después de las premisas:

P1: El desarrollo nacional depende del programa de desarrollo tecnológico.

P2: El programa de desarrollo tecnológico se pagará por sí mismo en términos de beneficios incidentales.

P3: En los niveles actuales de financiación del programa de desarrollo tecnológico, no se puede cumplir su potencial previsto.

C: El programa de desarrollo tecnológico merece el aumento de gasto en los años venideros.

Cuando se hace la reestructuración de argumentos como éste, se debe permanecer lo más cerca posible a la versión original, y al mismo tiempo se debe atender a la exigencia de que las premisas y la conclusión, sean frases completas y significativas, en el orden en el que aparecen.

Tenga en cuenta que las dos primeras premisas están incluidas dentro del alcance de una sola frase en el argumento original. A los efectos de este capítulo, los arreglos compuestos de declaraciones en las que los diversos componentes están requeridos para ser verdad, serán procesados considerándose como declaraciones separadas.

Los pasajes que con argumentos a veces contienen declaraciones, no son ni premisas ni conclusiones. Solo los enunciados que tienen en realidad la intención de apoyar la conclusión deben ser incluidos en la lista de premisas. Si, por ejemplo, una declaración solo sirve para

introducir el tema en general, o simplemente hace un comentario de pasada, no debe ser tomada como parte del argumento. Ejemplos:

- La afirmación que se hace a menudo es que las demandas por negligencia elevan el costo de la atención médica. Pero si estos pleitos fueran severamente restringidos, a continuación, los pacientes no tendrían ningún medio de recuperación de las lesiones causadas por los médicos negligentes. Por lo tanto, la disponibilidad de litigios de negligencia debe mantenerse intacto.
- Actualmente 20 millones de colombianos están sin seguro de salud. Cuando estas personas van a un hospital, se les carga rutinariamente dos a tres veces el costo normal para el tratamiento. Esta práctica, que cubre el costo del tratamiento de los pacientes indigentes, es claramente injusto. Por estas razones, un programa nacional de seguro de salud debe ser adoptado. Los políticos que se oponen a este cambio deberían avergonzarse de sí mismos.

En el primer argumento, la declaración de apertura solo sirve para introducir el tema, por lo que no es parte del argumento. La premisa es la segunda declaración, y la conclusión es la última declaración. En el segundo argumento, la declaración final se limita a hacer un comentario de paso, por lo que no es parte del argumento. Las premisas son los primeros enunciados, y la declaración siguiente, 'por estas razones', es la conclusión.

En estrecha relación con los conceptos de argumento y declaración, están los de la inferencia y la proposición. Una inferencia, en el sentido estricto del término, es el proceso de razonamiento expresado por una discusión. En el sentido más amplio del término, 'inferencia' se usa indistintamente con 'argumento'. Análogamente, una proposición, en el sentido estricto, es el contenido significado o la información de un comunicado. Para los propósitos de este libro, sin embargo, 'proposición' y 'declaración' son utilizadas indistintamente.

### Ejercicio 1

I. Cada uno de los siguientes pasajes contiene un solo argumento. Use las letras 'P' y 'C' para identificar las premisas y la conclusión

de cada argumento, y escríbalas en ese orden. Enumere las premisas en el orden en el que tienen más sentido (por lo general el orden en el que son producidas), y escriba las dos premisas y la conclusión en forma de oraciones declarativas separadas. Las palabras indicadoras pueden ser eliminadas una vez las premisas y la conclusión hayan sido etiquetadas adecuadamente.

1. Puesto que el bien, según Platón, es el que promueve los intereses reales de una persona, se deduce que en cualquier caso, cuando el bien se conoce, los hombres lo buscan (Popkin y Stroll, 1993).
2. A medida que la negación o la perversión de la justicia por las sentencias de los tribunales, así como cualquier otra forma, es clasificada con razón entre las causas justas de la guerra, se dice que la judicatura federal debe tener conocimiento de todas las causas que hacen referencia a los ciudadanos de otros países (Hamilton, 1788).
3. Cuando los individuos abandonan voluntariamente la propiedad, pierden cualquier esperanza de privacidad que en ella podrían haber tenido. Por lo tanto, una búsqueda sin orden judicial o la incautación de bienes abandonados no es razonable bajo la Cuarta Enmienda (Seymour, 2003)
4. Los artistas y poetas miran el mundo y buscan relaciones y orden. Ellos traducen sus ideas al lienzo o al mármol, o en imágenes poéticas. Los científicos tratan de encontrar relaciones entre diferentes objetos y eventos. Para expresar el orden que encuentran, crean hipótesis y teorías. Así, las grandes teorías científicas son fácilmente comparadas con el gran arte y la gran literatura (Giancoli, 2008).
5. El hecho de que nunca hubo un puente de tierra entre Australia y Asia continental se evidencia por el hecho de que las especies animales en las dos áreas son muy diferentes. Mamíferos placentarios asiáticos y mamíferos marsupiales australianos no han estado en contacto en los últimos millones de años (Price y Feinman, 2012).
6. El récord de Cuba en la prevención de desastres es impresionante. Después de octubre de 1963, cuando el

huracán Flora devastó la isla y mató a más de mil personas, el gobierno cubano revisó su sistema de defensa civil. Era tan eficiente que cuando seis poderosos huracanes golpearon a Cuba entre 1996 y 2002 murieron solo 16 personas. Y cuando el huracán Iván azotó Cuba en 2004, no había ni una sola baja, pero la misma tormenta mató al menos a 70 personas en otros países del Caribe (Recortes de periódicos).

7. El maestro es crucial para el desarrollo y el éxito académico del estudiante promedio, y los administradores simplemente son adjuntos a este esfuerzo. Por esta razón, a los maestros se les debe pagar, al menos el equivalente de lo que se les paga a los administradores en todos los niveles, incluido el rector.
8. Un acuerdo no puede obligar, a menos que ambas partes en el acuerdo sepan lo que están haciendo y elijan libremente hacerlo. Esto implica que el vendedor que pretende firmar un contrato con un cliente, tiene la obligación de revelar exactamente lo que el cliente está comprando y lo que los términos de la venta son (Velázquez, 2008).
9. Castigo, cuando una acción rápida y específica puede suprimir la conducta indeseable, pero no puede enseñar o fomentar alternativas deseables. Por lo tanto, es crucial utilizar técnicas positivas para modelar y reforzar el comportamiento apropiado que el hijo puede utilizar, en lugar de la respuesta inaceptable que tiene que ser suprimida (Mischel, 2012).
10. El beneficio cumple una función muy importante en una economía de libre empresa, como la nuestra. Los altos beneficios son la señal de que los consumidores quieren más de la producción de la industria. Los altos beneficios proporcionan el incentivo para que las empresas puedan ampliar la producción y para que más empresas puedan entrar en la industria en el largo plazo. Para una empresa de eficiencia superior a la media, los beneficios representan la recompensa de una mayor eficiencia (Salvatore, 1995).
11. Puesto que la propiedad privada ayuda a las personas a que se definan, ya que libera a la gente de cuidados mundanos de la subsistencia cotidiana, y puesto que es finita, ningún individuo

debería acumular tanta propiedad, que a otros impida saciar las necesidades de la vida (Baradat y Phillips, 2016).

12. Para cada cosa que existe, Dios quiere algo bueno. Por lo tanto, amar cualquier cosa no es otra cosa que el querer bien a esa cosa; es manifiesto que Dios ama cada cosa que existe (Tomás de Aquino, 2001).
13. Las mujeres de la clase obrera, sobre todo las de los asalariados, en la mayoría no deben tener más de dos hijos. El hombre de trabajo promedio no puede proveer para más, y la mujer de trabajo promedio se encargará de no más, de manera decente (Sanger, citada por Macho, 2014).
14. La lluvia radioactiva no es la única preocupación en las secuelas de explosiones nucleares. Las naciones del planeta Tierra han adquirido armas nucleares con una potencia explosiva igual a más de un millón de bombas de Hiroshima. Los estudios sugieren que la explosión de solo la mitad de estas armas produciría suficiente hollín, humo y polvo que cobijaría la Tierra, tataría el sol, y traería un invierno nuclear que pondría en peligro la supervivencia de la raza humana (Hill y Kolb, 2000).
15. Una hormiga libera químicos cuando muere, y sus compañeras la llevan hacia el montón de compost. Al parecer, la comunicación es muy eficaz; una hormiga sana pintada con las sustancias químicas de la muerta será arrastrada a la pila funeraria una y otra vez (Ember y Ember, 2000).
16. Cada arte y cada investigación, y del mismo modo cada acción y persecución, se cree que apuntan a algún bien; y por esta razón el bien, con razón, ha sido declarado en todas estas cosas el objetivo (Aristóteles, s.f.).
17. La pobreza ofrece numerosos beneficios a los no pobres. Los programas contra la pobreza proveen puestos de trabajo a favor de profesionales de clase media en trabajo social, criminología y salud pública. El futuro de tales avances de los trabajadores está ligado al continuo crecimiento de las burocracias que dependen de la existencia de la pobreza (Palen, 2011).

18. El maíz es un cultivo anual. La carne, un cultivo que requiere de cuatro o cinco años para crecer. Como un acre de tierra, por lo tanto, va a producir una cantidad mucho menor de la especie de los alimentos que el otro, la inferioridad de la cantidad debe ser compensada por la superioridad del precio (Smith, 2010).
19. Las participaciones en la denuncia de irregularidades son altas. Tome los casos de la enfermera que alega sobre médicos que se enriquecen en su hospital a través de una cirugía innecesaria; el ingeniero que revela los defectos de seguridad en los sistemas de frenado de una flota de vehículos nuevos de tránsito rápido; el funcionario del Departamento de Defensa que avisa al Congreso sobre la corrupción militar y sus gastos excesivos; todos sabemos que suponen una amenaza para los que denuncian, y que sus propias carreras pueden estar en riesgo (Bok, 1999).
20. Si una pieza de información no es 'relevante' para el trabajo, entonces el empleador no tiene derecho como empleador a conocerlo. En consecuencia, las prácticas sexuales, creencias políticas, actividades asociativas, etc., como no son parte de la descripción de la mayoría de los trabajos, es decir, no afectan directamente el desempeño en el trabajo, no son información legítima para un empleador en la determinación de la contratación de un solicitante de dicho trabajo (Brenkert, citado por Alles, 2016).
21. Muchas personas creen que un bronceado oscuro es atractivo y un signo de buena salud, pero la creciente evidencia indica que el exceso de sol puede conducir a problemas de salud. Uno de los efectos más notables es el envejecimiento prematuro de la piel. El sol también contribuye a ciertos tipos de cataratas, y, lo que es más preocupante, representa un papel en el cáncer de piel (Morán y Morgan, 1996).
22. Al contrario de los cuentos de algunos buceadores, la dentada y enorme sonrisa en la boca de un tiburón que se acerca, no es necesariamente anticipatoria. En general se acepta que constantemente nadando con la boca abierta, el tiburón evita la asfixia. Esto asegura un flujo continuo de agua cargada de

oxígeno en la boca, sobre sus branquias y fuera, a través de las hendiduras branquiales (Wallace, 1995).

23. No solo el cielo es azul (como resultado de la dispersión), sino que la luz que viene de él también está parcialmente polarizada. Se puede observar fácilmente esto, colocando un pedazo de Polaroid (por ejemplo, una lente de un par de gafas de sol Polaroid) delante de los ojos y girando mientras se mira el cielo en un día claro. Usted notará un cambio en la intensidad de la luz con la orientación de la Polaroid (Blatt, 1991).
24. Dado que la luz secundaria (de la luna) no pertenece intrínsecamente a la luna y no se recibe desde cualquier estrella o del sol, y dado que en todo el universo no hay ningún otro organismo salido de la tierra, ¿qué debemos concluir? ¿Cuál va a ser propuesto? Sin duda hay que afirmar que el cuerpo lunar (o cualquier otro orbe oscuro y sin sol) se ilumina por la tierra (Galilei, citado por Maury, 2000).
25. Cualquiera que esté familiarizado con nuestro sistema penitenciario sabe que hay algunos presos que se comportan de manera poco menos que bestias brutas. Pero el hecho mismo de que existen estos prisioneros es un argumento contundente en contra de la eficacia de la pena de muerte como elemento disuasorio. Si la pena de muerte hubiese sido realmente eficaz como elemento disuasorio, tales prisioneros hace mucho tiempo habrían desaparecido (Marchesi, s.f.).
26. El gobierno mundial y el equilibrio de poder son, en muchos sentidos, opuestos. El gobierno mundial significa una autoridad central, una fuerza policial mundial permanente y condiciones claramente definidas en las que esta fuerza va a entrar en acción. Un sistema de equilibrio de la energía tiene muchas autoridades soberanas, cada uno controlando su propio ejército, combinando sus fuerzas solo cuando les da la gana, para controlar la agresión. Para la mayoría de la gente, el gobierno mundial ahora parece inalcanzable (Schamis, 2016).

II. Los siguientes argumentos fueron tomados de revistas, periódicos, editoriales y cartas al editor. En la mayoría de los casos, la principal conclusión debe ser reformulada para capturar toda

la intención del autor. Escriba cómo interpreta que debería ser la conclusión.

1. Los administradores universitarios conocen bien los beneficios que siguen al notable éxito en los deportes universitarios: aumentan las solicitudes de admisión, aumentan los ingresos de mercancía con licencia del logotipo, hay acuerdos de televisión más lucrativos después de la temporada exitosa del juego, hay más recaudación de los ingresos y de alumnos. La idea de que hay algo ideal y puro sobre el atleta aficionado es tontería.

2. La salud y la forma física de nuestros niños se ha convertido en un problema, en parte debido a nuestra actitud hacia el atletismo. El propósito de los deportes, especialmente para los niños, debería ser más saludable para personas sanas. El concepto de los deportes de equipo no ha podido hacer esto. En lugar de aprender a interactuar y cooperar con otros, a los jóvenes se les enseña a competir. Los deportes de equipo solo han reforzado la idea de que el equipo en la parte superior es el ganador, y todos los demás son perdedores. Este abordaje no hace el deporte atractivo para muchos niños.

3. La universidad es el momento en el que se supone que una mente joven va a madurar y adquirir sabiduría, y uno solo puede hacer esto al experimentar tantos diversos estímulos intelectuales como sea posible. Un estudiante de negocios puede ser un genio en la contabilidad, pero ¿ha experimentado alguna vez la belleza de un soneto de Shakespeare o los acontecimientos sin límites que componen la historia hebrea? La mayoría no es probable. Si bien muchos de estos neoconservadores probablemente van a ser un éxito financiero, ellos se están robando a sí mismos la verdadera finalidad de la academia universitaria, un sacrificio que compensa los futuros controles salariales (Griffith, s.f.).

4. La historia ha demostrado en repetidas ocasiones que no se puede legislar la moralidad, y nadie tiene derecho a ello. El verdadero problema es la gente que tiene un interés personal en el sostenimiento de la industria multimillonaria de drogas creado por las leyes contra las drogas. La legalización de las drogas eliminaría la emoción de violar la ley, que pondría fin al sufrimiento causado por las dosis sin medir, impurezas, y la parafernalia de calidad inferior. Un

gran segmento de la economía sumergida y extralegal se movería en una economía legítima, tomando dinero de los delincuentes, la eliminación de la delincuencia y la violencia, y la restauración de muchas personas con talento para esfuerzo útil (Wayburn, 2013)

5. Las enfermedades infecciosas ya no son la principal causa de muerte en este país, gracias a los antibióticos, pero hay nuevas cepas de bacterias que son resistentes a ellos y otras que crecen solo en la presencia de antibióticos. Sin embargo, el Congreso quiere cortar el presupuesto de los institutos nacionales de salud. Más recortes nos dejarían muy mal preparados para hacer frente a los nuevos microbios que la madre naturaleza ha de preparar en su cocina (Pulido, 2017).

6. En momentos en que nuestros impulsos religiosos pueden ayudar a curar los dolores y tensiones en nuestra sociedad, púlpitos televisivos de hoy en día predicán la intolerancia, censura y discriminación. Ellos empaquetan un 'creyente al estilo de vida', y despotrican contra todo el que no se ajusta a ella: homosexuales, comunistas, judíos y otros no cristianos, educadores sexuales y así sucesivamente. Tal intolerancia amenaza con socavar el pluralismo que marca nuestro patrimonio. La intolerancia bajo el envase de que la programación televisiva es una marea negra o con el pretexto de fervor patriótico se presenta con habilidad en muchos frentes. Eso, sin embargo, no la hace correcta.

7. Idealmente, las decisiones sobre el cuidado de la salud deberán basarse en el juicio del médico clínico, la preferencia del paciente, y la evidencia científica. Los pacientes siempre deben presentarse con opciones en su cuidado. La cesárea electiva, sin embargo, no se utiliza para el tratamiento de un problema, sino para evitar un proceso natural. Una cirugía electiva como ésta pone al paciente en riesgo innecesario, aumenta el riesgo de complicaciones en los partos futuros, y aumenta los costos de atención de salud (Foster-Rosales et al., 2003).

8. Los padres que se sienten culpables por el poco tiempo que pueden (o deciden) pasar con sus hijos, 'recogen' después de ellos, que no aprenden a enfrentar las consecuencias de sus propias decisiones y acciones. Los padres que permiten que sus hijos fallen, están demostrando mayor amor y respeto (Peters, 2010).

**III.** Defina los siguientes términos: lógica, conclusión, inferencia, argumento, proposición, indicador de conclusión, declaración, premisa, valor de verdad, indicador de premisa.

**IV.** Responda 'verdadero' o 'falso' a las siguientes afirmaciones:

1. El propósito de la premisa o premisas es exponer las razones o pruebas que figuran en el apoyo de la conclusión.
2. Algunos argumentos tienen más de una conclusión.
3. Todos los argumentos deben tener más de una premisa.
4. Las palabras 'por lo tanto', 'por tanto', 'por lo que', 'puesto', son indicadores de conclusión.
5. Las palabras 'para', 'porque', 'como' y 'por la razón de que' son indicadores de premisa.
6. En el sentido estricto de los términos, la inferencia y la argumentación tienen exactamente el mismo significado.
7. En la mayoría (pero no todos) de los argumentos que carecen de palabras indicadoras, la conclusión es la primera declaración.
8. Cualquier frase que es verdadera o falsa es una declaración.
9. Cada declaración tiene un valor de verdad.
10. La persona generalmente acreditada con ser el padre de la lógica es Aristóteles.

No todos los pasajes contienen argumentos. Debido a que la lógica se ocupa de los argumentos, es importante para poder distinguir los fragmentos que contienen los argumentos, de aquéllos que no lo hacen. En general, un pasaje contiene un argumento si se pretende demostrar algo; si no lo hace, no contiene una discusión.

Dos condiciones deben ser cumplidas para un fragmento que pretende demostrar algo:

1. Al menos una de las declaraciones debe pretender presentar pruebas o razones.

2. Debe haber una afirmación de que la supuesta evidencia apoya o implica algo; es decir, una afirmación de que algo se deduce de la supuesta evidencia o razones.

Como se ha visto, las declaraciones que pretenden presentar las pruebas o razones, son las premisas; y la afirmación de que la evidencia se demanda para apoyar o dar a entender, es la conclusión. No es necesario que las premisas presenten evidencia real o den verdaderas razones, ni que las premisas de hecho respalden la conclusión. Pero, al menos, las premisas deben afirmar que presentan pruebas o razones, y no deben ser una afirmación de que la evidencia o razones apoyan o implican algo.

La primera condición expresa una afirmación fáctica, y decidir si se cumple a menudo, cae fuera del dominio de la lógica. Por lo tanto, la mayor parte de nuestra atención se concentra en si la segunda condición se cumple. Esta segunda condición expresa lo que se llama un reclamo inferencial. La afirmación inferencial es simplemente la afirmación de que el pasaje expresa un cierto tipo de proceso de razonamiento que algo apoya, o implica algo o que algo se desprende de algo. También usted debe reconocer que esta afirmación no es equiparable con las intenciones del argumentador. Las intenciones son subjetivas y, como tales, no son por lo general accesibles para el evaluador. Más bien, la reclamación inferencial es una característica objetiva de un argumento bien fundado en su idioma o estructura.

Un reclamo inferencial puede ser explícito o implícito. Un reclamo inferencial explícito se suele afirmar con palabras indicadoras de premisa o conclusión: 'puesto', 'porque', 'por lo tanto', y así sucesivamente. Ejemplo:

La enfermedad de las vacas locas se transmite por la alimentación de partes de animales infectados a las vacas, y esta práctica aún no se ha erradicado por completo. Así, la enfermedad de las vacas locas sigue constituyendo una amenaza para las personas que comen carne de vacuno.

La palabra 'así' expresa la afirmación de que algo se está infiriendo, por lo que el pasaje es un argumento.

Existe un reclamo inferencial implícito si hay una relación inferencial entre las declaraciones en un pasaje, pero el pasaje no contiene palabras indicadoras. Ejemplo:

La modificación genética de los alimentos es un negocio riesgoso. La ingeniería genética puede introducir cambios no deseados en el ADN del organismo productor de alimentos, y estos cambios pueden ser tóxicos para el consumidor.

La relación inferencial entre la primera declaración y las otras dos constituye una afirmación implícita de que la evidencia apoya algo, por lo que se justifica en llamar el pasaje de una discusión. La primera afirmación es la conclusión y las otras dos son las premisas.

Para decidir si hay una afirmación de que la evidencia apoya o implica algo, hay que estar atento con (1) palabras indicadoras y (2) la presencia de una relación de conexión inferencial entre las declaraciones. En relación con estos puntos, sin embargo, una palabra de precaución está en orden. En primer lugar, la mera presencia de una palabra de indicador, de ninguna manera garantiza la presencia de un argumento. Por ejemplo, considere los siguientes pasajes:

Desde que Edison inventó el fonógrafo, ha habido muchos avances tecnológicos.

Desde que Edison inventó el fonógrafo, merece crédito por un mayor desarrollo tecnológico.

En el primer caso, la palabra 'desde' se usa en un sentido temporal. Significa 'desde el momento en que'. Por lo tanto, el primer pasaje no es un argumento. En el segundo caso 'desde' se utiliza en un sentido lógico ('ya que'), por lo que el pasaje es un argumento.

El segundo punto de advertencia es que no siempre es fácil detectar la existencia de una relación de inferencia entre las declaraciones en un pasaje, y uno puede tener que revisar un pasaje varias veces antes de tomar una decisión. Al tomar una decisión de este tipo, uno puede encontrar útil insertar mentalmente la expresión 'por lo tanto', antes de las diferentes declaraciones para ver si tiene sentido interpretar una de ellas como consiguiente a las demás. Incluso con esta ayuda

mental, sin embargo, la decisión de si un pasaje contiene una relación inferencial (al igual que la decisión acerca de las palabras indicadoras) a menudo implica una fuerte dosis de interpretación. Como resultado de ello, no todo el mundo estará de acuerdo sobre cada pasaje. A veces la única respuesta posible es un condicional: 'Si este pasaje contiene una discusión, entonces éstas son las premisas y ésa es la conclusión'.

Para ayudar a distinguir los pasajes que contienen los argumentos de aquéllos que no lo hacen, ahora vamos a investigar algunos tipos típicos de no argumentos. Estos incluyen simples pasajes no inferenciales, pasajes expositivos, ilustraciones, explicaciones y declaraciones condicionales.

### **Simple pasajes no inferenciales**

Pasajes no inferenciales simples son pasajes problemáticos que carecen de una demanda de que está siendo probada cualquier cosa. Tales pasajes contienen declaraciones que podrían ser premisas o conclusiones (o ambos), pero lo que falta es un reclamo que cualquier premisa potencial soporta una conclusión, o que cualquier conclusión potencial se apoya en premisas. Los pasajes de este tipo incluyen advertencias, consejos, declaraciones de creencia u opinión, declaraciones libremente asociadas, y los informes.

Una 'advertencia' es una forma de expresión que se pretende poner a alguien en guardia contra una situación peligrosa o perjudicial. Ejemplos:

-Cuidado, que no se deslice sobre el piso húmedo.

-Hagas lo que hagas, no confíes secretos personales a nadie.

Si no se da ninguna evidencia para probar que tales declaraciones son verdaderas, entonces no hay ningún argumento.

Un 'consejo' es una forma de expresión que hace una recomendación sobre alguna futura decisión o conducta. Ejemplos:

-Usted debe tener algunas cosas en cuenta antes de comprar un coche usado. Pruebe conducir el coche a velocidades y condiciones

variables, examine el aceite en el cárter, pida ver los registros de servicio, y, de ser posible, haga que el motor y la potencia sean revisados por un mecánico.

-Antes de aceptar un trabajo después de las horas de clase, me permito sugerir que usted considere su carga académica. ¿Va a tener tiempo suficiente para prepararse para las clases y exámenes, y tendrá el trabajo el efecto de producir una disminución excesiva en sus energías?

Al igual que con las advertencias, si no hay evidencia de que se tiene la intención de demostrar nada, entonces no es un argumento. Una 'declaración de la creencia o la opinión' es una expresión de lo que una persona pasa a creer o pensar en algo.

### **Los pasajes expositivos**

Un pasaje expositivo es un tipo de discurso que comienza con una oración temática, seguida por una o más frases que desarrollan la oración temática. Si el objetivo no es probar la oración principal, sino solo expandirla o elaborarla, entonces no hay argumento. Ejemplos:

-Hay tres estados conocidos de la materia: sólido, líquido y gaseoso. Los objetos sólidos normalmente mantienen su forma y volumen, independientemente de su ubicación. Un líquido ocupa un volumen definido, pero asume la forma de la parte ocupada de su contenedor. Un gas no mantiene ni forma ni volumen; se expande para llenar completamente cualquier recipiente que se encuentra (Hill y Kolb, 2000).

En el pasaje, la oración principal se indica en primer lugar; y las sentencias restantes, simplemente desarrollan y encarnan esta oración temática. Este pasaje no es argumento, porque carece de una reclamación inferencial. Sin embargo, los pasajes expositivos difieren de los simples pasajes no inferenciales (como las advertencias y consejos) en que muchos de ellos pueden ser tomados como argumentos. Si la finalidad de las frases siguientes en el pasaje no solo es dar cuerpo a la oración temática, sino también probarla, entonces el pasaje es un argumento. Ejemplo:

-La piel y la membrana mucosa que recubren las vías respiratorias y digestivas sirven como barreras mecánicas a la entrada de microbios. Las secreciones de las glándulas sebáceas contienen productos químicos que debilitan o matan a las bacterias en la piel. El aparato respiratorio está revestido por células que barren la flema y las partículas atrapadas hacia la garganta, donde pueden ser tragadas. El estómago tiene un pH ácido que inhibe el crecimiento de muchos tipos de bacterias (Mader, 2013).

En este pasaje, la oración principal se indica en primer lugar, y la finalidad de las frases que quedan no es solo para mostrar cómo la piel y las membranas mucosas actúan como barreras a los microbios, sino también para demostrar que lo hacen. Por lo tanto, el pasaje puede ser tomado tanto como un pasaje expositivo como un argumento.

Para decidir si un pasaje expositivo se debe interpretar como un argumento, trate de determinar si los efectos de las sentencias posteriores en el pasaje no son más que el desarrollo de la oración principal, o también se esfuerzan por demostrar que es cierto. En los casos dudosos, pregúntese si la oración principal hace una afirmación que todo el mundo acepta o con la que está de acuerdo. Si lo hace, el pasaje probablemente no es un argumento. En la vida real, los autores rara vez tratan de demostrar algo cierto cuando todo el mundo ya lo acepta. Sin embargo, si la oración principal hace una afirmación que muchas personas no aceptan o que nunca han pensado, la finalidad de las frases restantes puede ser tanto para probar que la oración principal es cierta, como para su desarrollo. Si esto es así, el pasaje es un argumento.

Por último, si incluso este procedimiento no produce una respuesta definitiva, la única alternativa puede ser la de decir que si el pasaje se toma como argumento, entonces la primera declaración es la conclusión, y las otras son las premisas.

### **Ilustraciones**

Un ejemplo es una expresión que involucra uno o más ejemplos que se pretende mostrar qué significan algo o cómo se hace algo. Las ilustraciones a menudo son confundidas con argumentos, porque

muchas ilustraciones contienen palabras indicadoras tales como 'por lo tanto'. Ejemplos:

-Los elementos químicos, así como compuestos, pueden ser representados por las fórmulas moleculares. Por lo tanto, el oxígeno es representado por 'O<sub>2</sub>', el agua por 'H<sub>2</sub>O', y cloruro de sodio por 'NaCl'.

-Un árbol de hoja caduca, es cualquier árbol que pierde sus hojas durante el invierno. Por ejemplo, los arces son de hoja caduca, así como los olmos, chopos, espinos y alisos.

Estas selecciones no son argumentos, porque no pretenden que todo sea probado. En la primera selección, la expresión 'por lo tanto' indica la forma en que se hace algo, a saber: cómo los elementos químicos y compuestos pueden ser representados por las fórmulas. En el segundo, los ejemplos citados están destinados a ilustrar el significado de la palabra 'caduco'. Se enseña el significado, proporcionando ejemplos concretos.

Sin embargo, como con los pasajes de exposición, muchas ilustraciones pueden ser tomadas como argumentos, llamados a menudo 'argumentos de ejemplo'. He aquí uno:

-Aunque la mayoría de las formas de cáncer, si no son tratadas, pueden causar la muerte, no todos los cánceres son potencialmente mortales. Por ejemplo, el carcinoma de células basales, el más común de todos los cánceres de piel, puede producir desfiguración, pero casi nunca resulta en la muerte.

En este pasaje el ejemplo está destinado a probar la verdad de 'No todos los cánceres son potencialmente mortales'. Por lo tanto, el pasaje puede ser interpretado más como un argumento.

Para decidir si una ilustración debe interpretarse como un argumento, conviene determinar si el pasaje solo demuestra cómo se hace algo o lo que algo significa, o si también pretende demostrar algo. En los casos dudosos ayuda a tener en cuenta si la reclamación que se ilustra es la que prácticamente todo el mundo acepta o con la que está de acuerdo. Si lo es, el pasaje probablemente no es un argumento. Como ya se ha señalado, en la vida real los autores rara vez intentan demostrar lo que

todos ya aceptan. Pero si se demanda a través de lo ilustrado aquello que muchas personas no aceptan o nunca han pensado, entonces el pasaje puede interpretarse como un argumento.

Así, en referencia a los dos primeros ejemplos que hemos considerado, la mayoría de la gente es consciente de que los elementos y compuestos pueden ser expresados por fórmulas; prácticamente todo el mundo sabe que el agua se representa 'H<sub>2</sub>O', y tener al menos una vaga idea de que un árbol caduco es superfluo. Pero es posible que no hayan considerado alguna vez que algunas formas de cáncer no son potencialmente mortales. Ésta es una de las razones para la evaluación de los dos primeros ejemplos como meras ilustraciones, y el último como un argumento.

### Explicaciones

Uno de los tipos más importantes de no argumento es la explicación. Una explicación es una expresión que pretende arrojar luz sobre algún acontecimiento o fenómeno. El evento o fenómeno en cuestión se acepta generalmente como una cuestión de hecho. Ejemplos:

-El cielo se ve azul desde la superficie de la tierra, porque los rayos de luz del sol se encuentran dispersos por las partículas en la atmósfera.

-El virus del SIDA causa enfermedad y muerte, ya que infecta ciertas células blancas de la sangre llamadas células T, y éstas son esenciales para el sistema inmunológico del cuerpo.

Toda explicación tiene dos componentes distintos: el *explanandum* y el *explanans*. El primero es la declaración que describe el evento o fenómeno a ser explicado, y el segundo es la instrucción o grupo de declaraciones que pretende hacer la explicación. En el primer ejemplo anterior, el *explanandum* es la declaración 'El cielo se ve azul desde la superficie de la tierra' y el *explanans* es 'los rayos de luz del sol se encuentran dispersos por las partículas en la atmósfera'.

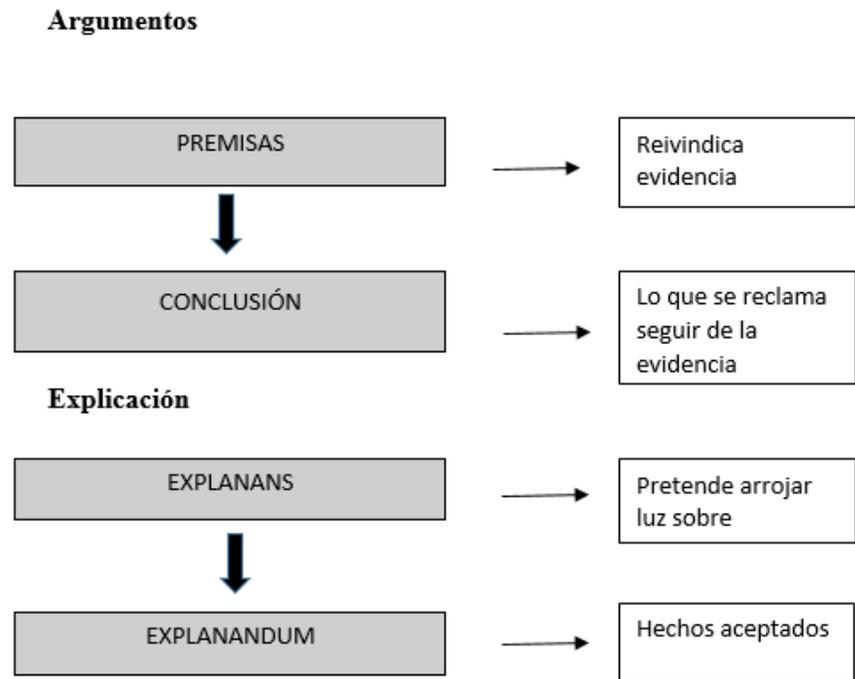


Figura 2. Argumentos

Las explicaciones a veces son confundidas con argumentos, ya que a menudo contienen la palabra indicadora 'porque'. Sin embargo, las explicaciones no son argumentos, porque en una explicación; el propósito de los *explanans* es arrojar luz sobre, o dar sentido, al *explanandum*; no el de demostrar que se ha producido. En otras palabras, el propósito de los *explanans* es mostrar por qué algo es el caso, mientras que en un argumento, el propósito de las premisas es demostrar que algo es el caso.

En el primer ejemplo dado, el hecho de que el cielo es azul, es fácilmente evidente para todos. La afirmación de que los rayos de luz del sol se encuentran dispersos por las partículas en la atmósfera, no tiene la intención de demostrar que el cielo es azul, sino más bien para mostrar por qué es azul. En el segundo ejemplo, prácticamente todo el mundo sabe que el virus del SIDA provoca enfermedad y la muerte. El propósito del pasaje es explicar por qué sucede esto; no probar que sucede.

Por lo tanto, para distinguir las explicaciones de argumentos, se debe identificar lo que es el *explanandum* o conclusión (normalmente es la declaración que precede a la palabra 'porque'). Si esta declaración describe una cuestión aceptada de hecho y las restantes declaraciones pretenden arrojar luz sobre esta declaración, el pasaje es una explicación.

Este método por lo general funciona para distinguir los argumentos, de las explicaciones. Sin embargo, algunos pasajes pueden ser interpretados al mismo tiempo como explicaciones y argumentos. Ejemplo:

-Las mujeres se intoxican por beber una cantidad menor de alcohol que los hombres, porque los hombres metabolizan parte del alcohol antes de que llegue al torrente sanguíneo, mientras que las mujeres no.

El propósito de este pasaje podría ser probar la primera declaración a aquellas personas que no la aceptan como un hecho, y para arrojar luz sobre el hecho a aquellas personas que lo aceptan. Alternativamente, el pasaje podría tener como objetivo probar la primera declaración a una persona que acepta su verdad en fe ciega o incompleta experiencia y al mismo tiempo para arrojar luz sobre esta verdad. Así, el pasaje se puede interpretar correctamente como una explicación y una argumentación.

Tal vez el mayor problema que enfrenta el esfuerzo de distinguir explicaciones de argumentos radica en determinar si algo es una cuestión aceptada de hecho. Obviamente, lo que es aceptado por una persona, no puede ser aceptado por otros. Por lo tanto, el esfuerzo a menudo implica determinar qué persona o grupo de personas del pasaje es directamente la audiencia deseada. A veces la fuente del pasaje (libro de texto, periódico, revista técnica, etc.) decidirá la cuestión. Pero cuando el fragmento se toma totalmente fuera de contexto, la determinación de la fuente puede resultar imposible.

### **Sentencias condicionales**

Una sentencia condicional es una declaración 'si... entonces...'; por ejemplo:

-Si los juegos de fútbol profesional incitan a la violencia en el hogar, entonces la aprobación generalizada dada a este deporte debe ser reconsiderada.

-Si Lance Armstrong ha ganado el Tour de Francia siete veces consecutivas, luego se ubica como el rey de altura en la carrera ciclística más famosa del mundo.

Cada declaración condicional se compone de dos estados de componentes: el componente de la declaración inmediatamente después del 'si...' se llama el antecedente, y el que va después de la 'continuación', se llama el consecuente. (En ocasiones, la palabra 'entonces' se deja fuera, y ocasionalmente el orden de antecedente y consecuente se invierte.) En el primer ejemplo, el antecedente es 'partidos de fútbol profesionales incitan a la violencia en el hogar', y el consecuente es 'la aprobación generalizada dada a este deporte debe ser reconsiderada'. En ambos ejemplos hay una relación significativa entre el antecedente y el consecuente. Sin embargo, no se necesita que exista una relación entre los componentes de declaración, que cuente como condicional. La declaración 'Si Janet Jackson es una cantante, entonces Denver está en Colorado' es tanto una sentencia condicional como aquellas sobre el fútbol profesional y Lance Armstrong.

Las sentencias condicionales no son argumentos, ya que no cumplen con los criterios indicados. En una discusión, al menos una declaración debe reclamarse a presentar pruebas, y debe haber una reclamación de que estas pruebas implican algo. En una sentencia condicional no hay pretensión de que el antecedente o el consecuente presentan pruebas. En otras palabras, no hay ninguna afirmación de que el antecedente o el consecuente sean ciertos. Más bien, hay solo la afirmación de que si el antecedente es cierto, también lo es el consecuente. Por supuesto, una sentencia condicional en su conjunto puede presentar pruebas porque afirma una relación entre las declaraciones. Sin embargo, aunque las sentencias condicionales sean tomadas en este sentido, todavía no existe un argumento, porque no hay entonces ninguna alegación separada de que esta prueba implica algo.

Algunas sentencias condicionales son similares a los argumentos; no obstante, expresan el resultado de un proceso de razonamiento.

Como tales, puede decirse que tienen un cierto contenido inferencial. Considere lo siguiente:

-Si Arnold Schwarzenegger nació en Austria, entonces no puede ser elegido presidente de los Estados Unidos.

-Si Jennifer López fue la esposa de Marc Anthony, entonces, Marc Anthony fue el esposo de Jennifer López.

El vínculo entre el antecedente y consecuente de estas sentencias condicionales puede parecerse a la del enlace inferencial entre las premisas y la conclusión de un argumento. Sin embargo, hay una diferencia: las premisas de un argumento son reclamadas para ser verdad, mientras que tal afirmación es hecha por el antecedente de una sentencia condicional. Una vez más, hay que recordar que estas sentencias condicionales no son argumentos<sup>1</sup> Sin embargo, su contenido inferencial puede ser expresado nuevamente para formar argumentos:

-Arnold Schwarzenegger nació en Austria.

Por lo tanto, no puede ser elegido presidente de los Estados Unidos.

-Jennifer López fue la esposa de Marc Anthony.

Por lo tanto, Marc Anthony fue el esposo de Jennifer López.

Por último, mientras que ninguna declaración condicional por sí sola es un argumento, una sentencia condicional puede servir como la premisa o la conclusión (o ambos) de un argumento, como ilustran los siguientes ejemplos:

-Si Irán está desarrollando armas nucleares, entonces Irán es una amenaza a la paz mundial.

Irán está desarrollando armas nucleares.

<sup>1</sup> Al decir esto estamos ignorando temporalmente la posibilidad de que estas declaraciones sean entimemas. Un entimema es un argumento en el que se implica una premisa o conclusión (o ambos), pero no declarados. Si para el segundo ejemplo añadimos la premisa de 'Jennifer López fue la esposa de Marc Anthony' y la conclusión 'Por lo tanto, Marc Anthony fue el esposo de Jennifer López, tenemos un argumento completo. Para decidir si una declaración condicional es un entimema, debemos estar familiarizados con el contexto en el que se produce.

Por lo tanto, Irán es una amenaza a la paz mundial.

-Si las fronteras son seguras, entonces los terroristas no pueden entrar en el país.

Si los terroristas no pueden entrar en el país, entonces los actos de terrorismo serán reducidos.

Por lo tanto, si las fronteras son seguras, entonces, se reducirá los actos de terrorismo.

La relación entre sentencias condicionales y argumentos puede resumirse de la siguiente manera:

1. Una sola sentencia condicional no es un argumento.
2. Una sentencia condicional puede servir, ya sea de premisa o conclusión (o ambos) de un argumento.
3. El contenido inferencial de una sentencia condicional puede ser vuelto a expresar para formar un argumento.

Las dos primeras reglas son especialmente pertinentes para el reconocimiento de los argumentos. Según la primera regla, si un pasaje consta de una única declaración condicional, no es un argumento. Pero si consta de una declaración condicional junto con alguna otra declaración, entonces, por la segunda regla, puede ser un argumento, dependiendo de factores tales como la presencia de palabras y una relación inferencial entre las declaraciones.

Las sentencias condicionales son especialmente importantes en la lógica, porque expresan la relación entre las condiciones necesarias y suficientes. A, se dice que es una condición suficiente para B, siempre que la aparición de A es todo lo que se necesita para la ocurrencia de B. Por ejemplo, ser un perro es una condición suficiente para ser un animal. Por otro lado, B se dice que es una condición necesaria para A, siempre que A no pueda sobrevenir con la ocurrencia de B. Por lo tanto, ser un animal es una condición necesaria para ser un perro. Estas relaciones son expresadas en las siguientes sentencias condicionales:

Si X es un perro, entonces X es un animal.

Si X no es un animal, entonces X no es un perro.

La primera declaración dice que el ser un perro es una condición suficiente para ser un animal, y el segundo, que ser un animal es una condición necesaria para ser un perro. Sin embargo, un poco de reflexión revela que estas dos declaraciones dicen exactamente lo mismo. Por lo tanto, cada una expresa de un modo una condición necesaria y de otra manera, una condición suficiente.

### Resumen

Para decidir si un pasaje contiene un argumento, usted debe buscar tres cosas: 1) las palabras indicadoras tales como ‘por lo tanto’, ‘puesto’, ‘porque’, y así sucesivamente; 2) una relación inferencial entre los estados; y 3) tipos típicos de no argumentos. Pero hay que recordar que la mera aparición de una palabra indicadora no garantiza la presencia de un argumento. Debe comprobar que la declaración identificada como la conclusión, se afirma con el apoyo de una o más de las otras declaraciones. También tenga en cuenta que en muchos argumentos que carecen de palabras indicadoras, la conclusión es la primera declaración. Además, ayuda insertar mentalmente la expresión ‘por lo tanto’ antes de las diversas declaraciones para decidir si la declaración debe ser interpretada como una conclusión. Los tipos típicos de no argumentos que hemos estudiados son los siguientes:

Informes	Advertencias
Piezas de asesoramiento	Pasajes expositivos
Declaraciones de creencias	Ilustraciones
Declaraciones de opinión	Explicaciones
Declaraciones vagamente asociadas	Declaraciones condicionales

Tenga en cuenta que este tipo de no argumentos no son mutuamente excluyentes, y que, por ejemplo, uno y el mismo pasaje a veces pueden ser interpretados a la vez como un informe y un estado de opinión, o como un pasaje expositivo y una ilustración. El tipo exacto de no argumento de un pasaje podría no ser tan importante como decidir correctamente si es o no es un argumento.

### Ejercicio 2

I. Determinar cuál de los siguientes pasajes son argumentos. Para aquéllos que lo sean, identifique la conclusión. Para aquéllos que no lo sean, determine el tipo de no argumento.

1. El buitre de pavo es llamado por ese nombre porque su cabeza sin plumas rojas puede parecerse a la cabeza de un pavo salvaje.

2. Si la educación pública no mejora la calidad de la enseñanza en las escuelas primarias y secundarias, entonces es probable que pierda estudiantes adicionales, que se irían al sector privado en los próximos años.

3. La libertad de prensa es la más importante de nuestras libertades, garantizada por la Constitución. Sin ella, las otras libertades puedan verse amenazadas inmediatamente. Además, proporciona el punto de apoyo para la promoción de nuevas libertades.

4. Un mamífero es un animal vertebrado que amamanta a sus crías. Por lo tanto, los gatos y los perros son mamíferos, como lo son las ovejas, monos, conejos y osos.

5. Las picaduras de mosquitos no son siempre las pequeñas irritaciones inofensivas que la mayoría de nosotros puede padecer. Por ejemplo, algunos mosquitos llevan el virus del Nilo Occidental, y las personas que están infectadas pueden llegar a enfermar, o incluso morir.

6. Si la investigación con células madre se restringe, entonces curas futuras no serán materializadas. Si las curas futuras no son materializadas, entonces la gente va a morir prematuramente. Por lo tanto, si la investigación con células madre se restringe, entonces la gente va a morir prematuramente.

7. Los personajes de ficción se comportan de acuerdo a las mismas probabilidades psicológicas que las personas reales. Pero los personajes de ficción se encuentran en medio de dilemas exóticos que las personas reales difícilmente encuentran. En consecuencia, la ficción nos proporciona la oportunidad para reflexionar sobre cómo la gente reacciona en situaciones poco comunes, y para exponer lecciones morales, principios psicológicos, filosóficos y puntos de vista de su comportamiento (Winkler, 1983).

8. “Creo que la política de los Estados Unidos debe ser apoyar a los pueblos libres que están resistiendo intentos de agresión de minorías

armadas o presión exterior” (Truman, 1947, citado por Ocaña, 2003, párr. 1).

Creo que debemos ayudar a los pueblos libres para elaborar su propio destino a su manera. Creo que nuestra ayuda debe ser principalmente a través de la ayuda económica y financiera, que es esencial para la estabilidad económica y los procesos políticos ordenados (Presidente Truman, Discurso al Congreso de 1947, citado por Ocaña, 2003).

9. Las tasas de mortalidad para las mujeres que experimentan abortos tempranos, donde el procedimiento es legal, parecen ser tan bajas o más que las tasas de parto normal. En consecuencia, no hay ningún interés del Estado en la protección de la mujer en un procedimiento inherentemente peligroso, excepto cuando es igualmente peligroso para ella renunciar a él (Vara, s.f.).

10. El ritmo de la lectura depende enteramente del lector; éste puede leer tan lenta o tan rápidamente como pueda o desee leer. Si no entiende algo, puede parar y volver a leer, o ir en busca de aclaraciones antes de continuar. El lector puede acelerar su ritmo cuando el material es fácil o menos interesante, y lo puede ralentizar cuando es difícil o apasionante. Si lo que lee le está conmoviendo, puede dejar el libro por unos momentos y hacer frente a sus emociones sin temor a perder nada.

11. Estoy enfermo y cansado de vivir con miedo. Estoy cansado de bolsas de plástico y cinta adhesiva. Estoy cansado de la alerta que me dice si puedo o no caminar afuera. América debe ser un bastión de esperanza, con puestos de trabajo, el cuidado de salud asequible y el respeto del mundo. Esto traerá esperanza, y la esperanza es lo que impide que el terrorismo surja.

12. Los leones en el Parque Nacional Kruger en Sudáfrica están muriendo de tuberculosis, y es posible que dentro de diez años todos ellos puedan haber muerto, porque la enfermedad es incurable, y los leones no tienen resistencia natural.

13. La economía es un valor práctico en los negocios. La comprensión del funcionamiento global del sistema económico pone al ejecutivo de negocios en una mejor posición que la de formular

políticas. El ejecutivo que entienda las causas y consecuencias de la inflación está mejor equipado en períodos inflacionarios para tomar decisiones más inteligentes (Campbell y Stanley, 2001).

14. Tenga una cosa en mente antes de empezar a escribir su artículo: las famosas obras literarias, especialmente los trabajos considerados clásicos, han sido bien estudiados, hasta el punto donde la opinión prevaleciente en ellos ha asumido el carácter de la ortodoxia (Winkler, 1983).

15. Los jóvenes estudian en las universidades para lograr conocimiento y no para aprender un oficio. Todos tenemos que aprender cómo apoyarnos, pero también tenemos que aprender a vivir. Tenemos una gran cantidad de ingenieros en el mundo moderno, pero no queremos un mundo de ingenieros modernos (Churchill, 2010)

16. Es preocupación del negocio vender a crédito a un cliente que se probará incapaz o no está dispuesto a pagar su cuenta. En consecuencia, la mayoría de organizaciones o de negocios incluyen un departamento de crédito que debe tomar una decisión sobre la solvencia de cada cliente potencial (Meigs y Meigs, 1996).

17. Para los organismos en la superficie del mar, hundirse en aguas profundas, por lo general significa la muerte. Las células vegetales no pueden realizar la fotosíntesis en las profundidades oscuras. Los peces y otros animales que descienden pierden contacto con la fuente principal de alimentos de superficie y ellos mismos se convierten en alimento para los depredadores extraños que viven en la profundidad (Milne, 2006).

18. Desde la década de 1950, una enfermedad llamada ‘enfermedad torbellino de Estados Unidos’ ha invadido los arroyos de pesca; con frecuencia ataca la trucha arco iris. Un parásito deforma los peces jóvenes, que a menudo persiguen sus colas antes de morir; de ahí el nombre de la enfermedad.

19. Los dachshunds son perros ideales para los niños pequeños, ya que se estiran y se retiran a una longitud tal, que al niño no le pueden hacer mucho daño de un modo u otro (Ramírez, s.f.).

20. Los átomos son los bloques básicos de toda la materia de construcción. Ellos se pueden combinar para formar moléculas, cuyas propiedades son en general muy diferentes de aquellas de los átomos constituyentes. La sal de mesa, por ejemplo, un compuesto químico simple formado a partir de cloro y sodio, no se asemeja ni al gas venenoso ni al metal altamente reactivo (Blatt, 1991).

21. El tipo más pesado del humor es la broma de mal gusto: tirando la silla del dignatario se lo convierte en inferior. La víctima es percibida primero como una persona de importancia; entonces, de repente, como un cuerpo inerte sujeto a las leyes de la física, la autoridad es desacreditada por gravedad; se cuenta como materia; el hombre se degrada a un mecanismo (Koestler, s.f.).

22. Si un hombre que sostiene una creencia que le fue enseñada en la infancia o que fue persuadido después y empuja lejos las dudas que se plantea al respecto en su mente, evita a propósito la lectura de libros y la compañía de los hombres que lo invitan a discutir o a cuestionar, y considera como impías aquellas cuestiones que no pueden ser fácilmente abordadas sin perturbarlo, la vida de ese hombre es un largo pecado contra la humanidad (Clifford, s.f.).

23. Por lo general, es fácil decidir si es o no es algo que está vivo. Esto es porque “los seres vivos comparten muchos atributos comunes”, tales como la capacidad para extraer energía de los nutrientes para conducir sus diversas funciones, el poder de responder activamente a los cambios en su entorno, y la capacidad de crecer, de diferenciarse, y reproducirse (Voet, D., Voet, J. y Pratt, 2016, p. 3).

24. Las palabras son clientes resbaladizos. El completo significado de una palabra no aparece hasta que se coloca en su contexto... Y aun entonces, el significado dependerá del oyente, del orador, de su experiencia completa de la lengua, de sus conocimientos de unos a otros y de la situación (Cherry, 1957).

25. Haydn desarrolló el cuarteto desde el divertimento del siglo XVIII, para dar más sustancia a la forma ligera, popular y orquestada para dos violines, una viola y un violonchelo. Sus ochenta y tres cuartetos, escritos a lo largo de su vida creativa, evolucionaron

lentamente en una forma sofisticada. Juntos constituyen uno de los órganos más importantes de la literatura de la música de cámara (Hickok, 1993).

26. Una persona nunca llega a ser verdaderamente independiente. A pesar de que se ocupa eficazmente con las cosas, ésta depende necesariamente de los que le han enseñado a hacerlo. Ellos han seleccionado las cosas que le hacen dependiente, y han determinado los tipos y grados de dependencia (Skinner, 1972).

27. No hay duda de que algunos empresarios conspiran para acortar la vida útil de sus productos, con el fin de garantizar las ventas de reemplazo. Existen, de manera similar sin duda, muchos de los cambios en el modelo anual con el que los consumidores estadounidenses (y otros) están cada vez más familiarizados, que no son tecnológicamente sustantivos (Toffler, 1970).

28. El agua es un buen disolvente para muchas sustancias diferentes, y los recoge a medida que se mueve a través del medio ambiente. Por ejemplo, el agua de lluvia que fluye sobre y bajo el suelo, disuelve los minerales tales como la piedra caliza (Castellan, 1987).

29. En las zonas donde las ratas son un problema, es muy difícil exterminarlas con veneno en el cebo. Eso es debido a que algunas ratas comen el suficiente veneno para morir, pero otras comen solo lo suficiente para enfermar y luego aprenden a evitar el sabor del veneno particular en el futuro (Plotnik y Kouyoumdjuam, 2011).

30. Los hombres son menos propensos a desarrollar la osteoporosis hasta más tarde en la vida que las mujeres, y rara vez sufren tan severamente, porque tienen 30 por ciento más de masa ósea en promedio, y no se someten a la repentina caída de los estrógenos que se produce con la menopausia (Brody, 2016).

31. Prensa, radio y televisión son esenciales para una democracia. Ellas son el vínculo crítico entre el pueblo y su gobierno. Proporcionan información y análisis sobre temas de política, y también sensibilizan a los políticos responsables a la opinión pública, lo cual les permite responder a las necesidades y deseos de la población. Por último, los

medios de comunicación desempeñan un papel fundamental en la elaboración de informes y evaluación de las decisiones de gobierno (Wayne, MacKensey, O'Brien y Cole, 1999).

32. Las naciones son construidas de dos maneras: por el lento trabajo de la historia o la fuerza galvánica de ideas. La mayoría de ellas se forjan de la manera antigua, emergiendo lentamente de la bruma del pasado, uniéndose gradualmente dentro de los círculos concéntricos de simpatías compartidas, con una acumulación de instituciones consensuales, pero unas pocas se forman y definen por el asentimiento de los ciudadanos hacia una filosofía compartida.

33. Aunque el espejo plano es quizás el instrumento óptico más antiguo conocido por el hombre, sigue siendo un elemento importante en el arsenal moderno de dispositivos ópticos sofisticados. Por ejemplo, los experimentos con láser que van de tierra a luna, iniciados en 1969, se basan en los reflectores de alta calidad (Blatt, 1991).

II. Las siguientes declaraciones representan las conclusiones de argumentos. Cada una se expresa en forma de dos alternativas; seleccione una de ellas para cada conclusión y, a continuación, anote varias razones que apoyan esa decisión. Por último, incorpore sus razones en un argumento por escrito de al menos 100 palabras para apoyar la conclusión. Incluya indicadores de premisa y conclusión en algunos de sus argumentos, pero no en todos ellos.

1. Una enmienda constitucional que prohíba la quema de la bandera debería/ no debería adoptarse.
2. Las drogas callejeras deberían/ no deberían ser legalizadas.
3. La pena de muerte debería/ no debería ser abolida.
4. Debería/ no debería imponerse sanciones a los estudiantes por el uso de un discurso que sea ofensivo para las minorías.
5. La atención médica gratuita debería/ no debería ser garantizada a todos los ciudadanos.
6. Matrimonios del mismo sexo deberían / no deberían ser reconocidos por el Estado.

7. La posesión, la propiedad y la venta de armas de fuego debería / no debería prohibirse.
8. Los cigarrillos deberían / no deberían ser regulados como una droga adictiva.
9. Los médicos deberían / no deberían ser autorizados para ayudar a los pacientes con enfermedades terminales a cometer suicidio.

III. Defina los siguientes términos: argumento, explicación, *explanandum*, sentencia condicional, *explanans*, antecedentes, consecuente, ilustración, condición suficiente, pasaje expositivo, condición necesaria.

IV. Responda 'verdadero' o 'falso' a las siguientes afirmaciones:

1. Cualquier pasaje que contenga un argumento, debe contener una afirmación de que algo es apoyado por evidencia o razones.
2. En una discusión, la afirmación de que algo está respaldado por pruebas o razones, es siempre explícito.
3. Los pasajes que contienen palabras indicadoras tales como 'por lo tanto', 'puesto', y 'porque' siempre son argumentos.
4. Para decidir si un pasaje contiene un argumento, siempre debemos mantener atención a las palabras indicadoras y la presencia de una relación inferencial entre las declaraciones.
5. Algunos pasajes expositivos pueden ser interpretados correctamente como argumentos.
6. Algunos pasajes que contienen 'por ejemplo', pueden ser interpretados correctamente como argumentos.
7. Antes de decidir si un pasaje expositivo o una ilustración debe interpretarse como un argumento, es útil observar si la reclamación que está desarrollando o ilustrando es una que es aceptada por todos.
8. Algunas sentencias condicionales pueden ser re-expresadas para formar argumentos.

9. En una explicación, el *explanandum* generalmente describe una cuestión aceptada de hecho.
10. En una explicación, el *explanans* es la sentencia o grupo de sentencias que hace lo que explica.

V. Llene los espacios en blanco con ‘necesario’ o ‘suficiente’ para hacer las siguientes declaraciones ciertas. Después, exprese el resultado en términos de sentencias condicionales.

1. El ser un tigre es condición \_\_\_\_\_ por ser un animal.
2. El ser un animal es condición \_\_\_\_\_ por ser un tigre.
3. El agua potable es condición \_\_\_\_\_ para calmar la sed de uno.
4. Tener una raqueta es condición \_\_\_\_\_ para jugar al tenis.
5. Tirando del corcho es condición \_\_\_\_\_ para beber una cara botella de vino.
6. Pisar la cola de un gato es condición \_\_\_\_\_ para provocar el maullido del gato.
7. Quemar las hojas es condición \_\_\_\_\_ para producir humo.
8. Prestar atención es condición \_\_\_\_\_ para la comprensión de una conferencia.
9. Tomar un baño en el Mar del Norte es condición \_\_\_\_\_ para la refrigeración.
10. La apertura de una puerta es condición \_\_\_\_\_ para cruzar el umbral.

VI. Tome una página de un libro, una revista o periódico y encuentre dos argumentos: uno con palabras indicadoras, otro sin ellas. Copie los argumentos, dando la referencia adecuada; luego identifique las premisas y la conclusión de cada uno.

## Referencias

- Alles, M. (2016). *Selección por competencias*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Granica.
- Aristóteles. (s.f.). *Ética a Nicómaco*. Recuperado de <http://cmap.upb.edu.co/rid=1GM19T7P3-RBQWCL-V3T/Aristoteles%20-%20Etica%20a%20Nicomaco.pdf>
- Baradat, L. & Phillips, J. (2016). *Political ideologies. Their origins and impact* (12<sup>th</sup>). London, Reino Unido: Editorial Routledge.
- Blatt, J. (1991). *Fundamentos de Física* (3<sup>a</sup> ed.). México: Prentice Hall Hispanoamericana.
- Bok, S. (1999). *Lying: Moral choice in public and private life*. New York: Vintage Books.
- Brody, J. (2016). La osteoporosis no es solo una enfermedad de mujeres. Recuperado de <https://www.nytimes.com/es/2016/10/13/la-osteoporosis-no-es-solo-una-enfermedad-de-mujeres/>
- Campbell, R. y Stanley, B. (2001). *Economía*. Santafé de Bogotá: McGraw-Hill Interamericana de Colombia.
- Castellan, G. (1987). *El mundo de la Química*. México: Addison Wesley Iberoamericana S.A.
- Cherry, C. (1957). *On human communication: a review, a survey, and a criticism*. Cambridge, United States: Technology Press of Massachusetts Institute of Technology.
- Churchill, W. (2010). *Mi juventud. Autobiografía*. Granada, España: Almed Ediciones.
- Clifford, W. (s.f.). ¿Pensar que mis creencias son afirmaciones muy probables? Recuperado de <https://www.dontknow.net/punto-de-vista/william-k-clifford-pensar-que-mis-creencias-son-afirmaciones-muy-probables-si>
- Ember, C. y Ember, M. (2000). *Antropología Cultural* (8<sup>a</sup> ed.). New York: Prentice Hall.

Foster-Rosales, A., Hale, R., Kestler, E., Medina, C., Altamirano, L., Reyes, C. y Jarquin, D. (2003). FIGO Save the Mothers Initiative: the Central America and USA collaboration. Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/12566201>

Giancoli, D. (2008). *Física para Ciencias e Ingeniería* (4<sup>a</sup> ed.). México: Pearson Educación.

Griffith, R. (s.f.). General information on children and teen counseling. Recuperado de <http://www.drgriffith.net/helpful-articles/2017/1/14/general-information-on-children-and-teen-counseling>

Hamilton, A. (1788). Federalist Papers, No. 80. Recuperado de [http://avalon.law.yale.edu/18th\\_century/fed80.asp](http://avalon.law.yale.edu/18th_century/fed80.asp)

Hickok, R. (1993). *Exploring Music* (5<sup>th</sup> ed.). Dubuque, United States: William C. Brown Publishers.

Hill, J. y Kolb, D. (2000). *Química para el nuevo milenio* (8<sup>a</sup> ed.). México: Pearson Publications Company.

Koestler, A. (s.f.). Ad maiorem gloriam... Recuperado de <https://biblioweb.sindominio.net/pensamiento/koestler.pdf>

Macho, M. (2014). Margaret Sanger y la planificación familiar. Recuperado de <https://ztfnews.wordpress.com/2014/09/06/margaret-sanger-y-la-planificacion-familiar/>

Mader, S. (2013). *Concepts of Biology* (3<sup>rd</sup> ed.). New York: McGraw-Hill Higher Education

Marchesi, A. (s.f.). La pena de muerte en tiempo de guerra. Recuperado de <https://www.amnesty.org/download/Documents/184000/act500011994es.pdf>

Maury, J. (2000). *Galilei, El mensajero de los astros*. España: Ediciones B.

Meigs, R. y Meigs, W. (1996). Contabilidad: la base para decisiones gerenciales. Recuperado de [https://www.researchgate.net/publication/44348681\\_Contabilidad\\_la\\_base\\_para\\_decisiones\\_gerenciales\\_Robert\\_F\\_Meigs\\_Walter\\_B\\_Meigs](https://www.researchgate.net/publication/44348681_Contabilidad_la_base_para_decisiones_gerenciales_Robert_F_Meigs_Walter_B_Meigs)

Mischel, W. (2012). Psicología oriente. Recuperado de <http://psicologiaorienter.blogspot.com.co/2012/09/walter-misc-helmischel-se-ubica-en-la.html>

Milne, D. (2006). *Marine Life and the Sea* (2<sup>nd</sup> ed.). Pacific Grove, United States: Brooks/Cole Pub Co.

Morán, J. y Morgan, M. (1996). *Meteorology: The Atmosphere and the Science of weather* (5<sup>a</sup> ed.). London: Pearson College Division.

Ocaña, J. (2003). Doctrina Truman. Recuperado de <http://www.historiasiglo20.org/GLOS/doctrinatruman.htm>

Palen, J. (2011). *The Urban World*. Virginia, Estados Unidos: Paradigm Publishers.

Peters, S. (2010). Inclusive education in accelerated and professional development schools: a case-based study of two school reform efforts in the USA. Recuperado de <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/13603110210143716>

Plotnik, R. & Kouyoumdjuam, H. (2011). *Introduction to Psychology* (10<sup>th</sup> ed.). Canadá: Cengage Advantage Books.

Popkin, R. & Stroll, A. (1993). *Philosophy made simple* (2<sup>nd</sup> ed.). New York: Broadway Books.

Price, D. & Feinman, G. (2012). *Images of the Past* (7<sup>th</sup> ed.). New York, United States: McGraw Hill Book Co.

Pulido, P. (2017). Donald Trump hará recortes masivos en presupuesto para la ciencia. Recuperado de <https://codigoespagueti.com/noticias/ciencia/donald-trump-recortes-presupuesto-ciencia/>

Ramírez, S. (s.f.). El Manual del dachshund. Recuperado de <https://es.scribd.com/doc/130397458/Manual-Del-Dachshund>

Salvatore, D. (1995). *Microeconomía* (3<sup>a</sup> ed.). México: McGraw-Hill.

Santo Tomás de Aquino. (2001). Suma de Teología. Recuperado de <https://www.dominicos.org/media/uploads/recursos/libros/suma/1.pdf>

- Schamis, H. (26 de septiembre de 2016). Guerra, paz, política. Dudas y certezas de una Colombia que hace historia. *El País*. Recuperado de [https://elpais.com/internacional/2016/09/25/actualidad/1474772209\\_177717.html](https://elpais.com/internacional/2016/09/25/actualidad/1474772209_177717.html)
- Seymour, L. (2003). El excepcionalismo estadounidense, una espada de doble filo. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2389329>
- Skinner, B. (1972). *Más allá de la libertad y la dignidad*. Barcelona, España: Editorial Fontanella.
- Smith, A. (2010). *La riqueza de las naciones*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Toffler, A. (1970). *El shock del futuro*. Barcelona, España: Editores Virgen de Guadalupe.
- Vara, J. (s.f.). Interrupción del embarazo. Recuperado de <http://www.elnotario.es/index.php/hemeroteca/revista-53/3664-roe-v-wade-y-la-jurisprudencia-de-arte-menor>
- Velázquez, G. (2008). *Ética en los negocios, conceptos y casos*. México: Pearson Educación.
- Voet, D., Voet, J. y Pratt, C. (2016). *Fundamentos de Química, la vida a nivel molecular* (4<sup>a</sup>. ed.). Buenos Aires, Argentina: Editorial Panamericana.
- Wallace, R. (1995). *Biología: el mundo de la Vida*. México: Oxford University Press.
- Wayne, S., MacKensey, G., O'Brien, D. & Cole, R. (1999). *The Politics of American Government* (3<sup>rd</sup> ed.). Estados Unidos: Cengage Learning.
- Wayburn, T. (2013). Introduction to the work of Thomas L. Wayburn on Dematerialism Energy and Education. Recuperado de [https://www.researchgate.net/publication/236145952\\_Introduction\\_to\\_the\\_work\\_of\\_Thomas\\_L\\_Wayburn\\_on\\_Dematerialism\\_Energy\\_and\\_Education](https://www.researchgate.net/publication/236145952_Introduction_to_the_work_of_Thomas_L_Wayburn_on_Dematerialism_Energy_and_Education)
- Winkler, A. (1983). *Readings for Writers* (4<sup>th</sup> ed.). New York: Harcourt Brace Jovanovich, Inc.



Pensamiento filosófico,  
carácter pantónimo

# El ser humano en contra-argumentación permanente

Luis Francisco Melo<sup>1</sup>

*La resistencia de tensiones en los opuestos  
lleva a vislumbrar lo diverso y novedoso que  
revolucionará la vida.*

<sup>1</sup> Magíster en Pedagogía, Universidad Mariana; Licenciado en Ciencias Religiosas y Teología, Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá; Docente Universidad Mariana.

## Preámbulo

Estamos en la era cibertecnológica, espiritual y de interacción colectiva en red que ha llevado a buscar nuevas alternativas de trabajo, aprendizaje y encuentro consigo mismo, con ese otro próximo y lejano que se aproxima y se aleja permanentemente. Esa insistencia de encuentro está posibilitando tener herramientas claves para discernir, elegir y replantear argumentos cotidianos, teniendo hoy, más que nunca, a la palabra oral, escrita y gestual, como medio de encuentro que ayuda a inferir la realidad que circunda.

La **cibertecnológica**, referida aquí como esa acción vivencial que produce información, rapidez y eficiencia, que desarrolla habilidades comunicativas, creadoras y científicas, hace de la palabra argumentada, otras opciones por conocer en esa *tekhné* que asecha para hacer de las ideas, poiesis, palabra griega que significa progreso. En cuanto a lo **espiritual**, es más psíquica y emocional ante el hastío de lo primero; busca el descanso, la paz, la armonía, lo alternativo, lo diverso en ese encuentro consigo mismo y con ese otro que se ofrece; para ello está **la interacción colectiva**; este aspecto responde en el encuentro, como la conexión que invita a lo humano en lo inhumano, a lo consciente en lo inconsciente, a lo irresponsable en lo responsable y a lo comprometedor sin compromisos que dispone para el encuentro.

Esta realidad invade todos los estamentos; está cada vez más unida a nuevos tejidos sociales que indican nuevas ofertas de supervivencia en ese entender la vida en constante cambio que se expresa en las vivencias, como ese contacto no solamente de comprobar sino de asumir aquello que las subjetividades de los demás afectan a 'mí Yo' y se vuelven vivencias que marcan nuevos rumbos. De modo que es muy particular escuchar que todo se necesita vivenciar para poder asumir, aunque no se haya experimentado, porque todo se entrega gracias a

las ofertas virtuales de la tecnociencia, hechos que indican valores connotativos de los seres que están alrededor de cada individuo en los demás individuos, que son ofrecidos como vivencias subjetivas para evaluar lo que va a ser asumido. Es ese pensar diferente que incomoda, y es aquí donde...

...nos encontramos con el gran punto esencial de divergencia entre la filosofía y la retórica, tal y como sale a la luz en esta época. La retórica es el inventario y el análisis de los medios a través de los cuales se puede actuar sobre los otros mediante el discurso. La filosofía es el conjunto de los principios y de las prácticas con los que uno cuenta y que se puede poner a disposición de los demás, para ocuparse adecuadamente del cuidado de uno mismo o del cuidado de los otros. (Foucault, 1994, p. 61).

De este modo, el encuentro en el siglo XXI no se puede quedar en una simple retórica contestataria y argumentativa, sino que está llamada a ir más allá, a hacer '*sophía*' con la palabra que interpela, con la palabra que incomoda y con la palabra lista para derribar paradigmas (que no le han hecho ver al ser humano más allá de sus narices), que lleva a revisar hábitos, actitudes, comportamientos, actos, acciones que han vuelto rutinaria la presencia y el quehacer del hombre en el aquí y en el ahora.

Si el individualismo fue la carta de navegación de los siglos pasados, ahora en estas posteridades de lo posmoderno, se visualiza lo colectivo; esa gama de los otros que generan vivencias para ser grabadas en el *chip* cerebral como opción que reactualiza aquello que es importante, y obliga a estar revisando aquello que se afirma en la praxis, y no queda otra cosa que aprovechar ese hoy que se acaba de manera vertiginosa, pero que se necesita comunicar antes de que llegue el día final de cada individuo.

Ese reactualizar es contraargumentar; es volver a vivir, y lo hace la contraposición, rivalidad muy natural en el ser humano, que está en competencia permanente como preámbulo de la novedad, de volver a hacer las cosas y corregir en el camino aquello que se ha denominado dogma en la 'palabra de dios o de los dioses', aquello que se ha hecho de las relaciones intransigentes, sectarias y cerradas.

Este miedo al exterminio, fin existencial, ha llevado a descubrir en lo diverso, nuevas letras de esperanza para que la persona deje de mirar el aprendizaje teórico como algo trivial, repetitivo, aburrido y agotador que no produce, y más bien, quedarse en la invitación de la Internet, a copiar sin renovar y a la impersonalidad del aprendizaje. Es allí, donde inconsciente o conscientemente, el quehacer filosófico, como arte de contraargumentar, florece para hacer resistencia en aquello que se produce, en aquello que otros hacen o en aquello que no se quiere decir. Es en el contraargumentar que se pasa de la filosofía a filosofar, como acción de un hombre que está revisando permanentemente su hacer, sentir y pensar, como respuesta para entender al otro que invita a aclarar, revisar y llegar a los acuerdos en medio de la oposición que no violenta, sino que recapitula la palabra que se hace creadora.

De antemano, las gentes posmodernas saben que no son recipientes sin fondo, que reciben y guardan conocimientos caducos que denominan arcaicos; todo lo están cuestionando, todo lo están meditando, y aunque no quieran hablar hacia los cuatro vientos, sí lo hacen en alguna parte, en algún recodo de la simplicidad de las vivencias del encuentro con el que se aproximan al otro.

Esta tarea ha constituido siempre una de las funciones más importantes de la filosofía. La filosofía en su vertiente crítica -y entiendo crítica en un sentido amplio- ha sido precisamente el saber que ha puesto en cuestión todos los fenómenos de dominación, cualquiera que fuese la intensidad y la forma que adoptan -política, económica, sexual, institucional, etc.-. Esta función crítica de la filosofía se deriva hasta cierto punto del imperativo socrático: ocúpate de ti mismo; es decir, fundamentate en libertad mediante el dominio de ti mismo. (Foucault, 1994, p. 142).

Se sabe de antemano que esos conocimientos exigen producción, acción, renovación, transformación en lo cotidiano. De allí que la contraargumentación sale de las aulas, para ser vivida en el diario quehacer, en la sabiduría popular. La clase sale de las cuatro paredes y vuelve a reclamar su naturaleza peripatética: la esquina, la calle, el parque y todo lo urbano se vuelve aula de clase, configurándose como laboratorio de conocimientos: un centro de indagación y lugar en marcha, donde las vivencias se vuelven interactivas; lo individual se vuelve espíritu colectivo y las necesidades se vuelven respuestas

globales que necesitan ser comunicadas hacia lo interno y externo de la persona, y ésta hacia lo asociado, para ser revisado en el todos de 'Él Nos-Otros'. Ese Nos – Otros, hace referencia al nosotros próximo, a ese Yo con lo más cercano, y ese otro, a aquello lejano que necesita ser reconocido. El 'nos' y el 'otros', son esos entes que asechan en interacción permanente a mi 'yo' colectivo.

Esta nueva experiencia se revela por medio de la manifestación popular, donde la calle es el lugar de encuentro y los *oikos* (casa) vecinales son la nueva ágora ciudadana que actualiza la gaceta criolla; es la calle, esa experiencia que invita a volver hacia un reclamo colectivo; la persona sabe que no puede atrapar el calor del sol por sí sola; necesita del otro para hacer una colectividad que haga más fácil la vida. La reflexión del Nos-Otros hace colectividad; se institucionaliza socialmente y direcciona las respuestas que no se encuentran en lo individual, poniéndose a disposición, de alguna manera, como el gran centro comercial que se dispone para ser admirado, admitido, rechazado y/o replanteado (Miró, s.f.).

Se está volviendo a esas épocas independentistas colombianas del siglo XVIII, donde los criollos ponen la mirada a las insurgencias francesas y norteamericanas y las replican en sus encuentros comuneros provocados por la 'Expedición Botánica'; es allí donde empiezan a hacer conocimiento no solo científico – literario, sino también a elaborar ese condimento de pensamiento 'en resistencia constante' para leer las páginas de lo que sucede, y cómo contrarrestar con nuevos razonamientos que posibilitan nuevas miradas de la realidad de sentirse 'nación autónoma', desde la palabra del pueblo que se reúne en pequeños *oikos* agorales.

La vida desde esas miradas se vuelve un taller con nuevas vivencias en constante contradicción, inconformidad y oposición, que siempre van a revelar lo real de lo verdadero, que solo se descubre al encontrarse con el otro, y no es otra cosa que el acuerdo en constante contraargumentación; ésta es la verdad plena del siglo XXI; el acuerdo es el fin último de todas las acciones que residen en ese diálogo colectivo. A simple vista, enfrentar, oponer y contraargumentar se vuelven una realidad frustrante e incómoda, pero a ciencia cierta, son una oportunidad de mirar lo diferente de aquellos que incomodan y

a la vez validan una realidad que está innovando el permanecer en el mundo como especie humana sobre otras realidades que se debe enfrentar para sostenerse y no ser anulado.

Se concibe la contraargumentación como un razonamiento que se basa en la oposición de dos argumentos: el primero se presenta como el argumento débil al cual se contrapone un segundo con mayor fuerza argumentativa. Por lo tanto se predetermina que el segundo argumento, o el contraargumento, será el que orientará la dirección argumentativa del discurso. (Garachana, 1999, p. 189).

En tiempos pasados, oponerse al docente, al adulto o al patrón, era un sacrilegio so pena de castigo; no se permitía la rebeldía; 'el menos' siempre estaba por debajo de lo superior. Este menos, siempre que se lo encontraba por todas partes, era aquel que no pensaba ni sentía, ni podía actuar sin ser autorizado; entonces, aparece la posmodernidad con esos tres aspectos para que la persona, sin mirar su edad, estado y rol, vea en ello una opción nueva de aprender a vivir la rebeldía, de la cual los que se consideran adultos se quejan añorando un pasado dominador; de allí que siempre para ellos, el actuar posmoderno sea nocivo, escandalice y ridiculice una historia cuadrículada y estandarizada.

No soy de aquellos que solo piensan entre libros y por estímulo de libros; tengo costumbre de pensar al aire libre, andando, saltando, trepando, bailando, y más a gusto sobre montañas solitarias o a orillas del mar, allí donde hasta los caminos son problemáticos. (Nietzsche, 2014, p. 272).

Pero, ¿cuál es el valor de replantear la formación del ciudadano como en el taller del orfebre: la calle? ¿Para qué reinventar la escuela y la crianza desde la calle como un taller donde se puede coser con los mejores hilos de la reflexión sin paredes ni fronteras? ¿Por qué es necesario seguir ahondando en el hombre contraargumentador que se sale de los paradigmas?

Pues bien, el taller tiene la característica de disponer al participante a acciones significativas que lo vuelven un experto responsable de lo encomendado en la gran casa multicolor, porque sabe que después se quedará en él como el orfebre, el artesano, el nuevo dueño del taller, el garante de acoger a otros para hacer escuela que vivencia las necesidades de lo cotidiano, que están hechas para dar respuestas permanentes. No se puede seguir viendo la tierra como un simple

arco iris o con colores opacos y opuestos. La tierra es mucho más que eso: es diversidad infinita de miles y miles de miradas que se contraargumentan entre sí, que está renovándose gracias a la palabra que se hace acción silenciosa pero transformadora.

**¿Qué pasa si** se replantea el significado conceptual y experiencial de educar para pensar y repensar? **¿Qué pasa si se replantea el significado conceptual y experiencial del aula** en la academia? **¿Qué sucede** al utilizar el contraargumento en la formación humana? **¿Qué valor** tiene aprender en contexto contraargumentando? **¿Por qué** la autoridad y los dueños del poder tienen miedo que el 'Nos-Otros' y el 'Todos' piensen diferente? He ahí el interrogante que interpela y provoca para el significado de los contenidos desde otras miradas (Lipman, 1992).

### **Contraargumentar en contexto**

El contraargumentador es un hombre conocedor de su realidad, que se ha involucrado con lo público y lo social, que participa de su realidad y está haciendo sociedad constantemente. Es aquél que sabe de las necesidades de su pueblo, y las ha asumido desde lo económico, lo político y lo cultural. Para contraargumentar no solo se queda en el reproche teórico, sino que va más allá; es ese divulgador que reprocha en la praxis; se vuelve la piedra en el zapato, que incomoda, que fastidia los entornos próximos, pero que da nuevas puntadas para que otros también propongan y derriben los argumentos en los cuales el ciudadano se ha estacionado.

Contraargumentar es hacer parte de la ciudadanía, desglosarla, vivirla y gozarla desde lo estético, trascendente y epistemológico. Es participar, decidir y evocar en exploración permanente aquello que acontece en las decisiones del Estado, por los que gobiernan. Contraargumentar en contexto es untarse de pueblo para dar las pautas que lleven a encontrar nuevos caminos de ciudadanía desde la oposición, porque una gobernabilidad sin oposición no avanza; se vuelve un despotismo estático y dominador.

### **Contraargumentar en ese Otro**

Es aproximar ese 'mí' con próxima, con nuevas propuestas, a aquello que ha salido de lo individual, para hacerse colectividad en

lo ciudadano. Es también acoger la palabra del otro para ampliarla; de allí que es importante tener en cuenta aquello que acontece y que no habla humanamente; saber oír se vuelve una necesidad para saber escuchar; este movimiento humano no se puede silenciar con los audífonos que aíslan, quedándose en el ambiente del hongo, del caracol que, ensimismado, se olvida del otro.

Salir a la calle ya es un movimiento para contraargumentar, porque es sorprender al otro a favor del Nos-Otros. Aquí adquiere una nueva realidad; contraargumentar es la mirada de la multiperspectividad que lleva a un abanico de posibilidades que se ofrece en las narices de todos. De este modo, urge ponerse al frente del acontecer próximo y lejano: verlo, sentirlo, asumirlo, como cuando te sientas a ver televisión, o acudes a una exposición de pinturas, o estás ante un acontecimiento en el cual eres espectador. Es favorecer la reflexión en los entornos sociales para que puedan pensar por sí mismos, a pesar de ellos y aún contra ellos.

De allí que la realidad, como instrumento vital, son ese televisor, la exposición artística o el acontecimiento que, a diferencia de aquel que se tiene en casa y solo provoca la crítica impersonal, la contraargumentación como instrumento te invita a involucrarte para criticar y ser criticado desde lo teórico-práctico y práctico-teórico. Indagar y contemplar en contexto desde lo teórico práctico entrega algunas pistas para generar filosofía, puesto que filosofar es contraargumentar; no se aprende filosofía, sino que se aprende a contraargumentar; no se debe enseñar pensamientos, sino enseñar a pensar, como fuente de aquello que lo hace más humano para enfrentar las incertidumbres del mundo.

### **Argumentación para contraargumentar**

Desde los primeros años escolares del bachillerato se insiste en la argumentación como un camino para explicar un texto; así, el docente le decía al estudiante: 'Explique con sus propias palabras aquello que entendió'; luego en un segundo momento, cambia la palabra 'explique' por 'argumente'; pero, ¿qué significa argumentar?

Es interesante ver cómo en el Diccionario de la Real Academia Española (s.f.), la palabra 'argumentar' se presenta como esa opinión

que necesita ser discutida y demostrada, sometándose a la crítica, al estudio, a esa revisión a la cual los demás están atentos, y que queda en ese ambiente.

‘Contraargumentar’, o sea discrepar ante una argumentación anterior, especialmente para oponerse a ella, va más allá de una simple estrategia argumentativa, como lo quiere mostrar De la Fuente (2007); es ese gesto humano que, al ser utilizado, entrega nuevas pistas; y al no usarlo, deja a la persona en el anonimato, permitiendo que el otro domine y hable por ella. Hace entender aquello que subsiste en los saberes del entorno de esa acción argumentativa y que encuentra en el pensamiento filosófico, su gran aliado de entregar la multiplicidad de aquello que se está opinando en cuanto florece y se muestra como el medidor crítico que examina constantemente la realidad de todo lo que aparece como tesis, hipótesis y propuestas.

De este modo, no se puede quedar la contraargumentación en el simple debate de cajón que se hace en el foro, que a veces solo queda cerrado para un grupo. Contraargumentar va más allá; sale de las opiniones académicas para encontrar su naturaleza cotidiana, donde se hace filosofía popular; ese encuentro de la sabiduría humana con la sabiduría natural, y que luego se pone en espera racional para hacerse formal en la academia.

**Contraargumentar en lo fluido de la vida**, es aquello que no hace al ser humano un ente estático sino en movimiento estético, en incertidumbre, impredecible, con muchos caminos por recorrer, porque no es uno solo que decide y hace (individuo), sino muchos, muchas miradas, muchas propuestas que involucran con la oposición en un sometimiento que exige anti-sometimiento. ¿Por qué tenerle miedo a la fluidez cambiante? ¿Por qué tenerle miedo a la vida líquida? El hombre no se puede quedar en la predicción, en la meta a corto, mediano y largo plazo, como se insiste en los famosos proyectos de vida. Todo cambia, todo fluye, todo es inestable. El hombre, por naturaleza, no se queda en simples planeaciones rígidas; es un ser que improvisa en medio de lo que planea, porque lo planeado tiene una gran porción de improvisación, si todo proyecto tiene que ver con

la ley dogmática que institucionaliza la palabra dicha; lo fluido lo hace inteligible, superando los condicionamientos que no dejan ver lo propio del ser humano.

El hombre contraargumentador es el hombre improvisador, porque está atento a aquello que el otro dice, y no lo planea sino que saca todos sus razonamientos, para utilizarlos con el fin de abordar aquello que le interpela. Al acercarse a la realidad del aprendizaje en el diario vivir, descubre cómo las poblaciones, cuando entran en contacto con este tipo de aprendizaje, tocan las entrañas sensibles de lo afectivo, de las necesidades básicas y de los actos relacionales en los cuales la persona se ve limitada e involucrada, y al mismo tiempo, responsable de replantear.

El contraargumentador en estado lector, escritor y actor evoca al otro a acercarse para que hable, proponga y replantee, lo que de alguna manera se viene haciendo en las disciplinas tecnológicas, que le dan una mejor comodidad al ser humano cuando está constantemente innovando y revisando para ofrecer un avance en nuevas formas de vida; no es una simple improvisación sino una improvisación intercompleja, un estado del alma que necesita oponerse a aquello que se encuentra alrededor; ese oponer no es contrariedad simple, sino una complejidad de descubrir algo que está allí desde siempre, que se vuelve nuevo porque sorprende; que se vuelve modificación porque interviene la mano humana en artesanía artificial, virtual y técnica.

El quehacer contraargumentador indica cuatro procesos de la habilidad del ser operativo: Abstraer, Retener, Revisar y Relacionar.

**El proceso de abstraer.** Está unido al taller, en cuanto a que es empaparse del conocimiento circundante de todas esas interpelaciones que se está ofreciendo, y otras que están allí para ser conocidas en ese ejercicio de contemplar en el silencio, dejando que las voces ‘me hablen’, se dejen conocer como en ese *ginóskó*- de adentrarse en las entrañas de los seres que quieren ser conocidos.

**El proceso de retener.** Se une a las experiencias y vivencias que se quedan grabadas como ese patrimonio mental, cultural e histórico que se hace nuevo cuando se ofrece al otro para que ponga su punto

de vista desde el embebecimiento<sup>1</sup>, la extrañeza y admiración que lo pasma, que lo hace salir de sus fronteras individuales y colectivas para ver qué hay más allá del horizonte.

**El proceso de revisar.** Es el ejercicio permanente de todo ser pensante. De una manera teleológica García (1980), lo expresa como una finalidad del ejercicio de contraargumentar, y para ello se vale del método que ofrece Tomás de Aquino:

El método que siguen los filósofos de la Edad Media no es solamente, como en Aristóteles, la deducción, la intuición racional, sino que además es la contraposición de opiniones divergentes. Santo Tomás, cuando examina una cuestión, no solamente deduce de principios generales los principios particulares aplicables a la cuestión, sino que además pone en columnas separadas las opiniones de los distintos filósofos, que son unas en pro y otras en contra; las pone frente a frente, las critica unas con otras, extrae de ellas lo que puede haber de verdadero y lo que puede haber de falso. Son como dos ejércitos en batalla; son realmente una reviviscencia de la dialéctica platónica. Y entonces el resultado de esta comparación de opiniones diversas, complementado con el ejercicio de la deducción y de la prueba, da lugar a las conclusiones firmes del pensamiento filosófico. (pp. 31-32).

Aquí es donde Santo Tomás se separa de la propuesta contraargumentadora, porque ofrece un final conclusivo ya definido por la intención que tiene. Estar comparando los pro y los contra invita a salir de la simple doxa (opinión) para encontrarse con el fascinante mundo de su ser investigador.

**El proceso de relacionar.** El cuarto proceso de la habilidad del ser operativo refiere a esa realidad próxima: lo más cercano y lo más lejano que se vuelve contexto, otorgando posibilidades entre aquello que se dijo, se dice y se va a decir, entre aquello que se hizo, se hace y se va a hacer, entre aquello que se sintió, se siente y se va a sentir; son los testimonios que se vive y se cuenta, y, de alguna manera, es ese compartir patrimonial que está afectando. Estas habilidades develan valores del pensamiento, como:

**A. Interés**, en cuanto que la persona, al involucrarse, descubre que el aprendizaje está respondiendo a sus deseos y beneficios

<sup>1</sup> El embebecimiento es un asombro desinteresado, que se aparta para no generar afirmaciones especulativas.

cognitivos y cognoscitivos. Esto solo se da en el momento en que lo teórico se vuelve visible y palpable, y se verifica en la realidad.

**B. Compromiso**, puesto que es trazar retos activos, en donde se hace del aprendizaje un taller afectivo, laboral y productivo.

**C. Innovación**, es ese conocimiento que lo hace único y diferente y que lleva a sorprender a los demás. Por este hecho, al inducir al estudiante a crear, toma otras maneras de ver la vida, de adentrarse a lo desconocido, a lo inhóspito y a lo dudoso.

**D. Renovación**, es el aspecto reflexivo, analítico, evaluativo de su quehacer, con lo que le exige el aprendizaje en producción. Esta técnica induce a ver antecedentes, experiencias y actos ya realizados para corregirlos.

### ¿Cuál es el ser de la contra-argumentación?

**El ser contraargumentador.** Ahondar en el ser contraargumentador del hombre es descubrir lo esencial de para qué ha sido puesto en el mundo. Es descubrir al hombre rebelde que prefiere salir de los paraísos divinos y encontrar nuevos rumbos, salir de los esquemas, de las órdenes, para poderse entender a sí mismo y a los otros. El hombre contraargumentador se vuelve ese nómada que camina y solamente camina, aunque aparente ser sedentario, que deja huella pero no se queda en ella, que se autoincomoda poniéndose cara a cara para encontrar nuevos rumbos en el abanico de las posibilidades en aquello que se ha considerado cerrado, acabado, sin otras opciones.

Este ser es producto de las esclavitudes creadas por el mismo ser humano y la naturaleza que asecha permanentemente la vida. En el mundo económico, político y social se visibiliza de una manera más clara en la lucha constante de contrarios, o, como lo diría Marx (2010), lucha de clases, donde hay obreros y patrones, dominados y dominadores, víctimas y victimarios. Este encerrar al subalterno ha llevado a levantarse en armas racionales, a entenderse desde muchas miradas y no desde una sola; un ejemplo claro es lo que ha sucedido y está surgiendo en los países latinoamericanos que han vivido las experiencias dominantes de turno por gobiernos dictatoriales, aris-

ocráticos, demócratas, parlamentarios, republicanos, que han tenido que enfrentar la oposición; éste es el ser de la contraargumentación.

De este modo, el hombre contraargumentador sale de la norma y de la ley para ponerla al frente de ella, en tensión, para revisar desde la validez de lo natural y no desde la validez coaccionadora positivista y tradicional. Es en esta visión donde aparece la anarquía juvenil, que no es otra cosa que desgobernar el pensamiento y desmitificar la vida interactuante que invita a encontrarse en la calle para recoser y re-bordar lo pasado; no es negarlo ni rechazarlo, sino revisarlo para seguir avanzado en el peregrinar humano dentro de esta gran casa que no es cerrada, sino el preámbulo de otras estaciones que componen lo infinito del universo.

**El ser operativo en las habilidades lectoras/escritoras como camino de resistencia social.** A veces los conocimientos se quedan en simples teorías que no pasan de allí, y el conocimiento necesita desarrollar esa identidad social propia de aquel que pertenece al taller del discernimiento, contraargumentando, donde las operaciones mentales son puestas a la luz de los actores que están catalizando y facilitando el origen de nuevos paradigmas abstraídos de la realidad, para explicar los diferentes matices que operan dentro y fuera de la persona, convirtiéndose en objeto de objeción frente a los actos colectivos que suceden en lo cotidiano e inducir a nuevos acuerdos en medio de los desacuerdos (Harnecker, 1976).

Las ciencias, como las filosofías, contestan a preguntas suscitadas por lo real... En cambio la filosofía, no brinda soluciones sino respuestas [que] no anulan las preguntas, pero nos permiten convivir racionalmente con ellas aunque sigamos planteándonoslas una y otra vez; por muchas respuestas filosóficas que conozcamos a la pregunta que inquiere sobre qué es la justicia o qué es el tiempo, nunca dejaremos de preguntarnos por el tiempo o la justicia, ni descartaremos como ociosas o «superadas» las respuestas dadas a esas cuestiones por filósofos anteriores. Las respuestas filosóficas no solucionan las preguntas de lo real (aunque a veces algunos filósofos lo hayan creído así...) sino que más bien cultivan la pregunta, resaltan lo esencial de ese preguntar y nos ayudan a seguir preguntándonos, a preguntar cada vez mejor, a humanizarnos en la convivencia perpetua con la interrogación. (Savater, 1999, p. 5).

De modo que, toda escuela sale de las aulas, se asombra con lo cotidiano y se explica a sí misma en lo diverso, que es la riqueza

particular de lo colectivo, al ser leído con aquellos que están alrededor de cada uno que lo componen. Este principio básico de hacer leer a los demás aquello que se escribe y se produce con nuevas imágenes mentales que son entregadas como esas habilidades lectoras que necesitan ser reescritas, es lo que se llama contraargumentar en los detalles, porque el mero hecho de ofrecer novedad, entrega oposición a los sucesos que están en desvalorización. La solución de problemas exige el proceso reflexivo en contraargumentación permanente. La contraargumentación pretende dar respuestas críticas de manera discursiva a los problemas que han existido a lo largo de la historia y que aún están latentes; ésta debe ser consciente de la imposibilidad de generar una propuesta netamente original (León, 2006).

Todo proceso de pensamiento radica en ese avance estructural que en el complejo cerebral sucede cuando abstrae, relaciona, correlaciona, acoge e infiere de la realidad interior y exterior en la persona (Rivas, 2008). Frente a ello están las intenciones, intereses y habilidades que en la persona llevan a tomar posición y crear nuevas posibilidades de asimilación, socialización, proposición y valoración de los aprendizajes cognitivos y cognoscitivos, que ponen en manifiesto la necesidad de sublevarse con aquello que incomoda y no lo deja 'ser'; ese ente que se hace diferente en lo diverso y opuesto, es aquello que produce rabia, rencor, cuando el otro habla para oponerse; eso que aleja de los otros y que le da vueltas en la cabeza cuando el otro infiere y le muestra nuevas miradas, nuevas alternativas y nuevas visiones en una tesis argumentada y en un contraargumento que lleva a nuevas tesis.

De este modo, el ser de la contraargumentación radica en lo incomunicable del lenguaje, que se vuelve comunicable en la aclaración permanente de los sentidos de comprensión de los argumentos, de las palabras, de todo aquello que hace el hombre en el taller vivencial, de la multiplicidad de los saberes que están en tensión opositora como análisis instantáneo que lleva a predecir lo que falta y que no se ha tenido en cuenta, pero que el otro ya lo tiene y exige involucrarlo, invitando a una nueva habilidad del pensamiento: confrontar y enfrentar, asumir para replantear. Esto impacta las múltiples zonas del cerebro que responden a esas réplicas que aumentan la actividad

visual y auditiva, que tienen implicaciones de concentración, afinación filial y curiosidad intelectual.

### **Las grafías de la contraargumentación**

El taller en este ambiente artesanal del aprendizaje, el docente (tutor, orientador) y emisor, pasa de ser un recitador de saberes teóricos a asumir el rol del amanuense de lo teórico con lo práctico; y el estudiante, aprendiz o receptor colaborador de ese aprendizaje en espera por dejarse conocer. De este modo, el centro del aprendizaje no son el estudiante o el docente, sino el conjunto de los dos como conocimiento colectivo que escriben la historia desde otras miradas puestas en marcha, desde la innovación, el aporte y la renovación de un mundo que los espera con nuevas respuestas y soluciones, para convertirse en huellas de la verdadera escuela que especializa y no divaga. El taller es la casa, el mundo, el universo en sí, un ambiente de aprendizaje en producción de grafías que están allí para ser descifradas, donde sus integrantes, como iguales, son responsables del acto constructor que se pone a disposición para entender y asumir la solución inacabada, a los retos de la situación problema que presenta la existencia en el devenir de estar en el aquí y en el ahora.

El taller es importante por cuanto responde a las expectativas de lo que se quiere alcanzar y, desde la entrada, lleva a disponer, ambientar y describir los fines propuestos. Sus herramientas son importantes, y por eso hoy en día el lugar de aprendizaje se acondiciona logística y minuciosamente en lo deseado. Por eso, una obra escolar es un aprendizaje completado, manejado por todos, en la cual se vuelven peritos del conocimiento. Así, el ser humano no entra al taller simplemente a aprender, sino a revisar, replantear y mejorar aquello que ya se ha desarrollado. La tendencia de ser modificado, perfeccionado y proyectado, será de allí en adelante, el ejercicio del aprendiz que se hace maestro. Por tanto, no es la cantidad de aprendizajes con la que se cualifica un taller, sino con la calidad con la que se desarrolló un solo aprendizaje, que se pone de manifiesto como la novedad que transforma las entrañas de todos; pero el ambiente no basta, y entonces urge mirar el segundo aspecto.

**Vivencia.** Nada es gratuito; todo tiene un antes y una causa para entender lo que se está sintiendo, pensando y haciendo, y el mero

hecho de estar vivo, ya deja una enseñanza que marca personal y grupalmente para generar el proceso del conocimiento de uno mismo y que conduce a la sabiduría. A partir de este movimiento, el alma se verá dotada de sabiduría para entender desde otras miradas aquello que se propone en los contextos.

La memoria social en oposición vivencial en el hoy para ser evaluada permanentemente por todos, es ese lenguaje que involucra a todos simultáneamente para producir asombro, no estático sino en constante evolución - involución en esa dialéctica social de que lo viejo se vuelve nuevo, y lo nuevo se vuelve viejo para luego ser grafía que describe, añora y actualiza en constante modificación. Esa modificación permanente de las vivencias es la que tiene su origen en la contraargumentación, de modo que no es el simple hecho de contradecir literalmente, sino modificar en la acción que se conjuga entre la idea mental y la visibilidad de lo que se siente, percibe e interpela en la mismidad de lo social.

Al ser humano le gusta saber lo que le sucede al otro, pero también le gusta expresar aquello que le acontece; es una necesidad de ser escuchado, de que su palabra involucre al otro y que las palabras de los otros influyan en los acontecimientos que está viviendo.

En ese que hacer de las vivencias es donde surgen las incomodidades de los diferentes pensares humanos, entendidas éstas como contradicciones que los otros hacen. Aquello que la persona expresa son los puntos de partida para ingresar el ingenio y la creación en los reproches que ofrece la oportunidad de innovar. Entonces, esas incomodidades que el otro entrega cuando mira tus resultados, lo que hace es progresar, avanzar y revolucionar; de allí que la oposición vivencial favorece el progreso de cada uno y de todos, puesto que existe una diferencia entre la contraargumentación natural y la contraargumentación filosófica. Hacer oposición natural descansa en el devenir de los asuntos naturales de la cotidianidad, mientras que la contraargumentación filosófica goza de un trabajo histórico de reconstrucción; es una oposición a las respuestas y preguntas, que trasciende los umbrales del ahora para situarse en la condición humana misma (León, 2006).

**Contraargumentar sin justificar las vivencias.** Es muy fácil justificar y hasta argumentar, pero se complica el razonamiento mental cuando se quiere contraargumentar, porque implica la pregunta capciosa, la aclaración opositora, el cuestionamiento dudoso o implicatorio desde diferentes puntos de vista que llevan a la revisión, a la duda y al abandono de sus fundamentos. Es ver la realidad y descomponerla en sus partes para volverla a armar mirando nuevas alternativas de armado, sin olvidar su origen. Estas modificaciones contraargumentan la realidad; son las nuevas miradas de aquello que se va volviendo caduco y que pierde la novedad o la validez. Esta realidad no implica solo contradecir o estar en oposición; es ver a muchos autores, de manera independiente, desde la asertividad comunicativa de aquello que quieren expresar y que desemboca en la persuasión comunicativa.

**Contraargumentar en contexto.** No es válida esa contraargumentación si no se la mira en el lugar donde reside el acontecimiento. El contexto pasa a ser un simple lugar, para involucrar toda la realidad desde la perspectiva del antes, el después y el hoy.

Pero, ¿cuál es la estrategia de la contraargumentación en este ambiente contextual? Un ambiente de contraargumentación se funda en el planteamiento de la situación problema, la pregunta problematizadora y la socialización de argumentos. Estos tres momentos tienen estructuras distintas: “las que definen la forma interna de los argumentos y sus relaciones lógicas, las de la concertación con base en los mejores argumentos, y las de una situación ideal de habla, especialmente inmunizada contra la represión y la desigualdad” (Universidad Nacional de Colombia, 2003, p. 122).

Son esas tesis a revisar, son esas propuestas que se pone en discusión, son las diferentes situaciones que se visualiza para ponerse a prueba. Estas estrategias favorecen el desarrollo de habilidades y destrezas del pensamiento, porque exigen plantear coherentemente la estrategia, y dado que no todos la pueden hacer, se pide unos requisitos valorativos:

- Disposición
- Apropiación
- Pasión.

A esto se une una técnica muy favorable para producir contraargumentación: la profundización. Se ve muy claro cómo, cada vez es necesario ampliar el conocimiento y más ahora, que los conocimientos están al alcance de todos por las redes sociales que ofrecen infinidad de significados, relativizando los denominados dogmas. La profundización es importante en la contraargumentación porque pone en evidencia esas nuevas opciones que el otro o los demás no habían tenido en cuenta o no habían priorizado; es relevante, porque es acercar la realidad con el conocimiento; es mirar ese conocimiento desde el *sui generis*, desde las fuentes en donde apareció por primera vez ese conocimiento a tratar; es el punto de partida para ampliar desde la mil y una miradas, ese conocimiento puesto en marcha, pero no tiene ningún interés si no es socializada en lo colectivo; es aquí donde las voces recobran interés, vida y permanencia.

La socialización tiene gran valor cuando se da en el colectivo; es muy frecuente escuchar a las personas del común, estudiantes o cualquier individuo, que no le gusta dar a conocer lo que sabe, lo que ha profundizado, lo que conoce. Esta postura individualista tendrá valor para el estudiante que recibe la nota y para el profesor que la revisa para ampliar su conocimiento o para evaluarle, pero desde la contraargumentación pierde carácter, porque no será modificado, respaldado o asumido por los integrantes del taller, y es aquí donde la lluvia de ideas es clave para propiciar la socialización entre iguales en un mismo conocimiento; este ambiente es el despertar para aquello que lleva a proponer.

La lluvia de ideas en la socialización surge por la pregunta al estilo socrático, que lleva mayéuticamente a explorar nuevas alternativas de aproximación hacia la verdad. Devela las intenciones del docente, del que dirige, del guía o líder como moderador del conocimiento. Es esa ambientación dada por los participantes, que los pone en tensión mental y reflexiva. Es ese momento en donde se saca a brote todo tipo de respuestas racionales, emotivas y experienciales, para dar paso a nuevas ideas claves que serán el insumo de un nuevo conocimiento en lo experimental de lo cotidiano.

La socialización también invita a la ponencia o manifestación de esas proposiciones que contradicen o contraargumentan aquello que

se expone; por eso hoy, más que nunca, urge en la vida volverse a encontrar en la sociedad que se reúne para discutir el acontecimiento. La ponencia son esas sustentaciones, no esas afirmaciones espontáneas o emocionales que produce la pregunta en el momento en que se critica, sino también esas proposiciones ya sistematizadas por lo escrito que pasan por el cernidero de la revisión. Son esas nuevas antítesis que llevan a nuevas conclusiones decisorias en la construcción de un nuevo conocimiento. Este aspecto es válido en la contraargumentación, porque las ideas ya tienen una revisión sustentada en otros investigadores, en otras voces que ya tienen una validez, en autores y experiencias que han generado disminuir las incertidumbres en esa búsqueda de la verdad que está allí.

Los antiparadigmas se presentan como afirmaciones que llaman la atención, que favorecen la atención y la participación, que ayudan a involucrar al participante y a poner nuevos puntos de vista en pro o en contra:

¿Qué instrumentos favorecen esta realidad? Entre los más usados están:

- a. Las ideas claves son esas llaves que hacen conocer la realidad, que están inmersas en lo que se quiere aprender y modificar; son esos fundamentos que todos los integrantes deben saber y conocer para luego refutar. Son de suma importancia en cuanto que visualizan las contradicciones, los contrarios, lo alterno, lo universal y particular. Son esas armas que todos llevan en torno al aprendizaje en discusión. Cada vez tienen más acogida, porque la persona ya sabe de qué se trata aquello que se va estudiar; por eso, son las síntesis de ese conocimiento; es lo que realmente deben saber los integrantes, aquello en lo que se han vuelto competentes. Necesitan estar escritas y grabadas en la mente y visualizadas en el pizarrón de todos.

La contraargumentación, al develar la verdad, tiene tres alcances emocionales:

- Incomoda,
- Indigna,
- Subleva.

Esto lleva a ahondar en los argumentos y ver los sofismas que alejan la verdad. Lo llamativo de esto es que el alcance de la contraargumentación de llegar a replantear aquello que se había concebido como dogmático y 'palabra divina', es ganancia que ayuda a la renovación y al mejoramiento de lo comunicable. De este modo, un texto en ambiente contraargumental favorece:

- Lo extraño,
- Lo oculto,
- Lo sorprendente

La contraargumentación tiene un proceso metodológico que favorece su desarrollo y que está dado por tres momentos:

- Dejar hablar a las voces,
- Recoger lo hablado,
- Discernir lo realmente verdadero,
- Presentar los pros y los contras.

La palabra 'argumento' se presenta como esa tesis que necesita ser demostrada, sometiéndose a la crítica, al estudio, a esa revisión a la cual los demás están atentos, y que queda en ese ambiente. La contrargumentación va más allá; es ese medido que al ser utilizado, entrega nuevas pistas de entender aquello que subsiste en los saberes del entorno y que encuentra en el pensamiento filosófico su gran aliado de entregar la multiplicidad y que se muestra como el medidor crítico que está examinando constantemente la realidad de todo aquello que aparece como tesis, hipótesis y propuestas.

La contrargumentación alcanza su plenitud en la *phrónesis*, en el *nous* de la episteme y en la *sophía*. Para los griegos, la *phrónesis* está unida con el saber juzgar bien y con la disciplina de bien regir la casa. Como virtud racional favorece el saber regir y gobernar bien a la familia y a la república, mientras que para los romanos la *prudentia* es relacionada con la templanza, la cautela y la moderación; en este sentido occidental está unido con la sensatez y el buen juicio. En los ambientes judíos, la prudencia es consecuencia del saber hacer silencio adecuado, mas para los orientales está unida a la meditación como ese poder que lo habita y lo habilita para hablar sin ofender y

con autoridad. La prudencia en el mundo occidental - cristiano es una de las cuatro virtudes cardinales, que consiste en discernir de manera asertiva desde la interioridad, siendo una actitud propia del sabio creyente que se retira al desierto a decidir; por eso, quien es prudente, sabe en qué momento debe contraargumentar y en qué momento debe callar, pero también sabe qué debe decir, cómo expresarlo y a quién decirlo.

La prudencia en la palabra que contraargumenta se muestra como ese acto creador que recobra vida en los gestos, en el habla, en los sentimientos y en los pensamientos de quién se opone; de este modo, toda oposición puede no ser mal intencionada, sino que lleva al buen obrar en beneficio de la palabra que crea, innova y trasciende en los demás. No tiene nada que ver con la cantidad de palabras y acciones que se diga y se haga como los retóricos que caen en la especulación; más bien, tiene que ver con la calidad con la que ellas son expresadas y profundizadas para un bien común. Así, en este primer ejercicio de la contraargumentación, no se permite hablar por hablar, hablar sin fundamentos que llevan a las cegueras de los sofismas y a la terquedad crítica.

La prudencia en el filósofo hace un giro de reflexiones, visando la purificación del argumento que induce a organizar ideas, a construir y reconstruir estructuras de pensamiento válidas, y ante todo, a saber conducir su vida procesualmente hacia un fin ya propuesto, de modo que quién contraargumenta, no cae en caprichos innecesarios de rivalidad, rechazo y oposición violenta. Quien no es prudente, no sabe para dónde va ni tiene un itinerario cargado de criticidad; es una veleta que se mueve de acuerdo con los impulsos y las pasiones desenfrenadas de ir hablando lo que le provoca. Quien no sabe contraargumentar no razona sino que “actúa sin darse cuenta de los peligros que acarrea la imprudencia, de las consecuencias y los alcances que tienen sus pensamientos, sentimientos y acciones, cuando son precipitados e irreflexivos” (Lipman, 1997, p. 20).

Con la *phrónesis*, la contraargumentación resplandece en la sabiduría práctica en cuanto sabe hablar y actuar en el momento preciso. La *phrónesis*, que en latín se entiende como *prudencia* y para los hispanos se

traduce como prudencia, se muestra como el ejercicio de estar atento en contemplación sobre aquello que afirma el otro; es entender en el silencio de las tensiones todos esos argumentos que se muestra y que necesitan ser degustados para la oposición. Aristóteles, al entenderla como esa acción del buen actuar, exige al contraargumentador tres aspectos mentales: conocer, comparar y fundamentar.

Ese *ginosko* (conocer) es llegar al origen de las fundamentaciones que componen los argumentos que están entredichos en ese ambiente de revisión; el comparar indica ese ejercicio de acoger el argumento entredicho frente a aquellos que se muestran como pilares de los saberes humanos del entorno próximo, y fundamentar con bases reales llenas de veracidad que, al ser degustadas en la mente, son organizadas en ideas claras, precisas y concisas, como las proposiciones contraargumentadoras.

#### **Núcleo del conocimiento contraargumentador**

**Contraargumentar en arte crítico.** No se puede entender la oposición de argumentos si en los contraargumentos no se ha hecho el ejercicio de indagación y abstracción, buscando unas mejores condiciones de vida para los ciudadanos y para la preservación del entorno. Es escarbar en esos saberes que están por todas partes cuando el otro se acerca, manifiesta y ofrece su emancipación, lo que permite apreciar la parcialidad de las pretensiones de verdad y de validez, como también la necesidad de examinarlas mediante la crítica recíproca (Habermas, 1990), de modo que la contrargumentación no se puede minimizar en un simple debate, sino que es el quehacer diario y permanente del ser del filósofo que está cuestionando, preguntando, raspando la tierra del otro para encontrar nuevas ofertas de conocimiento. Esta estrategia propende por el desarrollo de la autonomía y el trabajo cooperativo, y permite el reconocimiento del otro, la capacidad deliberativa y de solución de diferencias en posturas opuestas a las propias.

**Contraargumentar en arte creativo.** En la contraargumentación, el sentido y dirección de la creatividad se separa de su origen latino medieval y se adhiere más bien a la palabra ‘arte’, del latín *ars*, *artis*, que hace referencia a una obra o trabajo con creatividad, que se origina en la raíz indoeuropea ‘ajustar’, ‘hacer’, ‘colocar’. Para los

latinos, el arte está unido a los oficios menores y sencillos del pueblo en su cotidianidad, como coser, tejer, bordar, herrar cerrajear, tejer, pintar o esculpir; este sentido tiene más importancia porque en lo popular es donde se contempla lo impuesto, y frente a ello se ofrece lo alternativo de la vida (Salazar, 1967).

De este modo, contraargumentar es bordar de nuevo, volver a tejer y hasta esculpir y pintar, no desde la nada, sino desde aquello que se viene haciendo; tampoco es un copista, sino más bien un admirador de lo que otros hacen. A pesar de que los griegos no conozcan la palabra 'creatividad' ni mucho menos la palabra '*facere*' (fabricar), sí hay una conciencia de la palabra 'arte'. De allí que el contraargumentar adquiere un nuevo sentido desde lo artesanal, aquello que se hace con las manos, con los pies, con la mente, con todo el cuerpo, que está en oposición a lo acabado, terminado; tampoco es una copia sino un avance de aquello que ya se hizo; de este modo es dinámico y avanza en la medida en que se va fabricando, que se va modelando lo ya hecho (Gadamer, 2003).

El artista es un *tekné* que no saca de su intelecto todo lo que hace, que tiene en cuenta lo hecho, y su obra sale del intelecto; tiene en cuenta las reglas o normas estipuladas, pero no se queda en ellas; también las modela y las pone a su servicio para clarificar, para develar, para que sea más entendible. De este modo, el contraargumentador es un artista que no está subyugado a lo de los otros, pero sí los tiene en cuenta para su acción creadora.

Contraargumentar se muestra como una batalla de tejidos y bordados que de sus cenizas hace aflorar lo nuevo; eso hace la razón en el hombre que está en constante guerra consigo mismo y con los demás, que todo lo cuestiona y en lo cual se recrea. Así aparece la medusa, como ese argumento que se vanagloria de su belleza pasajera, sin saber que Atenea está al asecho; ese arte contraargumentador que derriba a la medusa, que cree que es la única, garantiza el avance racional del diálogo y permite extraer conclusiones que enriquecen el conocimiento (Salazar, 1967).

**Contraargumentar en arte dialógico.** El contraargumentador tiene sus raíces en la erística, del griego *eristiké*, que recuerda a la diosa de la

discordia Eris, hermana de Ares, quien aparece en el mito de la boda de las deidades de Peleo y Tetis; resulta que a Eris nadie le dijo que fuera a la boda, pero nadie le dijo que no era invitada; ella se presentó diciendo: *Nadie me dijo nada, absolutamente nada. Claro, cómo me van a invitar a mí, si yo soy la 'problemática'; todo lo que pasa es por mi culpa... Bueno, en verdad, no puedo controlar la polémica y el debate; es mi naturaleza y mis instintos, y vivo para el caos.* Cuando se le negó su entrada, se puso furiosa y arrojó una manzana de oro a las diosas reunidas, con la siguiente inscripción: 'Para la más bella'. Esto dio lugar a la discordia entre las tres diosas que reclamaban la manzana. Al final, ninguna de las diosas obtuvo la manzana de oro, y terminó en las manos de Paris, el hijo mortal del rey de Troya, quien, finalmente se la dio a la diosa Afrodita, a cambio de su promesa de entregarle a él, la mujer más hermosa del mundo, Helena de Troya, y al final todo esto dio lugar a la Guerra de Troya.

La diferencia entre Ares, dios de la guerra, y Eris, su hermana discordia, es que ésta parecía disfrutar con el conflicto y se asociaba a menudo con características como la rivalidad, los celos y la ira. Los antiguos griegos creían que Eris perseguía los campos de batalla y que gozaba con la muerte y el sufrimiento humano. Durante la guerra de Troya, Homero la describe en un pasaje particularmente horrible en 'La Iliada', arrastrando un cadáver tomado de los pies a través de la carnicería del campo de batalla y con la ropa manchada de sangre.

Eris es la Erística, del griego *eristiké* (aquel que se inclina por la discusión); se asocia con ese quehacer propio del ser humano que vive en un debate permanente, con aquello que tiene contacto en el diario vivir, con todo lo existente. No es develar la verdad o la falsedad de la tesis propuesta, sino reflexionar sobre esos argumentos que se sostiene, recurriendo a la argumentación sutil y a los elementos de retórica a su alcance. Platón utiliza el término despectivamente, para referirse al método de los sofistas, y lo opone a la dialéctica, el verdadero arte de la investigación y del diálogo que busca el conocimiento de la verdad.

Zuleta (s.f.) afirma que

Es preciso, por el contrario, construir un espacio social y legal en el cual los conflictos puedan manifestarse y desarrollarse, sin que la oposición

al otro conduzca a la supresión del otro, matándolo, reduciéndolo a la impotencia o silenciándolo. (párr. 1).

**Discusión colectiva en el ciberespacio.** No existen horarios de aprendizaje, sino que es una constante en el quehacer de la vida, que en todo momento lleva a la pluralidad, dado que, como sostiene Rawls (1995), “cada persona tiene igual derecho a exigir un esquema de derechos y libertades básicas e igualitarias completamente apropiado, esquema que sea compatible con el mismo esquema para todos” (p. 31).

**Dinámica dialéctica.** Restructurar los pensamientos o las ideas desde los razonamientos inductivos y deductivos, permite el reconocimiento de los saberes previos en la interacción dialógica (Freire, 1969, citado por Malagón, 2010). Un argumento es importante porque se basa en buenas razones para poder formar sus propias opiniones, que están compuestas de afirmaciones, evidencias y conclusiones. Cuando una afirmación o un argumento no convencen, producen contraargumentos y aparecen las ventajas competitivas que involucran razones, emociones y expectativas, así como la construcción de nuevas confianzas entre los interlocutores gracias a la aprehensión del mundo individual y colectivo (Burbules, 1999).

Toda contraargumentación tiene un propósito, que lleva a entender el significado y valor de la contraargumentación. En primera instancia, es invalidar las tesis por las falacias que no dejan entredicho la solidez de sus argumentos, porque existen contradicciones frente a aquello que es real y que se contiene en la propia tesis, defendiendo la postura del contraargumentador, quien necesita de unos fundamentos desde posturas que reafirmen aquello que expone.

La contraargumentación utiliza unos recursos lingüísticos que ayudan a ligar las ideas desde la construcción de una estructura mental; de este modo son importantes los conectores: como, pero, sin embargo, ahora bien, aun así, contrario a esto (Schopenhauer, 2006).

En este orden de ideas, la contraargumentación es el fluido vital del pensamiento, haciendo disertación crítica un ejercicio de la confrontación en la apropiación de razonamientos para defender una propuesta donde se enfrenta la vida argumentadora con lo antagonista, desarrollando habilidades comunicativas y propositivas; esto conduce

a la apertura de argumentos que cada uno tiene y que exhibe a diario, que no van a tener conclusión, porque la vida es un caminar sin fin de contraargumentos frente a las ofertas que incomodan y necesitan ser replanteadas como aquello que aquí está escrito como facultad de tener percepciones sensibles en el sentido de condición para que algo sea objeto de conocimiento (García, 1980).

Urge la necesidad de volver a la retórica en contraargumentación, como esa resistencia a aquello que está silenciando y aislando al ser humano de su naturalidad: encontrarse para hablar, revisar, replantear, entender la vida desde lo diverso y multisistémico y diferente, que favorezca el desarrollo de actitudes permanentes de sospecha, que lleven a la persona a considerar en cada una de las oposiciones, sus presupuestos más profundos.

### Referencias

- Burbules, N. (1999). *El diálogo en la enseñanza: teoría y práctica*. Argentina: Amorrortu.
- De la Fuente, M. (2007). La contra-argumentación como estrategia discursiva. La representación mediática de los inmigrantes en los sucesos de El Ejido. *Discurso & Sociedad*, 1(3), 370-399.
- Diccionario de la Real Academia Española. (s.f.). Recuperado de <http://dle.rae.es/srv/search?m=30&w=argumentar>
- Foucault, M. (1994). *Hermenéutica del sujeto* (Ed. y Trad. Álvarez-Uría, F.). Madrid, España: Ediciones La Piqueta.
- Gadamer, H. (2003). *Verdad y método I* (10ª ed.). Salamanca, España: Ediciones Sígueme.
- Garachana, M. (1999). Valores discursivos de las oraciones concesivas. *Lingüística Española Actual*, 1(2), 189-206.
- García, M. (1980). *Lecciones preliminares de filosofía* (9ª ed.). México: Editorial Porrúa S.A.
- Habermas, J. (1990). *Conocimiento e interés*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Beatley.

- Harnecker, M. (1976). *Los conceptos elementales del materialismo histórico* (36ª ed.). México: Siglo Veintiuno Editores S.A.
- León, A. (2006). *¿Enseñar filosofía?* Cali, Colombia: Editorial Universidad del Valle.
- Lipman, M. (1997). *Pensamiento complejo y educación*. Madrid, España: Ediciones de la Torre.
- Malagón, L. (2010). *Las ideas pedagógicas de Paulo Freire*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Marx, K. (s.f.). *El capital Tomo I. El proceso de producción del capital* (Trad. Pedro Scaron). Madrid, España: Siglo XXI de España Editores S.A.
- Miró, F. (s.f.). *Despertar y proyecto del filosofar latinoamericano*. Recuperado de [https://enriquedussel.com/txt/Textos\\_200\\_Obras/Filosofos\\_Peru/Proyecto\\_realizacion\\_f.lat-Miro\\_Quesada.pdf](https://enriquedussel.com/txt/Textos_200_Obras/Filosofos_Peru/Proyecto_realizacion_f.lat-Miro_Quesada.pdf)
- Nietzsche, F. (2014). *De la Gaya Ciencia*. Madrid, España: Ediciones Akal.
- Rawls, J. (1995). *Liberalismo político*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rivas, M. (2008). *Procesos cognitivos y aprendizaje y significativo*. Madrid, España: Comunidad de Madrid y Consejería de Educación.
- Salazar, A. (1967). *Didáctica de la Filosofía*. Lima, Perú: Editorial Universo.
- Savater, F. (1999). *Las preguntas de la vida*. Barcelona, España: Ariel. Círculo de Lectores.
- Schopenhauer, A. (2006). *El arte de tener razón, expuesto en 38 estratagemas* (Trad. Jesús Alborés Rey). Madrid, España: Alianza Editorial S.A.
- Universidad Nacional de Colombia. (2003). *Reflexiones sobre la investigación en Ciencias Sociales y Estudios Políticos. Memorias Seminario Octubre 2002*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Zuleta, E. (s.f.). *Sobre la guerra*. Recuperado de <https://estanislaozuleta.com/index.php/su-obra/34-sobre-la-guerra>



Pensamiento filosófico,  
carácter pantónimo

# El ser humano, la política y el bien común

Edgar Mauricio Burgos Narvález<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Licenciado en Filosofía y Letras, Universidad de Nariño. Egresado Programa de Derecho, IU Cesmag. Docente Tiempo completo Departamento Humanidades, Universidad Mariana.

Son varias las reflexiones que frente al hombre se suscitan, preguntas que han motivado a la Filosofía, Antropología, Sociología, Derecho y en general a todas las ciencias y disciplinas, a indagar por la naturaleza humana como pregunta fundamental. Ello ha sido motivo de los más pormenorizados análisis, en aras de plantear una respuesta que se convierta en una base sólida que permita entender lo que ES el hombre y cómo actúa.

Estas respuestas, dadas a través de la historia, han instaurado paradigmas y en muchas ocasiones dogmas, que son pilares de muchas de las ideas que aún son desarrolladas, no solo a nivel científico, sino también en el campo teológico.

Recordar por ejemplo que en la historia del pensamiento occidental, algunos presocráticos ya planteaban ideas al respecto, y aunque el tema no era objeto primario de su estudio puesto que fue la naturaleza su mayor preocupación, y por ende la relación que el hombre tiene con ella, si dieron algunas apreciaciones sobre el tema. Se puede recordar, por ejemplo, a Pitágoras, quien según Triano (2004)

Había sido condenado a exiliarse en Trotona, por su aversión a la tiranía de Polícrates. Fundó un movimiento con propósitos religiosos, políticos y filosóficos, conocido como pitagorismo; desarrolló reflexiones morales a partir de la religión griega del orfismo, en la creencia de que la naturaleza intelectual es superior a la naturaleza sensual y que la mejor vida es la que está dedicada a la disciplina mental; hacía hincapié en la sencillez en el hablar, el vestir y el comer. (p. 28).

Heráclito por su parte

Desarrolla una doctrina moral basada en la perfección del alma, que se alcanza por medio de la sabiduría. En cuanto a la ética, tanto Pitágoras como Empédocles, consideran la purificación del alma como un fin moral y la transmigración de las almas a distintos cuerpos, como una condena por no conseguir la purificación

total. Demócrito [considera que] el fin del hombre sería buscar el placer y huir del dolor. (Chavez, 2013, párr. 17).

En sus apreciaciones se avizora una concepción dual del hombre (cuerpo-alma), idea que aún se conserva. Por ejemplo, la relación que se tiene del alma con la divinidad, ya había sido descrita por Empédocles, y Bruna (2010) recuerda la tesis en donde aquél

Sostiene que en los seres de la naturaleza habita un ser anímico o daimon que, involucrado en la forma corporal debe transitar por varias de éstas para luego alcanzar la liberación. Este estado de encarnado del alma es el resultado de la conducta pecaminosa y es infinito, en la medida que no logre revertir las transgresiones, doctrina que se encuentra en los órficos y pitagóricos y que está asentada en la noción popular y teológica de la época y anterior a Empédocles. Las purificaciones y el ascetismo son, como en otras doctrinas, la vía por la que esta alma encarnada puede librarse de este mal que la aqueja. Estas dos aproximaciones a la naturaleza del alma son aparentemente contradictorias, pero más bien representan una concepción dualista, donde, por un lado, el cuerpo es una mezcla de los cuatro elementos en que operan las dos fuerzas y que presenta, además, las fuerzas psíquicas en tanto facultades y, por otro, el alma entendida como elemento trascendente que en estado corporizado otorga vida a la materia y su ausencia provoca su disociación vital. El alma así entendida nada tiene que ver con el cuerpo, ni se fusiona con éste ni es raíz de sus facultades psíquicas, las que están instaladas antes de su incorporación; luego de la muerte, el alma prosigue su propio camino hacia otros cuerpos o a la liberación: «el alma pertenece al género divino, es demasiado noble para este mundo de lo fenoménico, del que, sólo una vez que se haya separado, podrá llevar una vida completa y verdadera». (p. 38).

Esta dualidad fue objeto de los planteamientos de los pensadores clásicos, Sócrates, Platón, Aristóteles, para quienes el cuerpo y el alma eran los elementos constitutivos del hombre. Claro está, que en estas apreciaciones hay diferencias. Platón, desde su idealismo, explicó que el alma es el atributo esencial del hombre, y lo que lo hace humano, mientras que el cuerpo sería su cárcel; en este sentido, el cuerpo es lo que hacía corromper al alma, y por ende, alejarla de los dioses.

Para Bruna (2010)

La naturaleza del alma, tanto de las divinidades como la humana, se puede comparar, según Platón, con un par de caballos o yunta alada que son dirigidos por un cochero o auriga. En el caso de los primeros,

los dioses, no hay impureza en tal compuesto, sino que todo es bello y bueno; por el contrario, las otras están mezcladas, en el sentido de su proximidad con lo mundano, cuando el cochero no logra conducir la yunta por el camino celestial propio de las almas. En dicha concepción, que apela a lo mezclado, Platón está manifestando que el alma de los hombres, en tanto divina, posee cierta porción que no se distancia de la naturaleza celestial, mientras que otra parte se acerca a la realidad contraria: “Por lo que a nosotros se refiere, hay, en primer lugar, un conductor que guía un tronco de caballos y, después, estos caballos, de los cuales uno es bueno y hermoso, y está hecho de esos mismos elementos, y el otro de todo lo contrario, como también su origen. Necesariamente, pues, nos resultará difícil y duro su manejo”. En esta imagen tripartita se exhibe un conductor que debe guiar a la yunta “por lo más alto del arco que sostiene el cielo”, pues su naturaleza divina le ordena seguir a toda la serie de divinidades encabezadas por Zeus mismo, quien dirige, ordena y se ocupa de todo. A su vez, presenta dos caballos, donde uno es de naturaleza similar al conductor, y el otro representa su par opuesto. Estos caballos, como se puede apreciar en La República, representan la voluntad o la moral y las afecciones sensibles, respectivamente. De este modo, el cochero, que a esta altura ya podemos reconocer como la actividad intelectual del alma o la propia razón, debe hacerse cargo de tirar y aflojar las cuerdas que controlan la yunta; es decir, controlar los apetitos sensibles con el auxilio de la voluntad. (pp. 68-69).

En esta alegoría, Platón explica el principal atributo que, según él, tiene el hombre: el alma. Ella es la que reafirma la concepción dual que tiene sobre el ser humano; los caballos le dan significado a la parte sensible (cuerpo), ya que al dejarlo a voluntad se extraviarían del sendero trazado por la divinidad; por ello, la razón (como condición del alma) será la guía para así evitar el extravío.

Aristóteles, distante de la postura idealista de su maestro, propone en su teoría realista, la idea de la substancia; está de acuerdo con Platón en que el ser humano está constituido por cuerpo y alma, pero disiente en la idea de la división hecha por su antecesor, puesto que no se puede concebir que el alma sea independiente del cuerpo, y por ello infinita, sino que cuerpo y alma configuran un ser (hombre) indivisible; por lo tanto no hay separación entre el mundo sensible y el mundo inteligible, sino que posee una característica que lo distingue de los demás; se refiere a su condición de ser social; dirá entonces, que el hombre es un animal político (*zoon politikon*).

Roux (s.f.) menciona que al hablar del hombre como *zoon politikon*, Aristóteles no pretendía decir que se considerara la política como un atributo inherente al hombre, como si se tratara de una pieza de un aparato instintivo con la que el hombre llega al mundo desde su nacimiento. El *zoon politikon* era el hombre de la ciudad, el perteneciente a una comunidad política, solo en cuyo seno podía realizarse plenamente como humano.

Ello no significaba que el ser humano se hubiera emancipado de las necesidades materiales inherentes a la reproducción de la vida: el ser humano necesitaba alimentarse, vestirse y protegerse, como necesitaba procrear para reproducir la especie. Pero estas funciones, compartidas con el mundo animal, tenían un significado *humano sólo en comunidad política*; es decir, en la construcción de un mundo [de significados comunes] que posibilitara la convivencia: nociones compartidas de lo bueno y de lo malo, de lo justo y de lo injusto. (Roux, 2005, p. 32).

Desde esta perspectiva, lo que se pretende es analizar al ser humano a partir de la concepción hecha por Aristóteles sobre el hombre como ser social, y cómo la política es determinante en la regulación y organización de la sociedad, cuyo objetivo sería el de la búsqueda de un bien común.

Antiguamente, la sociedad griega se organizó en la denominada polis (ciudad), y aunque existen referentes de organizaciones urbanas que preceden a la griega, es la polis el paradigma del desarrollo político, económico, religioso y cultural antiguo.

Cabe destacar que el insumo principal de la polis radicaba en el conjunto de sus ciudadanos, y no en el territorio, como podría pensarse. Por eso, en ella fueron articulados los intereses del individuo con el Estado, a partir de la idea de bien común y se la podía entender sin territorio, ya que lo que la hace ser lo que es, no está determinado por su asentamiento, sino por el hecho de que la polis fue una concepción que los griegos fortalecieron como idea común y social.

Ello explica la noción de *zoon politikon* ya que lo que se indica es que el hombre es el ser de la polis, el ser de la ciudad, un ser cuya vida se desarrolla con sus semejantes a partir del ámbito social, y es en este acontecer en donde se devela su principal característica.

Desde Aristóteles, no se concibe al ser humano por fuera de esta esfera, ya que es la sociedad el ambiente en donde se entretiene y se desarrolla lo humano como tal; se aducía por tanto que solo había dos condiciones para no ser parte de la sociedad: ser un dios o ser una bestia, cuyas características probablemente están sustentadas en la idea de necesidad, ya que un dios no necesita del humano (idea que resulta controvertida en otros tiempos del pensamiento) para ser y subsistir, como tampoco lo necesita una bestia, cuya supervivencia se instaure en una lógica de la naturaleza, que no es en sí humana.

El ser humano, al no regirse de forma exclusiva por la ley natural (*physis*) desarrolló colectivamente una forma de organización basada, por una parte, en los consensos sociales; por otra, como producto de las costumbres y en otras situaciones, se daba a partir de las disposiciones que sus gobernantes hacían. A esta organización se la conoció como *nomos* (ley), cuyas directrices eran netamente humanas y cuyo fin se basaba en la organización social.

La diferencia entre *physis* y *nomos* radica en que la primera se asume como ley natural preestablecida; por ejemplo, las estaciones, cadenas alimenticias que no son consensuadas entre los seres vivos, sino que están predeterminadas, como la organización en una manada, entre otras, mientras que *nomos* son las leyes de los hombres, directrices construidas por el ser humano que en un determinado momento fueron hechas como intento de asemejarse a las leyes naturales. De ahí que al hablar de la polis, también emerja el concepto de política, entendida como aquella actividad que busca la organización de la vida social y la de los gobiernos, y concomitante a ella, el bien común.

Quizás hoy, al hablar de política, pensemos en lo relacionado a la actividad proselitista y electoral; de igual manera se puede relacionar con actos de corrupción, promesas incumplidas y oportunistas, pero no es así como fue concebida.

La política (*politeia*) fue entendida como el arte de gobernar, y gobernar tiene que ver con el ejercicio del poder y la organización social.

No hay duda de que los seres humanos mantenemos unas relaciones jerarquizadas, y ello se da incluso en el plano natural, en donde se

impone el más fuerte sobre los demás, no siendo ésta una regla general en los seres humanos, ya que la organización social determinará la manera mediante la cual serán dirigidos. En este sentido la política cobra gran importancia ya que su ejercicio práctico ha permitido clasificarla a lo largo del tiempo. Tenemos, por ejemplo, dentro de los sistemas políticos antiguos, al absolutismo caracterizado, porque el ejercicio del poder recaía en una sola persona; la polis griega, cuyo sistema político era una democracia parcial llevada a cabo mediante asambleas.

En el Estado moderno, y tras la revolución francesa, la figura del Estado tomó un tinte diferente, más aún con la implementación de la Constitución.

Esta figura permitió establecer formas de gobierno, como la democrática, en donde la expresión popular sería su máxima fundamental.

Platón insistía en que la política está vinculada a la calidad del hombre bueno, ya que éste procuraría por el bien común, cualidades que irían caracterizando al hombre bueno y feliz. Por otra parte, Aristóteles mencionará tres características que sustentarán la idea de lo político: que el hombre es social, racional y libre.

Frente a la primera idea aristotélica, cabe mencionar que los seres humanos somos subjetivos, lo cual significa que poseemos condiciones particulares que nos hacen únicos e irrepetibles. Referirse en estos términos nos llevaría a pensar en una contradicción, si ya se ha mencionado a lo social como la característica esencial en el hombre, pero no ha de hacerse esa interpretación, dado que el espacio social permite el desarrollo de la subjetividad, y solo ha de desarrollarse en tanto conviva con los demás. Su individualidad hace parte del corolario social y es precisamente esa condición la que nos hace ser lo que somos (humanos), ya que no se entiende a una persona por fuera de esta realidad.

Cada sociedad, por tanto, se regirá por el orden establecido, y su devenir es un reflejo directo del ejercicio político; por ello es de vital importancia ser un ente activo en su construcción; eso significa estar al tanto de cada uno de los ámbitos sociales (educativo, económico, cultural, medio ambiental, social, entre otros) ya que lo político es transversal a los otros aspectos.

Es por eso que su campo de estudio es multidisciplinar, por cuanto advierte un trabajo pormenorizado de todos los aspectos que atañen al ser humano y a su sociedad, que en términos conceptuales, trataría aspectos diferentes, pero que en esencia son similares.

Para destacar un aspecto en la formación política, es preciso señalar que la educación desempeña un papel definitivo en ella, ya que en sus escenarios (preescolar, básica primaria, media, media vocacional, educación superior) deben germinar sus semillas.

La educación impartida en las instituciones creadas para ese fin, articulan sus proyectos con lo recibido en la institución familiar. Estas dos influencias deben procurar por la convivencia social, así como por posibilitar que los educandos controviertan y propongan ideas que la lectura de su realidad les provoquen.

Uno de los insumos de la política se construye desde ese intento; nosotros, quienes somos los que vivimos, disfrutamos y padecemos de las disposiciones gubernamentales, asumiremos un papel protagónico en la interpretación de las mismas, ya que de ellas depende en gran parte nuestra manera de vivir.

Una sociedad que no está comprometida con este fin, está conminada a soportar innumerables atropellos, ya que quienes ostentan el poder, utilizarán a la política para favorecer sus intereses propios, desconociendo su fin principal. Pero este hecho, si bien es responsabilidad en primera instancia de quienes aprovechan sus inversiones para el beneficio propio, esconde la verdadera razón para que ello suceda: la indiferencia y el desconocimiento del pueblo (conjunto de todos los ciudadanos).

En este aspecto sobre la política y el acercamiento hecho a la educación, cabe recordar parte de la entrevista realizada por Hernán Suárez de 'Educación y Cultura' al pensador colombiano Estanislao Zuleta (1985) en la que aborda aspectos políticos, económicos y filosóficos de la educación:

EDUCACIÓN Y CULTURA: ¿Por qué la educación actual es una educación sin filosofía?

ESTANISLAO ZULETA: Porque es una educación para que el individuo rinda cuentas sobre resultados del saber y no para que acceda a pensar en los procesos que condujeron a ese saber o a los resultados de ese saber. Le

ahorran a uno la angustia de conocer, lo cual es un pésimo negocio, tanto en la educación, como en cualquier otro campo del saber.

Al alumno, por ejemplo, se le enseña el sistema solar y la teoría de Galileo. Si está en un colegio de clase alta, le muestran con ayuda del betamax o equipos audiovisuales el movimiento del sistema solar y los planetas. Es decir, le muestran los resultados del saber de Galileo, pero no el proceso que condujo a dicho saber, las angustias y conflictos que enfrentó Galileo al formular su teoría.

Al niño le imponen dogmáticamente que todo lo que él vive es falso; que lo verdadero es lo que está en el betamax, en el cine o en la lámina didáctica. Lo que él ha pensado, lo que él siente, es considerado falso, él queda descontinuado.

No hay un enseñar partiendo de los ejemplos de lo que el niño conoce a través de su experiencia para mostrarle que lo que a él le 'parece' o ha vivido, son también problemas, sino que se prescinde del saber y la experiencia del niño y se le da los resultados finales del 'conocimiento', que no son más que verdades dogmáticas, carentes de vida e interés.

Lo que el estudiante ha vivido, la manera como él ve las cosas espontáneamente, lo que él piensa, todo ello no cuenta. En cambio se le impone resultados que supuestamente refutan su propia vivencia y que son considerados y deben ser considerados como la verdad por el alumno.

Yo no sé al detalle cómo funcionará la educación en la actualidad, pero en mi época de estudiante, una persona muy inquieta dificultaba las clases. Una persona poco dada a aceptar la verdad del maestro dificultaba las labores escolares. En cambio un individuo que tuviera una aptitud competitiva por tener mejores notas que sus compañeros, sin preguntarse mucho por el sentido de su afán, se llevaba sistemáticamente el primer puesto. Es algo sobre lo cual no se ha realizado estadísticas, pero así lo viví yo en mi época; no sé si siga siendo así hoy en día.

**EDUCACIÓN Y CULTURA:** Las políticas educativas en los últimos años han señalado como uno de sus fines, ligar la educación a las necesidades de la producción, concentrando su atención en la relación educación - economía, educación - producción, dejando de lado la definición de un proyecto o propósito cultural definido. ¿Cuál es su valoración de dicho enfoque?

**ESTANISLAO ZULETA:** Voy a considerar la educación como uno de los elementos del proceso económico; es decir, me acojo a los textos e interpretaciones de Marx, que me son más familiares. Desde esta perspectiva, se analiza la educación como la producción de una mercancía que denominamos: fuerza de trabajo calificada que tiene una demanda en el mercado. La educación se ocupa de preparar a los estudiantes para

intervenir en las distintas formas de trabajo productivo en los diversos sectores de la economía.

La eficacia de la educación para preparar los futuros obreros, contabilistas, ingenieros, médicos o administradores, se mide por las habilidades que el individuo adquiera para realizar tareas, funciones u oficios dentro de un aparato burocrático o productivo. Su eficacia depende también del dominio de determinadas técnicas; poco importa que la realización de las tareas productivas coincida con los proyectos o expectativas del hombre que las realiza.

Se trata, en esencia, de prepararlo como un empleado del capital; por lo tanto, no es muy importante que piense o que no piense los procesos productivos del saber, sino que haya logrado manejar determinadas habilidades que permitan producir resultados determinados.

El profesor norteamericano Gintis, al analizar la educación norteamericana, sostiene que para el sistema capitalista es necesario formar no solamente un conjunto de individuos con determinados conocimientos, sino también con una determinada aptitud, y ella básicamente es la renuncia a toda iniciativa.

Gintis afirma, de manera brillante, que la crítica a la educación, generalmente proveniente de los sectores que tradicionalmente se llaman de izquierda, es una crítica que supone que la educación debería formar pensadores, pero no lo logra a pesar del costo inmenso en tiempo, recursos humanos, ayudas y equipos. Lo que finalmente logra producir es una especie de técnico con conocimientos parciales, particulares, especializados.

Gintis hace notar que ése es el tipo de técnico que la sociedad necesita. No en una forma voluntarista y para llevar a cabo determinadas intenciones; sencillamente, lo que resulta es también lo que necesita.

Vivimos en una sociedad que es altamente burocratizada - señala Gintis - para referirse no solo a las sociedades capitalistas, sino también a las sociedades que hoy se consideran socialistas. En estas sociedades altamente burocratizadas el individuo va a participar en empresas (públicas o privadas) en las cuales existe una rígida jerarquía en dos sentidos: el trabajo que manda y el trabajo que obedece; el trabajo que planifica y el trabajo que ejecuta.

Gintis se pregunta qué clase de hombre se necesita para estar adaptado a este tipo de trabajo, pues no sería bueno que en una empresa burocratizada se vinculara personas que tengan la rara costumbre de tomar iniciativas, de poner objeciones, de pensar por sí mismos. No encajarían bien en dicho sistema; por el contrario, crearían problemas.

En este sentido, nuestra educación es, por una parte, desastrosa en cuanto a la formación de individuos que piensen, que tengan autonomía y creatividad,

pero no es nada desastrosa en cuanto a la producción de personas que se ajusten a tareas o empresas que nos les interesan; personas que tienen que ganar el examen de álgebra sin que le interese el *álgebra*; *personas que tienen que estudiar sin que les interese el estudio*.

Para producir este tipo de personas la escuela que tenemos es la ideal, está hecha para tal fin. (pp. 5-8).

El matiz propuesto por Zuleta entraña la necesidad de gestar un discurso político desde los primeros espacios sociales (familia-escuela), convirtiéndose muy seguramente en la plataforma de una sociedad autónoma y comprometida con el tejido social desde todas las esferas, así como lo exige la política.

Se ha mencionado que la política tiene como teleología, la búsqueda del bien común, significando esto que el gobernante buscará ser elegido para cumplir con dicho fin, y que quienes lo elijan están convencidos de lo mismo. Hoy se constata con tristeza que las cosas no ocurren así; los cargos públicos se han convertido en catapultas económicas de grupos que han hecho del ejercicio de la política algo reprochable. Con mucha preocupación somos testigos de que el aspecto económico tiene una terrible influencia en el ser humano, y que ello ha desfigurado significativamente el proyecto social planteado antaño por Aristóteles.

¿Hoy podríamos hablar de ser social? Usted y yo, desde la experiencia, podemos darle respuesta a este cuestionamiento. No es sino repasar el contraste que tenemos en la actualidad entre la institución pública y privada, para llegar a algunas conclusiones. Vivimos en un modelo que ve en el capital privado, la posibilidad de satisfacción de derechos.

Pensar en la educación, la salud, el trabajo, la vivienda, los servicios públicos, son solo algunos aspectos de los que ha de ocuparse la política, y de forma más explícita, el gobernante; estos aspectos son fundamentales en la idea del bien común, puesto que ellos son de primera necesidad y deberían ser suplidos por el Estado; pero como se ha visto, es el Estado quien hoy ha otorgado al sector privado la licencia para ofrecer estos servicios, pasando de ser derechos, a mercancías no alcanzables para todos; lo mismo ha ocurrido en el sector salud y con los servicios públicos.

¿Qué papel entonces debemos ejecutar desde el campo educativo? ¿Qué prácticas políticas son las que debemos inculcar en los educandos en pos de reconstruir nuestra sociedad desde un paradigma de lo público y lo social?

Instituciones como la Universidad Mariana, orientadas desde un carisma renovador, están llamadas a estar en contra de las hegemonías que pretenden hacer prevalecer prácticas despóticas y marginales que en nada coinciden con la connotación misional que nos caracteriza. La opción por los pobres no debe estar guiada en términos de asistencialismo, sino en buscar como un cambio social, como lo hicieron Jesús, San Francisco, la Madre Caridad. Ellos son un vivo ejemplo de un papel político en el que se destaca a la persona y su buen vivir por encima de todo; ellos, testimonio del desprendimiento, enseñan que el apego a lo material solo consigue crear barreras humanas que van dejando surcos de olvido y desolación.

La idea del bien común nos acerca a repensar el accionar de la política hoy; no podemos ampararnos en la idea de que somos apolíticos, tomando como argumento el no pertenecer a algún partido o el no votar; debe entenderse que todas las disposiciones realizadas por los entes gubernamentales nos atañen a todos. Que suban los impuestos, que alce la tarifa en los transportes, nos afecta a todos; no podría pensarse que el denominarse 'apolítico' nos ubica en una esfera distinta en donde nada de las disposiciones nos perturba; hasta bueno resultaría, pero ésa no es una idea realizable.

En el documento de la UNESCO (2015), el planteamiento de los siguientes interrogantes dio pie a una extensa reflexión:

¿Qué educación necesitamos para el siglo XXI? ¿Cuál es la finalidad de la educación en el contexto actual de transformación social? ¿Cómo debería organizarse el aprendizaje?

Es por ello que se ha vinculado esta idea de la naturaleza del hombre como ser social, la relación estrecha que tiene con la política y su proyecto del bien común.

La UNESCO (2015) sostiene que

Desde este punto de vista, el concepto de 'bien común' puede resultar una alternativa constructiva. Se puede definir el bien común como [aquello]

constituido por los bienes que los seres humanos comparten intrínsecamente en común y que se comunican entre sí, como los valores, las virtudes cívicas y el sentido de la justicia. Es una asociación solidaria de personas, que es más que el bien de los individuos que la componen.

Es el bien de ser una comunidad, – el bien realizado en las relaciones recíprocas en las cuales y por medio de las cuales los seres humanos consiguen su bienestar. Así pues, el bien común es inherente a las relaciones que se da entre los miembros de una sociedad que se aglutina en torno a una empresa colectiva.

Por consiguiente, los bienes de este tipo son por esencia comunes tanto en su ‘producción’ como en sus beneficios. Desde este punto de vista, la noción de bien común permite sobrepasar, al menos de tres maneras, los límites del concepto de ‘bien público’:

1. La noción de bien común va más allá del concepto instrumental de bien público, según el cual el bienestar humano está enmarcado por una teoría socioeconómica individualista. Desde el punto de vista del ‘bien común’, no es tan solo la ‘buena vida’ de los individuos lo que cuenta, sino también la bondad de la vida que los seres humanos tienen en común. No puede ser un bien personal o limitado a unos cuantos. Es importante insistir en que el giro reciente de la ‘educación’ hacia el ‘aprendizaje’ en el discurso internacional indica una posible falta de atención a las dimensiones colectivas y a la finalidad de la educación como tarea social. Esto se aplica a la vez a los mejores resultados sociales que se espera de la educación, y a la forma de organizar las oportunidades. La noción de la educación como ‘bien común’ reafirma su dimensión colectiva como tarea social común (responsabilidad compartida y compromiso con la solidaridad).

2. Lo que se entiende por bien común, únicamente se puede definir en relación con la diversidad de contextos y concepciones del bienestar y la convivencia. Así pues, comunidades distintas tendrán entendimientos diferentes del contexto concreto de lo que es un bien común. Teniendo en cuenta las diversas interpretaciones culturales de lo que constituye un bien común, la política pública ha de reconocer y alimentar esta diversidad de contextos, cosmovisiones y sistemas de conocimiento, respetando a la vez los derechos fundamentales, con objeto de no socavar el bienestar humano.

3. El concepto hace hincapié en el proceso participativo, que es un bien común en sí. La acción común es intrínseca, así como útil, al propio bien, obteniéndose también ventajas en el curso de la acción común. Así pues, la educación, como bien común, exige un proceso inclusivo de formulación y aplicación de la política pública con la debida responsabilidad. Situar

los bienes comunes más allá de la dicotomía de lo público y lo privado implica concebir y aspirar a nuevas formas e instituciones de democracia participativa, que tendrían que sobrepasar las políticas de privatización actuales, sin volver a las modalidades tradicionales de gestión pública. (pp. 85-86).

Queda en adelante, enfrentar los retos que el modelo económico visible pretende perpetuar, y ojalá que reflexiones como las consideradas, nos lleven a posibilitar otras maneras de ser; una en la que superemos la individualidad, prisión a la que el sistema económico nos ha conminado y de la que es necesario salir en pos de materializar acontecimientos desde la diversidad, desde un proyecto político común.

Ésta no es una tarea exclusiva de las ciencias humanas; se debe considerar que todos los ámbitos del conocimiento están permeados por las circunstancias sociales, y es por ello que la misión nos atañe a todos.

Tomar posición al respecto permitiría abrir un abanico de posibilidades en torno al replanteamiento de la teleología humana; sería situar al ser humano por encima del hombre, dándole cabida a propuestas altéricas que fortalezcan el disenso consensuado, y lograr que este ambiente aloje las distintas voces que tienen algo para decir.

El ser humano es un ser político; un ser de la palabra, de la mirada, de la acción, de la comunicación. Por su condición política, su realización se da con el otro; no en la individualidad; por ello la mirada sobre lo común no puede verse como el ocultamiento del sol en el horizonte, sino que se procurará que en cada amanecer vuelva a ponerse en lo más alto. Quizá ésa sea una pista para la convivencia.

## Referencias

- Bruna, D. (2010). *El concepto alma: breve esbozo para una distinción preliminar entre las filosofías de Platón y Aristóteles* (Trabajo de Grado). Universidad de Chile. Recuperado de [http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2010/bruna\\_d/html/index-frames.html](http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2010/bruna_d/html/index-frames.html)
- Chavez, J. (2013). Filosofía. Los griegos y su filosofía. Recuperado de [http://tareadefilosofiajoselinchavez1.blogspot.com.co/2013/11/filosofia-griega\\_4.html](http://tareadefilosofiajoselinchavez1.blogspot.com.co/2013/11/filosofia-griega_4.html)

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). (2015). *Replantear la educación ¿hacia un bien común mundial?* Francia: UNESCO.

Roux, R. (s.f.). La Política de los Subalternos. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/55737367/19207899-La-Politica-y-Los-Sub-Alter-Nos>

----- (2005). *El Príncipe mexicano. Subalternidad, historia y Estado*. México D.F.: Ediciones Era.

Suárez, H. (1985). Entrevista a Estanislao Zuleta. La educación: un campo de combate. Cali. Recuperada de <http://catedraestanislao.univalle.edu.co/Entrevista.pdf>

Triano, I. (Coord.). (2004). *Elementos de ingeniería romana. Congreso Europeo "Las obras públicas romanas"*. Colegio de Ingenieros Técnicos de Obras Públicas.



Pensamiento filosófico,  
carácter pantónomo

# Perspectivas en torno al problema del mal

Alberto Vianey Trujillo Rodríguez<sup>1</sup>  
Edwin Casadiego Ortega<sup>2</sup>

*La tarea histórica del hombre está centrada en la transformación del mundo que lo rodea y de su mundo interior, que debe ser relacional.*

Ricoeur

<sup>1</sup> Magíster en Filosofía, Universidad INCCA de Colombia; Licenciado en Filosofía, Universidad Santo Tomás de Aquino de Bogotá; Licenciado en Teología, Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá; Docente Universidad Mariana Pasto.

<sup>2</sup> Doctor en Teología Moral, Pontificia Universidad Lateranense; Máster en Familia en la Sociedad Contemporánea, Universidad Católica del Salvador; Licenciado en Filosofía, Universidad Minuto de Dios; Licenciado en Teología, Pontificia Universidad Javeriana.

## Introducción

El problema del mal ha sido objeto de estudio desde diversas ideologías, filosofías y religiones, en tanto refiere a la experiencia de situaciones que parecen estar en contraste con las justas exigencias del hombre o la experiencia de frustración frente a un ideal que se desea concretizar en la historia. Este hecho lleva, por ejemplo, que los creyentes lo conceptualicen desde la teología, como mancha, pecado o culpabilidad; que los marxistas hablen de alienación, explotación de la clase obrera o lucha de clases; que los existencialistas prefieran conceptos como angustia, carácter absurdo de la existencia, o condena de la libertad. En este texto se asume una actitud hermenéutica del problema del mal desde el concepto de mancha, violencia, labilidad y culpabilidad, y otras reflexiones contemporáneas que permiten una aproximación a este fenómeno.

Desde la experiencia personal del ser humano, el mal se convierte en un lamento, en un escándalo; y desde la razón argumentativa, constituye un problema difícil de explicar en categorías lógico-rationales. Cuando aparece el mal como un dato que produce dolor, sufrimiento o escándalo de la existencia, suscita la sensación o la idea de que las cosas no deberían ser así; la tortura y asesinato sistemático de más de seis millones de judíos, la bomba de Hiroshima y Nagasaki, la masacre de Bojayá, las masacres perpetuadas por los paramilitares en distintos lugares de Colombia, la muerte de un niño migrante en playas europeas, el despido laboral de una mujer justa y honrada, la agresión con ácido al rostro de una persona, la violación de niños, el abandono de un indefenso recién nacido y muchos otros fenómenos similares, hacen exclamar con rebeldía existencial: ¡No debería ser así!

Por otro lado, hay un deseo de comprender esta dura realidad y responder a interrogantes como: ¿Por qué? ¿Hasta dónde puede llegar la maldad humana? ¿Para qué sirve esto? ¿De dónde viene el mal?, entre

otras preguntas que al suscitarse, se constituyen en una invitación a buscar líneas de reflexión y análisis en torno al problema.

En la búsqueda de comprensión y explicación del problema del mal en la existencia humana, se presenta esta reflexión desde una visión deductiva, desde la universalidad a la particularidad, dividida en dos partes: en la primera, la experiencia del mal como una realidad que sale al encuentro de la existencia humana y exige una comprensión que va más allá de las categorías lógico racionales, abordando una visión hermenéutica de la función de los mitos, los signos y los símbolos. Ricoeur (2004) muestra unas líneas de continuidad del fenómeno del mal desde una experiencia de la exterioridad, hasta llegar a la experiencia interna de la culpabilidad y la posibilidad de trazar unas líneas de esperanza de superación del problema en una actitud de responsabilidad y compromiso. Finalmente, un intento de comprender el fenómeno del mal enraizado en la historia colombiana, a partir de una reflexión de Ospina (2013).

De esta manera, el texto procura ser un insumo de comprensión de la problemática del mal, explícita como violencia padecida por la humanidad en Colombia y el mundo entero, con el ánimo de abrir espacios de discusión que permitan ir trazando líneas de responsabilidad y compromiso, personal y comunitario, para que la posible firma de un acuerdo de paz trascienda la propia existencia.

## **1. La experiencia del mal**

Dentro de la existencia, el hombre se ve abocado a la experiencia del mal, que lo marca en lo más profundo de su ser. Esta situación lo ha llevado a preguntarse por el origen y la esencia del mal, no encontrando aún respuesta satisfactoria, porque se enfrenta a un fenómeno complejo y difícil de enmarcar en los horizontes de la racionalidad; en efecto, uno de los grandes problemas para acceder al mal es que este fenómeno carece de un discurso lógico e inteligible, lo que hace que dicho problema desborde toda capacidad racional; es decir, que sea imposible explicarlo mediante un discurso comprobable y verificable. Frente a esta dificultad, es necesario ampliar el horizonte de comprensión de la razón, hacia una hermenéutica, a un lenguaje de lo simbólico (signos, símbolos, mitos y relatos), que permitan una comprensión de la experiencia del mal que acaece en el hombre. A pesar de tantos avances científicos y de bienestar que se puede obtener en el mundo actual, aún

persisten en la sociedad el hambre, el sufrimiento, la incompreensión, la guerra, los derechos pisoteados, la injusticia contra los inocentes, las enfermedades, el empobrecimiento de las mayorías, etc., en donde se identifica víctimas y victimarios que padecen las consecuencias nefastas del mal obrar de unos cuantos, y un tercero que hace las veces de observador del fenómeno.

El mal es una realidad constitutiva en el hombre; siempre está presente desde el momento mismo de su existencia; de ahí que el principal pretexto del mito cananeo de Adán y Eva sea abordar esta realidad desde la simbología. En el mito adámico se plantea la preexistencia del mal simbolizada en la serpiente, la cual seduce a la mujer para comer del fruto del bien y del mal, y como consecuencia, se experimenta la crudeza del mal obrado. Esta preexistencia del mal es la que hace al hombre un ser lábil y tendiente a actualizar, a través de sus acciones y por medio de su libertad, el mal en el mundo. La libertad humana representa un papel importante porque desde esta perspectiva, el mal pasa por la libertad del hombre. Es cierto que la existencia del mal no depende del hombre, pero sí de su actualización en acciones humanas, pues el mal no pertenece al ser de las cosas (ni en el orden físico ni en el orden moral), sino al acontecer: se realiza en el ámbito de la experiencia.

El hombre, al sentirse interpelado por el mal, centra todo su pensamiento sobre él. El mal es una realidad que está allí con toda su crudeza y desafío; por ello, frente a la realidad del mal, el hombre vive su existencia como una llamada abierta hacia el futuro y a la esperanza. La persona humana no puede quedar pasiva frente a la posibilidad de mal que se realiza en el mundo; por el contrario, es responsable, desde una opción libre, a hacerle frente y a buscarle solución.

Por más mal que haya en el mundo, el hombre no ha perdido las esperanzas, y aún se encuentra sediento de paz, libertad, justicia, etc. La humanidad es consciente que debe y puede seguir en su lucha contra el mal y el sufrimiento. Los dos son un desafío a su capacidad investigativa y a su entrega en favor de quien sufre. Es más: el hombre tiene la responsabilidad de erradicar el mal y todas sus manifestaciones.

### **1.1 El mito para iniciar**

Una de las formas como el hombre ha podido racionalizar la experiencia del mal, ha sido a través de los mitos o relatos simbólicos, los cuales

permiten hablar de esta realidad negativa de una manera indirecta. Dónde y cómo se origina el mal, son cuestionamientos que han prevalecido a lo largo de toda la historia de la humanidad, sin encontrar respuesta en un discurso lógico-científico. Es aquí donde se percibe la funcionalidad del mito, el cual es abordado en una perspectiva religioso-humanista.

El mito ha sido el medio o instrumento por el cual es posible acceder a la realidad del mal; se caracteriza por su propósito de comprender el mundo empírico, lo que es y acontece en él y sobre todo, el hombre y su obra, partiendo de la realidad que lo funda, lo reduce a la unidad y al mismo tiempo lo trasciende; además, el mito es un símbolo desarrollado en forma de relato articulado en un tiempo y en un espacio imaginario, que es imposible de hacer coincidir con la geografía y la historia crítica, y precisamente, una de sus funciones consiste en englobar a la humanidad en masa en una historia ejemplar, sirviéndose de un tiempo representativo de todos los tiempos, que presenta al hombre como un universal concreto. El mito pretende abordar el enigma de la existencia humana, tratando de responder a la pregunta por el origen del mal en el hombre, difícilmente expresable con un lenguaje conceptual abstracto.

No hay que olvidar que el mito, por su carácter simbólico, hace presente la realidad acerca del misterio del hombre, donde se exige hacer verdad lo que él encarna. Son varios los mitos que a lo largo de la historia han sido creados para poder explicar el mal como una realidad que acaece en la vida del hombre. Entre los mitos más representativos está el relato de Edipo Rey, que muestra cómo el hombre no solo estaría condenado a perderse, sino condenado a hacer el mal. En esta perspectiva se identifica lo divino y lo diabólico, donde el destino es un poder impersonal que se abate sobre el hombre, no únicamente al margen, sino contra su elección libre. Desde esta concepción, la experiencia del mal y la culpabilidad no tienen conexión alguna con la libertad, pues el hombre está condenado a obrar el mal, aun queriendo ser bueno.

Muy en la línea de este pensamiento, está el mito de Prometeo, en el cual se describe a los dioses como severos vengadores, celosos y enemigos de la grandeza del hombre; lo castigan porque su libertad les resulta insoportable.

Ambos mitos, el de Edipo y el de Prometeo, hacen parte del pensamiento griego, y como tales deben ser leídos e interpretados; en

ellos se puede observar cómo el mal es visto desde una perspectiva trágica y dolorosa para el hombre, de la cual no puede escapar, pues ya hay una determinación de los dioses (el destino). Dentro de esta concepción griega el hombre pierde toda esperanza frente al mal.

A diferencia de la mentalidad griega, donde se planteaba el problema del mal como una determinación en el hombre que negaba su libertad, los mitos judeo-cristianos muestran el mal como una opción propia del hombre. De esta forma queda superada la visión fatalista del problema del mal y se plantea la realidad del hombre como un ser de esperanzas que, desde la responsabilidad puede transformar la historia. Desde el horizonte religioso el mal es visto como una acción del hombre que involucra o pasa por su libertad; no obstante, desde los mitos religiosos, el mal no es visto como una realidad inherente a la persona humana.

## 1.2 La labilidad

La labilidad, entendida como fragilidad, es la condición de posibilidad del mal en el hombre. Para Ricoeur (2004), “el mal se manifiesta como conflicto latente en nuestro interior, conflicto íntimo que es el que hace eco a todos esos males externos a nosotros y que les confiere una nota de interioridad” (p. 184). En este sentido, el hombre vive una desproporción consigo mismo, que lo lleva a una incoincidencia interior, haciendo de él un ser falible, frágil, necesitado de mediación.

Desde una antropología de la desproporción, se afirma que el hombre vive una tensión entre lo finito y lo infinito, que recibe el nombre de fragilidad constitutiva, la cual permite situar el conflicto y el mal. La desproporción la vive el hombre a partir de tres momentos, determinados por el conocimiento, la acción y el sentimiento. En cada uno de ellos se da una afirmación originaria, una diferencia existencial y una mediación humana.

Las desproporciones señaladas constatan que el fenómeno del mal existe y que al adentrarse a él, es posible descubrir que en el conocimiento, en la acción y en el sentimiento hay una inconsistencia. Este hecho confirma una vez más la proclividad del hombre, pues, su estructura está inclinada (no-caída) hacia el mal. Tampoco hay que hablar de preexistencia del mal, sino más bien, que dicha realidad es acción que se lleva a cabo a partir de una opción volitiva en el hombre, pues no hay mal que no pase por su libertad.

Por otro lado, a pesar de que lo propio del mal es ocultarse, el ser humano marcha con la fragilidad, y se da cuenta de dicha realidad negativa, una vez ha sido ejecutada; es decir, el mal es visible cuando acontece y solo se percibe a través de sus efectos. Esta experiencia de finitud es la que lleva a reflexionar sobre el mal, ubicándolo en el interior del hombre como algo consubstancial por su realidad estructural y como condición de posibilidad de todo conflicto.

El mal, una vez cometido, produce un ensanchamiento de la conciencia donde el hombre paulatinamente se siente responsable de sus acciones; a mayor conciencia, mayor será su responsabilidad. El ensanchamiento de la conciencia deberá ser entendido como la visión directa entre el yo y su conciencia; sin embargo, en algunos casos el hombre no llega a esta segunda fase, en tanto que justifica el mal obrado como el cumplimiento del deber. Ése es el caso de Eichman, un encargado de transportar a los judíos a los campos de concentración, o quizá el de un paramilitar, un guerrillero, un militar o cualquier persona.

Ahora bien, con el ensanchamiento de la conciencia surgen los conceptos de mancha, pecado y culpabilidad, que permiten al hombre sentir o experimentar el mal como una realidad interior que le abruma y le cuestiona, y de la cual tiene que hacerse responsable.

### 1.3 Mancha y Pecado

El hombre, al vivenciar el mal en su vida, experimenta como primera sensación, la mancha, que lo lleva a sentirse impuro y 'sucio' por dentro. Cuando se hace referencia a lo divino, ésta pasa a ser concebida como pecado. Por tanto, el concepto de pecado se mueve primordialmente en el ámbito espiritual, distinguiéndose así, de la mancha. La mancha es la experiencia de haber hecho o haber tenido contacto con algo indebido, con algo impuro que conlleva la sensación de suciedad, mientras que la categoría 'pecado' se da a partir de la relación que el hombre mantiene con la divinidad mediante la alianza, donde éste se descubre como un ser pecador que ha roto las barreras de la prohibición. Desde esta perspectiva se puede comprender por qué el pecado es una magnitud religiosa, antes que ética; no es la transgresión de una norma abstracta -de un valor-, sino la lesión de un lazo personal.

La noción de pecado en la Biblia es comprensible desde la estructura de la ética fundamental de la alianza, que es la dialéctica del código y de la exigencia ilimitada. Así, el pecado, como rechazo personal y

comunitario y a la oferta de amor hecha por Dios en la creación, en la alianza y en Jesucristo, es autodestrucción del hombre, autodestrucción del ser humano.

El pecado no es solamente la ruptura de una relación, sino que además, representa la experiencia de una fuerza que se apodera del hombre. El pecado designa aquello que hace de la acción humana un objeto de imputación, de acusación y de reproche, que designa el juicio de condenación en virtud del cual el autor de dicha acción, es declarado culpable y merecedor de un castigo, entendido éste como la ruptura de la armonía en la relación de amor del hombre con Dios; el pecado es ya un nivel de concientización de la realidad del mal, y de la repercusión que tiene en la vida del hombre.

### 1.4 La culpabilidad

La culpabilidad no es sinónimo de falta, pues no se puede destruir las tensiones esenciales características de la conciencia de la culpa; es imposible reducir la culpa a la culpabilidad. Para comprender la culpabilidad hay que mirarla a la luz del doble movimiento producido a partir de otras dos fases de la falta: una que es el movimiento de ruptura (la cual provoca la nueva fase), y otra, que es el movimiento de reintegración (la que hace que la experiencia nueva se cargue de simbolismo).

Para Ricoeur (2004), "la culpabilidad designa el momento subjetivo de la culpa, mientras que el pecado denota su momento ontológico" (p. 260). En este sentido, se marca la diferencia entre pecado y culpabilidad, pues mientras el primero denota la situación real del hombre ante Dios, el segundo consiste en una toma de conciencia de esa situación real. Lo esencial de la culpabilidad está contenido en el germen, en la conciencia de verse cargado, abrumado por un peso.

Ser culpable solo significa estar dispuesto a soportar el castigo y a constituirse en sujeto de punición. Ricoeur (2004) anota que:

El sentimiento de pecado es ya de por sí el sentimiento de culpabilidad; la culpa es el peso mismo del pecado: es la sensación de haber roto con la fuente del manantial; en este sentimiento, la culpabilidad es la realización de la interiorización del pecado. (p. 261).

"La culpabilidad representa la expresión por excelencia de la promoción de la conciencia a tribunal supremo" (Ricoeur, 2004, p. 263).

Dentro de la conciencia culpable, cada individuo reconoce que su culpa puede ser mayor o menor, admitiendo grados de gravedad. “Mientras que el pecador es pecador total y radicalmente, el culpable es culpable en mayor o menor grado: dada una escala de delitos, es posible establecer una escala de penas” (p. 266). La fase de la culpabilidad representa la posibilidad de la primacía del ‘hombre- mediador’ sobre la mirada de Dios. La escisión entre la culpa individual y el pecado del pueblo, la oposición entre una imputación graduada y una acusación total y global son los signos que anuncian ese viraje. Por otro lado, la noción de culpabilidad, desde la visión de Ricoeur (2004) implica tres posibilidades divergentes: 1) una reflexión ético-jurídica sobre la relación entre penalidad y responsabilidad; 2) una reflexión ético-religiosa sobre la conciencia delicada y escrupulosa; y, 3) una reflexión psíquico-teológica sobre el infierno, de una conciencia acusada y condenada.

1.4.1 “La conciencia de culpabilidad se desarrolla primeramente en la dirección de la experiencia ético-jurídica” (Ricoeur, 2004, p. 267). La metáfora del tribunal invade todos los registros de la conciencia moral; esta institución sirvió como cauce para rectificar la conciencia religiosa del pecado. La misma elaboración del vocabulario griego de la culpabilidad a través de la penalidad, constituye un acontecimiento cultural de trascendencia inmensa; la ética de la ciudad de los humanos constituye el manantial de la inculpación racional.

El castigo, incluso el castigo aplicado con peso y mediado por la ciudad, presupone frente a sí, la existencia de un misterio de iniquidad; ese misterio de iniquidad es el objeto directo de la indignación de un juez; en él encuentra su justificación el juez y su sentencia; la voluntad malvada del delincuente consolida la buena conciencia del tribunal (Ricoeur, 2004).

De esta manera, el elemento sacro de la ciudad restablece en el criminal, por encima de sus actos personales, una voluntad del mal por el mal, análogo al espíritu de perdición que, según la tragedia, sopla a donde quiere.

1.4.2 La segunda dirección que toma la conciencia de la culpabilidad en su proceso de desarrollo es la de la meticulosidad o el escrúpulo. Para la conciencia escrupulosa, los mandamientos son santos, justos y buenos, cayendo en una absolutización de la ley, que San Pablo va a denominar

como “la letra que mata” (2 Corintios 3:6). No hay que negar que dicha conciencia escrupulosa tiene su propia grandeza y magnitud, que consiste en mantenerse heterónoma hasta el fin, hasta el extremo, en seguir las instrucciones divinas en todo.

La conciencia escrupulosa jura cumplir con fidelidad, inteligencia, fervor, humildad y gozo esa instrucción divina en la que encuentra a sus ojos su origen absoluto. Su fidelidad integral constituye su grandeza. El escrúpulo es por tanto, una ritualización de la vida moral o una moralización del rito, donde la conciencia escrupulosa quiere ser exactamente fiel en su dependencia aceptada; el rito es el instrumento de esa exactitud, la cual es el equivalente ético de la exactitud científica.

El escrúpulo es la punta de lanza y la cabeza de puente de la experiencia culpable, la recapitulación de la mancha, del pecado y de la culpabilidad en la conciencia delicada. Cuando se deja interpretar la ley, ésta deja de constituir las delicias de su estudio para convertirse en un yugo pesado, donde son eclipsadas las relaciones entre Dios y el hombre. Las minuciosas observancias oscurecen los grandes valores de la vida, la justicia, la misericordia, la lealtad. Se sacrifica la finalidad de la ley, que es el bien del prójimo, su libertad y su dicha, en aras de la minucia observancia.

1.4.3 La ley no sirve para nada, a menos que se la observe en toda su integridad. Aquí es donde comienza el infierno de la culpabilidad (el atolladero). El gran descubrimiento que hizo San Pablo fue el de que la misma ley es un manantial de pecado: lejos de comunicar la vida, lo único que puede hacer es darnos la conciencia del pecado; es decir, que el pecado desarrolló toda su potencia pecaminosa utilizando la placa del precepto. La conciencia culpable es al mismo tiempo indefinida y cerrada, por su condición de conciencia aislada que ha roto la comunión de los pecados. Además, dicha conciencia no es ya tan solo conciencia de esclavitud, sino que es, en realidad, esclava: es la conciencia sin la promesa.

Tanto el pecado como la culpa son temas centrales dentro del cristianismo, donde el hombre asume, como ser abierto, la trascendentalidad capaz de superar la labilidad a la cual está sujeto. A pesar de que el hombre es un ser radicalmente amenazado por la culpa, en él debe darse la dinámica del perdón, pues, la conciencia de la culpa y la experiencia del perdón son simultáneas y ambas se dan dentro de la relación con la divinidad.

### 1.5 Conciencia de la realidad del mal

Con lo que se ha expresado hasta este punto, es claro que el mal es propio en el hombre, ya que éste está mediado por la libertad que lo caracteriza y lo diferencia de los demás animales. Desde esta perspectiva hay que afirmar que el mal es decidido y encarnado. Ahora bien, existen males que brotan de la finitud del hombre, como por ejemplo el mal físico o la enfermedad; pero hay otros males que son producto de su libertad; a estos se les conoce con el nombre de mal moral; el mal como estructura, que puede ser visualizado en los distintos ambientes de la sociedad. Con esta afirmación queda claro que no tiene sentido ni se puede responsabilizar a Dios del mal, en tanto que es una realidad propia del ser creatural y que (en algunos casos) pasa por la libertad humana.

Frente a la realidad del mal, desde una perspectiva cristiana, debe darse un sentido de la responsabilidad, propuesta que es hecha por el Dios que cree en el hombre y en su capacidad de transformar el dolor en esperanza.

El mal no debe ahogar la existencia humana; por el contrario, debe ser planteado como un reto para el hombre de hoy. Por encima de la seducción del mal, el hombre, en su libertad, debe procurar en sus actitudes y opciones, su realización como persona, como ser humano, y también la de los otros, con quienes comparte el mundo de la vida.

En la actualidad, el hombre, a medida que avanza la ciencia, ha tomado una conciencia más clara de la causa que origina los fenómenos naturales; ahora ya no espera de Dios, sino que por medio de su capacidad investigativa y de su responsabilidad busca, o por lo menos pretende, aminorar o evitar los efectos nefastos del ciclón, de la guerra, del hambre, entre otros. Es así como reclama el derecho a ser gestor de su propia historia y protagonista dentro de ella. El gran reto que se le plantea es la realización de su propia existencia, incondicionalmente comprometido con el hombre, con el mundo y con la historia. Aunque suene paradójico, pero con la misma libertad con la que el hombre rompió con el orden establecido e introdujo el mal en la historia, con esa misma libertad debe lograr la armonía del universo, armonía que debe ser expresada en relación con Dios, con los demás seres humanos y con la naturaleza.

### 1.6 El problema del mal en Ricoeur

Durán, Scannone y Silva (2012) profundizan en el estudio de la naturaleza del mal a través de las categorías proporcionadas por la fenomenología hermenéutica de Ricoeur, mediante las cuales pretenden esgrimir argumentos acerca de la necesidad de reflexionar en torno a la cuestión del mal para esclarecer las alternativas más factibles para combatirlo. En la perspectiva de estos autores se trata de sopesar los malos entendidos que históricamente han sido planteados para reflexionar sobre el mal, sugiriendo nuevas formas de pensar tal cuestión, para no caer en abordajes confusos que entorpezcan la necesidad de contrarrestarlo.

El problema que suscita cualquier reflexión en torno a la cuestión del mal, es que dicha categoría suele atribuirse a un conjunto heterogéneo de fenómenos como el pecado, el sufrimiento y la muerte; en el primer caso se puede hablar de una acción ejercida desde el individuo contra otro; en el segundo, del padecimiento del mismo, como una acción moral; y el tercero, como una categoría que puede contener aspectos de los dos casos anteriores. Esta aplicación del mal a conceptos tan heterogéneos ha llevado a confusión, pero a pesar de ello, Ricoeur estipula la posibilidad de esclarecer una raíz común del mal que podría verse atribuida a diferentes manifestaciones particulares, a primera vista incompatibles e irreconciliables entre sí. Así, tanto el pecado como el sufrimiento encuentran un punto de intersección en el mal, y esto debe ser un objeto de reflexión teológica y filosófica.

Así, el mal, como acción y como pasión, puede encontrar una multiplicidad de manifestaciones. Por un lado el castigo como padecimiento, constituye una modalidad de sufrimiento físico y moral. Por otro, el fundamento causal del sufrimiento se encuentra en la violencia del hombre por el hombre. La culpabilidad también se expresa como un sentimiento en el que el individuo cree haberse visto seducido por el mal, con lo que el victimario podría devenir en víctima, como si existiera un mal que milita previa y autónomamente y en el que los seres humanos están en susceptibilidad de caer. Por último, el sufrimiento puede adquirir una connotación bilateral en la que el mismo puede ser padecido o propiciado, con lo cual la naturaleza del mal se ubica en dos horizontes polares diferentes.

El mal ha sido abordado en la historia de la filosofía como un aspecto a analizarse en el marco de la teodicea (justificación de Dios) que concibe

al mal como una totalidad no contradictoria en la que, por un lado, Dios es absolutamente bueno y todopoderoso, y por otro lado, el mal se asume como una realidad que no depende de Dios; y si depende, se le concibe como un mal necesario que a la larga desembocará en algún tipo de bien. Leibniz (citado por Aguado, 2009) afirmó que “vivimos en el mejor de los mundos posibles” (p. 19), con lo cual se soslaya la contradicción del mundo como algo bueno y la existencia objetiva del sufrimiento y otros padecimientos; con esto se introduce la noción de un mal necesario para establecer un equilibrio retributivo entre los atributos simultáneos del mundo: posible y mejor, con lo cual el mal debe necesariamente surgir como una propiedad mediadora y reconciliadora de lo posible con lo mejor.

Igualmente Kant (citado por Iracheta, 2011) reflexionó acerca de esto, y asumió una postura crítica contra la teodicea, a la que calificó como una ilusión trascendental que excede los límites de la razón y la experiencia y carece de fundamento ontológico. En Hegel (citado por Alegría, 1997) la cuestión es un tanto diferente, pues lo trágico y el mal son concebidos como categorías que se desarrollan como producto necesario del despliegue del espíritu absoluto que, actuando racionalmente, se realiza en una multiplicidad de determinaciones, entre las cuales el mal constituye un momento perfectamente racional y justificado; se unifican aquí de manera dialéctica, la síntesis entre lo trágico y lo lógico. Para Ricoeur, todos estos intentos de analizar el mal en el marco de la teodicea, están destinados al fracaso, puesto que llevan a aporías o contradicciones insalvables, de lo cual no se sigue que la filosofía deba abandonar sus indagaciones con respecto al mal, sino reconfigurar la forma de acceder a dicha cuestión.

En primera instancia, es necesario diferenciar entre mal padecido y mal cometido; el primero alude a la esfera de lo físico y el segundo a la de lo moral. La violencia y la culpa se constituyen respectivamente como dos formas de mal que plantean a su vez las categorías de culpable e inocente. Esto plantea un problema para la cuestión de la libertad, pues la misma puede convertirse en el cometimiento del mal, con lo cual el individuo se decanta por la culpa y por terribles angustias existenciales que incluso pudieron haber provenido de una raíz involuntaria e inconsciente. De esto se desprende, a su vez, que la fragilidad humana puede describir un principio de falibilidad que puede conducir al mal. Cuando aceptamos la falibilidad inherente al humano, estamos atribuyéndole a su naturaleza la posibilidad natural de mal moral. Sin embargo, esta cuestión

antropológica que atribuye al hombre la susceptibilidad hacia el mal, no debe comprenderse como un advenimiento inevitable, puesto que, debido al carácter igualmente contingente de lo humano, la condición del mal puede pasar, como puede que no.

Cuando el mal transmuta de posibilidad a realidad, la culpabilidad emerge como una necesidad, pero la misma no puede ser expurgada sino mediante un lenguaje simbólico, como la confesión que ampliamente ha sido apoyada por las religiones. Así, es necesario hacer hermenéutica sobre los símbolos que se ha erigido para representar al mal como la mancha, el pecado o la culpa. En la mitología se ha construido diversos símbolos para representar el mal, y los mismos seres humanos han sabido interiorizarlos para expresar y a veces exteriorizar sus culpas. Estos símbolos primarios del mal son sistematizados por Ricoeur (2004) en cuatro grandes paradigmas: primero, los mitos de la creación y los mitos del caos; segundo, en los mitos que conciben la existencia de un dios malo y la visión trágica de la existencia; en tercera instancia los mitos órficos que luego fueron acogidos por algunos filósofos griegos; y en cuarta y última instancia, el mal se refleja simbólicamente en el mito bíblico de la caída de Adán en el pecado original.

En todo caso, a partir de un análisis del mal a la luz de la anterior tipificación, se puede inferir que bien y mal no son entidades existentes en un mismo nivel. Primero, hay que concebir el mal como un producto histórico; luego, renunciar a explicar el mal como una consecuencia necesaria del ejercicio humano de la libertad. Además, si bien la condición humana es susceptible al mal por su falibilidad esencial, ésta sucede cuando se ejerce una libertad falsa, una pseudolibertad, una libertad esclava que conlleva el aplastamiento del otro y la infracción violenta sobre la integridad de los demás.

En este sentido, la religión contribuye a pensar al sí mismo como otro, puesto que infunde la necesidad de reconocer en el prójimo al semejante; en la diferencia la identidad y, viceversa, en la mismidad la diferencia, de tal forma que el ejercicio de la libertad solo tendrá razón de ser en la medida en que se despliegue en el marco de la alteridad y de la necesidad de reconocer en el otro y en la diferencia, al sí mismo y al semejante. El mal será de esta manera contrarrestado por la alteridad que implica una plena conciencia de la diferencia y de la necesidad de actuar con cautela en virtud de la inviolabilidad tanto de la autonomía ajena como de la propia.

Así, la condición humana se mueve en medio de la tensión entre padecer y cometer el mal; una polaridad entre mal padecido y mal cometido, que se encierra en una esfera ética precedente a la misma acción posible de cometer o padecer tanto el bien como el mal. Sin embargo, esa susceptibilidad a cometer el bien y el mal se encuentra condicionada por un orden simbólico de costumbres, prácticas e idiosincrasias que hacen de juez interno a la hora de elegir una acción que debe ser esclarecida a la luz de la polaridad bien-mal. Estos presupuestos simbólicos interiorizados pueden obedecer a un ejercicio autónomo o heterónimo, siendo únicamente el primero el capaz de contrarrestar la tendencia a la bondad o a la maldad utilitarista que implicaría el segundo.

La religión proporciona una posibilidad de hacer catarsis del mal, mediante el abordaje de principios doctrinales desbrozados del mito y realizados en su concreción práctica. La religión necesita verse, no como un conjunto de explicaciones fantásticas y sobrenaturales a los problemas de la existencia humana, entre ellos el mal, sino como un conjunto de presupuestos que iluminan la actividad práctica y que enseñan la convivencia a pesar del mal y las formas de sobrellevar su padecimiento, así como las maneras de contrarrestar su actuación. La Biblia, una vez emancipada de su contenido mitológico, asume la forma de una estructura generalizada de principios rectores para la práctica del bien. Por eso, más allá de estar en contra del mal y de subsistir a pesar del mal, lo idóneo resulta ser, conducir una práctica consciente en la que el ejercicio de la libertad y la falibilidad humana sean núcleo de constante reflexión crítica como condición previa para el ejercicio del bien.

De esta forma, saber sobrellevar el mal, combatirlo y articular esto con el amor desinteresado por Dios, ayudará en la búsqueda afectiva y espiritual de corte bíblico que guiará al ser humano por los senderos del bien; pero esto debe articularse a nuevas maneras de pensar que permitan un abordaje cada vez más satisfactorio de la cuestión del mal, puesto que como se ha visto, constituye un problema muy complejo y una cuestión permanentemente abierta a la investigación, en la que tanto filosofía como teología deben constituirse como activos partícipes.

### **1.7 Apertura hacia la esperanza y la responsabilidad**

Para Ricoeur (2004), el hombre se reconoce como un ser lábil, un ser en tensión entre lo concreto de ser humano y el ideal de humanidad y,

como ser de esperanza; es decir, como un ser que puede transformar su realidad a pesar de su maldad. La realidad del mal no tiene ninguna autonomía sobre el hombre, pues éste posee su propia libertad y desde allí puede erradicarla. Mientras el hombre siga siendo libre, las esperanzas persistirán de poder transformar la existencia del mal. Lejos de una visión trágica de la existencia, donde se muestra un destino infalible, hay necesidad de reafirmar la libertad y la responsabilidad del ser humano.

La libertad de la cual gozan todos los hombres debe concretarse en una experiencia de amor a los hermanos. De lo contrario, cuando el hombre hace posible el mal moral (o mal personal) -que consiste en que cada ser humano comete abusos voluntarios de su libertad, rechazando culpable y conscientemente la llamada del otro y, manchándose así, de culpas morales-, cae en la destrucción de su propio ser.

El mal moral trae consigo el pecado y la culpa, experiencias que causan en el hombre una escisión y rompen su armonía interior. Lo que es peor, es que nadie consigue por sí mismo liberarse completamente de la culpa moral: necesita del perdón y de la reparación que viene del misterio que está en el origen de las personas.

Hay que tener presente que la culpa no es algo fuera del hombre; ella representa la opción frontal y consciente contra el sentido de la propia existencia. La culpa no debe ser mirada negativamente, pues gracias a ella, cada hombre puede ensanchar su conciencia y sentirse responsable frente a las estructuras de pecado que él mismo ha provocado.

A manera de conclusión, hay que decir que a partir de la experiencia cristiana, el hombre culpable no está dentro de los límites de lo privado; es decir, que pudiera por sí mismo erradicarla, pues esto solo es posible desde la acción de Dios. Así, la conciencia de culpa va íntimamente ligada con la filiación divina. La ruptura de esta filiación es la que lleva al cristiano a la conciencia de culpa y, simultáneamente, a la necesidad de salvación, de redención. Ahora bien, estos conceptos de culpa y redención no se dan necesariamente dentro de la temporalidad; son más bien, estados existenciales del interior de la misma conciencia. Es precisamente la relación amorosa con Dios la que permite la comprensión tanto de la culpa como del perdón, que a su vez despiertan en el hombre un sentimiento de responsabilidad que lo lleva a implicarse en el proyecto salvador.

## 2. El peso histórico de los males en Colombia

La República no era el nombre de un proyecto nacional coherente, sino, el nombre de un conjunto de negocios particulares.

William Ospina

Finalmente, una reflexión de la realidad colombiana en los aspectos políticos, económicos, culturales, sociales y ambientales, a partir de Ospina (2013). Su lectura resulta muy interesante si se hace desde el contexto del posconflicto, de los acuerdos de los diálogos de paz adelantados entre el gobierno y las antes llamadas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), sellado con una firma que ilusiona con una paz firme y duradera, que termine con más de 50 años de conflicto armado, que deja centenares de víctimas, una sociedad convulsionada, una política muy cuestionada, una cultura de corrupción y otros tantos males que no son más que la suma y el peso históricos de atraso y subdesarrollo. Es bueno poner de manifiesto que las líneas de Ospina no se limitan a narrar las problemáticas internas de Colombia, sino que su análisis también se extiende a Latinoamérica y al mundo.

Si no se conoce la propia historia, estaremos condenados a repetir los mismos males y desconocer nuestras riquezas; y precisamente eso es lo que busca este escritor colombiano: ayudar a comprender lo que pasó hace más de 50 años y lo que sigue sucediendo en esta patria, resaltando los hechos que han marcado el avance, las decisiones y los retrocesos en las distintas esferas de la realidad social. En la mayoría de sus páginas hay dos figuras constantes: por un lado la clase dirigente, los políticos, que resultan muy mal librados en sus actuaciones históricas; por otro lado la figura del único premio nobel colombiano, Gabriel García Márquez, quien a su juicio, fue definitivo para que Colombia comenzara a visualizarse en el mundo de una manera diferente, o por lo menos se abriera con él una ventana para que tuviéramos un mayor interés a los ojos del mundo, no solo en los aspectos positivos, sino también para que se hicieran más notorios todos los males que padecemos internamente.

Textualmente, Ospina (2013) afirma

La primera pregunta que uno tiene que hacerse es por qué un conflicto complejo y persistente, en un territorio tan importante para el planeta, con

todos los recursos naturales, una asombrosa biodiversidad y las mayores fuentes de agua y de oxígeno, puede resultar tan invisible y tan incomprensible para el mundo. (p. 8).

Y como lo negativo es más notorio que lo positivo, no bastó con que Gabriel García Márquez fuera reconocido mundialmente con *Cien años de soledad*, sino que tuvo que aparecer la novela negra del narcotráfico para que nos mostráramos al exterior como un lugar tenebroso de muerte. A los ojos del mundo, a finales de siglo XX y aún en la actualidad, somos polvo blanco, drogas, delincuencia y violencia generalizada, pero desconocen nuestro verdadero rostro, nuestra complejidad interna y nuestra originalidad. Seguramente que la figura de grandes deportistas en distintas disciplinas son los rostros que venden al mundo una cara diferente de lo que realmente es Colombia, pero aún falta mucho para que el pueblo colombiano sea reconocido como tal.

El libro de Ospina retoma todos los males que aquejan a este país: la violencia, la corrupción, la discriminación y, en general, la falta de oportunidades que enfrentan todos los colombianos; pero sobre todo, una actitud de éstos: esperar que los problemas sean resueltos desde afuera, desconociendo que la solución de esta nación depende de que seamos conscientes de nuestra historia; de esa historia que no nos cuentan bien, que se nos oculta con novelas tontas en la televisión, con muchos *realities*, con fútbol, o con simples propagandas y publicidad que no nos permiten ver bien la realidad y conocer la verdadera historia. Es necesario saber que no todo lo que dicen las noticias es cierto, sino que ellas informan o desinforman de acuerdo con los intereses de los dirigentes políticos o económicos, y que jamás reflejan la realidad. Según el pensamiento de Ospina, es necesario darnos cuenta de la riqueza cultural que tenían nuestros indígenas cuando se impuso la dominación española, porque ahí está nuestra identidad. Que somos muy diversos porque diversas son las culturas ancestrales. “Que a falta de la unidad de territorio, de una identidad étnica o de una leyenda integradora, el papel de unir a los habitantes lo asumió muy temprano, un elemento venido de lejos: la lengua” (p. 12).

Es necesario darnos cuenta de la riqueza cultural que tenían nuestros indígenas cuando se impuso la dominación española; darnos cuenta de que la independencia conquistada por Simón Bolívar fue un gran avance, pero privilegió principalmente a la población blanca e ilustrada del país, y dejó de lado a los indígenas, a los afrodescendientes y a la pluralidad interracial;

ser conscientes de que nuestros gobernantes, pertenecientes a las clases altas, nunca se han preocupado por buscar un orden social igualitario, que permita crear una identidad nacional; lejos de eso se han empeñado en admirar e imitar las economías de otros países, con resultados nada afortunados. (p. 15).

Debimos haber obrado como Benito Juárez en México, u otros líderes que sí dieron espacio para el pensamiento liberal. Allí está el error de nuestra historia. Refiriéndose a Simón Bolívar, Ospina (2013) sostiene que “renunció a enfrentarse a los poderes de la iglesia católica, y permitió que la educación religiosa se abriera camino en la joven república” (p. 15).

Y de esto se entiende que el pensamiento político que tomó más fuerza fue el partido conservador, quien buscó por todos los medios eliminar o quitar las ideas y los hombres liberales. Tanto así, que ser liberal era un pecado mortal.

Resultan muy interesantes unos párrafos referentes a Pasto, resaltando la figura de Agualongo, hombre que realmente comprendió que la tarea de libertad de Bolívar traería más males que bienes para el indígena y para todo el pueblo del sur. Y efectivamente, lo dicho por Agualongo se cumplió. En 1886 en la Constitución política se firma un pacto entre los terratenientes y la iglesia, y dice Ospina (2013) que se “prohibió la lectura libre, se educó al país en el racismo, la intolerancia con las ideas distintas, la mezquindad como estilo de vida, y el irrespeto por los derechos de los ciudadanos” (p. 24), realidad que se evidencia en la actualidad y se manifiesta con violencia, pobreza, desplazamiento y otros tantos males que padecemos. Y más adelante, Ospina afirma “ésa es la más grave culpa de la iglesia católica y sus viejos prelados, y ésa es la raíz de todos los males de Colombia” (p. 24). Esta afirmación resulta bastante dura; sin embargo, es cierto que la iglesia ha estado asociada con los poderosos y ha discriminado a muchas personas, pero no sería justo no reconocerle una gran cantidad de obras que han beneficiado a la sociedad colombiana y que aún en la actualidad, aunque sigue unida a los poderosos, cumple una función educadora y de gran impacto en la realidad colombiana.

Desconocer y no amar lo nuestro ni buscar una identidad, parece seguir siendo la constante en la historia colombiana. Otro ejemplo escandaloso que manifiesta Ospina es el hecho de prohibir la divulgación de un libro de Jorge Isaacs sobre las lenguas y los mitos de los pueblos indígenas, o la prohibición de tocar porros por parte del mismo presidente Antonio Caro. “Pero lo triste del asunto es que las élites que despreciaban

a su pueblo no lo hacían en el fondo por orgullo, sino por un secreto sentimiento de indignidad” (p. 32). Mientras que Inglaterra o Francia lograban hacer realidad la igualdad, la libertad y la fraternidad, quizá Colombia se convertía en el país más racista del continente, siendo al mismo tiempo el más mestizo.

Las naciones de América Latina solo se han hecho visibles para el mundo, cuando fueron capaces de mostrar su verdadero rostro, su compleja originalidad. En cambio, la historia colombiana deja ver un terco y constante desprecio de las élites hacia el pueblo, sus expresiones culturales y sus costumbres, que se traduce en una vergüenza de sí mismos, en una incapacidad para aceptar la realidad y en un afán por imitar acriticamente o simular aquello que consideran moderno. (p. 9/30/31).

Y, que aún hoy, es una tarea por realizar.

La figura tenebrosa del movimiento paramilitar no es un fenómeno que apareció así, sin causa alguna; hay toda una historia detrás de esta parte oscura de la Colombia de los años 90 hasta los días de hoy. 50 o 70 años atrás, los hijos de buenas familias practicaban a media noche la limpieza social; los hacendados y empresarios financiaban el crimen y el horror con las mejores intenciones. Las autodefensas y los paramilitares no fueron más que una manifestación de esas maneras de pensar y de sentir. Y de este modo fueron los responsables de los crímenes y las masacres más escalofriantes de nuestra historia. Y así se repite la historia: ‘la ley es para los de ruana’, y un gran número de personas quedan marginadas, empujadas a la ilegalidad, en busca de la justicia que el gobierno les niega. Es el problema de las tierras y el derecho a la vida. Treinta mil colonos fueron expulsados de sus haciendas hacia 1888, por un fallo de un juez; y las bandas paramilitares contratadas por los dueños del mundo, empezaron a quemar ranchos, a expulsar y a asesinar colonos. Entonces, ¿qué pasó con aquello de que el derecho de la tierra era sagrado y prevalecía sobre la vida de miles de seres humanos?

Ospina (2013) sigue analizando toda la historia colombiana que siempre mostró obstáculos para que sus gentes progresaran y se pusieran al día en lo que el mundo ya sabía y ya hacía. Allí tuvieron mucho que ver los conservadores y los liberales; ellos generaron mucha violencia y siempre se repartieron el poder. Sostiene que es necesario que se reconozca que “la violencia bipartidista de los años cuarenta y cincuenta fue el semillero de las sucesivas violencias colombianas, y que el Frente Nacional instaurado

por los dos partidos, cerró los caminos a las nuevas fuerzas pacíficas de la sociedad” (p. 82), porque en el fondo, eran los mismos y no se diferenciaban mucho. “A esos jefes políticos les gustaba llamarse liberales, y parecer modernos con ello, pero no lograron serlo en la práctica; y cuando apareció de verdad un líder liberal, hicieron todo lo posible por impedir su triunfo” (p. 86); tanto así, que fue asesinado; era llamado Jorge Eliécer Gaitán, y más tarde lo mismo le sucedió a Luis Carlos Galán, porque el poder político y económico está reservado para unos pocos.

Gaitán se convirtió en la voz de un país; en la voz de una época, y también en la voz de un mundo postergado y excluido, de una humanidad borrada por el relato colonial, un relato que la hacía invisible. (p. 110).

Y también hace referencia al papel que ha desempeñado Estados Unidos en la historia de Colombia, porque la mayoría de cosas que se decide acá, vienen desde allá, con su visto bueno o su permiso.

La muerte violenta de Gaitán y el posterior triunfo dudoso de Laureano Gómez en 1950 para la presidencia de Colombia, aumentaron la violencia que ya se había iniciado en nuestro territorio. Luego apareció la dictadura de Rojas Pinilla y más tarde la firma de paz entre liberales y conservadores, y la repartición del poder, pero el daño ya estaba hecho. Las voces gaitanistas se habían silenciado, pero el malestar, la protesta y la revolución se estaban impulsando. También se daba por estos tiempos el movimiento del Che Guevara y Fidel Castro, que llegaban al poder hacia 1959. Muchas voces de escritores se hicieron escuchar, pero también fueron apareciendo los grupos revolucionarios armados que tenemos hasta hoy, pero la desigualdad y la falta de oportunidades continuaban. Ospina dice que “la educación fue el principal instrumento perpetuador de desigualdad” (p. 176), porque la mayoría de estudiantes eran rechazados o expulsados porque se les negaba el derecho a preguntar o a ser diferentes. Seguro que se habían dado cuenta que es mejor tener una población ignorante, sumisa y obediente, para cumplir sus objetivos.

La mayoría de los colombianos queremos que la guerra termine, pero hay otros que se benefician con la muerte de soldados, guerrilleros y campesinos; de poco sirve seguir echando culpas a otros, ya sea a los bandoleros de los años 50, a las guerrillas de los 60, al comunismo o al castro-chavismo de hoy, al narcotráfico o a Pablo Escobar y todos los capos, a los que atracan en las calles o a los que no estudian o no trabajan.

A juicio de Ospina, la causa de todos nuestros males está en las dirigencias políticas que con su modo injusto de gobernar y actuar, arrojaron a los campesinos a las guerrillas, a la delincuencia, a la pobreza, a la mafia, al paramilitarismo, al sicariato. Esta dirigencia que tiene todos los privilegios, toma todas las decisiones y administra todos los presupuestos; nunca asume responsabilidades, pero siempre está por encima de toda sospecha; señala culpables a diestra y siniestra, para no tener que preguntar quién es el causante de todos los males. Basta ya de malos dirigentes. “Colombia necesita de un pueblo entero comprometido en su transformación. Necesita creer profundamente que el poder no está en una silla, lejos del mundo; que el poder está en cada lugar” (p. 235), en cada persona que lucha para que su vida, su familia y su mundo sean mejores.

### Referencias

- Aguado, J. (2009). ¿Por qué, según Leibniz, vivimos en el mejor de los mundos posibles? *Thémata, Revista de Filosofía* 42, 19-37.
- Alegría, C. (1997). La inversión trágica del sentido de la acción. Edipo Rey y Antígona en la Fenomenología del Espíritu de Hegel. *Areté, Revista de Filosofía*, 9(1), 35-72.
- Durán, V., Scannone, J. y Silva, E. (2012). *Problemas de filosofía de la religión desde América Latina. La religión y sus límites*. Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores.
- Iracheta, F. (2011). Libertad práctica y transcendental en la Crítica de la Razón Pura. *Ideas y Valores*, 61(150), 91-125.
- Ospina, W. (2013). *Pa' que se acabe la vaina*. Bogotá, Colombia: Editorial Planeta.
- Ricoeur, P. (2004). *Finitud y culpabilidad*. Madrid, España: Editorial Trotta.

## **Alberto Vianey Trujillo Rodríguez**

### **Coordinador del libro**

Licenciado en Filosofía, Universidad Santo Tomás de Aquino de Bogotá; Licenciado en Teología, Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá; Magíster en Filosofía, Universidad INCCA de Colombia; Candidato a Doctor en Educación, Universidad de México; Docente de la universidad Mariana de Pasto.

## **Luis Eduardo Pinchao Benavides**

Licenciado en Filosofía y Teología de la Universidad Mariana, magister en Educación de la Pontificia Universidad Javeriana, Magister en Pedagogía de la Universidad Mariana, docente-investigador, tiempo completo, en la Universidad Mariana. Co-autor de los siguientes Libros: La Universidad Mariana pensada desde los imaginarios sociales de los estudiantes (2016); Lectura y escritura en la universidad (2015); Memorias del 1° Encuentro Internacional de Grupos de Investigación (2015); Pensamiento Filosófico (2011); Humanismo Cristiano (2011); Reflexionando las prácticas disciplinares de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (2010).

## **Eyner Fabián Chamorro Guerrero**

Licenciado en Filosofía y Teología de la Universidad Mariana; Magíster en Educación de la P. U. Javeriana; candidato a Doctor en Investigación y Docencia de la UNADE de México; estudios sobre la misión humanista de las universidades, enseñanza en lectura y escritura universitaria, bioética e inteligencia espiritual, violencia y paz desde el hecho religioso. Docente de humanidades de Universidad Mariana.

## **Diego Alexander Rodríguez Ortiz.**

Desde el año 1996 me he dedicado a cualificarme en los campos de la formación, especialmente en las áreas de la teología, la filosofía, la educación religiosa y la pedagogía. Licenciatura en Ciencias Religiosas de la Pontificia Universidad Javeriana. Magister en pedagogía de la Universidad Mariana. Doctorando en Educación con la Universidad del Valle, en la Línea Historia de la Educación, Pedagogía y Educación Comparada. Investigador adscrito al grupo de investigación de FORMA de la Facultad de Educación. Actualmente es Director del Programa de Licenciatura en Educación Básica Primaria de la universidad Mariana.

## **Luis Francisco Melo Rosero**

Docente universitario, egresado de la Universidad Pontificia Javeriana de Bogotá, DC, con Maestría en Pedagogía de la Universidad Mariana de la ciudad de Pasto. Actualmente, ejerce su profesión en la Universidad Mariana desde la Facultad de Humanidades y ciencias sociales, Departamento de Humanidades. Su formación y perfil profesional en Filosofía, Teología y la Pedagogía lo ha orientado a desempeñarse y desarrollar sus conocimientos en Ética y Profesión, Bioética, Lectura – Escritura y Lectura Crítica.

## **Jorge Javier Martínez Rubio**

Magíster en Etnoliteratura, Universidad de Nariño; Licenciado en Filosofía y Teología de la Universidad Mariana; Docente del Departamento de Humanidades de la Universidad Mariana.

## **Edwin Casadiego Ortega**

Licenciatura en Filosofía en la Universidad Minuto de Dios (1995), Licenciatura en Teología en la Pontificia Universidad Javeriana (2000),

Máster en Familia en la Sociedad Contemporánea en la Universidad Católica del Salvador (2007), Doctor en Teología Moral en la Pontificia Universidad Lateranense (2013).

### **Edgar Mauricio Burgos Narváz**

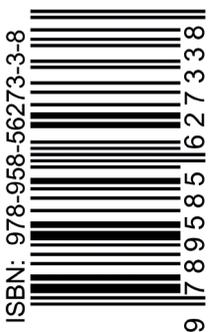
Maestro por vocación, cursó estudios de Licenciatura en Filosofía y Letras en la Universidad de Nariño. Su vida profesional la ha dedicado a la educación en todos los niveles, desde el preescolar hasta la educación superior, esas experiencias le permitieron ser formador de formadores en Nariño y parte del Cauca. Su labor pedagógica la complementó con estudios de Derecho, así, reúne más elementos para ahondar en temas sobre la Política, dimensión esencial en el ser humano en tanto que yace ahí el valor social y participativo propio del ser humano.



Editorial  
**UNIMAR**  
Colección Cuaderno Docente

La existencia humana o el modo de existir en el mundo tiene su propia cotidianidad; dicha cotidianidad se puede tornar en rutina que establece itinerarios de lugares, personas, acciones, que instalan al ser humano de un mundo de aparente normalidad, mediante un desenvolvimiento en medio de los afanes diarios, como si se existiera en un continuo presente, donde todo ya está dado, en una especie de retorno, pues se hace lo mismo todos los días. La vida cotidiana refiere a aquello que se hace a diario, que resulta familiar, anclado en la costumbre, lo repetitivo, lo ya aceptado como una ruta de vida.

Inicialmente, el hombre sumergido en una especie de matriz de la cotidianidad no es consciente de ello; simplemente vive en una especie de tiranía, una imposición impersonal que moldea comportamientos, formas de pensar, gustos y tendencias; se vive porque sí, porque así es la vida, porque el mismo sinsentido rutinario parece tener su propio sentido.



Universidad Mariana  
Calle 18 No. 34-104 San Juan de Pasto  
<http://www.umariana.edu.co/EditorialUnimar/>